

reales la onça.

Media cadenilla de a treinta granos, vale ochocientos y cinquenta reales.

Pedreria de a veinte y quatro granos, vale la onça mil y docientos reales.

Pedreria de a diez y seis granos, vale la onça tres mil y docientos reales.

Si huviere algunos granos de perlas largos, almendrados, valen como entre redondos, y de aqui para abaxo se auala por granos.

4. Valor por menudo de los generos.

Rostrillo onze granos vn real.

Quatrocientos, quatro vn real.

Trecientos, tres vn real.

Docientos, dos vn real.

De a ciento y cinquenta, vale vn grano tres quartillos, y si es entreneto vn real y vn quartillo.

Vn grano de a ciento en onça, vale real y medio, y si es entreneto dos reales.

Vn grano de ochenta en onça, vale dos reales y medio, y si es entreneto vale tres reales y medio.

De a setenta tres reales, entreneto quatro.

De a sesenta, quatro reales, entreneto cinco y medio.

Vn grano de a cinquenta en onça, vale seis reales, y entreneto ocho reales y medio.

Vn grano de a quarenta, diez reales, entreneto quinze.

Vn grano de treinta granos en onça, vale veinte reales, y si es entreneto vale treinta reales.

Vno de a veinte y quatro, quarenta reales, y entreneto cinquenta.

Vn grano de veinte en onça, vale setenta reales, y entreneto nouenta.

Vn grano de a diez y seis granos por onça, vale ciento y veinte reales, y si es entreneto, vale ciento y sesenta.

Vn grano de a doze, vale docien-

tos y cinquenta reales, y si es entreneto trecientos y treinta.

Vn grano de vna ochaua, vale quinientos reales, y si es entreneto vale setecientos.

5. Valor de las perlas.

Entre redondas, que empieçan desde quatrocientos para arriba, limpios de almafigados, y con todo su alofarado.

Vna onça entre redondo de a quatrocientos en onça, vale ciento y quarenta reales.

De a trecientos vale ciento y sesenta reales.

De a docientos, vale docientos reales.

De a ciento y cinquenta, vale docientos y quarenta.

De a ciento, trecientos y veinte.

De ochenta, trecientos y sesenta.

De a setenta, quatrocientos.

De a sesenta, quatrocientos y ochenta la onça.

La onça de cinquenta granos en vna onça, vale seiscientos reales.

De quarenta ochocientos reales.

De a treinta, mil y docientos y quarenta reales.

De veinte y quatro, mil y nouecientos y veinte.

De veinte, dos mil ochocientos y veinte.

De a diez y seis granos por onça, vale cada onça quatro mil reales.

6. Valor de topos, y grançones limpios.

La onça de a ciento y cinquenta granos, vale a sesenta reales.

De a ciento, vale ochenta reales.

De ochenta, a nouenta.

De setenta, ciento y diez.

De a sesenta, ciento y treinta.

De a cinquenta, ciento y sesenta.

De a quarenta, docientos y cinquenta reales la onça.

De a treinta, trecientos y veinte.

De a veinte y quatro, quatrocientos y sesenta.

De a veinte, seiscientos y sesenta.

La onça de a diez y seis granos, vale mil y trecientos reales.

De aqui para abaxo se aualiaràn por granos, dandole a cada vno la mitad de lo que vale el grano de pedreria de su tamaño, advirtiendole, que estos topes, y grançones han de ser limpios de bromas, y amarillas, y ordinarios, para los granos referidos.

7. Los Topos ordinarios.

Han de ser con sus grançones limpios, desde quatrocientos hasta docientos, y han de ser limpios de bromas, y amarillas. Y vale el marco a trecientos y veinte reales, que sale la onça a quarenta reales, y han de llevar otros mayores por abonos de la misma calidad.

8. Valor de aljofares.

Limpios, perfectos, y terciados, vna parte de redondo, otra de pinjantes, otra de asientos.

La onça de aljofar limpio catorce, no, vale ochenta reales.

La onça de aljofar rostrillo limpio de a seiscientos y sesenta granos, vale docientos y quarenta reales.

La de quatrocientos, vale quatrocientos reales.

La de trecientos, vale seiscientos reales.

La de docientos, vale nouecientos reales.

La de a ciento y cincuenta, vale mil y quatrocientos reales.

La de a ciento y veinte, vale a seiscientos reales.

De a ciento, a dos mil reales.

De aqui para abaxo se aualia por quilates.

9. Valor de aljofar.

Limpio, perfecto, redondo, sin asientos, ni pinjantes.

La onça de aljofar rostrillo de a seiscientos y sesenta granos, vale la onça quatrocientos reales.

De a quatrocientos, vale setecientos reales.

De a trecientos, mil reales.

De docientos, mil y quinientos reales.

De a ciento y cincuenta, dos mil y quatrocientos reales.

La onça de a cien granos, vale tres mil y seiscientos reales.

10. Valor de los pinjantes.

La onça de los pinjantes limpios, vale las dos partes de lo que vale el redondo de su tamaño.

11. Valor de los asientos.

La onça de los asientos limpios vale la quarta parte de lo que vale el redondo de su tamaño.

Advirtiendole, que estos precios corren hasta de tres quilates, porque vn pinjante de tres quilates arriba, siendo lleno, y limpio, y bien hecho, se le dà el valor que si fuera redondo de su tamaño.

Y el asiento de tres quilates arriba, siendo bien lleno, perfecto, y limpio, vale la tertia parte de lo que vale el redondo de su tamaño. Y si no, vale la quarta parte no mas.

12. Valor de perlas.

De a quilates limpias, sin manchas, perfectas, de pecas, y mala color.

Vn grano de dos granos, vale tres reales.

Vn grano de a tres granos, vale siete reales.

Vn grano de vn quilate, quinze reales.

Vn grano de cinco granos, vale veinti

veinte y quatro reales.

Vn grano de quilate y medio, vale treinta y seis reales.

Vn grano de siete granos, sesenta reales.

De a dos quilates, ochenta reales.

De a dos quilates y vn grano, vale cien reales.

Vn grano de a dos quilates y medio, ciento y veinte reales.

De a dos quilates y tres granos, vale ciento y cincuenta reales.

De a tres quilates, ciento y ochenta reales.

De a tres quilates y vn grano, vale docientos y quarenta reales.

De a tres quilates y medio, trecientos reales.

Vn grano de tres quilates y tres granos, vale trecientos y cincuenta reales.

De quatro quilates, quatrocientos reales.

Vn grano de quatro quilates y medio, vale quinientos y cincuenta reales.

Vn grano de cinco quilates, vale setecientos reales.

De a cinco quilates y medio, ochocientos y cincuenta reales.

Vn grano de a seis quilates, vale mil y docientos reales.

Vn grano de a seis quilates y medio, mil y seiscientos reales.

Vn grano de siete quilates, vale dos mil reales.

Vn grano de siete quilates y medio, vale dos mil y quinientos reales.

Vn grano de ocho quilates, vale tres mil y docientos reales.

Vn grano de ocho quilates y medio, vale quatro mil reales.

De a nueve quilates, quatro mil y ochocientos reales.

De nueve quilates y medio, vale seis mil reales.

Vn grano de diez quilates, vale siete mil y seiscientos reales.

Vn grano de a diez quilates y medio, vale ocho mil y seiscientos reales.

De onze quilates, vale diez mil reales.

Vn grano de onze quilates y medio, vale doze mil reales.

Vn grano de doze quilates, vale quinze mil reales.

Todas las dichas perlas han de ser limpias, perfectas, y sin mancha, ni peca, ni mala color, para valer los dichos precios, y si fueren los granos sucios, se le de la mitad de lo que vale el limpio; y se advierte, que si es entre limpio que tenga poco de sucio, se le ha de dar de valor los dos tercios de todo lo que vale el grano limpio de su tamaño.

13. Valor de aljofar sucio.

La onça de aljofar sucio, no sacandole el medio rostrillo limpio, y con sus granos de abonos, hasta de a ciento y cincuenta, vale ciento y setenta reales.

De aqui para abaxo vale la onça de aljofar sucio terciado, como el limpio, la mitad de lo que vale el limpio de su tamaño, y se entiende esto redondo para arriba, y la onça de aljofar menudo, redondo, limpio, y sucio, vale a ciento y veinte reales onça. Y todo este aljofar se entiende almafigado, y bromas.

14. Valor de amarillas.

Amarillas como salen del mar de Indes, de el medio rostrillo hasta el ciento y cincuenta, vale la onça cien reales.

Amarillas ordinarias, que son sin genero, de quilate arriba redondo, vale la onça a setenta reales. Y se entiende, que todas estas amarillas han de ser aljofar, porque lo demas que no lo es son abonos de las bromas.

15. Valor de amarillas redondas.

Amarillas redondas de quatrocientos

granos, limpias de bromas, y de encendidas, vale la onça a docientos reales.

De trecientos granos, vale a trecientos reales.

De docientos granos, vale quatrocientos reales.

De a ciento y cinquenta, vale a quinientos y cinquenta.

De a cien granos vale la onça nouecientos y veinte reales.

De aquí abaxo se aualiá por granos, dándole de valor la quarta parte de lo que vale el limpio de su tamaño, admitiendo, que si la amarilla fuere de tres quilates arriba, y limpias de pecas, y no encendidas, se le ha de dar de valor el tercio del limpio de su tamaño.

16. Valor de Bromas.

El marco de bromas, con sus abonos de cadeaillas, y grançones amarillos, vale ciento y veinte reales. Y no teniendo los abonos referidos, no vale mas de ochenta reales.

Y resumiendo breuemente todo lo dicho, en parte mas declarado, y explicado, digo.

Perlas. Genero.

Se diuiden en aliofar, pedreria, cadenilla, media cadenilla, rostrillo, medio rostrillo, catorzeno, fantasia, comun, topos, amarillas, berruecos, arena, y bromas.

Mas el aliofar se diuide en indiuiduos, o supuestos; en aliofar terciado, pinjantes, asientos, en aliofar redondo, en aliofar limpio, y sucio, o abromado.

Aliofar limpio, y terciado, es el que hecho tres partes, tiene la vna de redondo, la otra de pinjantes, y otra de asientos; tambien se llaman perlas terciadas de aliofar, el que es de cuenta, como de docientos granos hasta ciento, teniendo la mitad de pinjantes, y la otra de asientos, y redondo.

Aliofar redondo es el que tiene su

figura perfecta circular, el pinjante tiene figura prolongadita, y a manera de hueuo el mas perfecto, el asiento lo que fuena el nombre, limpio, que este claro, sin veta, peca, ni nota alguna, de viuo oriente, y limpio color. El sucio, y abromado, es el que lo esta, y tiene el color y viso, empañado, y anublado. El color que se tiene por mas perfecto en las perlas, es el blanco, igual, tirate vn poco a encarnado, y la superficie de muy buen lustre, qual suelen tener algunas que trae de Oriente, de Ormuz, que se tienen por las mejores.

Pedreria.

Se diuide en comun, y entreneta, la entreneta es la que se llega mas a la figura redonda, que es casi redonda.

Cadenilla, y media cadenilla.

Se diuide en cadenilla redonda, en cadenilla ordinaria, y entreneta: el rostrillo, y medio rostrillo tiene la misma diuision, llamase redonda la que lo es, y muy limpia, y comun la que no es entreneta, que se auezina a redondo.

Catorzeno.

Se llama lo mas grueso, que se solia dexaren el comu. Abonanse estas dos especies de perlas con los grançones que se sacan del rostrillo, y medio rostrillo. Abonar es calificar, y darles su valor.

Fantasias.

Siruen comunmente para gargantillas de mugeres, y quiza por esto les viene mejor el nombre. Tambien se hazen dellas algunas figuras, segun la inuencion, y estimacion de cada vno.

Comun.

Se llaman las perlas menores, excepto.

cepraundo el arena, que no se faca ya, ni se vende por sí.

Topos.

Son vnas piedras medio vestidas, y medio desnudas, que salen de la concha como a disfraz, o encamifada, cubiertas con algunas postillas, o capa, que quitada, limandolas, y beneficiándolas, se hallan entre ellas perlas de valor, a los quales podemos llamar redrojos de las perlas, que como entre las frutas ay algunos sabrosos, así entre las perlas ay algunos de valor.

Amarillas.

Se diuiden en redondas, y en comunes, llamanse amarillas por el color de oro que tienen,

Berruecos.

Son como monstruos que paren las conchas, gruessos, de diuersas figuras, que ni son pinjantes, ni assientos, ni son redondos, ni puntiagudos.

Arena.

Es la que sirve a las boticas, para pitimas cordiales.

Bromas.

Son el burujo, y hezes de las perlas, y tiene el color de nublado negro, y gruesso, acardenalado, azciturado, o aplomado, y lo que sean, lo dize bien el nombre de bromas.

Catorzeno.

Es la vltima especie que se ha hecho en las perlas, a quien por cumplirse con ella el numero de catorze, deuieron llamar catorzeno, y si es así fue con propiedad.

18 Hallase esta gran riqueza en diuer

sas partes, como he empezado a dezir. En la India Oriental, en la Region Madabar, cerca del Cabo Comorin, en Ormuz, en la costa que buelue del golfo de Persia azia el mar Bermejo, en la China, y costa de Nueva España, en las Californias a la vanda del Sur, en el Estrecho de Magallanes, Cabo de la Vela, rio de la Hacha, en la Isla Margarita, en los puertos del Tyrano, y Moreno, en el pueblo de la Mar, y punta de Mosquitos, en el agua de las Vacas, en las pūtas de Piedras, de Carnero, y Araya, en el Machancio, Maurica, y Cubagua, en Puerto Viejo, en la Isla de Coche, y Chacopata, Isla de Caribes, Barrancas de Coche, en la Bermuda, y Coro, &c.

C A P. XXI.

De las aues maravillosas que se hallan en los mismos Reinos de negros.

LO Primero que en este capitulo será justo poderemos, es las habilidades tan particulares, y extraordinarias, q̃ el Criador dio a las aues para conseruarse, y mantenerse; pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con que la sustente, el qual oficio dura, quanto dura esta vida. Comencemos tã agradable discurso con vna gran maravilla, que de vna aue nos cuenta nuestro Eu-sebio llamada Hoitzitziltolt, no menos hermosa, y aseada en la variedad de sus colores, que delicada en su comida, que solo cõ lo puro de vnas flores se alimenta, y así en marchitándose ellas, se dà por muerta, y para asegurar su vida, busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedándose alli colgada, y al parecer muerta, por espacio de mas de seis meses, hasta que tornen sus

P. Juan Eu-sebio Nierberg curioso Filósofo, §. 7. a la Pro-lusion pag. 230. y en su historia natural lib. 10. cap. 1. Gomara in historia Mexicana, y en la Historia general de la India 1904.

Francisco Hernandez,
Protomedico de
Felipe Segundo.

sus flores, y entonces se desentelaua de su tronco. Esto es tan cierto, que dize desta historia Francisco Hernandez, Protomedico de nuestro Filipo Segundo, en sus escritos: *Est fide dignissimum hominum testimonio compertum, & scribarum fide, non vno comprobatum in loco.* Y añade: *Nec nugæ sunt, aut cuiquæ hoc debet esse dubitatum, seruata quippe est, non senel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cû sex menses ex animis cæuisset, quo tempore natura sibi comparatæ est, reuixit, ac dimissa in agro volitauit.* Y añade al credito desta historia nuestro Autor, fuera de estar ya recibida entre los practicos de las cosas de las Indias, la diligencia, y presencia deste Escritor en aquellas partes, a las quales fue embiado por su Magestad, solo con este fin, que aueriguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en estos nuevos mundos. Lo qual el cumplio con dicha diligencia, y acertado juicio. Lo que yo con el mio en semejantes maravillas pondero, es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falso, y que sustenta la naturaleza su Magestad, con estos vultos de imposibilidades.

2. Digamos lo que passa en la naturaleza con el Pelicano; y el Aue Fenix, y apartaremos toda la admiracion, o duda que el caso referido nos huuiere causado. Cosa sabida, y aueriguada es, que el Pelicano saca los hijos de los huecos muertos, y que hirindose el pecho con su pico los resuscita, rociandolos con la sangre que del saca. Por lo qual lo tomo por diuina el Rey de Portugal don Iuan el Segundo, que fue muy valeroso, declarandonos por este exemplo la diferencia que ay entre el Rey, y el Tyrano, porque este se mantiene de la sangre de los suyos, mas aquel dà su vida, y sangre por ellos. Lo que Eliano cuenta desta aue, es, que haze su nido en la tierra. Y por esto, y sin contra el desta arte los caçadores, que cercan el nido de paja, y ponenle fuego. Entonces acude el padre a gran

priesa a socorrer a los hijos, pretendiendo apagar la llama con el mouimiento de las alas: con el qual no solo no la apaga, mas aun la enciende mas, y desta manera quemadas las alas en defensa de los hijos, viene a manos de los caçadores, no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual nos representa la inmensa caridad del Hijo de Dios, el qual se ofrecio a la muerte, por redimir, y reparar la vida de los hijos que el crió.

3. Passemos de aqui al Aue Fenix, cuya naturaleza describe san Ambrosio por cosa rara, y extraordinaria, por estas palabras: Esta aue dizen que habita en la Region de Arabia, que llega a quiniētos años de vida. La qual sintiendo que se acerca el fin de sus dias, haze vna como sepultura de incienso, y mirra, y otras cosas olorosas, y entra en medio della, y alli muere. Y de la sangre de su cuerpo muerto nace el gusano, el qual poco a poco va creciendo, hasta llegar a tener alas, como el aue, de cuyas carnes se engendrò, y asì viene a renouarse, y cobrar la misma forma, y figura que en su origen tenia. Confirmanos esta aue en la Fè de nuestra resurreccion: la qual quiso la diuina prouidencia, que esperassemos, y creyessemos. Y para esto ordenò, que esta aue tuuiesse tan nueva manera de restituirse, para confirmarnos en nuestra Fè. Demodo, que esta nouedad para nosotros es, y con nosotros habla. Pues no fue criado el hõbre por amor de las aues, sino las aues por amor del hombre. Siruenos pues este exemplo para que entendamos, que no ha de consentir el Criador, que sus Santos eternalmente perezcan, pues no consintio, que muriendo esta aue, del todo pereciesse. Pues quien (veamos) fue el que denunciò a esta aue el dia de su muerte, para que ella hiziesse su sepulcro, y lo hinchesse de suaves olores, y entrasse en el, y alli acabasse su vida, donde con la suauidad de los buenos olores, se quitasse el mal olor de la carne podrida. Lo dicho es de S. Ambrosio.

fio. Pues por este exemplo entendemos, quantas, y quan diferentes maneras tiene la diuina sabiduria para conseruar las especies de sus criaturas, pues aqui vfa desta tan nueua, y tan extraordinaria materia, y esta acompañada cō tan nuevas circunstancias; como està declarado. Y nõ me nos se deue notar aqui, que siendo cosa tã natural, criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta nõ nace mas que vno, para que vna sola sea el Aue Fenix. Y a esta aue nõ acertò a tirar ningun caçador, ni ballestero, ni acertaràn jamas: porque aqui suplirà la diuina prouidencia, para que nunca falte en el mundo la especie que el criò, aique no aya en ella mas que solo vn indiuiduo.

4. Otros exemplos ay marauillosos para comprouar esta diuina prouidencia, y pues son de tanta consideraciõ, y que dellos podemos sacar tanta utilidad, nõ serà biẽ dexarlos. Y assi digo, q̃ bien hemos visto muchas maneras, y defensas en los animales: en los quales el Criador traçò muchas cosas semejantes a las nuestras: mas en lo que en nosotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamente: lleuã los mercaderes mercaderías por el mar a otras tierras, y para nauegar seguros de los cosarios, lleuan en su cõpañia vna armada de gente de guerra, que los defiẽda. Pues vna cosa semejante a esta (como san Ambrosio refiere) hazen las Cigüeñas: las quales en cierto tiempo del año ajuntadas en vna cõpañia, caminan azia la vanda del Oriente, con tan grande orden, y concierto, como iria vn exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este camino no faltan peligros de otras aues enemigas, ordenò la diuina prouidencia, q̃ huuiesse otras aues amigas, que les fuesseñ fieles compañeras de su camino, y las ayudassen a defender, que es vna gran cõpañia de Grajas. Y esto se entiẽde ser assi: porque en este tiempo desaparecen estas aues de la tierra, y quando tornan

se ven las heridas que recibieron en la defensa de sus amigas. Pues quiẽ (veamos) las hizo tan constantes, y tan fieles en esta defensa, y mas a costa de sus heridas, y sangre? Quien les puso leyes, y penas, si desamparassen la milicia? pues ninguna dellas boluio las espaldas, ni dexò la cõpañia. Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hospitalidad, aprendan de las aues la fidelidad, y humanidad que se deue a los huespedes: a los quales ellas no niegan en sus peligros. Mas nosotros por el contrario, cerramos las puertas a quien las aues dan sus mismas vidas. Lo dicho es de S. Ambrosio.

5. De las Cigüeñas passemos a las Grollas, que tienen otra manera admirable para librar se de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su deuida admiracion a vna cosa tan admirable, que a nõ ser tã notoria, a muchos pareciẽta increible. Porque quien pudiera creer, que quando van caminando, y llegada la noche han de dormir, y descansar, tiene vna carga de velar, para que las otras duerman seguras, y si se ofreciere algun peligro, las despierte con sus graznidos, para que se pongan en cobro. Quiẽ creyera, que esta veladora (porque el sueño no la vença) tomẽ vna piedra en la mano, para q̃ si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? y porque es razon que el trabajo se repara por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando esta quiere reposar, despierta a otra con cierto graznido mas baxo: la qual sin que xarse, que la corron el hilo del sueño, ni dẽzir: Por que mas a mi, que a qualquiera destas, succede en el oficio de la vela y toma tambiẽ su piedra en la mano, y haze fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe. Otra cosa muy marauillosa notò Aristoteles de las Grollas, de que Tulio haze mucho caso. El qual dize, que quando las Grollas camina por el mar a buscar lugares calientes, hazen bolando la forma de vn triangulo, con el qual

qual cortan, y diuide el aire, que les es contrario, ayudan se de las alas, como de remos, para proseguir su camino. Y para mayor descanso, las que van detras inclinan sus cabeças en las espaldas de las que van delante. Y porq̃ la que va en la delantera guiandola, no tiene sobre que recline su cabeça, quando se cansa, bueluese a las espaldas, y de primera hazese postrera, para tener sobre que descansa, y la que estaua a par della, sucede en el mismo cargo. No es de menor maravilla lo que destas Grullas cuenta vn Autor graue. Dize, q̃ como su natural es graznar, lleuan quando pasan por el monte Taurino vna piedra en el pico, para no poder, aunque quieran, hazer ruido, escusando con esto el peligro, que de no hazerlo assi se les seguiria, de las Serpientes con alas, q̃ se crien en aquellas tierras. Lo que hemos dicho destas aues, haze argumento de ser verdad otra cosa casi semejante; no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Donde dize, que en el monte Taurò suelen andar muchas Aguila, y tambien vándadas de Ansares (que son gr̃des graznadores); que remedio para no ser sentidos de las Aguila, proueyòse lo el q̃ las criò, y quiere conseruarlas. Toma cada vna vna piedra en la boca, y esta las necesita a guardar silencio todo aquel camino. Lo qual tambien haze el Erizo del mar, quando adiuina la tormenta.

M. Tul. lib. 2. de Natur. Deor. Otra astucia refiere Tulio de vna aue, aunque esta acompañada cō fuerza y violencia llamada Platágeo, que se ve en los mares de los Etiopés, y otras naciones de negros. Esta busca su manjar, persiguiendo las aues que se cabullen en el mar, y quando estas salen, lleuando algũ pez en la boca, las muerde en la cabeça tan reciamente, que les haze soltar lo que lleuan: con lo qual esta aue se mantiene. Y de la misma aue escribe el, que hinche el buche de algunas conchas del mar, y boluien-

dolas a echar, escoge dellas lo q̃ es de comer. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo, y pudo inventar para mantener los animales que el criò.

7 El Aguila por su naturaleza buela en altaneria, como Reina de las aues, que habita en lo mas alto, y la proueyò el Criador de vna singular vista, para que de alli vea la caça de que se ha de mantener. Y assi dize della el mismo Criador al santo Iob, q̃ mora entre los peñascos, y en los altos riscos, adonde nadie puede llegar, y desde allì ve la caça q̃ està en lo baxo. Ni le falta industria juntamēte cō la fuerza para la caça: porq̃ si acierta a tomar vna Tortuga, o Galapago, subelo muy alto en las vñas, y dexalo caer sobre alguna piedra para que alli se le quiebren las conchas, y ella pueda despedaçarlo a su salvo. Y aun se escribe, que por esta ocasion murio el insigne Poeta Esquiles: porque siendo el caido, y teniendo la cabeça descubierto, vna Aguila creyendo q̃ era piedra, dexò caer el Galapago sobre ella, y desta herida murio. No es menos prouidencia la que nos muestra en la creacion de los hijos del Aguila. De la qual cuentan algunos, q̃ enfadada del trabajo de la creacion de ellos, despide vno del nido. Mas aquel Señor q̃ a nada falta, proueyò de otra aue, la qual toma a cargo la creacion de aquel nobl hijo, hasta que el pueda bolar, y mantenerse por si. Verdades, que san Ambrosio no quiere cōceder este desamor del Aguila, pues el Señor cōpara en la Escritura el amor que tiene a sus espirituales hijos, cō el que esta aue tiene a los suyos; por tanto dize, que la causa deste desecho, es otra cosa digna de admiracion. La qual es, que haze mirar los hijuelos al Sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerza de estos rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la nobleza Real del Aguila: enseñando por este exemplo

Iob. 36.

Arist. de h. anim. li. 8. c. 8. & lib. 9. c. 14. el Criador a los padres nobles, el po-
co caso que deuen hazer de los hijos,
que escurecen con sus malas costum-
bres la nobleza de su linage.

Suidas, & subscribunt Elianus bis. anim. lib. 1. c. 37. 8 No es cosa menos admirable la
que grauissimos Autores cuentan de
vna auecilla pequena, que se llama Al-
cion: en la qual quiso el Criador mos-
trarnos mas a la clara la perfeccion de
su prouidēcia, y como en ninguna co-
sa falta. Para esto dio a esta auecilla
vna inclinacion de hazer su nido en el
mar, y esto en medio del Inuierno.

Diu. Basil. ex. mero bo- mil. 8. D. Id. li. 12 cap. 7. Pues que remedio para que no le aho-
guen las ondas quādo andan furiosas?

Aber. Mag. li. 13. lit. A. Alguno pudiera dezir, que se descuidò
en esto la prouidencia, pues dio incli-
nacion a esta aue, que pudiesse los hue-
uos donde no podia cōseruarlos. Pues
para que esto no se pudiesse dezir, que
remedio? Hallòle el que lo podia dar,
el qual como Señor del mar le puso
mandamiento, que dentro de catorze
dias (conuiene a saber siete, en que esta
aue calienta los huevos, y otros siete
en que los cria, hasta que puedan bo-
lar) no se alterasse, ni leuantasse sus on-
das, porque no se pudiesse con verdad
dezir, que faltaua vn pūto en la proui-
dencia de Dios. Eliano explica el ni-
do desta misteriosa aue por estas pala-
bras: Halcyon, seu Alcedo congregans
bellonæ spinas, vinculo quoddam in-
credibiliter disposito nidū suum de-
uincit, spinasque alias rectas obligat,
alias transuersas texit, vt mulierem di-
castextrinæ peritam telam, aut panū
texentem: & quanquam nidum aliqua
ex parte sinuosum, & sub longū velut
massam efficit; tamen lenitè in rotū-
dam figuram subtexit, deinde in ma-
re defert, vbi fluitans ab incurfantibus
vndis earum opus probatur, & partes,
quas aqua incurrens ostendit, non fir-
mas esse, ita sarcit, vt ne, siquidē per-
cuciat saxo, rumpatur, neque ferro
discindatur. Os nidi non planè cons-
picuum, & in accessum solum illam
suscipere potest, neque per ipsum os
quidquam ex mari intro influere po-

test, ibidemque pullos nutrit vndis
circumlata. Hasta aqui este Autor, que
nos quiere dezir: El Alcion, o Alcedo
despues de auer juntado espinas muy
agudas, las dispone, ata, vne, y fortale-
ce con tal modo, y traça, las vnas dero-
chas, las otras transuersales, que parece
cosa milagrosa como fabrica su nido.
Pues no ay muger por curiosa, y poli-
tica que sea, que haga vna randa, tren-
cilla, o paño de oro, y seda tan curio-
so, y ajustado, como ella su nido. Y
aunq̃ sale en parte prológado, y torci-
do, està redondo, y flexible, como si
fuera de vna pella de massa, hierro, o
plata. Arrojalò luego al mar, para que
auiedolo las olas traído de vnas partes
a otras, y golpeádolo muy bien, si ma-
nifiesta no estar solido, lo fortifique de
tal suerte, que aunque le den con vn
fuerte maço, no le rompan, ni desha-
ga vn agudo escoplo. Por la boca, si
no es ella, ni vna gota de agua entra,
ni puede entrar jamas mientras saca
sus hijos, fluctuando en el mar rodea-
da de ondas.

9 Desta manera, y con estas indus-
trias proueyò el Criador a la seguridad
destas aues. Mas para que fin esto? Ar-
guyamos aora, como arguye san Pa-
blo (sobre aquella ley, en quien Dios
dize: No ates la boca al Buey que tri-
lla.) Por ventura (dize el Apostol) tie-
ne Dios cuidado de los Bueyes? Nun-
quid de bobus cura est Deo? Claro està,
que esta ley no puso Dios por amor de
los bueyes, sino por amor de los hom-
bres. Pues assi digo yo tambien: Por
ventura tiene Dios cuidado de las Gru-
llas, del Alcion, y demas aues? Claro
està, que esta manera de prouidencia
que tiene dellas, no es por ellas, sino
por los hombres. Porque con estas
obras que tan claramente descubren
ser el Autor dellas, les quiso dar a en-
tender el cuidado de su prouidencia,
de su bondad, sabiduria, y omnipoten-
cia. Porque el conocimiento dellas
es vna de las cosas que mas mueuen
nuestros coraçones a amar, temer, es-
perar,

1. Cor. 9. 7.
10.

perar, reuerenciár, y obedecer a tan grãde Magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro coraçon, porq̃ andando entre tantos auifos, y beneficios de Dios, y entre tantas marauillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conocemos, ni reuerenciamos en ellas, de manera que viêdo no vemos, y entendiendo no entendemos, porque nos contentamos con ver solamente la corteza, y apariencia de las cosas, sin inquirir el Autor dellas. Y por no dar vn passo mas adelante, dexamos de ver al Criador, que està luego tras dellas.

Berol. lib. 4.
cap. 19.

10 Concluyamos este capitulo con otro genero de aues, vnâs prodigiosas, otras misteriosas. Bercorio refiere, que ay en la Etiopia vna aue môstruosa, que se llama Pegaso, y las fabulas la llaman Cauallo con alas, por lo mucho que se le parece en las orejas. Y otra que llaman Tragopan, que tiene euernos como los de vn Carnero. Pero la naturaleza del aue llamada Tuptu, es la mas extraordinaria que se ha oido, y es viuo hieroglifico de la enuidia, por tener las entrañas estando viua, llenas de gusanos, de modo, que no cõsta sino de la piel, y los huesos, todo lo demas emburido, y relleno de aquellas sabandijas. Otras aues ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecẽ como ascuas. Pero gran marauilla es en este genero la de vnâs auccillas, que en esta tierra firme llaman Cucuyos, de que ay varias diferencias, vnâs q̃ en bolando de noche se ven dos cielos, porq̃ cada Cucuyo parece vna resplandeciente estrella, que corre por el aire: otros no necesitan de buelos, porque sus ojos son estrellas, o hachas encẽdidas, y lo que mas es, que ay algunos que despues de muertos no pierdẽ su luz: a mi me faltò, caminando en vna noche obscura, y acabè de rezar con la que ellos me comunicauan: y quando en las minas faltâ luz, o por la profundidad no se

puede conseruar. firuen estos Cucuyos de luz hechos ramillete, y asì sacan el metal. Las alas de otras especies destas auccillas son tan semejantes a esmeraldas, que no diferencian sino en la solidez, por lo qual hazen con ellas muchas galas, y joyas cõ oro, y escarchado, que se estiman en mucho, porque algo lexos, las juzgan por esmeraldas.

11 Misteriosa aue es la Monocodiata, y mucho mas la Paradisiaca. La *P. Ensebio fol. 226. en su prolusion.* Monocodiata, aunque no se cria del aire, ni del rocio, cria se en el aire, y del rocio y manâ se sustenta, y es tan propia de essas Regiones sublimes, q̃ nunca se abate, ni a la tierra, ni a peña, ni a rama, sino como nube siempre anda suspensa: cosa en tiempos antiguos increíble, pero ya de entera fee, q̃ la vemos en muchas naciones de negros.

12 En la Isla de Zeilan se hallan grã cantidad de aues, que llamâ Paradisiacas, o de Paraíso, en las Malucas, Papuas, y otras Islas, y Reinos donde tãbien las ay, las llaman Manucodiatas, como las que acabo de referir, por la gran semejança que tienen entre si, y puede ser sean de vna especie, por la mucha diferencia que ay dellas. Otros las llaman Apodes. Y en las Indias Occidentales, donde tambien las ay, Tominillos. Y pues he hecho mención desta auccita, serâ de gusto saber su descripción, industria, y propiedad, en quẽ se manifiesta la magestad de la naturaleza, y la admiracion de su poder. Son estas aues menores mucho que silgueros, de su natural verdosas, varias de colores, buelo ligerissimo, pico largo, delgado, y agudo, cuyo sustento es el rocio de las flores, que con gran ligereza chupan, no tienen pies, si bien algunos quieren los tengan algun genero dellas; mientras les dura la vida, les dura el buelo, solo quando mueren se precipitan cabeça abaxo, hincando el pico en la tierra, como vna saeta quando cae. Dizen tãbien destas aues muchos de los nuestros, que han corrido naciones, y Reinos estraños, que fue-

fuellen andar en vandadas, y quando han de buener despiden vna sola, que guste el agua, y de testimonio con su salud, o muerte, si es el arroyuelo dañoso, o emponçoñado; y si ven las compañeras, que aniendo beuido, no se muere, o enferma, todas se descuelgan al charco; mas si queda muerta su espija, o buelue enferma, adelantá el buelo en busca de otro arroyo, o fuente mas segura. Quien no se admira aquí en estas aues del zelo publico, atresgando vna su vida por la salud de todas? Cierta especie destas dicen que tiene su Rey, el qual es la menor de todas, y buela superior a las demas, como asistiendo, y mirando por sus vasallos. Y le tienen tan grande ley, que si él muere, y cae de lo alto, todas se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, dexandose caer con él, y coger. Para caçarlas basta herir al Rey, derribado él, todas son del caçador.

13 Lo que en esta materia de animales, y aues, que hemos tratado, ay mas que considerar, es, que no contento este gran Señor con auerles dado ser a todos, y habilidades para conseruarlo, les dio tambien toda aquella manera de felicidad, y contentamiento de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno y lo otro declaró aquel diuino Cantor, quando dixo: *Oculi omnium in te sperant Domine: & tu das escam illorum in tempore opportuno.* Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conueniente. Esto dize por lo que toca a la prouision del mantenimientto. Y añade mas: *Aperis tu manum tuam: & implet omne animal benedictione.* Abris vos vuestra mano, y henchistodo animal de bendicion. Por estos nombres de henchimiento, y bendicion, se ha de entender esta manera de felicidad, y contentamiento, con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para q gozen de todo aquello que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exē-

plos. Quando oímos deshazerse el Ruiseñor, y el Sirguerito, y el Canario cantando, entendamos, que si aquella musica deleita nuestros oídos, no menos deleita al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze quando está doliente, o quando el tiempo es cargado, o triste. Porque de otra manera, cómo podria el Ruiseñor cantar las noches enteras, si él no gustasse de su musica? pues (como dize la Filosofia) el deleite haze las obras. Quando vemos otro si los Bezerricos correr con grande orgullo de vna parte a otra, y los Corderillos, y Cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los vnos con los otros, y acometer vnos, y huir otros, quien dirá, q no se haze esto con grande alegría, y contentamiento dellos? Y quando vemos jugar entre si los Garillos, y los Perrillos, y luchar los vnos con los otros, y caer, ya debaxo, ya encima, y morderse blanda mēte sin hazerse daño, quien no ve allí el gusto y regocijo con que esto hazen? Ni menos se huelgan los pezes en nadar, y las aues en bolar, y el Cernicalo quando está haziendo represas, y continencias, y batiendo las alas en el aire.

14 Que fuera desta verdad estan los Etiopes de Zeilan, y Cambaya, pues todo su conato ocupan en edificar, y P. Ioa de Lusitana en la vida de San Francisco Xa- y supieramos la gran prouidencia del uier lib. 2. c. 12. Señor en esta parte, y las habilidades, e instintos naturales, q a todos los animales dio para su conseruacion. Pero es tanto lo que les agrada lo exterior que ven en ellos, que juzgando, sin duda, que tienen algo de diuinos (pues vimos) les edifican Templos, también querran fabricarles hospitales, porque sus Dioses no perezcan. En cuya confirmacion sabemos, que murio en la ciudad de Chaul no ha muchos años, vn Brachmen rico; cuyo testamento

passò ante vn escriuano Portugues, llamado Gaspar Rosado; y en el, por ser el Gentil criado entre los Portugueses, dexaua a cada vna de las Cofadrias de las Iglesias de la misma Ciudad, treinta pardaos de limosna: pero al hospital de los paxaros de Cambaya quatro mil. Ni era el legado muy grande, por ser mucho mayores los gastos de aquella casa: porque demas de la maquina de enfermeros, y fabrica de las enfermerias, y corredores muy espaciosos, con celdas de vna y otra vanda, que no son a los nuestros mas dignas de espanto, que de risa; ay muchos hombres assalariados de las rentas del hospital, que tienen por officio, y obligacion andar por los lugares, villas, y ciudades, y correr los campos en busca de las aues, y paxaros heridos, y enfermos. Ay tambien otros, que andan continuamente visitando las plaças, donde los Moros caçadores les van a vender los paxaros, los quales ellos no dexan de comprar por ningun precio, solo porque echandolos luego a bolar los bueluan a poner en su libertad. De la misma manera tienen corrales disputados para el regalo, y cura de toda suerte de animales, a quienes por estat malos, o ser viejos, dexan sus dueños por perdidos. Y luego porque se conoce bien el Autor de su misericordia, si encuentran vn hombre muriendo a puro desamparo, y le ven arrojado por los suelos, pisar de los que pasan, ni le ayudaran a levantar, ni aun pondran siquiera en el los ojos: no les queda paxaro que no rescaten, y dexaran morir a su propio padre en cautiverio. De suerte, que pues ninguna compassion, o humanidad tienen para con los hombres, solamente se puede llamar bestialidad la que usan con los brutos.

*

CAP. XXII.

*La vltima de las maravillas,
que han ocasionado las mu-
chas que destos animales
hemos referi-
do.*

SEgun los prodigios, por no llamarlos milagros de la naturaleza, que hemos visto en todo lo que en estos capitulos hemos tratado de los brutos, y animales irracionales tan singulares, y exquisitos; no a dmiro, que escriuiesse Aristoteles, como he aduertido, casi cinquenta volumenes, o libros no menos exquisitos, y singulares de sus propiedades, y naturaleza: ni que para el buen logro deste assumpto, ni perdonasse a cuidados, ni a expensas aquel sin segundo Macedonio, que deseoso de conocer, y aueriguar las naturalezas, y cosas tan particulares destos brutos, le encomendò este cuidado al Principe de los Filósofos, y mandò por todos los Reinos de su señorio, que casi fue todo el mundo, tomassen a su cargo los que viuián de semejantes caças, de darle bastante relacion, y noticia de lo que en sus naturalezas, propiedades, y costumbres auian notado, como entre otros lo refiere Teodoro Gaza su interprete.

2 Tampoco me causa nouedad, q auiendo menester el ingenio de algunos Filósofos tan leue fundameto para algunas de sus opiniones, auiendo tanto en esta parte, pusiesen algunos en question, el tratar, y aueriguar, si estos animales tienen razon, y entendimiento en las cosas tan admirables, y al parecer tan razonables, que en la Republica de sus acciones obran, y exerciran. De adonde me parece, q para complemento, y vltima mano de lo que auemos referido destas admirables criaturas, y obra tan perfecta de la di-

*In prefatio-
ne Arist. de
animal.*

una omnipotencia, será bien dezir aqui algo de lo que cerca deste punto han maquinado, y refutado algunos Filósofos, así antiguos, como modernos, sin perder de vista el llano estilo de nuestro assumpto, por no salir de nuestro intento, olvidando la brevedad. Pues si la diferencia grande que hazen vnos hōbres a otros en sus discursos, y razones; y la semejança q̄ algunos tienen a los animales irracionales, por el poco discurso, y menos razón que muestran en sus operaciones; por lo bozal, y por lo inculto, dio ocasión no ha muchos años, a que entre personas tan entendidas, y discretas; se pusiese en questió, y duda, el si los Indios deste Reino, y nuevo mundo crā hombres, y animales racionales; o si brutos siluestres (como se vierō otos muchos en otras partes, y en otros tiempos y nosotros ya varias vezes hemos refutado no ser racionales) y a q̄ N. S. P. Alexandro VI. definiessse ser racionales, y hombres en la essencia como los demas, y lo afirmā todos los Teólogos. Que mucho que auiendo entre los animales, así perfectos, como imperfectos, tanta variedad, y desigualdad, tãto exceso de perfecció de vnos a otros en lo viuo de sus acciones, y concertado de sus obras, y en algunos tanto exquisito de operaciones, y tãto singular en instintos, aya dado tanta ocasión, y fundamento a Filósofos biē entendidos, para poner en duda, de si por lo menos algunos destos animales son racionales, y casi, hombres en la razón, y discurso imperfecto? Lo qual tengo por el mayor de los elogios, y maravillas de los animales.

3 Desto hazē como Principe a Plutarco, infiriendo, que vsauan de razón, y no hān faltado otros que le ayudassen, vnos dudando mas, y otros arrojandose menos. Entre estos fue vno Claudio Galeno, q̄ con alguna hesitación y temor pone esta controuersia por estas palabras: *An animātiū generi pre. Belisan. quod irrationale appellatur, nulla omnia*

no data ratio sit, sanè dubium est, nam si caret ea, quā in voce versatur, quam sermonem nominant, quā tamen animo concipiuntur, quā rationem dicūt, eius fortasse particeps omne genus animalium est. quamquam alij potius, alij liberalius tributa sit. En las quales palabras, si biē dudando, dà bien a entender este gran Phisico, que así como el Autor de la naturaleza fue mas liberal con vnos hombres, que con otros, en la repartición de sus dones, y distribución del entendimieto. Así tãbien la naturaleza por su Autor comunicò a los animales de especies inferiores al hombre algun entendimiento y razón, a vnos mas, y a otros menos, aunque en realidad de verdad en todas, y en todo inferior al entendimiento y razón del hombre, respecto del qual se llamā, y deuen llamar todos los demas animales, irracionales, no solo a la manera que los menos entendidos se llamā sin entendimiento, respecto de los que en gran manera les exceden en el (y en este sentido algunos Santos, cotejando las naturalezas Angelicas cō el purissimo espiritu de Dios, las llamaron corporeas, esto es, como los explican algunos Teólogos, no tan perfectamente espirituales, que es significar la ventaja grande q̄ la naturaleza de Dios haze a la suya) sino tambien, porque distinguiendose el hombre de los brutos en ser animal racional, seria querer destruir las essencias, y confundir las definiciones, si se les concediesse a otros animales la racionalidad, y especie de razón, y discurso, q̄ tiene por su essencia, y especie distinta el hombre. Mas no quita esso, como si dixesse Galeno, q̄ pueda cōcederse en los brutos otra razón de distinta especie, y otro discurso muy inferior, q̄ no se llame sermocinaciō, ni raciocinaciō humana en su propiedad y rigor, sino en su imaginē y semejança, o por mejor dezir en grado inferior y distinto. A lo qual parece persuadir lo singular de las operaciones tã cōformes a la razón, y pareci

*D. Tb. 1. 2.
q. 1. ar. 1. 2.
q. 6. a. 1. lib.
1. contra.
Gent. c. 110.
D. Aug. lib.
16. de ciuit.
Dēi, cap. 8.*

*Plutarco. de
solert. ani.*

*Claud. Gal.
in orat. sua-
soria ad art.
liber. inter-
pre. Belisan.*

das a la humana aduertencia, y al modo de obrar en orden a algun fin natural que ventos en algunos mas extraordinarios animales en casi toda especie, como acabamos de ver. En lo qual se manifesta, que el sentimiento deste Autor, fue que participan de razon los brutos animales, vnos menos, y otros mas, y que dentro de su animo, o fantasia, vñan de algunos imperfectos discursos, puesto caso q no los puedā explicar por palabras como los hombres. Y prosiguiendo su discurso, dize, que no ay quien dude la diferencia que en el discurso, y la razon les haze el hombre.

*Huar. Exa-
me de inge-
nios.
Arist. sect.
29. Prob. 6.*

4 Cosa semejante a la dicha le pareció al Doctor Iuan Huarte, que quiso sentir Aristoteles, quando preguntó en sus Problemas qual era la causa de que el hombre sea el mas prudente de todos los animales? Como en otra pregunta que dize hizo, de qual es la razón de que el hombre sea entre todos los animales el mas injusto? Pues las tales comparaciones dan manifestamente a entender mucha semejança, y auct poca menos diferencia entre algunos brutos animales, y algunos hombres, que la ay entre el hombre necio, y el sabio. Y no es de creer, que este, ni los demás Autores, no solo Catolicos, pero Filosofos entendidos (alega de su parte muchos Filosofos Gentiles) que parece inclinarse a la misma sentēcia, sean de parecer, que los discursos, razon, aduertencia, y modo de obrar, q admiten en los brutos, le quierā comparar, ni igualar con el de los hombres, pues esso fuera acreditarse ellos mismos de brutos, queriēdose incluir con estos en vna misma definicion, y abatirse a si sin humildad, por enfatizar a otros con fantasia. Ni menos se deue creer, que les passē por la imaginaciō, que el anima, y fantasia de los brutos sea eleuada, e ilustrada a las operaciones morales, y sobrenaturales, como el alma y razon del hombre: pues esto no solo fuera errar en la verdad de la

Filosofia, sino tambien en la de Fē los que la professan.

5 El Licenciado Salvador Ardebanes Isla, en su Fābrica vniuersal de la composicion del mundo mayor, en el libro quinto de la primera parte, adō de trata desta materia, refiere otros muchos Autores, de los quales algunos, si se estudian con atencion, no se apartan en lo sustancial de la sentēcia que referimos de Galeno. Pero así a estos, como a los de la sentēcia contraria, pretende conciliar, interpretādoles la mente, sin insistir en las palabras, diziendo, q solo pretendierō dar a los brutos alguna semejança de razō, y aparentes discursos, pero no discursos, y razon propiamente dicha. Dize pues entre otras cosas las siguiētes:

6 En los animales irracionales estā cifradas casi todas las virtudes que en todas las cosas inferiores a ellos se hallan, y así Aristoteles dixo, que las virtudes que estan en las plantas, se hallan tambien en los animales, y otras muchas mas, que no se hallan en las plantas: porque la naturaleza de los animales es mas noble que todas las otras cosas vegetables y animadas, por quanto se adornan de los sentidos, lo qual no tienen las plantas, como lo dixo el mismo Aristoteles: y así dixo, que los animales teniā anima sensitua, y son mas perfectos los terrestres, y quadrupedos, y los criados en el sexto dia, que no los criados en el quinto, es a saber, q los pezes, y aues, como lo declara S. Tomas, porque apetecen la excelencia y generosidad, y se enojan con los que pretendē quitarsela, como se lee de los Elefantes, y de la generosidad del cauallo, y del galgo: y así dize Celio Rodiginio, q muchas vėzes en la vida de los brutos, parecen rāstros, o señales de querer hablar, como en la Hyena Mantikorā, y Crocuta, y otros animales, y aues diuersas, q imitā las vōzes humanas, como lo escribe Solino, hablando de la Crocuta, y otros: y demas desso dize,

C. de Plant.

*Lib. de in-
uen. & sen.
& lib. de a-
nim. c. 3.*

I. 2. q. 82.

*Lib. 4. lect.
ant. cap. 25.*

In. Politic.

que

que tienen algo de razón, y que ay mucha simiente de activa razón en las bestias. Lo qual (dize) se prueua por su vida, y obras, que tienen cierta especulacion natural, y pericia, segun nos parece, que es comun a su especie: porque conocen los remedios, distinguen los manjares, y pronostican lo venidero, que todas son obras de razón sin tenerla: y así huuo muchos otros, demas de los dichos, que a muchos animales les atribuyeron la razón (pero se ha de entender como he dicho) como fueron Empedocles, el qual dixo, que todos los animales, y plantas tenían entendimiento, y prouidencia, segun lo cita Sexto Empirico, y Parmenides, y Democrito, segun refiere Estobeo: lo mismo quiere Lactancio, y Porfirio procura prouar, que las aues tienen ciencia de su voz, y que se entienden, y que la pueden enseñar a otras, y lo mismo entendio Plutarco, y fue parecer tambien de Quintiliano en el libro de las Instituciones del Orador: y de los modernos Antonio Citadino, y Lorenzo Vala en su Dialectica, y el Cardenal Ofsio, que mas profundamente que todos los dichos lo denio de entender, pues hizo la diferencia solo en la Religión, y culto de Dios, y su contemplación, que solo se ha dado por excelencia al hombre: y en las palabras no se ha de entender tanto al sonido dellas, como a la fuerza del sentido de Varones tan doctos, y experimentados; y así concluye con estas palabras: *Brutis rationem; discursum, prudentiam, prouidentiam, propriam dictam, vel sapientiam tribuere recte Philosophia, & Fidei repugnat, est tamē in brutis quidam solertia, quod rationē, & prudentiam, discursumque imitetur.* De este parecer fue Alberto Magno, y lo mismo Aristoteles, atribuyendoles semejança de anima humana, y imagen de prudencia, de donde lo tomó Arnobio, que siguió el mismo parecer; y lo mismo dize Galeno, que sintio Hi-

pocrates en diferente lugar del citado, y lo dixo el Moro Aberroes, y Geronimo Magio, y Gabriel Cerbo; y el Cardenal Toledo dize, que las bestias, y animales hazen muchas cosas, las quales parece que se hazen con algun modo de discurso, de la manera que muchos cuentan de los Elefantes: pero todo esto es como se ha dicho, en quanto son partes de la naturaleza vniuersal: porque las plantas saben formar sus ramos segun a cada vna le conuiene; y los animales, mediando el calor, sus partes, con la misma vniuersal razón, aunque algo mejorada que está en las simientes, y no con particular prouidencia, ni distinto suyo, sino como instrumento de la misma naturaleza, lo qual ordenó el sumo Dios para el fin que sabe, como estando ya el huevo sazonado le saca de la gallina con su peso, para que despues salga el pollo, y se conferue su especie, lo qual la gallina no sabe.

7 De todo lo qual (no metiendonos en censurar, ni en aueriguar en rigor, qual fuese la sentencia, y mēte de cada vno, que en los mas no es dificultosa de colegir) infiero algunas cosas por conclusiones deste punto. La primera, como apūtē, que algunos de los dichos Filosofos, admirados de cosas tan particulares, y razonables, como notauan en los brutos, los quisieron ensalçar de manera, que llamandolos irracionales por vna parte, y por otra racionales, y discursiuos, parece que admitieron dos contradictorias, y que *Inciderunt in Scyllam, cupientes vitare Caribdim.* Pues por no llamarles tan brutos, que no tengan razón, les vienen a llamar sin razón, hombres brutos, o brutos racionales, que es lo mismo.

8 La segunda, que otros mas recatados, y circunspectos en el hablar, pretenden reducir a quēstion de nombre, la que no lo es, y así no atreuiendose a llamar discursiuos, entendimiento, memoria, y voluntad, las fuentes, y co-

mo raíces de sus operaciones admirables, y matauillofas, las llaman instinto, entendimiento remedado, discurso contrahecho, y cosas semejantes; siendo así, que en los discursos de sus pruebas, y en los principios de sus razones, y fundamentos de sus sentencias, dan a entender, que in re, y en la instancia, y rigor de la materia, no niegan a los brutos verdadera, y propia razón, riguroso, y propio discurso, ni reconocen mas distincion, y reuerencia entre ellos, y los hombres, que la que ay, como deziamos, entre el hombre necio, y el sabio.

9 La tercera, que los que mas parece querer adelgazar este punto, dan a entender, que así como entre los hombres, y los Angeles ay vn genero de entendimiento, y razón diuerso, y distinto en especies, vno inferior, y otro superior, vno discursiuo, y otro sin discurso, vno en naturaleza mas perfecta, y otro en menos perfecta naturaleza, sin tocar en lo sobrenatural, y moral. Así tambien entre los hombres, y los brutos, pudiera concederse algun genero de entendimiento, y de razón en distinta especie, como en distinta naturaleza, de suerte que en los animales irracionales, esto es, sin humana razón, y no tan racionales como los hombres, no negásemos algun entendimiento, y razón inferior, y algunos imperfectos discursos, originados de su imperfecto conocimiento, porque no se niegue totalmente lo que parece acreditar por tantas maneras su perfecta, y adelantada naturaleza, en obras al parecer tan razonables, tan aduertidas, tan a su modo discursadas, como hemos referido por todos estos capitulos.

10 La quarta, que aunque es mucha verdad, que estas obras, y operaciones ardidofas en su vtilidad, y conseruacion, y en el origen, o desorden de sus pasiones, y habilidades, han dado mucho fundamento para que algunos sabios se engañassen, pensando que obra-

uan *propter finem*, remedando, è imitando a los hombres en esto, como en otras cosas, con ordenacion de medios a fines, con eleccion entre los mas vtils, y conocimiento desta mayor vtilidad, y conducencia para el fin que apetecen: pero en realidad de verdad, todo es aparente, y contrahecho, y muy a distincion del hombre, obrando por su instinto, y conocimiento imperfecto el bruto lo q̄ los hombres con razón, y conocimiento muy perfecto, y virtud reflexa, y discursiua.

11 La quinta, que no dixeran mal los que dixessen, que estos animales irracionales obran a la manera que los hombres en su niñez, en su locura, y en su sueño: en los quales tiempos, y estados, hazen sin razón, y aduertencia, y dicen sin saber lo que dicen, ni hazer aprecio, y ciencia, o distincion perfecta, cosas muy razonables, muy conformes a la razón, y no pocas vezes admirables; siendo así, que no vñan de la razón y entendimiento, ni tienen merito, ni demerito, ni obran (digamoslo así) sino a lo natural, y como si fueran irracionales. Así pues, los brutos animales, vnos mas, y otros menos, hazen cosas tan admirables, y de suyo tan ordenadas, y tan conformes materialmente a la razón, y dictámenes de la naturaleza, que quien las pondera, y aduerterte, no puede dexar de admirarlas, y presumir, que debaxo de su mal exterior está oculta alguna razón y entendimiento, en que la naturaleza, vn passo mas atrás de la humana, priuilegiassé a los animales, dexádoslos siempre en su esfera, y muy inferiores al hombre. Pero como dixo muy bien Platon, *Natura facit, ita quasi sunt erratione, tamen non cum ratione*. La naturaleza en los brutos obra muchas cosas conforme a razón, pero sin reglas de razón, sin dictámenes de prudencia, sin entendimiento, y discursos, sin habitos, o habilidades adquiridas, que emanan, o se causan de actos regulados, y registrados de la razón,

zon, sino con solo instinto natural, cō materiales, è imperfectos conocimētos, y operaciones fundadas en potencia, si adornada de sentidos, dependiēte de materia, de la qual se deduzen sus animas. De aqui es finalmente la sexta, y dezir breuemente mi parecer.

12 La sexta, que en las especies del vniuerso podemos distinguir dos razones, vna como obiectiua, y otra subiectiua; vna en el acto, y otra en la potencia; vna material transcendental, y simple, otra formal, especial, y reflectiua. La simple material, y transcendental, se halla en todas las especies: porque como a estas las criò aquel sapientissimo, y rectissimo Artifice, ordenandolas todas a su fin, como no hizo cosa sin razon, asì tampoco criò cosa, que no fuesse a su fin con razon, y siguiendo passos de razon, llevando a la luz natural por guia, repartiendo esta misma razon con mas, o menos perfeccion, segun la especie de cada cosa. Y de aqui es, que a los animales irracionales, en mas perfecto grado q̄ a las especies inferiores, les dio el dicho instinto, y luz natural, para que conforme a razon conseruasse, aumentasse, y hermoseasse su especie, con sus naturales, ordinarias, y extraordinarias, comunes, y particulares operaciones. Mas và mucho de ser vna accion en si muy puesta en razon, a proceder de potencia, que sea razon, y entendimiento; y và mucho de ser simple, y material razonable, a ser hecha con reflexa del conocimiento, y con razon formal: como và mucho de dezir vn loco, o vn niño vna verdad, o vna cosa bien dicha, o mal dicha, o dar alguna limosna, y cosas tales; a ser formalmente verdad, beneficio, o agrauio, o limosna, o saber lo que se dize, o haze, o hazerlo, y dezirlo con aquel motiuo, o conocimiento reflexo. Todo lo qual es solo del hombre libre, y racional, con vso de razon, y buen discurso, y muy ageno de los brutos irracionales: los quales, aunque en mu-

chas cosas imitan a los hombres, y en algunas parece retratarles, si no excederles: mas en fin và mucho de vn Mono a vn hombre, de vn Papagayo al que remeda, y de lo viuio a lo pintado: aunque las assememos a aquellos hombres, de quienes Seneca dixo, que eran de natural tan barbaro, que parece que la misma naturaleza los auia assemado a los brutos animales, y de ellos a las bestias no auia hecho diferencia: *Quoniam his nulla ratio est, illis par-ua.* Por lo qual el hombre mas bruto es tan superior al bruto mas asturo, y mas marauilloso del mundo, considerando al hombre en solo el orden natural de su noble especie, sin tocar en lo mas excelso. Por ser cierto, que *Hommo est creaturarum omnium dignissima.* Y asì vemos, que las criò Dios para el seruicio del hombre, como inferiores a el en entendimiento, como lo dixo el Profeta: *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oues, & boues, vniuersas in super, & pecora campi.* Asì, pues, como en aquellos primeros tiempos de la infancia del mundo, o como refieren dedignas historias, en muchas naciones de infieles, en donde no auia instrumentos de carpinteros, y herreros, se hazian vasos, y cosas manuales, casi tan perfectas como las de Europa, y q̄ parece que estauan hechas, y fabricadas, o labradas con nuestros perfectos instrumentos. Asì tambien, en orden a su conseruacion, y aumento, y a la hermosura de su especie, en q̄ su Criador los puso, hazen cosas los animales irracionales, que a carecer los hombres de razon, dixeramos que las auia hecho con nuestra razon y entendimiento, y que tenian para sus obras los mismos organos, è instrumentos, y la misma caxa del cerebro, que tenemos los hombres.

13 En lo qual todo hemos mostrado la perfeccion de la diuina prouidencia, la qual, ni en vna cosa, ni en vn puerito se descuido, ni oluido de todo lo que a todos estos generos de criaturas

Seneca de
vita beata
cap. 5.

L. iustissim
44. D. de a
dil. edit. l
qui vas, &
ex furtiuis,
D. de furt
eius, oues, &
boues, vniuersas in super,
& pecora campi. Asì, pues, como en
dum, versic
Absurdum,
inst. de veri
diuis. vbi A.
curs.

Ioseph de A.
costa b. st. na
tur. y mor.
de las Indias
lib. 6. c. 1. f.
395.

Psal. 8. n. 8.
L. iustissimè
D. de adilit.
edit. lib. 1.
in pscudum,
D. de vsu is

era necesario para su conseruacion. Y así conocen las yeruas, y medicinas con que se han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluvia, y de la serenidad, y de las tempestades del mar antes que vengan. Y así en esto, como en otras infinitas cosas, quiere el descubrirnos la perfeccion, y artificio de su prouidencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos, q̄ en todas ellas asiste su presencia. Y por esto el haze tales cosas, q̄ a muchos parecen increíbles. Lo qual todo entenderemos, por lo que quiso significar san Dionisio, quando dixo, que Dios pretendia hazer todas las cosas semejantes a si, quanto lo sufre la capacidad, y naturaleza dellas: *Deum quantum natura rerum patitur, sui speciem referre voluisse*. Por donde así como el tiene ser, y bienauenturado ser, así quiso el, que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuuiesen lo vno, y lo otro. Y para esto no se contentó con auerles dado tantas habilidades, para conseruarse en su ser, sino quiso tambien, que le imitasen en esta manera de bienauenturança, y contentamiento de qué las hizo capaces. Argumento, por cierto, grande, de aquella inmença bondad, y largueza, que así se comunica a todas las criaturas, y las regala? O inmença bondad! ó inefable suauidad! Si hizierades, Señor, esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio, y daros gracias por el, no fuera tanto de marauillar: mas hazerlo con criaturas, que ni os conocen, ni os alaban, ni os han de agradecer este regalo, nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza, y de vuestra magnificencia para con todas vuestras criaturas, pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nos dais a entender, ó gran Señor!

lo que tendreis guardado, así en esta vida como en la otra, para los que os siruen, y aman, pues tal os mostrais cō las criaturas insensibles, que no os conocen. De todas estas marauillas, esta Señor llena la tierra, el mar, y los aires: por donde con tanta razon exclama el Profeta Real, diziendo: Señor nuestro, quan admirable es vuestro nōbre en toda la tierra! *Quam admirabile est nomen tuum in vniuersa terra!* Y por esta misma causa dize, que en todo este mundo, desde el principio donde el Sol sale, hasta el fin dōde se pone, es el nombre del Señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en el, nos dā copiosa materia de su alabāça: *A Solis ortu, usque ad occasum, laudabile nomen Domini*. Basta esto dō-

Ps. 8. n. 10.

Ps. 112. 3.

de tantos hā discurrido tanto, para facer la conclusion vltima, y la mas de mi intento, que es cōtinuar las gracias al Señor de todo, y admirar en los animales sin razon tantas muestras, y rastros de tenerla, y tantas señales de entendimiento, y de discurso, en lo singular de su instinto, y admirable del Gobernador, y Criador que los crió, y rige en tantas marauillas, para hazerse mas glorioso, y digno de alabança en todas sus criaturas. Y finalmente, para que en la mesa de todo lo dicho hasta aqui de animales, no faltasse el grano de sal, con que se ha de entender lo que refieren los Autores en tantos casos exquisitos, y casi increíbles, y lo que vemos por nuestros ojos cada dia en ellos, que apenas lo creyeramos, si otros que

nuestros ojos nos hizierap la relacion.

CAP. XXIII.

De las grandezas del elemento del mar, en atencion a ser materia del Sacramento del Bautismo.

Muchas cosas ay que considerar en el elemento del agua, las quales predican las alabanzas del q̄ lo criò. Conuiene a saber, su grandeza, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecientes, y menguantes; y finalmente los grandes prouechos q̄ nos vienen del. Por su grandeza, y fecundidad, alaba a Dios el Psalmista; diziendo: *Hoc mare magnum. & spatiosum manibus: illic reptilia; quorum nō est numerus. Anima: iapussilla cum magnis: illic naues pertransibunt.* Este mar grande, y espacioso, donde ay tantas diferencias de pezes, que no tienē cuento, y animales; assi pequeños; como grandes. Esta grandeza ordenò el Señor, para que todas las naciones gozassen de los prouechos del mar; que son las nauegaciones, que sirven para la contratacion de las gentes; y por esta via venir al conocimiento de la Fè santissima de Christo Señor nuestro, por medio del santo Bautismo, de que será la principal parte deste capitulo.

2 Ni menos resplandece en este elemento la omnipotencia, y prouidencia de Dios, en tãta muchedumbre de Islas, como estã repartidas por el mar; las quales, dize el glorioso san Ambrosio, q̄ son como vnos joyeles deste tan grande, y tan hermoso cuerpo, que lo ordenan, y adornan la omnipotencia, y prouidècia del Criador. La prouidencia en proueer estas como ventanillas, y estancias para los nauegãtes, dõ-

de toman refresco, donde se rehazen; donde descansan; donde se acogen, o en tiempo de tormentas; o quando quieren escapar de los ladrones del mar. Ni menos resplãdece aqui la omnipotencia deste gran Señor, en conseruar vnas Islas pequeñas, en medio de tan grandes golfos; y abismos de agua, y de las grandes ondas, que parece querer anegar la tierra, sin que por esso puedan vsurpar vn pequeño pedaço dellas, que es aquella marauilla q̄ el mismo Señor encarece, quando hablando con el santo Iob, dize: *Quis conclusit ostijs mare, quando erumpebat quasi de vulua procedens.* Quien cerrò, y puso puertas al mar quando corria con gran impetu, como si saliera del vientre? *Circumdedi illud terminis meis, & posui rectem, & ostia.* Yo soy el que le cerquè con mis terminos, le puse puertas, y cerraduras, y le dixe: *Vsque huc venies, & non procedes amplius, & hic confringes tumentes fluctus tuos.* Hasta aqui llegaràs, y no passaràs adelante, y aqui se quebrantarà el furor de tus olas hinchacilas. En la nauegacion que ay de Portugal a la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) està en medio del gran mar Oceano, donde no se halla suelo, y na Isleta despoblada, q̄ se llama santa Elena, abastada de dulces aguilas, de pescados, de caça, y frutas que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los nauegantes descansan, y pescan, y caçan, y se rehazen de agua. De suerte, que ella es como vna venta, que la diuina prouidencia dispntò, para solo este efecto: porque para ninguno otro sirve. Y el que alli la puso no la auia de criar devalde. Y lo que mas nos marauilla es, como se levanta aquel peçon de tierra, sobre que està fundada la Isla, donde el abismo profundissimo del agua, hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo ayan consumido, y gastado. Y demas desto, como no siendo esta Isleta para con el mar, mas q̄ vna cascara de nuez, perfeuera entre tantas ondas, y tormentas, en.

Iob 6.38.8.

Num.10.

Num.11.

Psal.103.n.
25.26.

D. Ambr. en
u Exam.

catera, sin consumirse nada della. Pues quiẽ no adora aquí la omnipotencia, y providencia de nuestro gran Dios, que así puede fundar, y asegurar lo que quiere. Este es, pues, el freno que puso a este grande cuerpo del mar, para que no cubra la tierra: y quando como impetuosamente contra el arena, reme llegar a los terminos señalados, y viendo allí escrita la ley que le fue puesta, dà la buelta a manera de cauallito furioso, y rebelde, que con la fuerza del freno para, y buelue àzia atras aunque nõ quiera.

3 A las marauillas del mar Roxo añado, que se hallan en el gran variedad de pezes como puerco; y el que llaman Espino, sin diferenciar en nada de los que se crían en la tierra. Tambiẽ diximos de la hermosura de su coral bermexo; ay lo de otras colores; como en el mar de la costa del Cabo Delgado se cria en su profundo coral negro, el qual no tiene nudos, sino vnas raizes pequeñas, y delgadas. Sale el coral blando como cera, mas en claudole el aire se va endureciendo como vna piedra. Y en el mar de Mozambique, hasta los rios de Guama, se cria blanco en vnas piedras grandes muy fino, y hermoso. Y en el puerto de la Isla de Ternate ay vn Arzeife de piedra, que se transforma en coral, el qual con la antigüedad se endurece, y con este der muchas ramas, se juntan, y conuerten otra vez en piedra, de que se haze admirable cabida edificacio con tal orden, que a los que por mar llegan a el, les parece, y se les representã edificios hermosos fabricados para defender el puerto. Y en partes de la estendida Isla deste puerto de Cartagena de las Indias, se cria en su fondo tanta, y tan varia arboleda de piedra viua, blanca como alabastro, raizes negras, con tan estendidas ramas, cõ tantos cruzados, y reñeses, que a ser lisos los bautizarãmos con nombre de coral blãco, pero son apinijantados con agradable uniformidad, que causa admiracion,

y affombro, vn arbol de piedra blãco lleno de flores, y frutos de lo mismo, y mucho más ver estos vergeles tã admirables en su fondo. Vease al Padre P. Iuã de Pineda en sus Comentaríos.

Tambien en estas costas se hallan por las playas algunos cocos muy grandes, de que se tiene gran experiencia ser muy buena contrayerua contra la ponçoña; que nacen en el profundo del mar, en vnas palmas muy gruesas, y aparragadas, que siempre estã cubiertas de agua en algunas Islas anegadizas de Maldiuia, sitias en el mar enfrente de la Isla de Zeylan. Nacen estos cocos dos juntos, pegados por la parte inferior, son vistosos, y mucho mas lo que dan, guarnecidos de oro y plata, en graciosas, y varias figuras de aues, y animales, cõ que beuen por ser contra pōcoña. La carne, que es muy gruesa y dura, tiene tanto valor que se vende a peso de plata, por ser contrayerua preciosissima contra ponçoña, y de mas estima que la piedra beçar. Ay tambien en esta costa vnos arboles semejantes a cocos, que llaman Macomeros, que dan vn genero de coquillos, q̃ dicen Macomas, los quales tienen la misma virtud que los del mar. Tambien se dan vnas habas del grandor de vna naranja, muy amargas, singular remedio para todo genero de fiebres. Pero lo que causa mas admiracion es, que en esta costa de Melinde, y Cabo Delgado hasta Magadajo, se halla tãto ambar que arroja de si el mar, blanco, pardo, y negro, que se ha visto cantidad como de vn grã peñasco. Y es cosa asentada, que este ambar no lo criã las Vallenas, sino el mar, y el dezir comunmente que lo criã, es porque lo comen, y bueluen negro de su buche: el qual llaman en aquellas tierras, ambar reuefado, a diferẽcia del pardo, que llaman Amexoera, diferẽte del ambar blanco, y maspreciado, cuyo nombre es Gris: si bien no falta quien diga es refina de arbol. Todo puede ser, que lo crie este arbol, y que lo crie a orillas del

.8. 82. 50

Fr. Iuan de
los Santos,
Ethiopia Or.

P. Iuã de Pi.
neda en sus

Com. l. 4. c.

11. pag. 139

col. 1. y ci.

tado sup. lib.

2. cap. 41. n.

11. 12. 13.

14.

del mar. Y es tanta la fragancia deste tan precioso licor (si no està falsificado) dize vn Autor, y su olor tan agudo, y penetrante, que puesto a las narizes haze rebentar la sangre por ellas.

4. Para apoyar esta sentencia de que los arboles crien el ambar, es admirable, y muy singular lo que cerca desto dize Tacito tratado de los Alemanes:

Tacit. de moribus Germ.
Soli omnium succinum, quod ipsi gle-
sum vocant, interuada, atque in ipso
litore legunt, nec quæ natura, quæve ra-
tio gignat, vt barbaris, quæsitum com-
pertumvè, diu quin etiam inter cætera
ciecta menta maris iacebat, donec lu-
xuria nostra dedit nomē; ipsis in nullo
vfu rude legitur; informe perfertur, pre-
tiumque mirantes accipiunt. Succum
ramen, ac verum esse intelligas, quia
terrena quædam, atque etiam volucris
animalia plerumque interluceant, quæ
implicata humore, mox durefcēte
materia clauduntur. Fecundiora igitur
nemora lucosque, sicut Orientis secre-
tis, vbi thura, balsamaque sudantur,
ita Occidentis insulis, terrisque inesse
crediderim, quæ vicini Solis radijs ex-
pressa, atque liquentia in proximū ma-
re labuntur, ac vi tempestatū in aduer-
sa litora exundant. Si naturam, succini
admoti ignerentes; in modum tedæ
accenditur, alitque flammam pingue,
& olentem; mox vt inpicem resinam
velentescit. Solos (quieren dezir) los
Alemanes, cogen en los baxios, y en la
misma orilla, y costa del mar el ambar
amarillo, que llaman glefo. Pero co-
mo son barbaros, nunca han procura-
do saber, ni hallado lo que es, ni co-
mo se engendra, y aun lo solian dexar
mucho tiempo entre las orras inmundi-
cias que el mar echaua, como vna
dellas. Hasta que nuestro apetito, y su-
perfluidad, le puso nombre, y estima-
cion. Ellos no lo vsan, cogenlo como
lo hallan, y sin hazerle algun beneficio
lo venden, marauillandose del excessi-
uo precio que les dan por el. Con todo
parece se puede bien entēder ser licor

de algun arbol: porque muchas vezes se echan de ver en medio del, algunos animalejos, auecillas, y sabadijas, que anuiendosele pegado quedan despues alli encerradas, quando se endurece la materia. Yo creeria (dize Tacito) q̄ como en algunas partes secretas del Oriēte se hallā arboledas, q̄ producē el incienso, y el balfamo, asì tambien ay arboles mas fertiles en las seluas, y bosques de las Islas, y tierra firme del Occidente, cuyas resinas blandas, y destiladas por los rayos del Sol, que tienen tan cerca, vienen a caer en el mar, de donde las tempestades, y vientos los echan en las otras costas que estan enfrente. Si se quiere hazer experiēcia de la naturaleza del ambar, pegándole fuego, se hallarà q̄ se enciende como tea, y haze vna llama llena, y olorosa, y despues se ablanda, y derrite, quedando como pez, ò resina. Apoya esta senten-
cia Laguna, Solino, san Basilio, y san Ambrosio.

5. Boecio cuenta, segun Bercorio, que en el profundo del mar, que confina con los desertos de Etiopes, y Thiofagos, ay encinas, valles, mōtes, y rios dulces. Y Plinio dize, como ya dixē: *Maria nonnulla præcipue Rubrum siluis referta, & nemoribus esse.* Dizenos tambien esto aquēl admirable lugar de la Sabiduria: *Et campus germinas de profundo nimio vidētes tua mirabilia, & monstra.* No me puedo alargar, manifestando estos monstruos: por vno q̄ el año de mil y quinientos y setenta y cinco, a veinte y dos de Abril, saliò a la playa de Peniche, sacàremos los de-
mas. Este fue vn peze, que tenia qua-

renta codos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por el vientre blan-
co, y lo largo de la cola de punta a punta, era de cinco codos, y de anchura tenia quinze palmos; era tã corpulēto, que de vna vanda a otra apenas se veian dos hombres de grande estatura. La cabeça tenia leuantada quatro codos en alto, y la boca no la tenia en la

S. Bas. hom. 3. Exam.

S. Amb. lib.

3. c. 13. Exam.

Lagun sobre Dioscorides

lib. 1. c. 93.

Sol. cap. 3.

Berc. lib. 14 de Ethiop.

c. 19.

Plin. lib. 13

c. 25. histor.

nat. lib. 32.

c. 2. lib. 6. c.

23.

Sap. 19. n. 7

8.

Vide sup. lib.

2. c. 41. n. 9.

y 10.

la cabeça como los otros pezes, sino en la barriga. Los colmillos eran cada vno de ocho codos, y en cada lado de la boca tenia diez y seis dientes, y cada diente era de medio codo en redondo, y de vn diente a otro auia distanciamiento de vn palmo. La figura deste peze se traxo por cosa marauillosa al Rey don Enrique. En cuya fabrica se deue notar el artificio de la diuina providencia, porque la cabeça leuantò en alto para que estuuessen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los pezes de que esta bestia se auia de mantener. Y porque la distancia de la cabeça al agua era grande, proveyò que la boca estuuiesse en lo baxo, para estar mas cerca, y mas a punto de pescar lo que los ojos desde su atalaya le descubriesen.

Carta de 10
de Mayo de
1546.

6 A estas marauillas del mar podemos reducir lo que san Francisco Xavier escriuie de sus temblores, que siendo cosa rara en otras partes, en aquellas costas de Amboino acontecè muchas vezes. La primera, que nuestros Portugueses lo experimentaron en la India, fue en la armada con que el Conde Almirante boluio por Virrey della el año de mil y quinientos y veinte y quatro. La qual llegando ya al parage de Cambaya, vn Miercoles víspera de nuestra Señora de Setiembre a las ocho de la noche, de repente diò vn temblor tan grande en todas las naos, que cada vna se dio por perdida, teniendo por cierto, que tocauan, y se hazian pedaços sobre alguna laja, de modo, que por vn quarto de hora que durò el temblor del mar, todo fue grita, y confusíon, pidiendo todos socorro con la artilleria, por no saber ninguno mas que de su propio trabajo, acudiendo estos al timon, sin poderlo detener, aquellos a la sonda, otros a barriles, y tablas, para guarecerse con ellas; y hombre huuo, que de puro espanto se arrojò al agua: hasta que el mismo Almirante, cayendo en la

cuenta, quitò el miedo, diciendo, que no temiesse el mar: porque el era el que temblaua dellos. Así lo cuenta por cosa muy rara Iuan de Barros: mas por estas cartas de san Francisco Xavier sabemos ser muy ordinario en las Islas de Maluco, aunque siempre causa mayor espanto en las naos, de lo que en las casas el temblor de tierra.

7 Pero vengamos ya a la mayor marauilla, y excelencia del mar, que es representarnos por vna parte la mansedumbre, y por otra la indignacion de su Criador. Porque, que cosa mas mansa que el mar quando està quieto, y libre de los vientos; que solemos llamar, mar de dones, o quando con vn aire templado blandamente se encrespa, y embia sus mansas ondas azia la ribera, sucediendo vnas a otras, con vn dulce ruido, y siguiendo el alcance las vnas a las otras, hasta quebrarse en la playa? En esto, pues, nos representa la blandura, y mansedumbre del Criador para con los buenos. Mas quando es combatido de recios vientos, y leuanta sus temerosas ondas hasta las nubes, y quanto mas las leuanta a lo alto, tanto mas profundamente descubre los abismos: con lo qual leuanta, y abaxa los pobres nauegantes, açotando poderosamente los costados de las grandes naos (quando los hombres están puestos en mortal tristeza, las fuerças, y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la ira diuina, y la grandeza del poder, que tales tempestades puede leuantar, y fosegar quando a el le place. Lo qual cuenta el Real Profeta entre las grandezas de Dios, diciendo: *Tu confirmasti in virtute tua mare: contribulasti capita draconum in aquis.* Vos, Señor, teneis señorío sobre el mar: y vos podeis amansar el furor de sus ondas: *Tuus est dies, & tua est nox: tu fabricatus es Aurorã, & Solẽ. Tu fecisti omnes terminos terre: astatem, & ver tu plas-*

Pf. 73. 13.
16. 17.

masi

mañi ea. Vuestros son los cielos, vuestra la tierra, y vos criastes la redondez della, con todo lo que dentro de si abraça, y el mar, y el viento Cierço que lo leuanta, vos lo fabricastes.

8 Empeçado hemos a ver como este elemento es muy cruel, estando Dios enojado, pero en desenojandose, es muy manso. Sorbióse a todo el mundo el año de dos mil y docientos y quarenta y dos desde su Creacion. Y conforme a GENEBRARDO de alli a 480. años intentó repetir su crueldad, por lo menos sepultó en agua a toda GRECIA, y ACAYA, segun DIODORO SICULO, BARRON, S. IUSTINO, CLEMENE ALEXANDRINO, y EUSEBIO, llamose a este diluuió de OGIGES. De alli a cosa de 300 años se enfureció mas: en el DEUCALION, en que dexó fama de igual furor, que la primera de auer sido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño PLATON, quando se sorbio el Oceano la Isla ATLANTIDA, mayor que Europa, y Libia. En menos sucedieron estos naufragios, que ha durado el Euangelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes terremientos tuvieron, que ESTRABON cuenta, en ARCANIA, por el Seno AMBRACIO, ACAYA, por el CORINTIACO, otras Provincias de Europa, y ASIA por el PONTRO, y PROPONTIDE. ESTRABON escribe del río INDO, que asoló mas de mil ciudades. PLINIO dize, que donde estaua la laguna PONTINA, auia auido veinte y tres ciudades, todas destruidas por inundació. A HELICE, y BARIS el mar las tragó, como encarece SENECA, y a PIRRA, y ANTISIA cerca de MEOTIS.

9 Desmembraron tambien las aguas al mundo, desquadraron (como dizen algunos) a España de Africa, a Chipre de Siria por tan largo espacio, a Eubula de Boethia, a Bibisco de Bithinia, como a Sicilia de Italia, y las Maldiuas fueron desgajadas de la continente. Todo el mar Mediterraneo

quierē algunos, que antes fuesse tierra que se anegó, sobrepujando el Oceano por junto a Cadiz, y Gibraltar. Llegó a tanto el temor, que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogierō lo empinado de los montes, en que solo se tuuieron seguros, como se ve en los Aborígenes, y Vmbros.

10 Pero desenojado Dios, y consagradas para materia del santo Sacramento del Bautismo, se reconocen mansas, humanas, y apacibles, y se ve han reprimido sus osadías, no queriendo Dios, q̄ lo que eligio para instrumento de vida, lo fuesse de muerte. Y el organo que escogio antiguamente de su justicia, ya no vsa tanto del para este fin. No se ven ya semejantes excessos, ya nos estrañamos si vltraja parte de alguna ciudad. Ya al mundo perdonarō las aguas, solo morirá a manos del fuego, q̄ se ha substituido para castigo nuestro: porque los priuilegios que Dios dio a la agua, por auer de ser madre de los hijos adoptiuos de Dios en el santo Bautismo, fueron grandiosos. Que de prerrogatiuas, y fauores que la hizo desde el principio de la Creacion del mundo, hasta el fin de nuestra Redempcion. Descriuamoslos *Tert. li. 2. de* Tertuliano, que descriuirá mejor. Que *Baut. c. 9,* de faubres tuuo (dize) el agua de la naturaleza? Que de priuilegios de la gracia? Que solemnes misterios encerró en ella para nuestra enseñanza? Que de figuras, que de precauciones, que de preparaciones tracó Dios para ordenar el agua para tanta dignidad? Que de gracias halló el agua en los ojos del Padre, y de su unigenito Hijo, pues puso los ojos en ella, para madre de los hijos de adopcion? Que de fauores hizo Christo al agua, no parece se hallaua sin ella en su vida, y muerte. Quiso ser bañado en el Iordan. El primero de sus milagros, y la muestra de su omnipotentia, fue en el agua de las bodas;

das : en los sermones combidaua a las aguas a los sediceros : a vn jarro de agua a prometer el cielo ; quando se cansó de caminar, tomó descanso, y alierto junto a vn poço en el mar anda milagrosamente sobre las aguas. Tanto como esto fauorecio Christo el agua en vida, y no menos en la muerte. Porque al principio de su Passion dió agua con sus manos a los pies de sus Discipulos : al medio della no faltó agua a las manos de Pilatos, con que quiso lauar su culpa, y al fin della se encaminó este elemento a los ojos del soldado, como lo testifica su lança, con cuyo golpe dado en su costado, salio el agua mezclada con la sangre. Singulares fauores hizo Christo al agua en el tiempo de la Redempcion, y Dios en el de la Creacion, en criarla con tanta pureza, y limpieza, y hazer della sus cielos. Y todo lo susodicho fue (dize Tertuliano) porque auia de ser madre de los hijos de Dios en el Bautismo.

Tert. lib. 2. de Bant. l. 2. El mismo Tertuliano prosigue esta materia, preguntando, que sea la causa que crió Dios al principio del mundo la tierra sin atauio de arboles, plantas, y yeruas, y flores; los cielos sin el ornato de Planetas, y estrellas; el abismo con tinieblas, el aire obscuro, y triste. A sola el agua la crió luego desde el principio pura, limpia, y libre de qualquiera mezcla de cosa que la turbasse. Y responde este grã Doctor a esta su pregunta, con vna respuesta mas graue, y aguda que auia sido la pregunta. La razon es (dize) porq̃ criaua Dios al agua, lo primero para morada, o cauroza del Espiritu Santo : *Spiritus Dei ferebatur super aquas*. Lo segundo en lo natural, para madre de los pezes, y aues : *Producāt aqua reptile anima uiuentis, & volatile*. Y lo tercero mirando lo sobrenatural, la criaua Dios para madre de sus hijos adoptiuos por gracia en el Bautismo.

12. Y puede se añadir a lo dicho, que es verdadera la opinion del venerable Beda (que dize) q̃ de las aguas

hizo Dios el cielo cristalino, o el firmamento, segun Teodoro, y Seueriano: viene bien, que por esso hizo el agua desde su principio pura, porque della auia de criar estos cielos. A que podemos añadir, que los crió cerrados, sin puerta, hasta que Christo su Hijo, y Señor nuestro se la abriese, instituyendo de la misma materia el Sacramento del Bautismo, puerta del cielo, pues es comun de todos los Doctores, que después de la promulgacion del Euangelio, sin Bautismo no se abre puerta de saluacion. Por lo qual considerando el mismo Teodoro la grandeza deste Sacramento, le llama *Arrha futurorum bonorum*. Arra de los bienes eternos, que en el Bautismo empena Dios al alma, y en la gloria consigo los desempeña : *Futura resurrectionis typus*. Modelo, y estapa de la futura Resurreccion, a que del Sepulcro se levantará glorioso, como la pila bautismal.

13. La tierra del Paraíso (dize Rupert) tenia tal virtud, que endulçaua las aguas salobres q̃ passauan por ella, y assi proueyó Dios, que todas las fuentes saliesen de aquel ameno sitio. De manera, que hazia el Paraíso en la tierra, lo que hazen los pechos en vna muger, que assi como estos endulçan la sangre, y la hazen leche que se pueda mamar; assi la tierra del Paraíso endulçaua las aguas salobres, que se pudiesen beuer. Sus palabras son : *Omnes aquæ potabiles, atque salubres, ubicumque fluant, vel undecumque appareant de fonte Paradisi per occultos meatus originem trabunt, & ex eius dulcedine hoc habent, ut potabiles, siue salubres sint*. A este intento, antes que Christo instituyera el Sacramento del Bautismo, q̃ crueles, que amargas estauan las aguas! pero después que le instituyó, y fueron materia suya, y passaron por la fuente, y Paraíso de esse santo Sacramento, que suaves, que manas, que benignas quedaron! Por lo qual conociendo los Perlas tantas marauillas, que se ven

Theod. q. 11. Seuer. in Cant.

Tol. in sum. cap. 21.

Theod. to. 2. lib. 5. de Diuino secre. Epitome c. de Bantif.

Rupert lib. 2. in Genes. cap. 4.

Iuan Boem.
de moribus
Persarū, c.
7. pag. 36.

ven en este grande elemento, le tienen tanta reuerencia, que segun dize Iuan Boemio, en vn rio que por sus tierras corre: *Non labantur, non micturunt, nec cadaver iniiciunt, nō etiam spūunt, aut quid tale faciunt, sed aquam religiosissimē collant.* En las aguas ninguno se atreue a bañar, ni aun a lauarse las manos, o hazer cosa semejante, è indecente, como sin reparar se acostumbra en las de otros rios, en tanto grado, que arrojar en él cosa muerta, o escupir, es gran sacrilegio; tanta es la veneracion que le tienen.

14. De todo lo dicho dio muestras, y señas Dios nuestro Señor en el viejo Testamento. Auia Dios de instituir en el nuevo Testamento el Sacramento del Bautismo, con el elemento del agua, donde lauando el cuerpo en virtud de la sangre de Christo, que en él está, se lava tambien el anima de las manchas del pecado original, y de los demas pecados, que en virtud se encierran en él. Y para significar este Sacramento, y beneficio que auia de obrar en la ley de gracia, quiso que fueran figura del el tránsito milagroso de su pueblo por el mar Bermejo, donde Dios anegó a Pharaon, y a todo su exercito, enemigo del pueblo de Dios: por lo qual S. Pablo llamó a este tránsito, por las aguas del mar Bermejo, Bautismo; y así dixo: *Omnes in Moyse baptizati sunt in nube, & in mari.* Para significar, que así como en aquel tránsito quedó el pueblo de Dios libre, y los enemigos ahogados, y muertos: así en el Sacramento del Bautismo queda el alma libre, y el enemigo, q̄ es el pecado, anegado, y destruido. Cosa maravillosa, que no poco espantó a S. Agustín, quando dixo: *Vnde tanta virtus aquæ, quæ corpus tangit, & cor abluit?* De donde tiene tanta virtud el agua elemental, que tocando el cuerpo con ella, lava el corazón?

15. Rematemos tan gustosa, y saludable materia, con vn raro exemplo,

que sucedio por los años del Nacimie to de Christo de 497. en vn campo de Portugal, término de la villa de Ossel, a las margenes del rio Cambra. Veíase en aquel cāpo vn estanque fabricado en forma de cruz, su grandeza considerable, su materia marmoles, su labor artificiosa, junto a vn Templo sumptuoso, dōde auia vna gran reliquia del Protomartir S. Esteuan. Iuntauase en él todos los años el Jueves Santo el Obispo, y pueblo de Ossel con gente varia, llenada del deseo de ver vna marauilla grande. Sentia luego que entraban vn olor diuino, y puestos en oracion aguardauan ver las marauillas del Señor. Con esto salian todos cerrado, y sellando las puertas el Prelado, de manera que no se podian abrir, sin conocerse que auian sido abiertas. Passauanse tres dias, y llegado el Sabado en que solian bautizar todos los niños nacidos aquel año, boluia el pueblo, y Prelado, que examinando publicamente los sellos de las puertas, las abria. Entraban pues, y con marauilla estupe da hallauan lleno de agua aquel estanque, o piscina, que auian dexado sin ella, y no solamente lleno, sino cō vn cumulo, que sobrepuaua con eminencia el cerco de los marmoles. Empeçaua el Obispo a bendecirla cō el Crisma sagrado, llegaua el pueblo con vasos que daua a los Sacerdotes para que le dieffen desta agua, remedio milagroso para varios males: aunque no la quitassen, no venia en crecimiento, ni diminucion, aunque sacassen mucha. Empeçauase la ceremonia del Bautismo, y bautizado el primer niño, entōces perdia el cumulo, y quedaua con las piedras iguales la superficie, como demostrando la sujetaua, y rendia la virtud del Sacramento. Así permanecia hasta acabarse la administracion del santo Bautismo, y acabado quedaua el estanque como si nunca huiera tenido agua.

Mar.
Fari.
sa en
to. de
toria
gustosa

N n 2

CAP.

CAP. XXIV.

En que se resueluen algunas dificultades tocantes a este elemento, y otras varias cosas cerca del.

NO Se puede huir el cuerpo a materias tan importantes; y si tratare lo primero, que sea la causa del acceso, y recesso del mar, esto es, de sus crecientes, y menguantes. Lo segundo, porque en qualquier costa de mar siempre las olas vienen a batir la tierra, aunque el viento les salga al encuentro, y pretenda con su furia impedirselo? Lo tercero, por que los que nauegan de España a estas partes traen las corrientes fauorables? Pero entro en este pelago inmenso, con rezelo de dar en el punto de lo cierto, por vernie sin la guia, y sentimiêto de Aristoreles. Antes bien hallo escrito en vn Autor graue, que passando vna canal para entrar en Negroponte, cuya corriente es la mayor que se ha visto, a que se llega otra marauilla mayor, y es crecer, y menguar quatro vezes al dia. Dize pues, que reparò en estas crecientes Aristoreles, y que no dando en la cuenta genuina de tan gran marauilla, murio de pena, y confusion.

*Fr. Bernar.
Italano via
je de Ierusa-
len, pag. 36.*

*Oroncio lib.
9. cap. 16.*

2 Quanto lo primero Oroncio en su Margarita Filosofica, dà la causa de las crecientes, y menguantes del mar. El aumento (dize) y disminucion de las humedades se deue atribuir al movimiento, è influxo de la Luna, como a Planeta que tiene vniuersal dominio sobre ellas; y así quando tiene conjuncion con el Sol, por estar entonces la luz de entrambos Planetas impedi-

da, no puedẽ adelgazar el aire, el qual se haze espeso, y conuirtiendose en agua, aumenta las del mar, a cuya causa crecen. Mas en la oposicion sucede esto por diferente via, porque la Luna comunica entonces a estas cosas inferiores toda la luz que recibe del Sol, con lo qual causando calor, se adelgazan, y rarifican las aguas del mar, y crecen como suele crecer la leche puesta en vna olla al fuego, pero no se aumentan en sustancia, como lo hazen en tiempo de la conjuncion; con lo qual le parece a este Autor conlucye, y satisface a todas las dudas, que en razon de las crecientes, y menguantes del mar se pueden ofrecer.

3 Cierito Medico de nuestros tiempos dize, que las crecientes que en el mar se consideran, suceden, porque el mar hierue, y se rarifican las aguas por cierta virtud oculta que Dios les dio, cuya razon los hombres no alcançan, y que en ninguna manera tienen correspondencia con el movimiento de la Luna, antes es opinion de gente idiota, que carece del buen discurso de la Filosofia: y que si la Luna haze algo en esto, es por medio del calor de su luz, con el qual ayuda a hervir, y crecer las aguas del mar, como el agua que hierue en vna caldera de fuego, que quanto mas fuego le dan, mas hierue, y sube: y de que esto sea así, se ve por experiencia, pues quando la Luna està llena, por tener entonces mas luz, son tambien las dichas crecientes mayores que en otro tiempo, y que el mismo efecto causa la Luna en algunos generos de Marisco, los quales por medio de la calor se rarifican, pero que no se aumentan en sustancia, que pensarlo es dislate, como lo es entender, que los cielos, y astros fuera de la calor que causan, tengan otra virtud, o influencia. Hasta aqui este Autor, que para no dar en el punto, ha contrapunteado mucho.

4 Otro Medico escriuio a cerca del.

de esta materia en vn tratado de Medicina, y Filosofia, que se imprimio en Madrid el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y dize, que de dia la presencia, y calor del Sol leuanta vapores del mar, y los conuierte en aire, y de noche por la frialdad, y ausencia del sucede lo contrario, porque del aire se haze agua, como parece por el rocío que se vè por las mañanas sobre las yeruas, y que desta manera se conuierten estos dos elementos cõtinuamente el vno en el otro. De lo qual cõcluye, proceden las crecientes, y menguantes del mar.

Leon Bap.
Alberto en
su Arquite-
tura. fol.
329.

5 Otros dizen, que el mar de suyo espira, y respira, y que de aï le viene los fluxos, y refluxos, crecientes, y mēguantes, lo qual confirman, con que el hombre nunca acaba la vida, sino en la menguante del mar, denotando, que el mar tiene con la vida del hombre no sè que parentesco, y consonancia. Todo puede ser, mas mi sentimiento, saluo mejor entender, es.

6 De que el Sol, mediante su calor, y presencia leuanta vapores, y exalaciones del mar, y de la tierra, y q̄ dellos se engendran, demás de otras cosas, el rocío. Aristoteles lo trae en los Meteoros, y conuienen en ello los que traen de cosas naturales, y tambien conceden poderse conuertir el agua en aire, rarificandose, y a la contra el aire en agua, condensandose. Mas de que esto sea la causa de las crecientes, y menguantes del mar, tal opiniõ hasta agora no ha salido a luz, y en ella parece auer tenido poca noticia de las propiedades del mar su Autor, porque si assi fuera, todos los dias en poniendose el Sol, como entonces comiençan a decender los vapores, y caer rocío, tambien empeçaria luego el mar a crecer, y se aumentaria por toda la noche, hasta salir el Sol, y a esse tiempo vendria a estar siempre en su mayor creciẽte, demodo q̄ de noche serian las crecientes, y en dia las menguantes. La plea mar la mañana, y a la noche la ba-

xa mar, y en las noches tormentosas, como entonces no cae rocío, no huiera creciente, y se seguiria otras muchas cosas, que por cuitar prolixidad no digo, pues vemos suceder lo contrario, y tambien la cuenta que los marineros vsan de las Lunas, y mareas, no solo seria falsa, y vana, mas tambien muy dañosa; ni avria aguas viuas, que son las crecientes grandes, a sus tiempos señalados, como las ay.

Dexando pues las varias opiniones. Digo que la experiencia, como verdadera maestra, que descubre la causa de muchos efectos naturales, nos muestra, que el mouimiento del mar Oceano en sus crecientes, y menguantes tiene conformidad, y correspondencia con el curso de la Luna, en tanto grado, que si en alguna costa del al tiempo de la plea mar (que es quando de todo pũto està creciente) se nota el Azimuth, o rumbo que la Luna ocupa en el cielo, se hallará, que todas las vezes que llegare la Luna al tal rumbo, o al lugar, o puesto, ser tambien el mar de todo punto creciente, y esto sucede con tan admirable orden, y cõcierto, que no viene a faltar jamas, y como la Luna por causa de su propio mouimiento tarda cada dia quatro quintos de hora (poco mas, o menos) en llegar al tal rumbo, se halla que tambien el mar se detiene el mismo tiempo en crecer, mas o menos, segun que la Luna se mueue veloz, o tardia; demas desto se nota otra correspondencia bien notable, que ay entre el mouimiento del mar, y curso de la Luna, y es que en todas las conjunciones, y oposiciones medias del Sol, y Luna, viene a estar el centro del epiciclo lunar en el aux de su eccentrico, q̄ es la parte del mas remota de la tierra, y en los quartos del Sol, y Luna siempre se halla en el opuesto del aux, que es la parte del eccentrico lunar mas propinquo al centro del mundo. Sucede pues, que las menores crecientes del mar son en los quartos del Sol,

y Luna, y las mayores en tiempo de conjuncion, y oposicion, y dentro de estos dos extremos guardan las crecientes tal proporcion, que son tanto mayores, quanto la Luna mas se alexa de la tierra; y tanto menores, quanto mas se le acerca, y esto sucede siempre sin faltar jamas: todo lo qual, y de otras cosas que en razon desto se pudieran dezir, y prouar, se conoce manifestamente seguir el acceso, y recesso del mar Oceano, el curso, y movimiento de la Luna: porque a no ser assi, y suceder por otra alguna causa natural, parece que no fuera posible, sino que la referida conformidad que se halla auer en los movimientos del mar, y de la Luna, huiera faltado alguna vez en tantos años como han pasado, de que ay vniuersal experiencia.

7. Resta aora dezir como, y de que manera suceden las referidas crecientes, y menguantes, porque entender que las aguas se rarifican, y hieruan por el calor de la Luna, se prueua no ser assi: porque en tal caso nunca creciera el mar estando la Luna debaxo del Horizonte, pues entonces no la puede comunicar luz, ni calor. Demas desto, si el calor del Sol no es bastante a hazer hervir el mar, menos lo será el de la Luna. Pues entender que crece con el rotacion de la noche, es cosa que lo reprueua razon, y experiēcia; por lo qual dexado semejantes opiniones, digo, salvo mejor parecer: Que el flux, y refluxo del mar sucede de tal forma, que lo que el mar en vnas partes crece, en otras mengua, y quando en vnas partes es de todo punto creciente, es en otras de todo punto menguante, de suerte, que es vn acceso, y recesso regular, que las partes del mar hazen moviéndose de vn lugar a otro, siguiendo el curso, y movimiento de la Luna, con tan eficaz, y natural inclinacion, y por vn nivel tan compassado, que los vientos, tempestades, y borrascas que se suelen ofrecer al encuentro, no son bastantes a impedirlo, y de que esto sea assi, se prueua

por la siguiente demostracion.

8. El medio del Remo de España, y el de Inglaterra estan casi debaxo de vn mismo Meridiano. Y por mejor declararme, digo, que en el mismo instante, quando son las doze del dia en Toledo, que es casi en el medio de España, es tambien medio dia en Varunue, que está casi en el medio de Inglaterra; es pues el mar creciente de todo punto en la costa Occidental de España fuera de los puertos, todas las vezes que la Luna llega a los rumbos de Sudueste, y Nordeste, y por consiguiente es de todo punto baxa mar en la costa referida, siempre que la Luna se halla en los rumbos de Sudueste, y Norueste, y en estos mismos rumbos donde la Luna haze baxa mar en la costa de España, causa la plea mar, o total creciente en la costa de Inglaterra: dentro de la canal, y en la Isla de Santa Elena, y en toda la costa de Frisia; y a la contra en las partes referidas del Horizonte, donde la Luna haze la mayor creciente en la costa de España, causa la menguante en la de Inglaterra. Donde se sigue, que a la misma hora que el mar crece en la costa de España, mengua en la de Inglaterra; luego las crecientes, y menguantes del mar es vn acceso, y recesso regular, que sigue el curso, y movimiento de la Luna, de tal manera, que quando en vnas partes crece, en otras mengua, segun queda demostrado.

Quien quisiere saber mas destos fluxos, y refluxos, no se auiedo satisfecho de lo dicho, lea lo que desta materia tratá elegantemente Ouetanus in Sum. Ind. cap. 9. Petrus Mexia in Sylua part. 5. cap. 1. Herrera Historia general Ind. Occid. decad. 1. lib. 9. cap. 12. Acosta lib. de Historia Indica. lib. 3. cap. 16. y 29. Rodericus Zamoranus in suo Repor. lib. 3. cap. 14. Y antes destos Plin. lib. 2. cap. 49. Diu. August. de miracul. sacra Scriptura lib. 1. cap. 7. Diu. Basil. in Exam. hom. 6. D Thom. 1. part. q. 105. art. 6. Simon Mayol. coloq. 101.

pag. 268. Iuan Bapt. Scottia. lib. 2. de Nat. & Increm. Nili art. 9. He citado todos estos Autores, por auerme acordado de lo q̄ enseña, y manda la santa Synodo general, Canone 19. *Maiores ex Doctoribus, qui sunt Ecclesie luminaria, laudem assequantur, quae si quae à se dicuntur componant.* Que la doctrina de los sabios aprouados dà mas autoridad al que la cita, que la fuya propia. En fin vale tãto seguir a los sabios, que dize Quintiliano, que errar por seguirlos es culpa digna de ser con facilidad perdonada. Y assi escriue Cicerõ, querer mas errar siguiendo a Platon, que acertar por su parecer. Y en el mismo lugar añade: *Vt optimis Autoribus in omnibus causis, & debet, & solet valere plurimum.* Y Iuan Nauifano dixo bien a este proposito: *Vt varietas ciborum induit appetitum, ita varietas allegationum excitat appetitum videndi.* En dõde con su mucho estudio, y buen discurso incitarà al curioso, y advertido Lector, a buscar razones para entender la causa que tanto angustia a Aristoteles cerca de los quatro fluxos, y refluxos diarios de la canal de Negroponte. Que a mi basta lo dicho, no siendo mi profesion apra resolver tan altercadas questiones.

9. La segunda dificultad era, que sea la causa que en qualquiera costa del mar, siempre las olas baten la tierra? Question facil de proponer, pero dificultosa de resolver, pues apenas ay quien la trate. Breuemente digo, q̄ las aguas del mar nunca estan sossegadas de todo punto, y aunque el viento este en calma, siempre se mueuen, el qual mouimiento se aumenta con la fuerza de los vientos, y del se engendran las olas, las cuales en los golfos grandes, y muy apartados de tierra siẽpre siguen el camino del viento; por lo qual no trato dellas: mas en las partes cercanas a la costa, continuamente vienen las olas en demanda de la tierra sucesiuamente las vnas tras las otras sin parar, hasta quebrar en la ori-

lla, sin que sea bastante el viento contrario a impedirlo.

10. Para entender la causa natural desto, se ha de advertir, que no solo se leuantan exalaciones de las partes de la tierra, que està descubiertas, y libres del agua, mas tambien de las que estan debaxo del mar, porque la influencia celeste que las leuanta, todo lo penetra; tambien se ha de advertir, que la naturaleza de las exalaciones es calida, y seca, y como salen debaxo del mar, y hallan estando fuera resistencia por la frialdad, y humedad del agua, la mueuen, y alteran, porque no se lleuan bien las cosas de contrarias calidades, y assi procuran, y buscan con natural apetito el calor, y sequedad, porq̄ toda cosa natural apetece a su semejante; y assi quando las exalaciones vienẽ subiendo del fondo del mar, alterado el agua, las que se hallan cercanas a la costa, guian a la calor, y sequedad, que perdomina en la haz de la tierra, trayendo juntamẽte consigo las olas del mar, las quales, como por virtud del mouimiento de las exalaciones, vienẽ intrinsecamente guiadas a la costa las vnas en pos de otras sucesiuamente, no es el viento cõtrario bastante a impedirlo, aunque salga de la tierra a cõtrastarlas con mucha fuerza, y pujança. A esto fauorece, ver que las olas del mar Oceano Septentrional, estando el mar en calma, siempre, y de continuo vienen al Sur, guiadas de las intrinsecas exalaciones, las quales huyendo del frio, y destemplança de la artica Region, buscã el calor, el qual en los mares desabrigados, fuera de la Torrida Zona, es tanto mayor, quanto es menor la eleuaciõ del Polo. Y de que las exalaciones pueden alterar el mar intrinsecamente, es muy conforme a razõ, y experiẽcia, porque muchas vezes sucede andar el mar alterado, sin correr viento alguno: en cuya confirmacion se vè en la historia del descubrimiento de la India, que nauegando Vasco de Gama, su primer descubridor

Quint. lib. 1.
cap. 5. lib. 2.
cap. 6.
Cic. 1. Tusc.

Iuan Nauif.
lib. 6.

dor, en el golfo de Cábaya se vio estãdo en calma en vna peligrosa tormẽta. Y en la costa desta ciudad de Cartagena de las Indias vi vna vez tan grande tormenta de solo el mar hinchado, y furioso, sin genero de viento, que fue bastante para derribar parte de las murallas de su cerca, batiendo la resaca con tan gran furia, que subia en alto, por cima la muralla mas de vna pica.

¶ 11 A la tercera dificultad que propuse de la causa, porque las naos que nauegan de España a estas partes traen las corrientes, y viento fauorable? Digo en vna palabra, que como la dezima esfera se mueue con tanta velocidad de Leuante a Poniente, dãdo vna buelta al mundo en veinte y quatro horas, no solo lleva cõsigo los demas cielos inferiores, mas tambien haze, q los dos elemẽtos de fuego, y aire hagan este mismo curso, segun se vè por los Comerzas que se engendran en la esfera del fuego, y suprema region del aire. Pues como la nauegacion de España a estas Indias Occidentales, sea la mayor parte casi de Leuante a Poniente, claro està que han de traer el viento fauorable, y en popa, pues sigue el mismo camino, y como tiene el aire este mouimiento ordinario, mueue tambien las aguas del mar, y haze que le sigan, y esta es la causa de que en los golfos grandes dentro de la Torrida Zona, apartados de la costa, siempre las aguas corren al Occidente, hasta topar con la tierra, y entonces paran, o rebueluen, segun la disposicion del lugar por donde hallan camino abierto, segun se vè por experiencia en las corrientes del mar Oceano, dentro del Tropico de Cancer, que siempre vienen al Occidente, hasta dar en estas costas, y no pudiendo passar adelante, ni boluer atras, rebueluen por la costa de la Florida, corriendo al Oriente àzia la Habana, y canal de Bahama, hasta entrar otra vez en el anchuroso mar Oceano, y de aqui viene, que los que na-

uegan de Nueva España a la Habana, ordinariamente tienen las corrientes fauorables, aunq el viento les es a veces contrario, en especial dentro de los veinte y tres grados de altura.

¶ 12 Puedẽse acerca desto ofrecer algunas dudas. Vna es. Porque razon dentro de la Torriada Zona siguen mas el aire, y las aguas del mar el curso, y mouimiento de los cielos, que fuera della; pues en casi todo el mundo tiene el cielo vn mismo mouimiento? A esto se responde, que es asì, que toda la maquina celeste dà vna buelta cada dia, segun el mouimiento de la dezima esfera, sobre los polos del mundo, cumpliendo vna entera reboolucion en espacio de veinte y quatro horas, y todas las estrellas, asì las cercanas a los polos del mundo, como las que estan muy desviadas dellos, dan en el mismo tiempo su buelta: pero mayor circulo descriuen las estrellas muy apartadas de los polos, que las cercanas, a cuya causa se mueuen tãbien con mas velocidad, como se puede ver en vna rueda de carreta, cuyas partes quanto mas desviadas estan del exe, tãto mas velozmente se mueuen, no embargante que todas dan buelta en vn mismo tiempo. Y asì digo, que las partes del cielo dentro de los Tropicos, por estar muy desviados de los polos del mundo, se mueuen con mucha velocidad, y siendo el mouimiento del cielo causa del dicho mouimiento del aire, y agua: claro està que donde mas velozmente se mouiere, alli harã tãbien mas notable efecto. A esto ayuda tambien ser el mouimiento de la esfera dentro de los Tropicos recto, lo q no es fuera dellos, antes quanto estan las partes del mundo mas apartadas de la Equinocial, tanto mas espaciosa, y obliquamente reciben en si el mouimiento de los cielos, por cuya causa son tambien menos notables los efectos referidos.

¶ 13 Finalmente aguas viuas se llaman en el mar, no las de las marcas, que es-

las cada dia lasay en sus fluxos, y reflusos, como hemos visto, sino las de los mēses, reuertiendo por las playas, y hallase como apretado el elemēto, porque viendose tan cerca de la orilla, le intima el mandato de detenerse: *Vsq̃ue bus venies, & non procedes amplius.* Y el exceso de agua le obliga a derramarse. En sustācia no ay mas agua que antes, sino que retirada sale con mas pujança, y extension aora.

C A P. XXV.

De la grandezā, y excelencia del rio Nilo; asy por su nacimiento, como por auer sido guarda, y cōseruacion del Profeta Moises.

D Espues de auer tratado tã estendidamente del mar: sigue se por sus passos cōtados tratar de los rios, fuētes, arroyos, lagunas, o lagos; y entre todos principalmēte del misterioso rio Nilo (cuyo serà el discurso deste, y el siguiente capitulo) a quien la sagrada Escritura llama Torrente de Egipto, adonde (como se lee en Iosue) termina la Tribu de Iudà. Tambien se llama Rinacurara, y Sior.

2 El origen, y principio deste famoso rio Nilo, totalmente se ocultò a todos los siglos antiguos, demodo, que por mas diligencias que Principes, y Reyes con todo su poder, y mādō hizieron para descubrirle; siempre mas se les ocultaua; y por mas disputas que los Filósofos con toda su ciencia, y sabiduria inuestigando su origen tuuieron, mas obscuridad dellas facaron. Esta fue sentēcia de grauissimos Autores, entre los quales afirmaron los Nubianos, que su nacimiento, y origen no se podia saber de cierto,

por auer por la parte de Nubia largos, è inaccessibles montes, por los quales afirman decidiende. Y Lactācio Firmiano dixo: *Nū cœli, & Nili fontis cognitio hominē beare posset?* Que no seftamos cāsando, y matādo por saber, è inuestigar el origē, y principio del Nilo? por ventura hanos de hazer bienauenturados, o lleuarnos al cielo su noticia? Y Procopio Cesariense, y otros tunieron por imposible, que en ningun tiepo se descubriessē el nacimiento del Nilo. Sus palabras son: *Impossibile propterea fuisse putauerunt Nili fontes vlllo tempore reperire.* Abniano Marcelino finrio, que los principios de las fuentes del Nilo se ignorarian en todas las edades venideras, como las auian ignorado las passadas: *Origines fontium Nili, si tunc adhuc factum est, postea à quoque ignorabunt atates.* Asy lo dixo por la misma causa Tibullo.

Nile Pater, quonā possunt te dicere causa. Aut quibus in terris occuluisse caput?

Padre de las aguas Nilo, rio mar, como si dixesse, tan oculta es para mi la causa porque tanto te ocultas, como la tierra, y parte del mūdo en que naces, y tienes tu principio. Y Lucano cantò diziendo del mismo rio Nilo:

Quā tibi nascendi Nilum Romane cupido est.

Hæc Pharis, Persique fuit Macedumque Tyrannis.

Nullaq; nō atas voluit conferre futuris Notitiam; sed vincit adhuc natura latendi.

Summus Alexander Regum, quem Memphis adorat.

Inuidit Nilo, misitque per vltima terræ Æthiopum lectos: illos rubicunda perusti.

Zona poli tenuit Nilum videre calentem, &c.

El ansioso deseo (dizen en Romance) que tienes, ò Romano! (reprehende la curiosidad de Iulio Cesar, en pretendder inquirir el principio del Nilo) de aueriguar, y descubrir adonde nace el rio Nilo, fatigò a los Pharios, tuuierō los

Laet. Firm. lib. 3. Diuinar. instit. cap. 8.

Proc. Cesari. li. 1. de rebus Scythia & 1. de Natura & incrementis Nili, c. 2. cita a otros Abniano Marcelino lib. 11.

Tibullus lib.

1.

Lucan. lib. 10. Pharsal

Iob. 38. n. 11.

Iosue 15. u. 4

los Perlas, y desvelò a los Tiranos Macedonios. Porq̃no huuo edad, ni nació alguna, que cò curiosidad, y emulaciò no solicitasse dexar noticia a los venederos, de las fuentes, y manãiales deste rio; però hasta oy aclama la naturaleza vitoria, guardandolas ocultas, y escondidas. Y el mayor Monarca del mundo Alexandro, con verse adorado de Memphis, tuuo que embidiar en la oculta magestad del gran Nilo, por lo qual deseoso de descubrirle los miosos, esto es, sus humildes piincipios, escogio de los mas expertos, y platricos Etiopes, y los embio hasta los terminos del mundo en su descubrimiento, mas no consiguio sus intentos, porque la Torrida Zona del tostado, e ignito Polo los impidio el passo, para que siempre viuiesse oculta la niñez de tanta magestad en el rio Nilo, Rey señor, y padre de las aguas. Y prosiguiendo lo heroico de su metro, dize:

*Et te terrarum nescit cui debeat orbis
Arcanum natura caput non prodidit illi,
Nec licuit populis par vnum te, Nile,
videre, &c.*

Y el mismo mundo està ignorando a que parte fuya de su redondez encierra, deua el inestimable tesoro de su ocultissimo nacimiento, porque la naturaleza hasta oy no ha descubierto a alguno su principio, y recondito origen. No sin mucha razon, y misterio, pues no era licito a los pueblos, y ojos del mundo, que viesse en su pequenez vna cosa tan grande, ni en su cuna, como pigmeo, a vn rio tan gigante, ni en principios tan humildes, y baxos vn rio tan famoso, que ha competido para mar. Hasta aqui Lucano en su enfasi, y modo elegante de dezir mucho en poco.

3. Pero si tomamos la corriente de mas atras, segun san Geronimo, es cierto, que no hallarèmos al Nilo, ni tan oculto, ni secreto como lo hemos demostrado, pues es cosa notoria, que de aquella admirable fuente del Parai-

so, que regaua el vergel deleitoso con su corriente, salian quatro rios, que se deriuauan para este efeto por todo el jardín. Los quales no solo regauan aquel lugar de contento, sino que tambien saliendo de alli, dize la diuina Escritura, que estedian sus vertientes por toda la tierra. Porque el primero, llamado Phison, rodeaua la tierra de Heuilarth, donde nace el oro purissimo, y se hallan, dize san Agustin, las piedras preciosas. El segundo rio, llamado Geon (que es el mismo que el Nilo, segun san Geronimo) riega la tierra de Eriopia. El tercero, llamado Tigris (q̃ por ir tan grande, y furioso, dize S. Isidoro, tener el nombre de la bestia, a quien se parece en su velocidad) lleva sus ondas contra los Asirios. El quarto, llamado Euphrates, no dize el Espiritu Santo a que parte corria; pero segun S. Ambrosio, significa la abundancia, y fecundidad, parece querra que abunde, y fecunde con sus corrientes y vertientes todo lo restante del mundo, a que asiente S. Agustin, diziendo, que con gran razon no se le señalò tierra particular, porque significando la justicia, assi como esta virtud no deuè tener particulares terminos, y lugares, pue toda la tierra ha de gozar della: assi de las aguas, y corrientes del rio Euphrates.

4. Pero no obstante lo dicho, està tan gran dificultad de los antiguos, este Nilo tan oculto, este secreto de la naturaleza; està claro, manifesto, y patente a todo el mundo, despues que en nuestros tiempos lo descubrieron los Portugueses tan diestros, y sabios en las nauegaciones, cò que llegaron no solo a abrir puerta, entrada, y camino para los Abissinos, y otras infinitas naciones, reconditas, ocultas, y no conocidas en el cetro de la Africa: sino que tambien vieron todas sus fuentes, y rios, principalmente la del Nilo, pues descubrieron, y vieron por sus ojos su principio, su progreso, sus crecientes, sus menguantes, como entra, y sale del mar,

*D. Aug. li. 2
de Gen. con-
tra Manich.
c. 10. & lib.
13. de Ciuit.
Dei, cap. 21
D. Hier. to.
5. in c. Hi.
S. Isidor. lib.
13. c. 15.
S. Ambr. li.
de Parad. 1.
3.
D. Aug. lib.
2. de Gen. cō-
tra Manic.
cap. 10.*

mar, y el curso que en tan estendidos Reinos, y Prouincias tiene. Cuyá relation, que es la cierta en esta materia, me hizo el Padre Geronimo Lobo, de nuestra sagrada Religion, como testigo de vista, de quien en esta obra otras vézes tengo hecha mencion.

5 El rio Nilo tiene su tan incognito nacimiento, y fuente, como celebrada con infinitas fabulas (nacidas todas de la falta de testigos que la huiesen visto) en vna Prouincia de los Abissinos, que llamã Agaos; por razón de los pueblos que la habitan, Gentiles todos, y hombres guerreros de flechas, lanças, y adargas, cuyas fortalezas son cuevas debaxo de tierra, tan capaces, que en algunas dellas se recogen mas de dos mil Vacas. Su riqueza consiste en la prouision que tienen dentro dellas de agua, lusteño, y paja. Son fortísimas, y toda su fortaleza estriua en tener sola vna puerta tan angosta, que no se les dà nada de rebelarse quando se les antoja contra el Emperador, que por esta causa con dificultad los rinde, si no es viniendo en algunos conciertos, o encendiendoles mucha leña a las puertas, con cuyo humo vengán obligados a sujetarse. Tambien quando se hallan fuera, les es de gran defensa los muchos materiales, y maleza de la tierra tan montuosa, que apenas se puede caminar por ella, si bien por otra parte es deleitable con las arboladas de innumerables, y odoríferos cedros, con que la Prouincia es muy amena, y de buenos aires; abundante de montería, de Elefantes, Abadas, y animales incognitos, fuera de los de Europa, y de bolateria de innumerables paxaros de todo genero, y suerte, así de los nuestros, como propios, y particulares de aquella tierra.

6 Tienē estos Gentiles muchas hechizérias, y tantas mugeres, quantas Vacas poseen. Adoran diuersos idolos; y queriendo los Padres de nuestra Compañia de Iesus edificar vn Templo en el lugar donde tenían el idolo

de su mayor adoracion; sucedio vn caso portentoso, que empeçando el edificio, se leuanto de repente a vista de mucha gente, así Catolicos, como Gentiles, que estauan presentes, vn Dragon espantoso, de disforme grandeza, ardiendo en fuego, y bolando con grande asombro, y portentoso ruido, cayo en pequeña distancia, dando tan grande estampido, que atemorizó de muerte a los presentes, como si dispararan vn reforçado cañon de cruxia. Con todo no se hizo caso, y se prosiguió con la Iglesia, donde se situó mucho al Señor.

7 En esta Prouincia, llamada como dixe, Agaos, nace el rio Nilo en vn llano pequeño lleno de juncia, y todo solapado de agua, en medio del qual se abre vn ojo de agua muy ancho, de mucha profundidad, que no se le halla fondo, de donde sale vna fuente. En este lugar, y a esta fuente, hazen los Agaos sus sacrificios, matando muchas Vacas, ofreciendo las cabeças a la fuente, que arroja dentro, y los huesos los echan a vn lado, de que se ha hecho vn gran monton. La causa destos sacrificios es, el estar persuadidos estos Gentiles, que este nacimiento, y fuente de agua es cosa diuina. El nombre que la han puesto es Aba avy, q quiere dezir, padre de las aguas, porque Aba significa padre, y avy aguas. Deste llano, en distancia de vn tiro de escopeta, toma el rio su corrida con poquísima agua, mas luego se va ensanchando de suerte, que a vn dia de camino, donde està el vado ordinario, lleva tanta agua, y està tan ancho, que vn mosquito no llegará de orilla a orilla. Desde este vado empiezan a verse los Camallos marinos, que los ay en grande abundancia, Bueyes también marinos, y Camaleones, como he referido. También ay Crocodilos, o Caymanes por los lugares calientes, y tierras de Cafres por donde el Nilo passa, venidos de otros rios, que en él entran por gran espacio de leguas. Si bien en este rio

*Argens. li. 2.
f. 56. lra. D.*

(dize Argensola) no son en saliendo de tierra tan vorazes, e indomitos, como en otras partes, mas en los rios son ferozes, y ya cebados, crueles. Al contrario en el mar, que se muestran tan cobardes, que se dexan amarrar debaxo del agua. La presa haze fuera, y en ella ahoga lo que coge vivo: pero no lo traga, sino fuera del agua, porque tiene el tragadero de fuera, que facilmente se ahogaria entrando agua. Crocodilo se ha cogido (dize este Autor) q̄tenia quatro ojos, y muy pequeño coraçon.

*Plin. lib. 5.
Natur. Hist.*

8 Tiene el Nilo muchas, que llaman catadupas, que son vnos despeñaderos por donde corre a vnos llanos, y Vegas con notable ruido, y con tanta fuerza, raudal ligero, y tan grandes saltos, que aunq̄ todo el rio se despeña, ay camino muy ancho por debaxo del agua, y a vezes es el recreo de los caminantes sentarse debaxo del rio a tomar algun refresco en aquella amenidad, y frescura, sin que el agua les haga daño, si bien hartos reciben sus circunvezinos, quedando sordos del ruido.

9 A pocas jornadas entra el rio en el mar q̄llaman de Etiopia, por vna punta, y sale luego continuando su corriente, y por llanos, y sierras altissimas, entre dos de las quales, de mas estrecha angostura, hizo el Emperador, que oyviue de Etiopia, vna puente de pocos arcos, con que se passa el Nilo, y es la vnica que tiene hasta Egipto. Y continuando su corriente, da vna buelta casi en redondo, y llega enfrente de su principio, cabeza, y fuente, solos dos dias de camino. Y es de admirar lo q̄nos cuentan Autores graues, que la fuerza, y mayor pujança desta corriente del Nilo, es en tiempo que el Sol le abraza, controuersia que tanto affligio a los antiguos, y aun a los modernos. Lo que con esta buelta abraza, es todo el Reino de Goyama, la Prouincia de Damotes, y buena parte de Agaos, co-

las de Gafates, y Tanamora, Prouincias, y Reinos que obedecen al Preste Juan, y tambien el Reino de Amara, que dexa el Nilo a vn lado. De aqui buelue su corriente azia el Sudueste, y va lauando desiertos, y sierras, todas pobladas de Cafres, hasta que tomando la corriente para el Poniente, haze lo mismo, dando mil bueltas, y rebueltas, corriendo infinitas Prouincias de la Cafraria, entra en el mar por Egipto por siete braços, como adelante veremos, con tan grande raudal, despeñandose por llegar (que los que habitan en aquellas catadupas estan sordos) pasando por junto al gran Cairo, adonde señalan en vna torre quanto crece, o no, porque conforme a esto es la hambre, o la abundancia en Egipto de mantenimiento. Y es cierto que lleva en sus aguas toda la fertilidad para Egipto, robando la nata de las tierras de Etiopia, que por ser montuosa recoge toda la agua de sus collados, que decendiendo a los llanos, los roba, y da en el rio. Y esta velozidad con que corren azia el Norte (dize vn gran Autor) por madre llana, y limpia, es la causa de que sus aguas sean las mejores que se conocen en el mundo, y tambien porque hienden, y rompen por tierras purissimas, y no inficionadas con algunos vicios de podredumbre, ni contagion de sequedad nociva. Y la razon porque en Egipto se ven tan grandes crecientes del Nilo en Verano, es, porque en aquel tiempo es Inuierno en Etiopia, de donde nace, trae su principio, y corriente por muchas tierras: y tambien porque muchos rios caudalosos, como el Tacasemiarcho, y otros desaguan en el, con que en gran manera lo engrandecen. Con lo qual queda aueriguado, que todas las demas razones cerca destas crecientes, son fabulosas.

10 No lo es en manera ninguna lo que escriue Iuan Leon, que en contra del Cairo viejo se levanta en la mitad de este

*Leon Bapt.
Albir. en sus
libros de Arquitectura
fol. 313.*

Juan Botero
Benes rela-
ciõ uniuers.
lib. 2. f. 113

deste río vna Isleta, a quien llaman Michias, y otros Guifa, en donde ay vn foso labrado en quadro de diez y ocho braças de fondo, con vn conducto por donde entre en el agua del Nilo. En medio, pues, deste conducto està plantada vna columna, que sale del estanque, señalada, y diuidida en otras diez y ocho braças, como las tiene de profundo el foso, de manera, que comenzando a crecer el Nilo, comienza a crecer el agua en este estanque vna, o dos, o tres braças cada dia, de lo qual dan al punto auiso por todos los barrios, y vezindades de la Ciudad. Y si la creciente del río sube hasta las quinze braças, los frutos son riquissimos; pero si pasan desta señal corren gran peligro los campos, por la grande humedad, y ruinas de los edificios, y casas. Pero si la creciente no llega a doze braças, sin duda amenaza hambre, y carestia, y desde doze a quinze se espera moderada cosecha, y fertilidad. Y desta columna, por razon deste efecto, y señal que dà a los moradores del Cairo, llamaron los antiguos Niloscopo.

P. Ioseph de Acoffa bistoria natur. y moral de las Indias, lib. 2. c. 4. f. 92. 94. y lib. 3. c. 20. p. 169.

11 Otra inundación muy semejante a esta del Nilo causa en la America el río de la Plata en el Paraguay, río segund en grandeza en el vniuerso mundo: porque es cosa sabida tiene la primacia el de las Amazonas. Aquel cada año, cõgiendo infinidad de aguas, que se vierten de las sierras del Perú, sale tan desafortadamente de madre, y baña tan poderosamente toda aquella tierra, que les es forçoso a los que habitan en ella, en sintiendo la creciente, antes que llegue de auenida, passar su vida en barcos, y otros vaxeles, y alli ponen su casa y hogar por espacio de tres meses, que nadando guarecen su persona y hatillo. Y es tal la grandeza deste río, que si se juntaran en vno nuestro Nilo, y Ganges, y Eufraates, no llegarán con mucho a su grandeza. Entrado hemos en grandeza de rios: con razõ pone silencio a todos

aquel gran río de la America, que vnos llaman de las Amazonas, otros Marañon, otros río de Orellana (del qual en varias partes hago mencion) hallaronle, y nauegaronle nuestros Portugueses, y Españoles: y cierto dudo si le llamen río, o mar: porque excede al mar Mediterraneo, tiene setenta leguas de boca, y sus marcas entran en el mar cõ leguas. Corre este río desde las sierras del Perú, de las quales coge inmensidad de aguas, de lluitias, y rios, que va recogiendo en sí, y passando los grandes campos, y llanadas del Paititi, y del Dorado, y de las Amazonas: sale en fin al Oceano, y entra en el casti frontera de las Islas Margarita, y Trinidad. Pero va tan estendido en sus riberas, especialmente en el postrer tercio, que haze en medio muchas, y grandes Islas: y lo que parece increíble, yendo por medio del, no miran los que miran, sino cielo y río: aũ cerros muy altos cercanos a sus riberas, dicen, que se les encubren con la grandeza del río.

12 Gesnerto, Cardano, y Escaligero, Leon Baptista Diodoro Siculõ, y Plinio dicen, que quando mengua el río Nilo se hallan entre la tierra que dexa animalillos comenzados a formar, asidos a vn terron, no bien acabados de perficionar. Vna vez (dize vn Autor) crecio con grande exceso, y del lodo, y su putrefaccion se criaron muchos, y varios animales, que en secandose el cieno se empodrecieron, de donde dimanò vna grande peste. Otra maravilla cuentan tambien los moradores de las riberas del Nilo, y es, que antiguamente no eran tan dañosos los Cocrilos como aora, despues que los que siguen a Mahoma ocuparon aquella tierra; tan notable diferencia ay de su voracidad antigua, a la fiera, è inhumanidad de aora, que dio ocasion a los Moros, no sabiendo ellos la causa, a hazerla fabulosa. Dize el Mosandj en las maravillas del mundo, que siendo Gobernador de Egipto

Leon Baptista Alberto, en los libros de Arquitectura f. 313

Harmen, hijo de Taulon, el año de ochocientos y setenta y cinco, que fueron docientos y setenta de la Hixaa, se halló vna estatua de plomo del tamaño de vn Crocodilo, con letras Egipcias, en los cimientos de vn Templo de Gentiles, y que haziendola luego pedaços, empezaron a hazer mucho daño los Crocodilos: parecios les supersticiosamente a los Barbaros, que estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones contra aquellas bestias.

13. Grandes son los prouechos, y utilidades que hemos visto ha hecho al mundo el Nilo con sus rapidas, y crecidas corrientes; no son menores las que le vinieron con sus remansos apacibles, y sossegados. Esto veremos en la mas que maravillosa guarda, y conseruacion que hizo de Moisen arrojado en el. Fue puesta la historia. Después de la muerte de Ioseph, Gobernador de Egipto, fue creciendo el pueblo Hebreo con grande numero de gente, dióle gran cuidado al Rey Faraon (que por nombre propio se llama, Armonophis Egipciano, y octauo después del Faraon que reinaua en el tiempo q el casto Ioseph hizo aquellos grandes beneficios a toda la tierra de Egipto, pues por el se libró de la mas famosa hambre que jamas auian visto, fuera de auer enriquecido la Corona Real por su industria, y ser tenidos todos los vassallos en aquella Era por los mas dichosos de todo el mundo.) Parauyó remedio acudio, acordando, que conuenia afligirle, industriosamente, ocupandole con gran rigor. Aumentó estos temores vno de los Escriuas, segun cuenta Iosepho, advertiéndole, que por aquel tiempo auia de nacer vn niño Hebreo, que si llegaua a lograr se seria la gloria de su gente, y haria grandes daños en el Reino de los Gitanos. No estará, señor, jamas seguro (le dixo) quien pudiendo no se libra de sus enemigos por pequeños que sean. Y quien le aconsejará, que se

podrá ayudar quando quisiere, el que no se ayuda quando puede. Y lo cierto es, que el que no pone remedio quando es menester, se arrepentirá con su mayor daño. Causó esto en el pecho del Rey gran temor, y deseo de escusar el peligro que le amenazaua, mandó (dexó otras inauditas crueldades, y tiranias) echar vn vando, que ninguno del pueblo Hebreo pudiesse criar mas que las hembras que le naciesen, y que estuuiesen obligados a echar los hijos recién nacidos en el rio Nilo. Durante el rigor deste edicto proueyó nuestro gran Dios, que como dize el Psalmista, nunca duerme, ni pierde el cuidado de los suyos: *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Que a vn hombre del Tribu de Leui le naciese vn hijo, la mas linda criatura que los nacidos conocieron, de que, segun dà a entender san Pablo, se prometieron sus padres, que le criaua Dios para restaurar la libertad de los suyos: y mouidos desta Fe lo escondieron, contra el edicto del Rey, por espacio de tres meses, teniendo en poco el peligro a que se ponian, respeto de la ayuda de Dios, que contra el se prometieron por cierta: *Fi-*

14. Passados los tres meses primeros del nacimiento de Moisen, pareciendoles a sus padres, que ya seria imposible esconderle mas, sin que viniese a noticia de Faraon su desobediencia, y que viniendo ponian a euidente peligro la vida del niño, y las suyas, fiando de Dios, que las causas que toma a su cuenta estan seguras en las manos mismas de sus enemigos, se resolvieron en ponerle en vna cestica de juncos, breada por dentro para defensa del agua, y en-

Ps. 120. n. 4.

Hebr. 11. n. 23.

Ioseph. de ant. lib. 2. c. 8.

Abul. par. 7.

Exod. ca. 10.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

q. 7.

cerrado en ella le pusieron en vna rebalsa de las que el Nilo haze en muchas partes a la orilla, entre las espadañas, y mimbres, que suelen nacer cerca de los rios. Todo lo qual estava desde lexos mirando con grande atención su hermana Maria, que otros llaman Thermute; esperando a ver el suceso, y el medio con que Dios socorria al peligro de su criatura. A este tiempo salio la hija de Faraon a lauarse al rio, y acertando a ver la cestilla, mandò a vna de sus damas (que se andauan passeando a la orilla) que se la truxesse. Truxeronfela, y en abriendola descubrio al niño haziendo pucheruelos, y conocio que era de los hijos de los Hebreos, que mandaua matar su padre, y tuouele gran compasión. Desta fuerte cuenta esta historia el libro del Exodo en el capitulo primero; y prosigue en el segundo, que a esta sazón llegó la hermana del niño, que estava en espera de lo que sucedia, y ofreciendola si queria, que le truxesse vna ama, que se le criasse, respondió la Infanta, que si fue la muchacha, y truxo a la misma madre de Moisen, y suya: a la qual la hija de Faraon pidio, que se encargasse de criarsele, que ella lo pagaria muy largamente: la madre lo aceptò, y se criò en nombre de la Infanta, con que se aseguraron los primeros temores, y se trocaron las fuertes: de manera, que la que antes temia perder la vida, si lo detenía vn solo punto, no solo lo criò sin contradicción, pero le dieron galardón por ello, y pagò a su madre misma la vida del infante, la hija del que poco antes procuraua con tan gran rigor su muerte. Tan seguro viue en el peligro quien tiene de su parte a Dios. Crecio Moisen, y lleuaronle a Palacio, donde la hija de Faraon le recibio, y adoptò por hijo, allí le puso por nombre Moisen, que quiere dezir, tomado de las aguas. El qual nombre, ora fuese Egipcio, ora Hebreo, en que veo diferentes los Doctores, tambien fue mis-

terioso: porque como ponderò san Agustin, y Teodoreto, fue justo castigo, y prouidencia de Dios, que la crueldad del Rey, que auia querido ahogar todos los inocentes del pueblo del Señor en las aguas, sacasse dellas, sin querer, al que le auia de anegar en ellas, y que la muerte que traçò a los pobres infantes en el Nilo, la hallassen el, y todo su exercito en el mar Bermejo, por medio de aquel cuya vida se buscaba entre rãtas, y por quien de buena gana se perdonaria a los demas. Y esto con tan particular, y singular castigo, que boluendo de Argel el Emperador Carlos Quinto, viendo la grande aflicción del Piloto, y demas Grãdes que con su Magestad venian, en vna grauissima tempestad que sobrevino al vaxel, salio al convez, y dixo con aquel inuencible animo que siempre tuuò, y mostrò a todas las mudanças de fortuna: Callad amigos, confiad, no temais, ni os congojeis, que jamas he oído, ni leído, que algun Rey se ahogasse, sino Faraon en el mar Bermejo, y esto fue porque con arrogancia perseguia a Dios, y a su sagrado pueblo. Pero pues nosotros buscamos la gloria de su santo nombre, y la dilatación de su santo Euangelio, tened por cierto, que su divina y clementissima Magestad nos librarà. Al punto amainò la furia del temporal, y se serenò el cielo. Qual es el camino que vno toma, tales es el termino que halla.

Para la curiosidad deste punto conuiene advertir, que este Faraon que fue anegado en el mar Bermejo, por los años de la creación del mundo de 2452. segun el Chronicon del Padre fray Alonso Maldonado, fue el quinto Rey de Egipto, llamado Chençris, contando inclusive al Faraon que quiso ahogar a Moisen, como a todos los demas niños Israelitas. Porque despues deste Rey Faraon, por nòbre Armonophis Egipciano, que murio tres o quatro años despues del nacimiento

*Theodoreti
9.25. Exo.
serm. 85. i
tempore.*

*Fr. I. d. Ma
quez Goue
nador Chr
stiano lib. 1
c. 3. col. 1.
19.*

*Fr. Iuan X
menez his
del rescate
del Crucifi
xo de S. Te
cla 6. 14. fo
83.*

*Fray Alonso
Maldonado,
Chron. uni
uersal, p. 2.
fol. 155.*

to de Moisen, se siguió a reinar el Rey Oro, hermano de Hercules, y hijo de Oris, o Dionisio, de quien dize el mismo Autor, que por hijo de tan buen padre es muy verisimil, que moderáse en gran parte el tratamiento de los Egipcios, y que abrogaria la cruel ley de ahogar los infantes. A este le sucedió Acencres, y a este Acorres, y últimamente a todos los dichos sucedió el dicho Chencris en el año de 2436. y fue su muerte, como dezimos, el de 2452. reinando en España Sicilio, que segun la cuenta seria el de 2442. y el último año de su reinado. Vea se a Eusebio, a Beroso, y al Licenciado don Pablo de Espinosa Monteros, de las grandezas de Sevilla cap. 4.

Maravilloso caso, y digno de toda ponderacion, que al que Dios crió para Cabeça, y Governador de su pueblo, en cuyo zelo, y industria libró la salida de tantas, y tan graues dificultades, le quiso del mas humilde nacimiento, y criado en los mas pobres pañales que sabemos, socorrido en la vida por solo compasión, expuesto a la clemencia del cielo, sin otra defensa, ni abrigo, y de tan pequeños principios le levantó al mayor lugar que se conocio en aquella era, porque no le espanten los ignorantes deste siglo, de que la virtud saque a los hombres del mayor olvido, para el puesto en que menos los esperauan. Pero en lo que mas levantó Dios a nuestro Caudillo, y Governador, es mucho para maravillar, si se nota con atención, que famoso hizo Dios a nuestro Governador en las aguas. En el nombre las truxo escritas, y graçadas en el sello de las armas; no dio passo, donde no se hiziese alguna marauilla en ellas. En el rio Nilo le halló la hija de Faraon en el cestillo, como acabamos de ver. Sobre las aguas de vna cisterna halló muger en tierra de Madian. La mas eficaz señal de su poder se la dio en agua, quando le apareció Dios en la charca ardiendo. En Egipto boluio las aguas en

sangre. En el mar Bermejo las abrió por medio, y ahogó después a Faraon en ellas. En el alojamiento de Mara las hizo dulces con vn madero. En el de Rafidín las sacó de vn peñasco. Y en el de Cades de vn pedernal. Tanto se hizo conocer por ellas en el mundo, que los Egipcios adoraron el agua por Dios, por ventura por auerles salido las de Moisen tan costosas. Andaua (dize Theodoreto) enseñando el Señor al mundo, desde las mantillas, que auia de dar el Sacramento de la Regeneracion en las aguas, y fazonatalas para escogerlas por materia del Bautismo Christiano, haziendo famosos milagros por su gran Ministro en ellas. Pero quede-se esto aqui, y prosigamos con nuestro rio, describiendo todas las tierras, ciudades, y lugares que circunda, y rodea en todo Egipto.

CAP. XXVI.

En que se describen las Ciudades, y lugares que circunda, y rodea el rio Nilo en todo Egipto.

ES La tierra de Egipto muy grande, que por partes no se puede caminar sin embarcarse, porque al Poniente la cerca el mar Mediterraneo, y a la buelta de Africa el desierto de Libia, que es ancho y largo muchas jornadas, donde están las montañas de Libia, más altas que las mas encumbradas sierras de España, por cuyas orillas se passa con grande temor, porque suelen algunas vezes mudarse de vna parte a otra con los vientos, dexando sepultada la gente que por alli passa en el arena, de que se haze la carne momia. Al Austro está el desierto de Etiopia, largo mas de quinze jornadas hasta Nubia, y al

Theodoreto, Iet. i. in Ezech. ibi scriptus fluvium Cobar.

Atban. oratione contra Idolatram.

P Fr. Bern. Ital. Franciscano, viage de Ierusa.

y al Levante el de Tebas, hasta el mar Bermejo, y vn lugar llamado Betonice, que es puerto de Egipto riberas del dicho mar, por el qual se nauega a la India de Portugal. Entre Levante, y Tramontana está el desierto grande, q llega a Tierra santa, por donde caminaron los hijos de Israel a la tierra de Promission, espacio de quarenta años despues que salieron de Egipto. Este atrauesò la Virgen nùestra Señora, quando acompañada de su amado Esposo. Ioseph, huyò con su Hijo la persecuciò de Herodes. Es tambien esta tierra muy doblada por algunas partes, y de figura triangular, y en cada vno destos tres angulos està situada vna gran Ciudad, que son Laris, el Cairo, y Alexandria. Tiene todo Egipto por estos tres angulos noucientas y cinquenta millas, y en ellas trezientas y sesenta y seis Ciudades, y Castillos, de Babilonia, hasta Siene, y Mero. Su anchura es poco menos, porque subiendo por el Nilo, ay de vna y otra parte altísimos montes, y tierras casi inhabitables, por ser estériles, saluo toda la tierra del Nilo. Es su habitacion agradable, de aires saludables, mas templada que la Siria, y Palestina, aunque por razòn del sizio deua ser al contrario. Sò pocas las vezes que en esta tierra llueue, y estas suele ser dañosa el agua, y causar grandes enfermedades. De verano es tanto el calor que haze, que arde la tierra como vn fuego, y para resistirle fabrican vnas torres muy altas con muchas ventanillas, para que entre el aire colado a los aposentos bajos. Toda esta tierra es muy temprana, tanto, que a principio de Abril siebran el pan, y a veinte de Mayo està ya trillado, y fuera de las eras, que parece quiso Dios preuenir el daño que el Nilo podia hazer a los panes, si se cogierail tan tarde como suelen, haziendo que esta tierra de sus frutos sazoados tan con tiempo, porque comienza el rio a crecer de mediado Iunio, y dura su creciente quarenta dias, con otros

tantos de menguante, y en este tiempo todas las Ciudades, y Villas de Egipto parecen Islas cercadas de agua. No se puede passar de vna parte a otra menos que en barcos, en los quales lleuan el trigo, y los demas bastimentos necesarios. Tienen puestas señales, como he dicho, para ver lo que cada año crece, y en la creciente conocen la abundancia, o esterilidad del año: porque si passa dellas, temen el enegarse todo Egipto. En este tiempo de la creciente, o menguante, suele auer grande necesidad, y assi cada vno vende como puede. Despues de los ochenta dias de la creciente, o menguante, ponen precio a todas las cosas, y en particular al pan, que dura por todo el año: porque conforme las crecientes saben los Diputados las tierras que han quedado regadas, las que han tenido demasiada agua, y las que della quedaron faltas. Passados los dias sobredichos se haze en el Cairo vna fiesta con tanta solemnidad de instrumentos, que parece se hunde toda la Ciudad. Sale el Gouernador con la gente mas principal en barcos entoldados, a holgarse a vn canal, que llaman el mayor, que se cierra con vn fterre muto, quando comienza a crecer el Nilo: el qual ropen con picos, con grande alegría, despues de bien lleno de agua, y el rio entra, y se reparte por las calles de la Ciudad, y atrabales, que parece el Cairo entonces a la ciudad de Venecia. Dura estas fiestas, y regocijos de musicas, y banquetes, siete dias continuos. Señorean toda esta tierra Turcos, y Moros, aunque no dexan de estar con temor por el assalto que suelen a vezes hazer los Biduinos. Sò los Turcos superiores a los Moros, como los Españoles en el Reino de Napoles.

2. La primera Ciudad que dà vista el rio Nilo es Farma, fabricada cò grande artificio, mas en ella no viue nadie, sino venenosas serpientes, y bestias fieras. De Farma a Taphne ay quarenta millas; de la qual haze menciò el Pro-

Iz. 30. n.

8.

Gen. 47. n. 4

Ez. 6. 30. n.

13.

feta Ezequiel. Esta es la tierra de Gese, que el Patriarca Jacob pidió al Rey Faraon para viuir con sus hijos, y ganados, por ser abundante de pasto. De Taphne a Memphis ay treinta millas. En esta Ciudad (de la qual haze mencion Ezequiel) florecieron los oráculos, y vaticinios, de adonde tambien tuvieron su origen los Profetas Memphíticos. Esta situada en la ribera del Nilo, distante del mar cerca de vna milla, donde está la segunda puerta, y entrada del rio Nilo. De aqui buelue por la parte Tramontana, y la antigua Damiata, vn braço del Nilo a Taphne, y de alli vá por vn lugar llamado Bayara hasta Farma. Aqui entra en el mar, y es vno de los puertos de Egipto a la buelta de la Tierra santa. El braço mayor del Nilo, q es el segundo puerto de Egipto, entra en el mar quatro leguas de Damiata. Y en el tercero puerto de Alexandria, que está docientas y treinta millas de Farma, entra tambien otro braço del rio en el mar. Ay del mar de Alexandria, hasta el gran Cairo, trecientas millas, y subiendo del Cairo por el Nilo a Siene, que está en la vltima parte de Egipto ázia el Austro, y Etiopia, ay dozentas y quarenta leguas.

Y subiendo de Damiata por el Nilo a la buelta del Cairo, se llega a Abdeila, y Anafaton, dõde se aparta el Nilo, y el braço mas pequeño entra en el mar de Farma. El mayor se divide junto a vna vistosa villa llamada Sememuc, y este es el tercero braço del Nilo, que vá a la parte del Austro, y entra en el mar, cerca de la villa Phatures. Por este rio no se puede nauegar, si no es con tiempo fauorable. Diuidese el quarto braço en Phiron, y Rameffes, corre a la parte Austral, y entra en el mar, cerca de la villa Estriuo, de la qual ay por estremo hasta Phiro, y Rameffes diez millas. Están situadas estas dos villas de la vna, y otra parte del rio; y de la otra parte, 300 millas, ay vn lugar llamado en Griego Delta. Aqui se diuide el Nilo

en diuersas partes, y haze vna Isla de figura triângular. Corre el braço mayor a la parte de Alexandria, y otro, como he dicho, a Damiata. Ay de Delta a Heliopoli tres millas, de adonde se diuide el sexto braço, y vá la buelta de Tramontana, hasta la ciudad de Plebe, llamada antiguamente Pellusio, y de alli se estiende por el desierto a la parte de Tierra santa, y despues entra en el mar junto a la ciudad de Larise, de quie toma el nombre aquel golfo. La villa de Heliopoli es abundante y rica, sin alguna fortaleza, y todas las de Egipto están sin ella, excepto Alexandria, y el Cairo, que son ciudades fuertes: y junto a esta vltima passa vn braço del Nilo, y vá hasta Siene, que son 230 millas.

4 Doze millas de Heliopoli está la gran ciudad del Cairo, situada en la ribera del Nilo, a la parte de Tramontana. El nombre verdadero desta ciudad, y antiguo, no se puede saber bien. Porque si la queremos llamar Babilonia, como algunos dicen, esta fue vna muy grande, y muy antigua Ciudad en Leuante, y las antiguas historias no dicen, que en Egipto aya auido alguna ciudad, que se llamasse Babilonia: ni en tiempo de Faraon, el qual fue de sus primeros Reyes, ni en el de Ptolomeo, ni de los Romanos, como cõsta deste nombre Cahero, el qual fue sacado de Meheciaynala, Principe de la milicia del Rey de Africa. Otros afirman ser esta la antiquissima, y famosa Memphis, de quien hazen mencion las antiguas historias, y la hazen cabeza del Reino, y de otras muchas Prouincias. Vese de la parte del Nilo vna Ciudad muy antigua, y grande, distante diez millas del, cuyos moradores dicen ser la antigua Memphis, y pudo ser que oprimidos de la necesidad, o por mejor comodidad del pueblo, se transfiriesen desta parte del Nilo, y llamassen a esta nueua habitació, Memphis: mas como quiera que sea, es cosa cierta, que fue llamada Cahero de Me-

cinla, que reinò muchos años. La qual aora està separada, y son dos Ciudades, a la vna llaman Cairo, y a la otra Babilonia. Corre por junto della vn brazo del Nilo, y despues buelue al rio principal; en el qual desembarcan ricas, y gruesas mercancías, que vienen de las Indias de Portugal. Tienen de circuito las murallas desta Ciudad mas de cinquenta millas, y en ellas ay mas de catorze mil puertas. Dentro de sus muros encierra mas de treinta mil Mezquitas, las calles son largas, y angostas, los cimientos de las casas de tierra, y piedra menuda, hasta las puertas, y de alli para arriba de muy largas tablas, con ventanas, y tejados iguales. Es tan grande esta Ciudad, que su vezindad no se puede numerar, solo dizen, que vn correo, por veloz que sea, no la podrá caminar toda en tres dias y tres noches. Viue en ella mucha gente noble, y rica. No se si me atreua a afirmar, que no cubre el cielo otra mayor, mas poblada, ni donde mas numero de diferentes naciones aya, como son Latinos, Christianos, Griegos, Nubianos, Iorgianos, Etiopianos, Iacobitas, Armenios, Christianos de la Cintura, y Bohemios. Todos estos se nombran Christianos, mas entre nosotros no son tenidos por buenos, aunque ellos creen ser mejores que nosotros. Ay asimismo infieles, Turcos, Tartaros, Indianos, Hebreos, Samaritanos, Arabigos, y Barbaros. Todas estas naciones son diferentes en lengua, en escritura, y vestido: de modo, que facilmente se conoce, y distingue vno de otro.

5 Desta Ciudad se va en peregrinacion a la casa, y lugar donde la Virgen Santissima, con su querido Hijo, y Joseph su Esposo, viuo siete años en tiempo que huyo la persecucion del impio Herodes, la qual està entre Heliopoli, y el Cairo viejo, llamado de muchos Babilonia, de quien solo parecen las ruinas. Esta este santo lugar debaxo del cuerpo de vna Iglesia seruida de Gri-

gos. A cuyo lado està fabricada vna Capilla pequeña, donde ay vn Altar, en que se celebra muy pequeño. Aquí se ven vnos almaríos, adonde la Reina de los Angeles ponía sus platos, y lo demas con que adereçaua su ordinaria comida. Conseruase alli vna piedra de tan excelente olor, y suauidad, que sobrepua a todas las especies aromaticas del mundo. Es este lugar venerado, no solo de Christianos, mas aun de los Turcos, y Moros, los quales por deuocion encienden muchas lamparas, y dizen, que la Virgen nuestra Señora ponía a enxugar sobre esta piedra los pañalitos del Niño Iesus. Los quales lauaua en vna fuente, que està cinco millas del Cairo, en vn lugar llamado Matarea. Era esta fuente, aunque pequeña, muy abundante de agua, la qual prouenia de auerse lauado en ella muchas vezes la Virgen Santissima, y su Benditissimo Hijo. en cuya bendicion no se halla en todo Egipto otra alguna dulce, sino esta, y el rio Nilo.

6 Finalmente doceientas y cinquenta millas del Cairo al Poniente, està la ciudad de Roseto, situada riberas del Nilo. De aqui a la ciudad de Alexandria ay dos jornadas por tierra: y aunqu auiamos de auer empeçado esta descripción por esta ciudad de Alexandria, por ser la primera de Egipto, no ha sido posible, porque la corriente del Nilo nos ha lleuado primero a otras pates. Llamaron a esta Ciudad los Turcos, Moros, y Alarabes, Escander, la qual fue antiguamente muy noble, grande, y potente, como de sus ruinas se conoce. Está situada a la parte de Libia, no muy lexos del Nilo (llamada de algunos Heracléotico, de otros Canopicon, y al presente Resit) en el término de la soledad arenosa. Es la Diocesis de todo Egipto, y segun las antiguas historias, fue edificada de Alexandro Macedonio, hijo de Felipe, a la qual puso su nombre, como dice Iulio Solino. Está seis millas de la ribera del rio, y no por ello algunos brazos

de los que salen del, quando crece, dexan de redundar dentro de la Ciudad, con cuya agua se llenan las cisternas, que para este efecto están hechas. Sirue esta agua para todo el año, y por algunos canales cubiertos riegan los jardines después q se llenan las cisternas. Es muy acomodada para mercancias, porque tiene dos puertos, separado vno de otro, por vna lengua de tierra muy estrecha, en cuyo Cabo ay vna torre muy alta llamada el Faro, que fabricò Julio Cesar. Baxan a esta Ciudad, de la tierra superior de Egipto, todo lo necessario para passar la vida por el Nilo, y en particular ricas, y gruesas mercancias, y rica pedreria de las Indias Oriental, y Occidental, de Sabba, de Arabia, de las Etiopias, de Persia, y de todas las Prouincias circunuezinias por el mar Roxo, cuya derecha descarga, es vn pueblo llamado Audebe, que està situado encima de la ribera del mar, y de alli baxa por el Nilo a dar a esta Ciudad, la qual por ser escala fraca, y auer en ella grã còcurso de mercancias, està siempre llena de mercaderes, de Leuante, y Poniente.

CAP. XXVII.

*De otros rios maravillosos,
arroyos, lagos, y
fuentes.*

*Argens. hist. 1.
Maluca, lib.
4. pag. 143.
Fr. Iuan de
los Sãos E.
tiopia Oriẽt.
cap. 7.*

EN el Seno de Sunda, y Iaua, tierra del Rey de Achen, ay vn rio de tal naturaleza, q en arrojando en sus aguas leños de qualquiera manera, en breue espacio los conuierte en piedras, no menos densas, y mazizas, que nuestros guijarros. La misma marauilla se ve en la tierra adentro de los Reinos de Zofala, donde ay vn rio de agua salada, mas de docientas leguas distante del mar, el qual conuierte en dura piedra los palos que le echan dentro, mu-

dando la naturaleza de palo, en piedra dura muy pesada. Y Estabon cuenta del rio Silari, que se baelue en piedra todo lo que se arroja en el. Y junto al monte Egla ay vna fuente, que sale hiruiendo, y todo lo que echan dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tema.

2. Y en Guancabelica del Perú, donde están las minas del azogue, ay en lo alto de la ribera del rio, que passa junto de la Ciudad vn manantial, que vi, y estuue en el varias vezes, que arroja el agua caliente, y como va saliendo se va conuirtiende en piedra la que no se mezcla con la del rio. Desta peña, o piedra tienen edificadas casi todas las casas de aquel pueblo. Es piedra blanda, y suau de cortar, y con hierro la cortan, y labran con facilidad; es liuiana, y durable, y muchas vezes viene labrada como quieren de la cantera: porque hazen vnos hoyos a su voluntad, y el agua que en ellos cae se quaxa muy vistosa con la figura de las olitas que van corriendo. Desta agua si beuen hombres, o animales, mueren, porque se les congela en el vientre, y se haze piedra. Como se va conuirtiende el agua que va manando, tapa el camino a la demas, y assi le es forçoso mudar la corriente, por lo qual maña por diuersas partes, como va creciendo la peña. Y en la Imperial ciudad del Cuzco ay otro rio, o manantial de sal, que assi como va manando se va conuirtiende en sal blanca, y amarilla, que a ser en parte donde no huiera la abundancia que alli, fuera gran riqueza. Bilcanota es vn cerro el mas alto que se ve en el Perú, el qual por lo alto està cubierto de nieve, y por partes todo negro como carbon. Salen del dos manantiales a partes contrarias, que en breue rato se hazen arroyos grandes, y poco despues rios muy caudalosos; va el vno al Collao a la gran laguna Titicaca; el otro va a los Andes, y es el que llaman Yucay, que juntandose con otros sale al mar del Norte con

*Ensebio 2.
parte de su
curiosa Filo-
sofia, fol. 75.
B.*

con excessiua corriente. Este manantial quando sale de la peña Bilcanora, es de la misma manera que agua de legia, la color cenicienta, y todo el baheando vn humo de cosa quemada, y assi corre largo trecho, hasta q̃ la multitud de aguas que entran en el, le apagan aquel fuego, y humo que saca de su principio.

3 Esta calidad de cōuertirse muchas cosas en piedra, la adquirió bastante-
P. dr. M. x. mente Auicena. Alberto Magno vió, y
lib. 2. de la conocio en lo alto de Alemania vna
Silua c. 31. fuente, donde todo lo que echauan
en ella se cōuertia en piedra, de lo qual dize auer hecho la experiencia por su propia mano. Y en las Indias ay rios de semejante calidad, como yo he visto en el distrito desta ciudad de Cartagena, vn arroyo que conuierte en piedra todos los palos, y hojas que le caen dentro, y he tenido en mi poder vna hoja conuertida en piedra, y vn bejuco con demostracion de lo que antes auia sido; pues retenia la hoja el color verde, y las venas, y figura, y sus nudos el bejuco.

4 Desde Alexandria la mas principal ciudad de Egipto, ay tres jornadas al desierto, donde san Macario hizo aspera penitencia, en vna cueua debajo de tierra, en donde ay vn lugar muy abundante de piedras preñes, que dize, o preñadas, llamadas comúnmente del Aguila, cuya virtud es muy notoria en orden a los dificultosos partos, de las quales está lleno este nuestro Nuevo Reino de Granada. Por este lugar, y desierto de san Macario, es cosa cierta passaua el mar antiguamente, como parece manifestamente por sus vestigios, y lo que mas es, y mas marauilla causa, es verse en el muchos arboles de nauios conuertidos en piedras.

5 Libanio nos cuenta vn prodigio grande, de vn niño que en el vientre de la madre se boluio en piedra el cuerpecito pequeño. No es desigual lo que es mas comun, que a vna muger endureciéndosele poco a poco los pezones

de los pechos, se le boluierō totalmente en piedra. La causa es cierra virtud mineral, que ha conuertido muchas imagines de piedra, que eran antes otras cosas, y con sus formas aora naturales, aora artificiales, a cabo de tiempo se hizieron piedra debaxo de la tierra. Lo qual cō marauilla vemos al presente en esta ciudad de Cartagena de las Indias, en vn cerro de tierra q̃ se desmonta, de donde sacan piedras a modo de coraçon, y otras diuersas figuras semejantes a conchas, almejas, o veneras.

6 Marauilla mas rara es la que cuenta Liceto, y Castro, de vn rio de Luberna, q̃ en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles que en el caen.

Eliano, y Pausanias dicen del rio Estige, que fuera de ser mortal a los que le gustauan, rompia qualquier vaso en que echaua su agua, ora fuese de vidrio, barro, piedra, plata, y oro. solo vn vaso hecho de las armas de vn Toro, o de la vña del jumento Escitico la podia sufrir.

7 Notable calidad cuenta Plinio del rio Salmonense, que regando con sus aguas los trigos, consume la mala yerua, y haze crecer los panes. Herodoto, y Atenéo, cuentan del rio Hipannis, que al principio corre su agua dulce, y despues amarga. Mas es lo que dize Solino del rio Himereo, que mientras corre a zia el Septétrion es amargo, en torciendo al Mediodia dulce. Apolonio escriue de las aguas del rio Asbameas, que son dulces al gusto, y agradables a la vista de los veridicos, pero perjudiciales a los perjuros, llenado de venenos, y ronchas las manos, y los pies, y todo el cuerpo de los que juran falso, que tampoco no se pueden mouer de alli, sino que quedā llorado su calamidad. Aquesto no puede ser natural, industria del demonio parece, que fingiendo con esta arte justicia buscara credito de su adoracion.

8 Marauillosa es la propiedad de dos rios que cercan la ciudad de Negro-

*P. Fr. Bern.
Viaje de Ier.
p. 36.*

*Arist. lib. de
mirab. aus-
cultation.*

*Seneca li. 3.
nat. q. v. a. 5*

*Pedro Boui-
stan, y Clau-
dio Tiberat
hist. prodig.
4. p. c. 5.*

gioponte, llamados Ciocaneo, y Edni-
leo, que cria vn genero de piedras, lla-
madas Amiatos, que se hilan, y texen,
y los antiguos hazian telas dellas. Al
encuétro de otros dos rios (en lo qual
son marauillosos, y no se si me atreua
a dezir singulares) hazen particular re-
uerencia, y adoracion los Americanos, y
alli se lauan para sanar de sus males,
vnándose primero cō harina de maiz,
añadiendo ceremonias, y supersticio-
nes diabolicas. Y Aristoteles refiere
cierto rio, que lleva piedras ardiendo
con tan estraña propiedad, que rega-
das con agua se encienden mas, y so-
pladas con aire se apagan. Seneca re-
fiere de otro rio de Siria vna marauil-
la, y es, que las piedras, y cosas pesa-
das nadan, y las livianas se hunden co-
mo plomo.

9 Ponponio Mela, y Solino dizen,
que en la Etiopia, en la Region de los
Macrobios ay vn lago de tal calidad,
que aunque su agua se beue, si alguno
se baña en el, sale vntado como si se
huuiera bañado en azeite, y q̄ es agua
tan delgada, que sobre si no consente
cosa criada, que luego no se vā al fon-
do. Apocidamo, segun Plinio, es vna
laguna de Africa, en la qual no se hun-
de nada que echen en ella, puede cau-
sarlo la grauedad, o grossura de aque-
llas aguas. En el lago Asphaltites no se
puede hundir ningun animal. Y de la
laguna Siden dize Ctesias todo lo cō-
trario, que se hunde todo en ella. La
laguna que segun Iuba, cae entre los
Trogoditas, tres vezes al dia se expe-
rimenta salobre, y luego dulce, y otras
tantas a la noche. En ella ay vnas Cu-
lebras blancas, y largas de veinte co-
dos. Y cerca de la ciudad de Quito en
el Perú se vè vn manantial de agua
frigida, que sale a borbollones, que
qualquiera cosa que le echen grande,
o pequeña, se la traga poco a poco, y
a cabo de grande espacio la buelue a
restituir, y si alli se la dexan la buelue a
borber, y assi està continuamente co-
mo entretenida con ella.

10 Refiere Quinto Curcio, que los
Trogoditas tienen en sus tierras vna
fuente que llaman del Sol, en el bos-
que del Dios Ammon, que a medio
dia està frigidissima, y dulce, y a me-
dia noche amarga, y casi hirviendo.
La misma marauilla escribe san Agus-
tin, y Pedro Bouista, y lo atestiguan
Arriano, Diodoro Siculo, y Quinto
Curcio en la historia de Alexandro
Magno, que ay vna fuente en Debris,
ciudad de los Etiopes Garamantos, q̄
de dia està frigidissima que no se pue-
de beuer, y de noche tan calida que
no se puede sufrir, contra toda expe-
riencia, que enseña ser natural estar de
dia las aguas calientes con la presen-
cia del Sol, y de noche con su ausencia
frias: si no es quando la Anthyparistha-
sis causa sus rā conocidos efectos, quā-
to dificultosas causas. Y Estrabon tes-
tifica, que junto al mōte Argeo en tie-
rra que de noche arde, salen fuentes
muy frias. Y en los Ylirios ay fuentes
frigidissimas, mas si tiendē sobre ellas
vn paño se quema, de modo que va-
poran fuego occultamente. En el mon-
te de Magalopolis, aunque està ardien-
do manan aguas calidas. Surio escribe
auer en Vngria dos fuentes (solo distan
vn passo) la vna caliete, la otra fria. Lo
mismo vi yo en igual distancia, que sa-
lian de vn cerro en el Perú, junto a la
ciudad de Guamanga, en vna hazien-
da que llaman Viñaca, que seruian de
regalado, y saludable baño. San Agus-
tin, y Plinio hazen mencion de vna
fuente jūto a Granoble, ciudad de Frā-
cia, la qual siēdo fria, si pasan por ella
vna hacha encēdida se apaga, y si apa-
gada se enciende.

11 Admirable es lo que del peñas-
co Gonio escribe Aristoteles, que en
inuierno es fuente de agua, y en estio
volcan de fuego. Dos fuentes dize Ber-
corio que ay en Etiopia, vna que en-
gendra oluido, y otra memoria; el
qual efecto vemos en la Anacardina,
Assemejase a esto lo de las fuentes de
Orechameno, que la vna daua memō-
tia,

*Quinto Cur-
cio lib. 4.*

*D. Augus. de
ciuit. lib. 21
c. 15.*

*Pet. Bouista
hist. prodig.
c. 5.*

*Plin. de na-
tur. hist. lib.
2. c. 103.
Iuan Euseb.
curios. Phi-
los. pag. 20.*

*Bercor. lib.
14. c. 18. n.
2. y Isidoro.*

ria, y la otra la quitaua, como Plinio escriue. Pausanias en los Acaicos dize de la fuente Selenina, que sus aguas tenían virtud de hazer a los que se bañasen en ella se olvidasen de los amores antiguos. Lo mismo afirma Muciano de la fuente Cicico, y lo repiten san Isidoro, y Plinio. Tal frialdad, y calidad pudiera tener aquel rio, que extinguiesse gran parte de la concupiscencia. Cotrario es a esto la fuente de Boecia, que pronoca a Venus a los que beuen de sus aguas. Puede ser sea esto como lo de la fuente Salmacis, de la qual dezian lo mismo, como Pompeyo Festo escriue, mas no por eficacia del agua, sino por ocasiõ de las mugercillas que acudian a ella. Y en la costa de Grecia està la Isla que llaman de san Iorge del Arbol, y la de Cea, en la qual ay vna fuente, que el agua buelue loco al que la beue, y lo està hasta que se gasta. Y san Isidoro refiere de vna fuente que conocieron los antiguos en Cerdena, de la qual beuiendo algun ladrõ luego perdia la vista, y con esto se descubria su maldad.

12 Tã notable cosa es lo que de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, escriue Leandro, que no mana sino es quando ha de hazer mal año. Solino disputado del nombre del mar Bermcio, remata en el toda la Etopia, y dize, que en las riberas deste mar ay vna fuente, cuyas aguas tienen tal calidad, que quando las ouejas las llegan a beuer, todo el tiempo que tardã beuiendo, estàn blancas, y despues se mudan en vn color obscuro. Y Eudico escriuió, que auia en Heciacotide dos fuentes, vna llamada Ceron, otra Melan, y que las ouejas que beuian en vna se hazian negras, y las que en la otra blancas, las que en entrambas variauan. Admirable es lo que Pomponio Mela dize, de dos fuentes de las Fortunadas, que quien en la vna beuia se moria riendo, si no es que beuiesse de la otra. Tan cerca puso la naturaleza el antidoto de la ponçoña. Y Soli-

no refiere dos fuentes que estàn junto al estanque de Phrigia, llamado Gelnio, en vna de las quales si beuiere la muger fecunda nunca mas concebirã, y si de la otra la que es esteril, lo dexarã de ser. Y Aristoteles en sus admirables, refiere, que auia en Sicilia vna fuente, que echando en ella las aues, y animales que se auian ahogado resucitauan. Esto puede ser verdad de los animales perfectos, solo quando no estauan del todo muertos: los imperfectos es verisimil, que pudiesen recobrar la vida. Y en Puzol, tierra del distrito de Napoles, de quien escriue Virgilio copiosa, y abundantemente, ay dos fuentes, junto la vna de la otra, cõ diferetes calidades, tanto que si echan vn perro en la vna, ò otro qualquier animal viuo, muere luego, y si sacado della lo echan, ò arrojan en la otra torna a reuiuir. Y es sin duda, que el agua de la vna, por su secreta virtud, adormece de tal manera los sentidos, y espíritus vitales, que de todos es juzgado por muerto. Y la de la otra los viuifica. Y de qualquiera manera es gran marauilla.

Dudo en lo que Phocio escriue, ò traslada, de vna fuente de la India, cuyo licor sacado en cantarillas se quaxa en oro. Es aquesta historia de Ctesias Gnidio, que dixo, que despues sacaua hierro de aquesta misma fuente, y q̃ el tuuo dos puñales de aquel hierro. Vea-se a Plinio lib. 2. c. 106. lib. 3. c. 2. que dize cosas muy marauillosas, con que no nos assombraràn tanto las que hemos repetido.

13 En Halesina auia vna fuente que estava siempre quieta, si no es que llegassen algunos con flautas, è instrumentos musicos, que tocandolos se regozijauan las aguas, y se leuantauan saltando de si fuera de las margenes. En Calabria auia otra, que en llegando a verla no corria. Casiodoro escriue de la fuente de Arerusa, q̃ en oyẽdo hablar se alteraua, y turbãua, pero mientras se callaua estava clara, y risueña. A todo esto

*Solino in
lyt. hist. c.
11.*

*Iuan Eusebio
oculta Pb
fol. 105.
106. B.*

*P. Fr. Bern.
viaje de Is
p. 7.*

*P. Eusebio Ju-
pra.*

*P. Fr. Bern.
Ital. viaje
de Ierusalẽ,
pag. 141.*

*P. Fr. Bern.
Ital. viaje
de Ierusalẽ,
pag. 36.*

*S. Isidoro E-
thim li 23.
cap. 12.*

*Sol. c. 36. &
Martian.
Anst. c. 12.
hist. anim.
Plin. c. 103.
lib. 2.*

*Pedro Boui-
stau 4. p. hist.
prodig. c. 5.*

esto puedè alcançar la futiliza de la naturaleza, por la disposición, sitio, señas de los lugares donde està el agua destas fuentes. No es menos admirable la fuente de Peña Sagrada, la qual està llena en el estio, y en llouiendo se seca. Y al pie del monte que refiere san Marcos hartò a 40000. hombres con siete panes, y pocos pezes, cerca del mar de Galilea casi treinta passos nace vna fuente de agua viua cercada de muro, la qual tienen los moradores por vena del rio Nilo, por hallarse en ella el peze Cabo, q̄ solo en èl se cria. A esta fuente llamò Iosepho, fuente de Cafarnaum, y della al Iordan ay vn llano de setenta passos.

*P. Fr. Bern.
Ital. viaje
de Ierusalẽ,
pag. 270.*

4. Reg. 2. 21

14 Marauillosa es la fuente de Eli-
seo, que està dos tiros de arcabuz del
monte llamado la Quarentena, adon-
de Christo nuestro Redemptor ayunò
quarenta dias, y quarenta noches. Esta
fuente siendo antes amarga, y salada,
echando en ella el Profeta sal quedò
dulce, y saludable, como se lee en el li-
bro de los Reyes.

*P. Fr. Bern.
pag. 163.*

15 Remátemos las fuentes con la
mas hermosa, y principal de todas, de
la mas fresca, sabrosa, y saludable agua
que se conoce en el mundo, que auñ-
que no demuestra misterio, ni particu-
lar marauilla, toda ella lo es. Està en vn
valle antes de llegar a la santa ciudad
de Nazaret. Llamanla, assi Christianos,
como Moros, y Turcos, la fuente del
Arcangel Gabriel. De aquesta di-
zen lleuaua agua el Niño Iesus, sien-
do pequenito, y struendo a su Madre.
Y asimismo afirman, que la misma
Virgen Señora nuestra vino a ella por
agua muchas vezes, y auetsele apareci-
do en el camino el Arcangel san Ga-
briel. Poco distante de aqui fue edifi-
cado antiguamente vn gran Monaste-
rio en honra del sobredicho Arcangel,
encerràdo dẽtro la fuente; mas al pre-
sente està todo por tierra, y solo se vè
vna pequena cueua por memoria.

16 Inmensa fuera esta materia, si la
hubiera de seguir; darle fin es imposi-

ble: boluamonos al principio, y cõ el
acabemos. Quien no se marauillará
del origen, y principio de do manan
estos rios, y fuentes? Vemos en mu-
chas tierras apartadas del mar salir de-
baxo de vna peña viua vn gran braço,
y a las vezes vn buey de agua. De don-
de, pues, nace esta agua? como co-
rre siempre inuierno, y verano de
vna manera? Que abismo es aquel
tan copioso, que siempre tiene que
dar, y en tantos mil años nũca se ago-
ta? Si dezimos se haze del aire que està
en las concavidades de la tierra (co-
mo sea verdad, que de diez partes de
aire se haga vna de agua) que tanta cã-
tidad de aire serà menester para que de
aí salga perpetuamente el rio Nilo, o
el Danubio, o Eufrates, o Guadalqui-
uir? aunque bien se, que otros rios que
con estos se juntan ayudan a su gran-
deza: mas todavia son ellos, y otros
semejantes rios en su nacimiento grã-
des. Alaba el Profeta a Dios, porque
faca los vientos de sus tesoros (que es
de los lugares que èl con su sabiduriã
señalò) quanto mas deue ser alabado
por auer criado en la tierra tan grãdes
senos; y acogidas de aguas perenales,
que nunca falten? Qual es la materia
de que tanta agua se produce? Y qual
la causa eficiente, que de aquella ma-
teria la produce? Porque hasta aora va-
rian los ingenios de los Filósofos en
declarar esta generacion de las aguas,
y apenas dicen cosa que satisfaga; em-
pero lo que aqui mas satisfaze, es, dar
gloria a Dios por este beneficio, y ma-
rauillarnos de la prouidencia de quien
esto supo, y pudo hazer. Y tambien, q̄
fuera de las aguas que corren produci-
das de la conuersion del aife, las de-
mas salen del mar, y bueluen a èl, segũ
nos dize el Ecclesiastes: *Omnia flumina*

*intran in mare, & mare non redun-
dat: ad locum, vnde exeunt flu-
mina, reuertuntur vt
iterum fluant.*

(*)

Ecclesi. 1. 7.

CAP. XXVIII.

*Del elemento de la
tierra.*

Muchas cosas encierra en sí este elemento, que se deue tratar. La primera, en que cõsista la estabibilidad, y firmeza del mar, y tierra (que será la materia deste capitulo.) La segunda, las bocas de fuego que se ven en ella. La tercera, la gran riqueza de oro, plata, y piedras preciosas, que son como sus entrañas, y deseados partos. Pero antes de todas cosas quisiera, que consideráramos ¿sustancia tiene este grande elemento, que tanto nos lleua a sí, y tan vnidos nos tiene cõsigo. Diganoslo en primer lugar S. Gregorio Nazianzeno, ¿aun haziéndole mucha hora, le llamó muladar, lleno de precioso estiércol. Y Antonino Filosofo dixo, que el oro, y plata eran excrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, callos; y generalmente de la materia de todas estas cosas dize, ¿no es sino como vna podre. Plotino dixo, que no era mas el oro que agua viscosa. Otros dixeron, que era ticira amarilla. Las piedras preciosas, ¿son sino vnas chinillas coloradas, o verdes, o resplandecientes? Las sedas, que son sino babas de gusanos; las olandas, y otros lienços preciosos, hilachas de vnas plantas. Otras telas de estima, pelos son de animales, ¿si vno topáramos en la comida, nos causara asco, y muchos en el vestido suelen enuaneecer. El algalia, ¿sino vn sudor, o excremento de vn Gato, junto al lugar mas inmundado, y asqueroso que tiene, ¿solo su vezindad es para hazer asco? El ambar, la suciedad es de vna Vallena, o excrementos del mar, ¿por despreciable lo arroja de sí. Ni el almizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corripida de vn animal. Que son grandes

possecciones, ciudades, y Prouincias? Porcierto niñerías de los hombres, ¿aunque viejos son niños, si las estimā. Y esto no digo, cõparado con lo eterno, no mirado desde el cielo Impireo, sino desde la Luna, donde todos los Reinos de Grecia (como dixo Luciano) no ocupan mas espacio que quatro dedos, y todo el Peloponeso no será mayor que vna lanteja pequeña: o por mejor dezir, toda la redondez de la tierra es vna migaja: aũ mejor dixo Seneca, que no es mas que vn punto, o por lo menos no es mas todo que vna cosa de risa, y juego (como dize S. Iuā Chrysostomo) el qual con razon compara los grandes Palacios, las populosas ciudades, y los Reinos estendidos a aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños. Y en otra parte, ¿como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre; vn hõbre vil, y vn poderoso, ni embidiamos al vno, ni despreciamos al otro, por ¿la pintura es sombra, y no verdad. Esse mismo iuzio deuemos hazer de las cosas mismas: porque poco mas, o menos todo es nada, y conforme a la sagrada Escritura, es vnā comedia, y farsa, y como importa muy poco hazer alli la persona de Alexandro, y de Cresso, ¿fue el Rey mas rico de su tiempo, o la de vn pobre, y mendigo. Así tambien importa muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas lo que son. porque si el Rey Herodes por el baile de vna muchacha ofrecio la mitad de su Reino, ¿puede valer todo el? Y Aman, ¿tenia grandes riquezas, cõfessò por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerencia Mardoqueo. No nos difundamos mas, boluamos a nuestro intento, que esto basta para ¿veamos, y leamos con tiento las grandezas, y riquezas que en sí encierra esta nuestra grande madre.

2 Del lugar de la tierra, y de su firmeza es cosa de ver, quan galanamen-

P p re

*Lucianus in
Icaromenip
po.*

*Chrysost. bo
24. in Mat.*

*Hom. 14. de
Auaritia.*

*In vita sua
lib. 9.*

te habla la diuina Escritura, para causarnos gran admiracion, y no menor gusto de aquella inefable potencia, y sabiduria del Criador. Porque en vna parte nos refiere Dios, que el establecio las columnas que sustentan la tierra:

Psal. 74. 4. L. que esto est terra, & omnes qui habitant in ea: ego confirmaui columnas eius. Dandonos a entender, como bien declara S. Ambrosio, que el peso inme-

D. Ambr. 1. Exam. c. 6.

so de toda la tierra le sustentan las manos del diuino poder, que assi vsa la Escritura nombrar, columnas del cielo, y de la tierra, no las del otro Atlante que fingieron los Poetas, sino otras propias de la palabra eterna de Dios, q con su virtud sostiene cielos, y tierra:

Iob c. 9. n. 6. Qui commouet terram de loco suo (dize Iob) & columna eius concutuntur. Y mas adelante: *Columnae caeli contremiscant, & pauent ad nutum eius.*

3 Pero lo que mas marauilla causa es ver que este esta tierra conjunta, y por gran parte rodeada del elemento del agua; y que este gran Señor colocò, y asentò tanta inmensidad de tierra sobre las aguas, y su estraña redondez fundò sobre el mar. Así nos lo dixo el Profeta: *Domini est terra, &*

Psal. 23. n. plenitudo eius; orbis terrarum, & uniuersiqui habitant in eo. Quia ipsi super maria fundauit eum: & super flumina praparauit eum. Y aunque san Agustin

Aug. in Ps. 135. 6.

no quiere que se saque deste lugar, como sentençia de Fè, que la tierra, y agua hazen vnglobo en medio del mundo, y assi pretende dar otra exposicion a las sobredichas palabras del Psalmò; pero el sentido llano, sin duda, es el que està dicho, que es darnos a entender, que no ay para que imaginar otros cimientos, ni estiuos de la tierra, sino el agua, la qual con ser tan facil, y mudable, la haze la sabiduria del supremo Artifice, que sostenga, y encierre aquesta inmensa maquina de la tierra. Y dize se estar la tierra fundada, y sostenida sobre las

aguas, y sobre el mar, siendo verdad, que antes la tierra està debaxo del agua, que no sobre el agua, porque a nuestra imaginacion, y pensamiento, lo que està de la otra vanda de la tierra que habitamos, nos parece que està debaxo de la tierra. Y assi el mar, y aguas que ciñen la redondez de la tierra por la otra parte, imaginamos que estan debaxo, y la tierra encima dellas. Pero la verdad es, que lo que està propiamente debaxo, siempre es lo que està mas en medio del vniuerso. Mas habla la sagrada Escritura, conforme a nuestro modo de hablar, è imaginar.

4 Esta orden, y trauaçon que tienen estos dos elementos, tierra, y agua entre si, es admirable, porque tienen partida entre si vna misma esfera, y abraçanse en mil maneras. En vnas partes combate el agua a la tierra furiosamente, como enemiga. En otra la ciñe mansamente. Ay donde el mar se entra la tierra adentro mucho camino, como a visitarla. Ay donde se paga la tierra con echar al mar vnas puntas que llegan a sus entrañas. En partes se acaba el vn elemento, y comienza el otro muy poco a poco, dando lugar vno a otro. En partes cada vno dellos tiene al juntarse su profundo inmenso: porque se hallan Islas en el mar del Sur, y otras en la del Norte, que llegando los nauios junto a ellas, aunque echan la sonda en setenta, y ochenta braças, no hallan fondo. De donde se vè, que son como vnos espigones, o puntas de tierra, que suben del profundo, cosa que pone grande admiracion. Así son las Islas que llaman de Lobos, y las de Cocos al principio de la costa de Nueva España. Y aùn ay parte, dõde en medio del inmeño Oceano, sin verse tierra en muchas leguas al rededor, se ven dos torres altísimas, o picos de viua peña, q salen en medio del mar, y juto a ellos no se halla tierra, ni fondo. Y entre

tre Portugal, y la India, que ay cinco mil leguas de vna inmensa mar Oceano, se halla vna Isla sola, despoblada, q̄ se llama Santa Elena, como misteriosamente tengo descrita, abastada de aguas dulces, de pescado, frutas, y caza, como si fuesse vna venta, que la diuina prouidencia puso sin duda para estos efectos. Semejante es el tan celebrado Pico por sus continuos aguaceros, llamado Morro pelado, en el mar del Sur: habitado de inmensos paxaros, a cuya causa se demuestra blanco. Y en algunas Islas, o farellones, que estan junto a la costa del Perú, se ven de lexos y nos cerros, todos blancos, dirá quien los viere, que son de nueue, o que toda es tierra blanca, y son montones de estiércol de paxaros marinos, que van allí continuo a estercolar. Y es esto en tanto grado, que sube varas, y aun lancas en alto, que parece cosa fabulosa. Quien considerando esto no se admira de la gran prouidencia del Criador, que de tantas maneras ordena que siruan a los hombres las otras criaturas? A estas Islas van barcas a solo cargar deste estiércol, porque otro fruto pequeño, ni grande en ellas no se dà, y es tan eficaz, y tan cómodo, que la tierra estercolada con el, dà el grano, y las frutas con grandes ventajas. Llaman Guano el dicho estiércol, de donde se tomó el nombre del valle, que dicen de Lunaguana en los valles del Perú, donde se aprouechan de aquel estiércol, y es el mas fertil que ay por allí. De manera, q̄ de los paxaros, no solo la carne para comer, y el canto para deleite, y la pluma para ornato, y gala, sino el mismo estiércol es tambien para el beneficio de la tierra, y todo ordenado del sumo Hacedor, para seruicio del hombre, con que el hombre se acordasse de ser grato, y leal, a quien con todo le haze bien.

Admirable es a este proposito aquel lugar del santo Iob, en que se nos demuestra, que no solamente crió

Dios nuestro Señor las criaturas todas para seruir el hombre, sino para maestros de su rudeza, boluamos los ojos a tanto como hemos dicho del agua, de la tierra, de los animales, de las aues, y pezes, y demas, y veremos como todo parece que nos està enseñando: *Interrogauit iumenta* (dize el Santo) *& docebunt te, & volatilia caeli, & indicabunt tibi, loquere terrae, & respondebit tibi, & narrabunt pisces maris.* De los animales terrestres quien lo ignorat porque si vn Elefante cae, todos los demas acuden a leuantarle, y darle fabor: los Leones perdonan a los niños, y a las mugeres, y a los que se le postran: las Yeguas quando se muere vna, las demas adoptan al potranquillo su hijo que queda, y le sustentan. No menos nos enseñan las aues: porque segun S. Ambrosio, las Cigüeñas a sus padres viejos los sustentan, y alimentan: y las Aguilas nunca comen a solas la presa, sino que con largueza la reparten con las demas aues, que por esta causa la siguen: y el aue llamada Cuauar, recibe debaxo de su tutela, y amparo al hijo, que el Aguila echa del nido. Pues si miramos la tierra, es tan agradecida, y liberal, que por vno dà ciento, y con sus frutos sustenta el mundo, y prouee a los hombres: *Noli esse deterior insensibili elemento* (dize san Ambrosio) *quod fructus quos offert non suis vñibus vendicat, sed tuis ministrat obsequijs.* No quieras ser de peor condicion que vn insensible elemento, qual es la tierra, la qual si produce tanta abundancia de frutos, no los produce para si, sino para hazer bien con ellos Finalmente en los pezes del mar se halla tanta misericordia, y compasion, que los Delfines facen los cuerpos de los hombres muertos a tierra, para q̄ se les dà sepultura. Y vn cierto pezecillo ay en el mar, q̄ euada de la comida de las conchas, porq̄ como està siempre cerradas, el viene con la comida, a cuya presencia se abren, y assi la reciben. Pues hombre (dize Dios) cõsol-

Iob c. 12. n
7. & 8.

D. Amb. in
Exam.

D. Ambroj

ra a los animales de la tierra, a las aves del cielo, y a los peces del mar, y a la misma tierra, que todos te seruiran de Catedraticos de piedad, y misericordia.

Preguntará alguno: pues la tierra está sobre las aguas, segun la diuina Escritura, las mismas aguas sobre q̄ estan, o que apoyo tendran? A esto satisface el santo Iob, causando mayor admiracion del poder del Criador. Estando (dize) al Aquilon sobre vacio, y tiene colgada la tierra sobre no nada: *Extendit Aquilonem super vacuum,*

Iob c. 26. 7. Et appendit terram super nihilum. Ciertó q̄ lo dixo galanamente, como quié tan bien sabia. Porque realmente parece que está colgada sobre no nada la maquina de la tierra, y agua, quando se figura estar en medio del aire, como en efecto está. Esta marauilla de que tanto se admiran los hombres, aun la encarece mas Dios, preguntando al mismo Iob: *Vbi eras, quando ponebam fundamenta terra? indica mihi, si habes intelligentiam. Quis posuit mensuras eius si nosti? vel quis tetendit super eam lineam? super quo bases illius solidatæ sunt? aut quis demisit lapidæ angularem eius.* Quié echó los cordeles para la fabrica de la tierra, dime si lo has pensado? o en que cimiento está asseguradas sus vasas? Finalmente para q̄ se acabe de entender la traca deste marauilloso edificio del mundo, q̄ el Profeta Dauid alaba, y engrandece, diziendo en vn Psalmó que hizo a este proposito: *Qui fundasti terram super stabilitatē suam: non inclinabitur in seculum seculi.* Tu que, o gran Señor, fundaste la tierra sobre su misma estabilidad, y firmeza, sin que bambolee, ni se trastorne para siépre jamas.

La causa, como si dixerá, porque está do la tierra puesta en medio del aire, no se cae, ni bambolea, es, porque tiene seguros fundamentos de su natural estabilidad, la qual le dio su sapientissimo Criador, para q̄ en si misma se sustentasse, sin q̄aya menester otros apoyos, ni estriuos.

Aqui sin duda se engaña

la imaginació humana, buscádo otros cimientos a la tierra, cuyo engaño procede en querer medir las obras diuinas con las humanas. Por lo qual no ay q̄ temer, por mas q̄ parezca, que esta tan grande maquina cuelga del aire; que se caiga, o trastorne, q̄ no se trastornará, como dixo el Real Profeta, para siépre jamas.

la imaginació humana, buscádo otros cimientos a la tierra, cuyo engaño procede en querer medir las obras diuinas con las humanas. Por lo qual no ay q̄ temer, por mas q̄ parezca, que esta tan grande maquina cuelga del aire; que se caiga, o trastorne, q̄ no se trastornará, como dixo el Real Profeta, para siépre jamas.

C A P. XXIX.

De los Volcanes, bocas de fuego, incendios, y terremotos que se padecen en la tierra.

POcas comparaciones ay q̄ mas declaren lo que es el mundo; que la que aprendio S. Cleméte Romano de S. Pedro Apostol Dize, que el mundo es como vna casa llena de humo; el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Así es, que este mundo con sus engaños nos ciega, para q̄ no veamos las cosas como son; la ambiciõ, y honra humana de que está lleno, no es mas que humo, sin sustancia, ni tomio, que ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es marauilla, que venga tanto humo a parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Ethna, quando viene a parar en fuego, y rebientan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego han corrido de sus Volcanes. El Vesubio, que aora llaman el monte de Soma, está junto a Napoles, y ha salido su fuego con tal imperu algunas vezes, que las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testifican graues Autores. Del monte Ethna escriue san Agustin, que sus cenizas hundierõ a la ciudad de Catania. En nuestros tiempos, quando ha reventado el Vesubio, ha atemorizado a los mas apartados,

Clemens Roman. in epist.

De Vesubio Zonaras in Tito.

Procop. li. 2 Bell. Goth.

De Ethna S. Aug. lib. 3. de Ciuit.

y se.

y seguros, solo con su fama. Y aora recientemente año de mil y seiscientos y treinta y ocho, quando a tres de julio, cerca de la Isla de san Miguel, vna de las Terceras, rebentò fuego debaxo del mar, de altura de ciento y cincuenta braças, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegauan las llamas a las nubes; hizo temblar aun los que estauan muy distantes.

2 Son los Volcanes de ordinario muy altos, que se señalan entre las cumbres de los otros montes; tienen en lo alto vna llanura, y en medio vna hoyaya, o boca grande, q̄ baxa hasta el profundo, que es cosa temerosísima mirarlos, porq̄ continuamēte estā echando por ellas humo, y fuego. Del que arde en las mas altas cumbres de algunas Islas de Maluco escriue san Francisco Xavier tan particularmente, como si hiziera la profesión de Plinio. Y a la verdad el caso lo merece, porque todos los que lo han visto, ò oido, lo juzgaràn por vno de los mas notables secretos de la naturaleza. Es el mayor de estos incendios en la cūbre de la mas alta sierra de Ternate, a la qual no se puede subir sin vsar en algunas partes de escalas de cuerdas. Arde el fuego perpetuamente, aunque se enciende mas con los vientos que corren en los meses de Abril, y Setiembre, sin auer sido bastantes tantos centenares de años a consumir la materia de que se sustenta, y ceba. La muestra que haze de día, son nubes de humo denso, y obscuro, como el que arrojan de sí los hornos de cal, quando comiençan a cocer; pero de noche es cosa de tan grande espanto la diferencia de los colores, q̄ la impresion, y reuerberaciō de la luz haze en el mismo humo; las llamas q̄ salē entreueradas del, las cētellas, chispas, y rescoldo q̄ sube, y buelue a caer en torno por todo el monte, en tanta cātidad, que casi queda cubierto del el arboleda. Pero lo que causa mayor espanto es, q̄ algunas vezes arroja piedras tan grandes, y mayores que grandes ar-

boles, y muchas como muelas de molino, con tanta fuerça, y espantoso estallido; que no ay pieça de artilleria, por gruesa que sea (aunque entre el Basilisco) que arroje vna vala con tanto impetu; ni dē tan temerosa respuesta. Leuantāse aquellos fuegos desde el centro de la mōtaña, hasta su corona, por vnas chimeneas redondas, que las mismas llamas, subiēdo, a lo q̄ parece en remolinos, así fueron abriendo, y torneādo, como vemos q̄ haze los círculos menores, y mayores en el agua repofada y quieta la piedra que por ella vā decendiendo. Y son aquellas cauernas, y soterranos tā profundos, que afirman passar alguno de quinientas braças. La tierra al rededor, aunque estā toda escaldada, fofa, y liuiana, estā junta la vna cō la otra, y no apartada, y desynida, como la ceniza, y cubierta de espela, y gruesa arboleda, de donde corren, hasta venir a regar el suelo de la Isla, arroyos perpetuos, y perennes, como si vna misma fuera la minā de la continua, y viuā materia de aquellos dos contrarios elementos, agua, y fuego, o este andando en las entrañas de la tierra, la hiziera sudar por de fuera, y destilar aquellas aguas.

3 Semejante a este refiere Bercorio, *Bere. l. 14. c. 18. num. 6.* que ay en Etiopia otro monte, q̄ siēpre estā echādo fuego, como Ethna en Sicilia, Vesubio en Cāpania, Chimera en Lycia. Biē diferēte deste es el mōte de los Etiopes Macrobios, hōbres de larga vida, amigos de la justicia, el qual todo el año estā lleno de regaladas frutas. Tābien refiere Geruasio, a quien cita Bercorio, vna Prouincia en la Etio- *Bere. l. 14. num. 7.* pia, que se llama Theconochenia, llena siempre de incendios, donde tambien el mar por los continuos calores estā siempre hiruiendo, el qual no solo no se puede nauegar, pero ni aun mirarse.

4 En el golfo Salerno en perdiendo de vista la gran ciudad de Napoles, estan dos Islas, Estrangalo, y Vulcan, en cuya cima dizen ay dos bocas de infierno, y así parece, pues despi-

den muy de ordinario mucho humo, y fuego, que se descubre de mas de cien millas, y quando corre el aire Solano, es notable el rumor, y estruendo que dentro suena, de voces, quejas, gemidos, y llantos, como de personas que las estan atormentando. Y quando algua vaxel passa cerca, parece le hazen salua con artilleria.

5 En la Isla de la gran Canaria, muchos años antes que se conquistasse, y viniesse a poder de Christianos, se engendro fuego en las entrañas de la tierra, que reboso por algunas partes della, y corrio como rios caudalosos; y assi se ve el rastro que el fuego dexó, y las piedras, y tierra abrasadas, sin provecho, por lo qual la llamaron los antiguos, Isla del infierno. Y del monte Egle sale vn fuego, que no quema la estopa, y abraza el agua, consumiendola, y ardiendo sobre ella. Otros montes ay en Irlanda, que estando cubiertos de nieue vomitan llamas.

6 Tampoco faltan Volcanes en nuestra America, y pues estamos en ella, no los podremos escusar. En Quito echó de si el Volcan que tienen vezino vna vez tanta ceniza, que por muchas leguas escurecio el dia, y en la ciudad no se podia andar por las calles. En Arequipa ay vn Volcan de inmensa altura, en cuya subida gastan dos dias, rebento ayra quarenta años, y asoló toda la comarca con la mucha ceniza que del salio, y llegó hasta la ciudad de los Reyes, donde destruyó muchas viñas, y olluales. Oyeronse tambien espantosos truenos, que se assemejaua a tiros, que en esta ocasion sonaron, y a los oídos, con distar mas de ciento y cincuenta leguas.

7 El General Sarmiento dize, es admirable el que se ve a la entrada del Estrecho de Magallanes en cincuenta y tres grados y medio. Vese su cumbre, que es altissima, nevada, en que al parecer, por natural modestia, la nieue, y el fuego se respetan reciprocamente, y encogen en si mismos sus fuerzas, y

actividades, porque ni el se apaga, ni ella se derrite por la vezindad del otro.

8 El Volcan de Mexico, que esta cerca de la Puebla de los Angeles, es tambien de admirable altura, que sube treinta leguas al rededor. Sale deste Volcan muy de ordinario vn gran golpe de humo derecho en alto, como vna vira, despues se va haziendo como vn plumaje muy grande, hasta que cessa del todo, y luego se conuierte en vna como nube negra, y a bueltas deste humo sale mucha ceniza. Tienen por aueriguado, que deste Volcan, y de la sierra de Tlaxcala, que esta vezina, se haze cierta correspondencia, de donde resultan los innumerables truenos, relampagos, y rayos que por allí se tienen. A este Volcan han subido, y entrado en el Españoles, y sacado al crebete, o piedra azufre, para hazer poluora. Los Volcanes de Guatimala son mas famosos, assi por su grandeza, que los navegantes del mar del Sur descubren de muy lexos, como la braueza de fuego que echan de si. En 23 de Diciembre del año de ochenta y seis succedió caer toda la ciudad de Guatimala de vn temblor, y morir muchos.

9 Otros Volcanes se han visto, que no echan llama, ni humo, ni ceniza, sino allá en lo profundo estan ardiendo en vino fuego, sin parar. Destos era aquel que en nuestro tiempo vn Clerigo codicioso se persuadió, que era massa de oro la que ardia, concluyendo, que no podia ser otra materia, ni metal, cosa que tantos años ardia, sin gastarse jamas: y con esta persuasion hizo ciertos calderos, y cadenas ingeniosamente, para coger, y sacar oro de aquel poço. Mas hizo burla del el fuego, por que no auia bien llegado la cadena de hierro, y el caldero, quando luego se deshazia, y cortaua como si fuera estopa.

10 Cosa es digna deste lugar, que sea la causa de durar el humo, ceniza, y fuego destos Volcanes. Porque parece cosa prodigiosa, y que excede al curso

P. Joseph de
Acofta lib. 3
cap. 26. pag.
185.

natural, sacar de su estomago tanta cosa como vomitan. Donde cità aquella materia? ò quiè se la dà? o como se haze? Tienen algunos por opinion, que los Volcanes van gassando la materia interior, y assi creen, que tendran naturalmente fin, en auendo consumido la leña (digamoslo assi) que tienen. En consecuencia desto se muestran algunos cerros, de dode se saca piedra quemada, y muy liuiana, pero muy recia, y muy excelente para edificios. Con todo parece cosa dura, que en todos los Volcanes passe assi, viendo que la materia que de sí echan es casi infinita, y que no puede caber allà en sus entrañas jùta. Demas de que vemos Volcànès, que en centènares, y millares de años se estan siempre de vn ser, y con el mismo continenti lançan de sí humo, fuego, y ceniza. Plinio el Historiador natural (segun refiere el otro Plinio su sobrino) por especular este secreto, y ver como passaua, llegando se a la conuersacion del fuego de vn Volcan destos, murio, y fue a acabar de aueriguarlo a la otra vida.

11 Yo mirandolo de mas a fuera, digo, que tègo para mi, que como ay en la tierra lugares que tienen virtud de traer a sí materia vaporosa, y conuertirla en agua, y essas son fuentes q̄ siempre manan, y siempre tienen de q̄ manar, porq̄ traen a sí la materia del agua; assi tambien ay lugares q̄ tienē propiedad de atraer a sí exhalaciones secas, y calidas, y essas conuertien en fuego, y en humo, y con la fuerça dellas lançan tambien otra materia gruesa, que se refuelue en ceniza, o en piedra pomez, o semejante. Y que esto sea assi, es indicio bastante el ser a tiempos el echar el humo, y no siempre, y a tiempos el fuego, y no siempre. Porque es lo que ha podido atraer, y digerir. Y como las fuentes en tiempo de Inuierno abundan, y en Verano se acortan, y aun algunas cessan del todo, segun la virtud, y eficacia que tienen, y segun la materia se ofrece: assi los Volcanes

en el echar mas, o menos fuego a diuersos tiempos.

12 Muchos, y graues platican, que este es el fuego del infierno, y que sale de allà. Para considerar por allí el de la otra vida, puede seruir; pero si el infierno està, como platican los Teólogos, en el centro, y la tierra tiene de diametro mas de dos mil leguas, no se puede bien assentar, que salga del centro aquel fuego. Quanto mas que el fuego del infierno, segun san Basilio, y otros Santos enseñan, es muy diferente deste que vemos, porque no tiene luz, y abraza incomparablemente mas que este. Y segun san Agustín, el fuego de acá en su comparacion, es pintado, de fuerte, que haze tantas ventajas el fuego infernal al nuestro, como vâ de lo viuio a lo pintado.

D. Basil. in Psal.

D. August.

13 En confirmacion desto escriue el venerable Pedro Cluniacense, que estando para morir vn mal Sacerdote, se le apareciõ dos fieros demonios, que venian con vna farten, con la qual deziã le auian de freir en el infierno, y cayẽdo vna gota de la farten en la mano del enfermo, al momẽto se la abrasò, y consumio toda, hasta los huesos, viendolo quantos estauan presentes, q̄ quedarõ atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abraza. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiziesse vn incendio, no podia afligir tanto, quanto la mas minima centellita del fuego infernal.

Exemplo.

14 Escriue tambien Cesario, que Teodorico, Obispo de Mastrio, tuuo vn criado, que se llamaua Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grande que tuuo, se entregò a Satanas, fiele valia cõtra sus enemigos, y embidiosos. Diolè despues de algunos años vna grauissima enfermedad, que le puso en articulo de muerte, y quedando sin pulsos, ni sentidos, al iuizio de todos muerto, fue arrojada su alma en vn mar de fuego, donde estuuò padeciendo, hasta que vino vn Angel del cielo, que

Cesarius li. 12 Mirac. cap. 22. Exemplo.

que le dixo: Ves aqui lo que se deue a los que sirven al diablo. Pero si te hiciessen merced de darte mas vida, no la gastarás en hazer penitencia por tus pecados? No ay cosa (respòdio el) que dexaria de hazer por salir de aqui. Cõ esto le hizo el Señor misericordia, que tornasse a su sentido, y leuantandose de las andas dõde estaua ya puesto, espantò a todos los que estauan presentes, y empeçò luego a hazer vna vida penitentissima. Andaua con los pies descalços por espinos, abrojos, çarças, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentauase con solo pan, y agua, y esso muy poco. El dinero q̃ tenia dio a los pobres. Aua muchos que se estrañauan de aquel rigor de vida, y procurauan templanle sus feruores, a los quales respondia: No os marauilleis desto, porque he padecido cosas mas graues, y vosotros si hauiéades estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, dezia, que si de todos los arboles del mundo se encendiera vn fuego, querria mas arder alli hasta el dia del iuzio, que vna hora sola en aquel fuego que experimentò. Pues que desdicha será, no vna hora, sino hasta el dia del iuzio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios, arder en aquel fuego del infierno? Quien no tuuiera por sumo tormento, que le huiessen de quemar viuo cien vezes, y cada vez huiesse de durar su tormento vna hora. Cõ que ojos tan lastimosos mirarian todos a hombre tan desgraciado? Pero no ay duda, sino que tuuiera esto por suma dicha qualquier condenado del infierno. Porque que tiene que ver abrasarse cien horas interumpidas, con abrasarse cien años continuos? y que tendra que ver quemarse cien años, con estarse quemando sin cessar, miêtras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano que pecò alguna vez mortalmêre, mire q̃ le puede ser dificultoso, y aspero, o intolerable, pues merecio el infierno, y digase

en qualquier tribulaciõ, y trabajò: Cõsas mas graues deuia padecer, no tengo que quexarme desto.

15 Tambiẽ escriue el venerable Bede. *Bed. de gestis Anglorũ li. 5.* tambien de la otra vida; que concesiendole, que resucitasse, y boluiesse a esta, renunciò quanto tenia en este mudo, y se entrò en vn Monasterio, donde perseverò hasta la muerte con gran rigor, y aspereza, en tanto grado, que su vida era vn pregonero perpetuo, aunque callasse la lengua, de que auia visto cosas horrendas, y de que esperaba otras, dignas verdaderamente de ser aperecidas. Entrauase en vn rio elado, que estaua junto al Conuento, sin desfundarse los vestidos, auiendo quebrantado el yelo por algunas partes para poder entrar, y despues dexaua que se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantauanse algunos, de que pudiesse cuerpo humano sufrir en tiempo de Inuierno tan grande frio; y a los que le preguntauã, como era esto posible? Respondia el: *Frigidiora ego vidi.* Otro frio mayor que este he visto yo. Y quando le dezian, como podia guardar tan continuo teson, y perseverancia en vn modo de viuir tan aspero, y riguroso? Respondia: *Austeriora ego vidi.* Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No afloxo en estos rigores, ni aun en la vltima vejez, sino que tuuo gran cuidado de castigar la carne, afligendola con ayunar todos los dias, y con su santa conuersaciõ, y exemplo, y saludables amonestaciones, aproueche a muchos para corregir sus costumbres.

Y porque la sagrada Escritura llama estauque de fuego al infierno, quierò referir aqui vn caso que cuenta san Pedro Damian, que nos declara algo la terribilidad deste tormento. En Lombardia (dize) auia vn hombre sagaz, astuto, dezidor, y amigo de entre tenerse en todo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grande agu-

Petr. Dam. lib. 2. epist. 15. ad Desid. c. 4. Exemplo.

agudeza le salia todo bien. Y si alguna vez la fortuna les mostraua rostro encapotado, él sabia hurtarle el cuerpo. Al fin él era de los que sabian bien vivir en el mundo. Pero que paradofo tuuieron sus ardidés, y traças? Murio, porq̃ este tiro no pudo evitar. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma adonde plegue a Dios no lo sea nadie. Estando vn santo Religioso en oracion, vio en espíritu vn lago, no de agua, sino de fuego, el qual heruia como olla, leuantaua las llamas de en quando en quando, hasta el cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con espantoso ruido, que causaua grande horror el oirlo, y verlo q̃ seria el passarlo? Passaualo la triste alma de nuestro hablador. Vio mas, que todo el lago estaua rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas azia él, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiêdo que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego, y fieras andaua aullando el desdichado dezidor, è iba sobre las llamas forcejando por llegar a la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaua, era vna sierpe, que alargando vna lança de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragat: tornaua a dar otra buelta por el lago, y aportando a otra parte, hallaua vn dragon, que su vista sola le hazia boluer mas q̃ de passio. Passaua el lago abrasandose viuo, y adôde quiera que arribaua, hallaua el mismo refrigerio: y lo q̃ peor es: que mientras Dios fuere Dios se passara por alli, sin tener remedio. Y juntamente dize Pedró Damiano, fue castigado cõ este castigo, de no poder salir de aquel estanque de fuego, pues en esta vida salia tan astutamente de qualquiera aduersidad. Desta manera significò Dios en esta reuelacion la grandeza deste tormento: pero hase de advertir, que es mas de lo que aquí se significa, porque esto no fue tanto dezir lo que es infierno, quanto declarar con alguna semejança, o represen-

tacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede a toda semejança, y a todo sentido. Pero passèmos ya a los temblores de la tierra, que para semejantes recuerdos no nos faltaran ocasiones.

16 Destos Volcanes que hemos referido, y se ven en estas tierras de Etopia, y demas partes, siènten vniuersalmente los Doctores, que proceden los temblores de tierra, q̃ por todas ellas son harto frequentes. Mas porque los ay tambien en partes que no tiènè vezindad con Volcanes y se siènten grandissimos en el mar, no puede ser esta toda la causa. Bien es verdad, que en cierta forma tiènè lo vno con lo otro mucha semejança: porque las exalaciones calidas, que se engendran en las vltimas concavidades de la tierra, parece que son la principal materia del fuego de los Volcanes, con las quales se enciende tambien otra materia mas gruesa, y haze aquèllas apariencias de humo, y llamas q̃ salen, y las mismas exalaciones no hallando debaxo de la tierra salida, facilmente la mueuen cõ aquella violencia para salir, de donde se causa el ruido horrible que se oye debaxo de la tierra, y el movimiento de la misma tierra, agitada de la exalacion encendida, assi como la poluora tocándole el fuego, rompe peñas, y muros en las minas, y como la castaña puesta al fuego salta, y se rompe, y dà estallido, en concibiendo el aire que està dentro de su cascara el vigor del fuego.

17 Lo mas ordinario destos temblores, o terremotos, suele ser en tierras maritimas, que tiènèn agua vezina. Y assi se ve en Europa, y en Indias, que los pueblos muy aparrados de mar, y agüas, siènten menos deste trabajo, y los que son puertos, o playas, o costa, o tiènèn vezindad con esso, padecen mas esta calamidad. En el Perú ha sido cosa marauillosa, y mucho de notar, que desde Chile a Quito, que son mas de quinièras leguas, han ido los terremotos,

montes, quando son grandes, y famosos, corriendo. En la costa de Chile ha un vno terribilísimo, que trastornó montes enteros, y cerró con ellos la corriente a los rios, y los hizo lagunas, y derribó pueblos, y mató cantidad de hombres, y hizo salir el mar de sí por algunas leguas, dexado en seco los natios muy dexos de su puesto, y otras cosas semejantes de mucho espanto. Y el año de ochenta y dos fue el temblor de Arequipa, que asoló la ciudad. Despues el año de 86. a 9. de Julio, fue el de la ciudad de los Reyes, del qual me acuerdo bien, pues corrió riesgo mirvada, el qual segun se supo, auiá corrido por la costa en largo 170 leguas, y en ancho la tierra adentro 50. Así q son mas fuertes a estos temblores, tierras maritimas, y la causa a mi parecer, es, que con el agua se tapá los agujeros, y aberturas de la tierra, por donde auia de exalar, y despedir las exalaciones calidas que se engendran. Y también la humedad condensa la superficie de la tierra, y haze que se encierre, y reconcentren mas allá dentro los humos calientes, que vienen a romper, encendiendose.

eph de lib. 3. pag. En Chuquiago, que por otro nombre se dize la Paz, ciudad del Perú, sucedió vn caso en esta materia raro el año de 81. y fue caer de repente vn pedazo grandísimo de vna altísima barranca, cerca de vn pueblo llamado Angoango, donde auia Indios hechizeros, e idolatras. Cogio gran parte del pueblo, y mató cántidad de los dichos Indios, y lo que apenas parece creible, pero afirmanlo personas fidedignas, corrió la tierra que se derribó continuadamente legua y media, como si fuera agua, o cera derretida, de modo, que tapó vna laguna, y quedó a que esta tierra tendida por toda esta distancia.

(.)

CAP. XXX.

De la gran riqueza de piedras preciosas, oro, y plata que se halla en la tierra, principalmente la habitada de negros.

FERTOS Son de la tierra, y de sí excelente elemento los animales que tantas vezes, y en tantos generos, hemos repetido. Y así parece, que solo trataremos, por ser su lugar mas particular, de los metales, y adelante de las plantas. Son los metales como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra, y tienen alguna semejança en el modo de producirse, pues nacen en el centro de los montes y peñascos, y subiendo como arbol de la profunda raíz de adonde comiençan, van esparciendo los ramos con desigual medida, que son las vetas mayores, y menores, que entre sí tienen notable trauaçon, y concierto, y en alguna manera parece q crecê los minerales al modo de plâtas, no porq tengâ verdadera vegetatiua, y vida interior, q esto es solo de verdaderas plâtas, sino porque de tal manera se producen en las entrañas de la tierra, por virtud, y eficacia del Sol, y de los otros Planetas, que por discurso de largo tiempo se van acrecentando, y casi propagando, y así como los metales son como plantas ocultas de la tierra, así tambien podemos dezir, que las plantas son como animales fijos en vn lugar, cuya vida se gouierna del alimento que la naturaleza les prouee en su propio nacimiento. Mas los animales exceden a las plantas, que como tienen ser mas perfecto, tienen necesidad también de alimento mas perfecto, y para bu-

buscarle, les dio la naturaleza movimiento, y para conocerle, y descubrirle, sentido. De suerte, que la tierra triste, estéril, y ruda, dà indicios de la riqueza q̄ encierra, siendo como materia, y alimēto de los metales, porq̄ produce la yerua descolorida, delgada, sutil, y sequerosa, arena, y barro liviano, seco, y sin prouecho, y hasta las aguas, que por entre las venas decien den, salen crudas, y con mal sabor. Mas la tierra fertil, y de mas sazon, es materia, y alimento de las plantas, las mismas plantas son alimento de animales, y las plantas, y animales alimento de los hombres, siruiendose siempre la naturaleza inferior para sustento de la superior, y la menos perfecta subordinandose a la mas perfecta.

2 La causa de auer tanta riqueza de metales en la Eriopia, y demas Reinos de negros, y en las Indias Orientales, y Occidentales, es hablando en general, la voluntad del Criador, que partio sus dones como le plugo. Pero llegandonos a la razon, y Filosofia, es gran verdad lo que escriuió Plinio (diziendo) que el oro, y plata, y metales naturalmente naciā en las tierras mas estériles, e infructuosas. Así vemos, q̄ en tierras de buen temple, fértiles de yerua, y frutos, raras vezes, o nūca son de minas, contentandose la naturaleza con darles vigor para producir los frutos mas necesarios al gouerno, y vida de los animales, y hombres. Al contrario en tierras muy asperas, secas, y estériles, en sierras muy altas, en peñas muy agrias, en tēples muy desabridos, alli es donde se hallan minas de plata, y de azogue, y lauaderos de oro, y toda quanta riqueza ha ido a España, despues que se descubrieron las Indias, y todo quanto oro se ha sacado de la Eriopia, que deue de auer sido sin numero, pues el año de mil y quinientos y seis ofrecia su Emperador a los señores Reyes de Portugal, don Manuel, y don Iuan do-

cientos millones de oro, para ayuda de la conquista de Ierusalē, como hemos visto. Sacado todo de semejantes lugares, asperos, trabajosos, desabridos, estériles; mas el gusto del dinero los haze suaves, y abundantes y muy pobliados. Verdad es, que no ay regla tan general q̄ no tenga su excepcion. Vemos, que en Mariquita, ciudad del nuevo Reino de Granada, ay gran riqueza de minas de plata, la mas rica, blanca, y acendrada que se conoce, y estan en temple tan benigno, y regalado, q̄ todas las vetas, y minerales son huertas de arboles frutales, q̄ por su cētro nos dan plata, y por su superficie regalo, y recreo. Pero no contentos los hombres con lo que la superficie de la tierra produce para su recreaciō, y mantenimiento, la hermosura (como digo) de los arboles, la diuersidad de los frutos, la belleza, y olor de las flores, la verdura de las yeruas, el esmalte de las violetas, y alhelies, y abundancia de las legumbres, y verduras, quisieron desentrañar del centro della los secretos que la benigna naturaleza nos escondia,

3 Toda esta abundancia de metales crió la sabiduria de Dios para medicina, y para defen sa, para ornato, y para instrumentos de las operaciones de los hombres. De todas estas quatro cosas se pueden facilmente dar exēplos, mas el principal fin de los metales, es la vltima dellas. Porque la vida humana, no solo ha menester sustentarse, como la de los animales, sino tambien ha de obrar conforme a la capacidad, y razon que le dio el Criador, y así como es su ingenio tan estēdido a diuersas artes, y facultades, así tambien proueyó el mismo Autor, que tuuiesse materia de diuersos artificios, para reparo, y seguridad, ornato, y abundancia de sus operaciones. Siendo pues tanta la diuersidad de metales q̄ encerró el Criador en los armarios, y sotanos de la tierra, de todos

*Para el
yuda en
meneste
que haze
ya federe
Buen pa*

*Plin. lib 5.
de Gen. mūd.
Euseb. lib. 8
de Prepar.
Euang. c. 5.*

dos ellos tiene utilidad la vida humana. De vnos se sirve para cura de enfermedades; de otros, para armas, y defensas contra sus enemigos; de otros, para aderezo, y gala de sus personas, y habitaciones; de otros, para vajillas, y herramientas, y varios instrumentos que inuenta el arte humana. Pero sobre todos estos y los, que son sencillos, y naturales, halló la comunicacion de los hombres el uso del dinero, el qual (como dixo el Filósofo) es medida de todas las cosas, y siendo vna cosa sola en naturaleza, es todas en virtud: porque el dinero es comida, vestido, y casa, y canalgadura, y quanto los hombres han menester. Y así al dinero todo obedece: *Et praeuia* (dize el Sabio) *obediunt omnia.*

Aristot. 5.
Ethicor. 6.5

Eccl. 6. 10.
n. 19.

4 Para esta inuencion de hazer que vna cosa fuese todas las cosas, guiados de natural instinto, eligieron los hombres la cosa más durable, y más tratable, que es el metal; y entre los metales quisieron, que aquellos tuuiesen principado en esta inuencion de ser dinero, que por su naturaleza eran más durables, é incorruptibles, que son el oro, y la plata. Los quales no solo entre los Hebreos, y Asirios, Griegos, y Romanos, y otras naciones de Europa, y Asia, Africa, y Etiopia tuuieron estima, sino tambien entre las más remotas, y barbaras naciones del yunverso, como son los Indios, así Orientales, como Occidentales; donde el oro, y plata fue tenido en precio, y estima, y como tal usado en los Templos, y Palacios, y ornato de Reyes, y nobles. Porque aunque se han hallado algunos barbaros, que no conocian la plata, ni el oro, como cuentan de los Indios de la Florida, que tomauan las talegas en que iba el dinero, y el mismo dinero lo arrojaan en la playa, como a cosa inutil. Y yo vi a los Tupes, y Maracaivos, Indios barbaros en la costa de la tierra firme desta Cartagena de las Indias,

ponerlos doblones, y escudos de oro, que en los caminos hurtan a los pasajeros, agujerados en lugar de ligas, y en los tobillos, molledos, muñecas de las manos, y otras partes de su cuerpo, por desprecio, y ellos andan con tan rico, y precioso adorno en carnes vivas. Y Plinio refiere de los Babytacos, que aborrecian el oro, y por esso lo sepultauan donde nadie pudiesse servirse del. Pero desto ha auido; y ay oy dia pocos, y de los que estiman, buiscan, y guardan el oro, y la plata, ay muchos. Verdad es, que su codicia no llegó a tanto como la de los nuestros, ni idolatraron tanto en el oro, y plata, aunque eran idolatras, como algunos malos Christianos, que han hecho por el oro, y plata excessos tan grandes.

Plin. lib. 6.
cap. 27.

5 Admirablemente cierra todos estos discursos Tertuliano, diziendo: El blanco de todas las codicias humanas, y la esperanza de sus aficiones, es el oro, no por más digno, sino por más singular: la misma naturaleza que le esconde, le dio precio más subido. Los ojos por no verle frecuente, le estiman. Entre los barbaros de Etiopia, dize el Doctor (y aprendiolo tambien de Tertuliano Eliodoro) está tan despreciado por mucho, que hazen del prisiones para los delinquentes: y están con más oro los que tienen más culpas: *Hec omnia* (dize) *de raritate & Tert. de*
peregrinitate sua gratiam possident. De
bit. mazelib,
cap. 7.
nique intra terminos suos patrios non
tanti habentur. Semper abundantia con-
tumeliosa in semetipsa est. Apud bar-
baros quosdam, quia vernaculum est au-
rum, & copiosum, auro vinetos in et-
gastulis habent, & diuitijs malos one-
rant, tanto locupletiores, quanto nocen-
tiores. Y acrecienta luego: Aliquando
revera inuentum est, quomodo, & au-
rum non ametur. En fin se halló traza, para que no sea amado el oro. Hizieron prisiones del metal precioso, despreciado por mucho, y así llegó a

abo.

aborrecido. Porque quien ha de amar a lo que le aprisiona? Gran pesadumbre es la prision: no es posible amar vna persona, lo que le estorua el ser libre, aunque le llene de riquezas.

6 Cosa es de gran ponderacion, que la sabiduria del eterno Señor quisiere enriquecer las tierras del mundo mas apartadas; y habitadas de gente menos politica, y alli pusiese la mayor abundancia de minas que jamas hubo, para con esto combidar a los hombres a buscar aquellas tierras, y tenerlas, y de camino comunicar su Religion, y culto del verdadero Dios, a los que no le conocian, cumpliendose la profecia de Isaías, que la Iglesia auia de estender sus terminos, no solo a la

diestra, sino tambien a la sinestra. *Ad dexteram enim (dize) & ad laeuam penetrabis: & semen tuum gentes hereditabit, & ciuitates desertas inhabitabit.* Que es, como san Agustin declara, auerse de propagar el Euangelio, no solo por los que sinceramente, y con caridad, y santo zelo lo predicasen; sino tambien por los que por fines, y medios temporales, y humanos lo anunciassen. Por donde vemos, que tantos Reinos, y Prouincias de Etiopas, tantas tierras, y naciones de Indias, tan copiosas de minas y riquezas, han sido las mas cultiuadas en la Religion Christiana en nuestros tiempos, aprouechandose el Señor para sus fines soberanos, de nuestras pretensiones. Cerca desto dezia vn hombre prudente, que lo que haze vn padre con vna hija fea, para casarla, que es darle mucho dote, esso auia hecho Dios con aquellas tierras tan trabajosas, de darles muchas riquezas de minas, para que con esse medio hallasse quien las quisiere.

7 Parece, que nuestra España tuuo la misma necesidad, y trabajo, pues, segun Plinio, abundò sobre todas las naciones del mundo destos metales de oro y plata, especialmente Galicia, y Lusitania, y los montes Pirineos, como consta de vna relacion que cuenta

vn Autor graue, diziendo, que vnos pastores encendieron fuego sobre lo postrero dellos, solo procurando guarecerse de los frios, empero la llama emprendio de tal modo, que muy grã parte de las montañas ardieron muchos dias. Y no solamente se quemarò los arboles, piedras, y yeruas, sino tambien las venas de los metales se derretieron por todas partes, y formaron grandes arroyos de plata, que corrieron por toda la tierra, con abundancia maravillosa (forçados del calor que penetrò los mineros) pero no increíble.

Porque como dizen los Historiadores, y Cosmografos, y claramente vemos, que todas las tierras Españolas son vna pasta de metales, y de pedreria preciosa. Hasta aqui este Autor. Pero quien mas engrandece las riquezas de nuestra España, es Plinio, que escri-

ue en su natural historia, que se halla plata casi en todas las Prouincias, pero la mas excelente es la de España. Esta tambien se dà en tierra esteril, y en montes y cerros. Y hasta oy día duran en las Españas los pozos de minas, que comenzaron a labrar en el tiempo de Anibal; entre las quales fue famosa la que de su descubridor llaman Bebelo. Desta mina se sacò tanta riqueza, que dauan a su dueño Anibal cada dia trecientas libras de plata, la qual està canãda, y profunda en el cerro, por espacio de mil y quinientos passos, que hazen milla y media: por todo el qual espacio tan largo sacan el agua los Gasciones, por el tiempo y medida que las candelas les duran, y assi vienen a sacar tanta, que parece rio. Todas estas son palabras de Plinio; las quales he querido referir aqui, porque darà gusto a los que saben de minas, viendo que lo mismo que ellos oy experimentar, passò por los antiguos. En especial es notable la riqueza de la mina de Anibal, que poseyeron los Romanos espacio de trecentos años. Pero donde Plinio dize, que auia mayor riqueza, era en las Asturias, de adonde refiere, q

Licet. Pablo de Espinosa de los Monteros, lib. I. de las grandezas de Seuilla, c. 5. f. 8.

Plin. nat. hist. lib. 33. c. 6.

Isai. 54. n. 3

Aug. li. 1. de concor. Euãgel. c. 31.

Plin. lib. 33. cap. 4.

se traían a Roma cada año veinte mil libras de oro, y que en ninguna otra tierra se hallaua tanta abundancia. Lo qual parece testificar el libro de los Macabeos, donde dize entre las mayores grandezas de los Romanos, que vinieron a su poder los metales de oro y plata, que auia en España. *Et quanta (dize) fecerunt in Regione Hispania, & quod in potestatem redegerunt metalla argenti, & auri, qua illic sunt, & possederunt omnem locum consilio suo, & patientia.* Aora a España le viene este grã tesoro de Indias, ordenando la diuina Prouidencia, que vnos Reinos siruan a otros, y comuniquen su riqueza, y epharticipen de su gouierno, para biẽ de los vnos y de los otros, si vsan deuidamente de los bienes que tienen.

Y si lo dicho hasta aqui, en orden a tan gran riqueza, es marauilloso, lo q̃ consta de la ciudad del Sol es marauillosofimo. Llamari a esta Ciudad algunos, Heliopoleos, sitiada en la Etiopia, de quien parece que haze mencion la sagrada Escritura: donde estàn los Palacios del Sol, y de la Luna, de oro, plata, y piedras preciosas. Està la cama q̃ dizen del Sol, de oro, y de marfil; y vna *Solis vocabitur vna.* viña, donde en vides de oro cuelgan margaritas, y piedras preciosas; y destas tenemos por Autor no mentos que al santo Iob, donde dize, titiando de la diuina sabiduria: *Non Job cap. 28. ubi quibitur ei topazium de Ethiopia.* Otra se halla preciosissima en el fin de la tierra, allà donde vino la Reina del Austro, la Reina digo Sabba, orilla del mar Bermejo, que de noche dà luz como fuego, y de dia es de oro; llamase Crisopaso, de quien dize Isidoro: *Lux calat prodit obscuritas.* La luz la encubren, y las tinieblas la descubren: assi la luz de la vida, encubre las virtudes de los Santos, y las tinieblas de la muerte las descubren. Y segun Plinio, nace en el mismo Reino de la Reina Sabba, otra piedra preciosa de figura de Luna, llamada Selenires, que con la misma Luna crece y mengua: *Tanquam*

Plin. lib. 36
c. 10.

coelestibus anxie damnis; como que sienten las menguas, y mengosabos del cielo. Otra piedra mucho mas preciosa, y admirable se vio en las Philipinas: era cristalina, en cuyo medio estaua naturalmente figurado, de color B. turquesado, vn Cordero, con vna Cruz a cueftas.

9 Estas grandezas, y riquezas que acabo de referir, han embaraçado a algunos ingenios, que dizen ser encarecimientos. Pero veamos si lo son tambien, lo que con verdad conocida, de mas de otros muchos, cuenta Garcilasso Inca en sus Comentarios Reales, por muchos lugares. Adonde hablando del Templo del Sol, que estaua en la Imperial del Cuzco en el Perú, dize, que era vn edificio muy grande, cubierto todo de tablones de oro, con vna imagen del Sol de lo mismo, con gran riqueza de pedreria; estatua tan grande, que llenaua el alto de la frontera de la fabrica, y que a toda ella por la parte de afuera la abraçaua vna cornisa de oro de vna vara de ancho. Allí dize, que auia aposentos para la Luna, y Estrellas, de planchas de plata: y otro de oro para el Arco del cielo, siendo de lo mismo el quarto de los Sacerdotes. Y en el capitulo 24. describe los jardines de oro que renian los Incas, con todos los arboles, flores, plantas, fuentes, estanques, quadros, y yeruas, contrahechos al natural: troxes llenas de trigo de oro; vn maizal de oro, hablando a su modo, vna rosa de maiz de oro; y de lo mismo baxillas, fuentes, tinajas, tinajones, rimeros de leña, y todo el demas seruicio del Templo, hasta calderos, azadas, y azadones, todo como digo de finissimo oro. Y el mismo prosigue, que era de la misma manera en la casa de las Virgenes, mugeres del Sol, y que como el del Cuzco auia otros Tēplos en otras Prouincias. Famoso es el que pone Blas de Valera en Titicaca: pero sobre todo admira el Palacio Real de los Incas, pues como dize Pedro Cieca, auia en el edificio.

Petr. de Cuzco.
Zarate.

Miguel Vaz
de Padilla.

Petr. Mart.
y Cas. Ep.

Chiap.
Gueuara.

Prado.
Did Fern.

de Cord.
Botesus.

Rebulla.
Mescas Ph.

Ant. de H.
Juan de Pl.

Mon.
Sandoual in

Car. V
Y. Garcilasso

Inca Com.
Real. lib. 1.

c. 20. 24.

Lib. 3. c. 24.

Valer. lib. 5.

Occid. lib. 5.

c. 4.

Petr. Cieca

cap. 94.

fi.

ficio, en lugar de mezcla de cal y arena, oro derretido para fraguar las piedras. Milagrofa es la maroma, ó cadena de oro, que mandò hazer el Inca Guaynacaua, para vna dança que se hizo en la fiesta del nacimiento de su hijo Huascar. (llamado asì, por memoria de la joya) era del grueso de la muñeca de vn hombre, y tenia de largo trecientos y cincuenta passos, que son setecientos pies, y romana los dos lados de la plaça mayor del Cuzco, adonde se hizo aquel sarao. Y sobre todo se vea lo que dize Fernan Lopez de Castañeda en su historia, tratando de los Mogores, que esto basta.

CAP. XXXI.

De algunas grandezas, y excelencias del oro.

SI la abundancia del oro nos admira, mucho mas nos deue admirar su hermosura, pues compite con las mas bellas obras de la naturaleza. El mas noble de los Planetas, que es el Sol, nos parece de color de oro, y su lueiente carro con rayos de oro alumina la tierra. El fuego mas noble, y poderoso de los elementos, de su color se viste. El arco del cielo, que en las tempestades de la tierra nos asegura, con perfiles de oro se descubre. Las nubes al poner del Sol, de su color guarñecen los Orizontes. Las rosas blancas, y encarnadas; los lirios roxos, y azules; las azucenas blancas, la mançanilla; las flores siluestres, con vnarosa dorada en medio se guarñecen; y para aficionar los ojos de los hombres, los frutos de los arboles, quando llegan a su deseada perfecciõ, y las sementeras en la fertilidad de sus espigas, se tornan de oro, y las mas

hermosas criaturas humanas, con las cabeças doradas muestran su belleza. En el culto diuino, el adorna, y hermosea los Templos sagrados; las Cruces, Imágenes, Retablos, Calizes, Patenas, Lamparas, y Candeleros. Con el se adornan los techos, frisos, columnas, pedestales, y todos los ornamentos, y vestiduras de la Iglesia. Y pues esto es asì, con mucha razon podemos llamar al oro, no solo hermosura del mundo, mas ornato, y guarnicion de todas las virtudes.

Humildad.

2 La humildad, cargada de oro se inclina mas, y es mas hermosa, como fue la de Primislao, primero Rey de Bohemia, que en el mayor poder de su riqueza, y señorio, mandaua traer ante si las abarcas de pastor con que se auia criado, vinculandolas en mayorazgo a sus descendientes, para antidoto contra la soberuia de la dignidad Real.

Liberalidad

3 Con el oro se exercita, y pone en pratica la liberalidad, que sin el pareciera virtud sin manos. Que mal las tuuiera Marco Antonio Triumviro, para aquel exceso de magnificencia que vsò con vn amigo, si no lo tuuiera: porque mandandole dar por su Tesorero veinte y cinco mil escudos, pareciendole al auariento criado, que aquella largueza nacia de ignorancia de su señor, le mostrò aquella cantidad de dinero sobre vna mesa, diciendole, que aquello era lo que mandanadar. Mas el Romano, por desmentir la malicia del Tesorero (que entendio luego) le dixo: Hiziste bien de auisarme, que no pensè dar tã poco, acrecienta sobre estos otros veinte y cinco mil, y dale cincuenta. Que bien parece, que entendia esta verdad Halamo, Emperador de la Tartaria, que venciendo en Baldaeo al Califa, Maestro de la secta Mahomèana, que era el mas poderoso Rey que entonces auia en el mundo, viendo q por no ayudarse de sus riquezas, y no gastarlas en

efectuado, no auia tenido resistencia contra el exercito de los Tartaros: despues de cautiuo lo mando meter en vna jaula, entre el oro, y joyas preciosas que antes tenia, sin consentir que se le diese otro mantenimiento, diziendo, que aquel comiesse a su voluntad: y assi entre la grande abundancia de sus riquezas el miserable murio de hambre. Manifestando con la obra, que ninguna cosa haze el auariento buena, si no es morirle, porque dexa lo que tiene a quien puede vsar de ello.

Castidad.

4 La castidad parece mas excelente, y hermosa, guarnecida de oro, que en el humilde trage de la pobreza, y por esso fue tan loada en Scipion, que siendo poderoso, y rico, y vencedor, quando en Cartago le ofrecieron cautiuo vna hermosa Matrona bien nacida, y en lugar de gozarla, la embio honoradamente acompañada, a su marido, con el rescate que le ofrecian por su libertad.

Paciencia.

5 La paciencia, quanto es mas loable, y excelente en el poderoso y rico, que en el miserable, en que no tiene execucion la ira, ni la vengança. Rico, y poderoso en el mundo era Philipo Rey de Macedonia, que preguntando a dos Embaxadores Atenieses lo que le querian, respondio con inconsiderada libertad vno de ellos, que verlo sin vida. Y el boluendose a los otros, con mucha blandura dixo: Dezir a los Atenieses, que mas modesto es quien sufre estas palabras, que los sabios de Atenas, de quien ellos se precian tanto. Tambien se cuenta del Rey don Alonso Primero, Rey de Napoles, que sabiendo que vn criado suyo dezia mal del, le hizo muchas mercedes, con que le obligo a dezir del mil loores de sus obras; y el Rey sabiendo esto dixo: Huelgo que esten en mi mano, que digan bien de mi.

Templança.

6 La templança, medida por vasos

de oro, y aun a vista del, es mas estimada, como la de Curio, que con el oro de los Samnites delante, no dexo la olla de coles y nabos que cocinaba; antes respondio a los que lo traian, que no era el oro necessario a quien con tan humildes viandas se sustentaua.

7 La caridad, subida sobre columnas de oro, se leuanta sobre las estrellas, y aun los que sin lumbré de Fè la conocieron, con el poder del oro la sustentaron: como Camon Atenieses, poderoso, y rico, que mandaua abrir las puertas de los jardines, y huertas que tenia, para que entrassen libremente los necessitados a coger sus frutos; mandaua a sus criados, que hallando a algun viejo mal vestido, trocassen con el los sayos para mejorarlo. Daua todos los dias mesa franca, y banquete publico a todos los que mendigauan por la ciudad, y a los pobres de calidad sustentaua con limosnas secretas.

Diligencia.

8 A la diligencia con mucha razon la calçaron los antiguos espuelas doradas, pues el duro estoruo de la pobreza, como lo pinta Alciato, impide las alas, y limita los passos a la diligencia. Con oro, y con su poder conquistaron Alexandro, y Cesar, en muy limitados años, la redondez de la tierra. Y los Reyes don Iuan, y don Manuel de Portugal, descubrieron, y ganaron para la Fè las tierras del Oriente, Etiopia, y Guinea toda, con tanta embidia, como espanto de las naciones estrangeras. Y nuestro Rey, y señor natural Felipe Quarto el Grande, vemos lo es ya de todo el vniverso, y con el poder del oro, y su gran prudencia, y zelo santo, mantiene en pie la columna de la Fè. De manera, que si los auarientos vsan mal del oro, y de las riquezas, y hazen con el guerra a las virtudes, ninguna cosa ay, que tanto como el las engrandezca, y leuante.

9 Y dexando la hermosura del oro, y lo que sirve de adorno a las virtudes, digamos algo de sus efectos. Vemos que él hizo la hermosura de las ciudades; la belleza de los edificios, la fortaleza de los exercitos, la vizarría de los trages, la galantería de las Cortes, con él se alcançan las honras, dignidades, títulos, y priuanças, y hasta los loores, y las mismas gracias de la naturaleza. Todos lo buscan, lo desean, y conquistan; y aun los otros metales se quieren conuertir en él por medio del alquimia. Los animales se rinden a su hermosura, pues no ay caza mas cierta, que la que se toma en lazo de oro; ni mejor pesquería, que la que se alcança con anzuelo de oro. Y estan grande la fuerça de sus poderes, que se atrenió a dezir vn Autor, que en la mayor fuerça de vn Leon, Tigre, o de otra qualquiera fiera, si le echaren monedas de oro delante, amansarán con ellas su braueza. Y passando por todas las cosas de la tierra su valor, pueden los ricos subir al Cielo por escalas de oro, y darle cō él assalto, y batería, poniendo las valas, y factas deste metal en las manos de la caridad.

10 No obsta a lo dicho, que llamasen san Agustin al oro enfermedad de la soberuia, flaqueza de las virtudes, materia de trabajos, peligro del poseedor, señor insufrible, y esclauo atraído. Y san Ambrosio, lazo del demonio; y san Chrysostomo, escuela de vicios, y dolencia del alma. Y si del nació a Creso la soberuia; a Heliogabalo, y a Sardanapalo la luxuria; a Neron la crueldad, a Commodo Vitelio la gula; si por él, Policrates murio en la horca, Creso en la hoguera, Crafo degollado, Heliogabalo arrastrado, y Midas que lo pidió a los Dioses por don, pereció, quedandole por mantenimiento en la abuncancia de lo que tanto auia deseado. No tuuo de todo esto la culpa el oro, sino la mala naturaleza de quié lo poseía, o la codiciosa sed del que lo deseaua, pues él en los animos libera-

les no impide el camino de las virtudes, antes él les dà fuerças, lustre, y grandeza: como en vn Constantino Magno, que enriqueció la Iglesia Romana; vn Emanuel, que honra el nombre Portugues, y dilatò la Fè Catolica por el Oriente, por Etiopia, y la Guinea toda; vn Felipe Quarto el Grande, que oy viue, y viuia mil siglos para defensa, y sustento de la Iglesia Catolica, y Fè de Iesu Christo; y otros muchos que supieron despende valerosamente el oro. De manera, que en él està el gusto, o deleite; el contento; o tristeza; la muerte, o la vida de quien lo posee, o desea; para lo qual me parece estremada aquella historia de Pithio (el qual diò al Rey Dario el plátano, y vid de oro) y el poco gusto que hallò en la cena que su muger le ordenò, pues con su demasiada codicia no daua lugar a que sus ciudadanos se empleassen en otro trabajo, mas que en beneficiar las minas de oro, en cuya ruina muchos dellos perecian miserablemente. Por lo qual viendo las Matronas de la Ciudad tanto daño, fueron juntas a pedir a la muger de Pithio, que compadeciendose de tan grande mal, rogasse a su marido, y le pidiesse, que hiziesse a los suyos mejor tratamiento. y ella, a quien no faltaua entendimiento, ni piedad, conociendo que era en vano querer vencer con ruego su codicia, aparejó a Pithio vna cena esplendida, en la qual todas las viandas que le diò eran formadas de oro: alegrose mucho con ellas a la primera vista, y con la magnificencia de aparato con que las seruian; pero quando por el discurso del banquete, no viò ninguna de que pudiesse comer; preguntò por las viandas verdaderas, cōfessando que aquellas eran fingidas. Como (respondio entonces la sabia Matrona) quieres que te traiga otra comida, si solo en el cuidado de lo que tienes delante ocupas todos tus vassallos? pues no se labran los campos, ni se cultiuan los arboles, ni se pescan los rios, ni se caçan las

aves, ni se crián los animales, por el continuo exercicio de sacar oro, contentate tambien con el fruto del por mantenimiento. Y con este ardid enmendando su demasia.

11 No la es menos la que toca Ausonio Poeta en su Epigrama. Que vn hombre desesperado con vna pasión que tuuo, se iba a ahorcar en vn lugar secreto, llevando consigo la foga, en q̄ auia de dexar la vida: sucedio, que con la fuerza q̄ hizo, derrumbandose aquel lugar, se le descubrio vn tesoro, a cuya vista mudò luego el pensamiento, y lleuando lo que hallò dexò en su lugar la foga que traía: y viniendo despues el que a lli lo auia escondido, y hallandolo menos, y en su lugar la tē-tacion de su desventura, hizo porque perdio el tesoro, lo que el otro dexò por hazer por auerlo hallado, demodo, que a vno dio vida el oro, y a otro matò la auaricia del.

12 Estoy bien con todo lo dicho, aunque me atreuò a dezir, que el oro tiene el diablo en el cuerpo. Veamos esto. Vn hombre curioso bien intencionado, y no mal entendido, anduuo algunos años en la milicia del Oriente, y viniendo del a los Reinos de Portugal para pretender, traxo entre algunas cosas de menos valia que curiosidad, vnas imagines de Santos, y Angeles de marfil marauillosamente labrados, y despues de entrar en su pretension dio cuenta a vn amigo practico en las cosas de Corte, del estado de sus negocios, aconsejòle lo que conuenia, y buscando entre los muebles que auia traído pieça que se pudiera ofrecer a vn Ministro con quien tenia inteligencia, escogia aquellos Santos de marfil. Como (dixo el amigo) no traxisteis de la India algũ Pagode, o idolo de oro de estos Gentiles? Para que, le preguntò el poco experto pretendiente? Hà! (respondio el amigo) que para lo que vos pretendeis, mas puedē diablos de oro, que Angeles de marfil.

Y así no me parece, que està mal el

dicho vulgar del pueblo, que el interés es el diablo.

CAP. XXXII.

Del cerro Imperial de Potosí, y descubrimiento de su gran riqueza.

Y Si la grandeza de oro que he referido es admirable: y la que refiere Charles Mytileno, y Ateneo, de los Reyes de Persia, que a la cabeza de su cama tenian vn camarin con cinco mil talentos de oro, siempre sobrados, que vienen a ser casi de treinta y tres millones de cornados, lo qual llamauan, la almoada Real: y a los pies tenian otro, donde estauan tres mil talentos de plata, que venian a ser cosa de dos millones, y esto llamauan, la peaña Real. Mas auia en la misma camara del Rey vna parra de oro, que la cubria, toda cargada de perlas, y piedras preciosas, en lugar de los granos de los razimos. Otras alhajas auia de oro, tan precioso todo, que venian a llegar sus riquezas a ciento y ocho millones de escudos de oro, fuera de otras grandezas, y riquezas de Palacio, que eran correspondientes a las de su camara. Mucha es esta grandeza, y riqueza de oro, pero no es menor la grandeza, y riqueza que ay de plata: pudiera citar Autores veridicos, y fidedignos, donde remitiera al Lector: mas quierole quitar de esse trabajo, tomandolo yo de referir lo que por mis ojos vi, y con mis pies anduue, con reflexa de cõtarlo en las ocasiones que se me ofreciesfen, para gloria del Criador. Por lo qual no quiero dexar pasar esta, que tanto gusto puede dar al Lector, ya que en otras le cansò: y porque la mayor riqueza està en el cerro Imperial de Potosí, describiendolo avrò cumplido con mi intento.

2 El cerro tan nombrado de la villa Imperial de Potosí está en la Provincia de las Charcas en el Reino del Perú; dista de la Equinocial de la parte del Sur, o Polo Antártico, veinte y vn grados y dos tercios, de suerte, que cae dentro de los Tropicos en lo último de la Torrida Zona, y con todo esso es en estremo frio, auiendo de ser templado, o caliente, conforme a la altura del Polo en que está. Hazele frio estat tan leuantado, y empinado, y ser todo bañado de vientos tan frios, y destemplados, especialmente el que allí llaman Tomahauí, que es impetuoso, y frigidísimo, y reina por Mayo, Junio, Julio, y Agosto. Su habitacion es fria, seca, y muy desabrida, y del todo estéril, que no se dà, ni produce fruto, ni grano, ni yerua, y así naturalmente es inhabitable, por el mal temple del cielo, y por la grande esterilidad de la tierra. En tanto grado, que por muchos años peligraban las criaturas recién nacidas, por lo qual se iban fuera de la Ciudad las madres, quando estauan de parto. Mas la fuerza de la plata, que llama à sí con su codicia las otras cosas, ha habitado aquel cerro de la mayor poblacion que ay en todos aquellos Reinos, y lo ha hecho tan abundante de comidas, y regalos, que ninguna cosa se puede desear, si no se halla allí en abundancia; y siendo todo de acarreto, estan las plaças llenas de frutas, conseruas, regalos, y vinos exquisitos, sedas, y galas, tanto como en donde mas. La color deste cerro tira a rojo obscuro; tiene vna agradable vista, a modo de vn pabellon igual, o vn pã de açucar. Empinase, y señorea todos los demas cerros que ay en su contorno. Su subida es agria, aunq̃ ya se puede andar todo a cauallo, remata se en punta en forma redonda, tiene de box y contorno vna legua por su falda; ay desde la cumbre deste cerro, hasta su pie, y plã, que está muy superior, vn quarto de legua.

3 Al pie de la falda deste cerro está

otro cerro pequeño, que nace del, el qual antiguamente tuuo algunas minas de metales sueltos, que se hallauã como en bolsas, y no en veta fixa, y eran muy ricos, aunque pocos: llamãle Guainapotosí, que quiere dezir, Potosí el moço. De la falda deste pequeño cerro comienza la poblacion de Españoles, e Indios, que han venido a la riqueza, y labor de Potosí. Tendrà la dicha poblacion dos leguas de contorno: en ella es el mayor concurso, y contratacion que ay en el Perú. Las minas deste cerro no fueron labradas en tiempo de los Incas, o Ingas, que fueron señores del Perú antes de entrar los Españoles. La causa deuio de ser, no tener noticia dellas, aunq̃ otros cuentan, que quisieron labrar aquellas minas, y oyeron ciertas voces, que dezian a los Indios, que no tocassen allí, que estava aquel cerro guardado para otros. En efecto hasta doze años despues de auer entrado los Españoles en el Perú, ninguna noticia se tuuo de Potosí, y de su riqueza, cuyo descubrimiento fue en este modo.

4 Vn Indio llamado Gualpa, de nacion Chumbibilca, que es en tierra del Cuzco, yendo vn dia por la parte del Poniente siguiendo vnos Venados, se le fueron subiendo el cerro arriba, y como es tan empinado, y entonces estava mucha parte cubierto de vnos arboles que llaman Quinua, para subir vn passo aspero le fue forçoso asirse a vna rama, que estava nacida en la veta, que tomó nombre la Rica, y en la raiz, y vacio que dexò, conocio el metal, que era muy rico, por la experiencia que tenia, cogio vnos pedaços, y lleuòlos a ensayar a las minas de Porco, por Guaira (esto es, prouar el metal por fuego) y como viese su estremada riqueza, secretamente labraua la veta, sin comunicarlo con nadie, hasta que vn Indio Guanca, natural del valle de Xauxa, que es en los terminos de la ciudad de los Reyes, q̃ era vezino en Porco del dicho Gual-

pa Chumbibilca, vio que sacaua de las fundiciones que hazia gran riqueza; se movio a inquirir aquel secreto, y aunque el otro procurò encubrirlo, tanto le importunò, que huuo de llevarle al cerro de Potosi. Allí el Gualpa dixo al Guanca, que tomasse para si vna veta, que el tambien auia descubierto, que estava cerca de la Rica, y es la que oy dia tiene nombre de Diego Centeno, que no era menos rica, aunque era mas dura de labrar, y con esta conformidad partieron entre si el cerro de la mayor riqueza del mundo. Pues de la Cruz que està en su cumbre, es comun dicho, que el Rey de España tiene vna preciosa Cruz, cuya peaña vale mas de cien millones. Y el Licenciado Antonio de Leon Pinclo, en su tratado del Paraíso en el Nueuo mundo, lib. 4. cap. fi. dize son mas de tres mil docientos y quarenta millones de pesos de a ocho reales, los q ha dado este cerro.

5 Sucedió despues, que teniendo el Guanca alguna dificultad en labrar su veta por ser dura, y no queriendole el otro Gualpa dar parte en la suya, se desaninierò, y así por esto, como por otras diferencias, enojado el Guanca de Xauxa, dio parte deste negocio a su amo, que se llamaua Villarroel, que era vn Español, que residia en Porco. El Villarroel, queriendo satisfacerse de la verdad, fue a Potosi, y hallando la riqueza que su Yanacona, o criado de dezia, hizo registrar al Guanca, estandose con el en la veta, que fue dicha Centeno. (Llaman estacarse, señalar por suyo el espacio de las varas que concede la ley a los que hallan mina, o la labran: con lo qual, y con manifestarlo ante la justicia, quedan por señores de la mina, para labrarla por suya, pagando al Rey sus quintos.) En fin el primer registro, y manifestacion que se hizo de las minas de Potosi, fue en veinte y vn dias del mes de Abril del año de 1545. Luego de alli a pocos dias se descubrio otra veta, que llaman de Estano, que ha sido riquissi-

ma, aunque trabajosissima de labrar, por ser su metal como pedernal. Despues el mismo año se registrò la veta q llaman Mendieta; y estas quatro son las quatro vetas principales de Potosi.

6 De la veta Rica, que fue la primera que se descubrió, se dize, que estava el metal vna lança en alto, a manera de vnos riscos leuantados de la superficie de la tierra, como vna cresta, que tenia trecientos pies de largo, y treze de ancho: quieren dezir, quedó descubierta, y descarnada del diluuij, resistiendo como parte mas dura al impetu y fuerza de las aguas. Y era tan rico el metal, que tenia la mitad de plata, y fue perseverando su riqueza hasta los sesenta estados en hondo. Y es tan rico, y de tanto valor el metal deste cerro, que vn real de a ocho Español vale en Turquía diez aspros mas que los reales de a ocho de otros Reinos, y señorios. Y estos diez aspros, aunque son de plata, no tienen de valor mas que vn real.

7 En el modo que està dicho se descubrio este rico, è Imperial cerro, ordenando la diuina prouidencia, para felicidad de España, que la mayor riqueza q se sabe q aya auido en el mundo, estuuiesse oculta, y se manifestasse en tiempo que el Emperador Carlos Quinto, de glorioso nombre, tenia el Imperio, y los Reyes de España señores de Indias. Sabido en el Reino del Perú el descubrimiento de Potosi, luego acudieron muchos Españoles, y casi la mayor parte de los vezinos de la ciudad de la Plata, q està diez y ocho leguas de Potosi, para tomar minas en el: acudieron tambien gran cantidad de Indios de diuersas Prouincias, y en breue tiempo fue la mayor poblacion del Reino.

He dudado muchas vezes, si se halla en las historias, y relaciones de los antiguos, tan gran riqueza de minas, como la que en nuestros tiempos hemos visto en el Perú. Si algunas minas huuo en el mundo ricas (dexo las muchas

chas que hemos visto en Etiopia, y otras tierras de negros) y afamadas por tales, fueron las que en España tuvieron los Cartaginenses, y después los Romanos. Las quales, como acabè de dezir, no solo las letras profanas, sino las sagradas, tambien encarecen a maravilla. Mas aunque esta aya sido estimada riqueza, yo pienso toda via, que no llega a la de nuestros tiempos en Potosí: porque segun parece por los libros Reales, después del descubrimiento del cerro, se metian a quintar cada Sabado al pie de docientos mil pesos, y valian los quintos al pie de quarenta mil pesos, y cada año mas de millon y medio; de modo, que conforme a esta cuenta cada dia se sacauan de aquellas minas como treinta mil pesos, y le valian al Rey nuestro señor los quintos seis mil pesos cada dia, los quales fueron creciendo por la multitud de la gente, y beneficio del azogue: y yo conocí, pocos años ha, a vn minero que cada dia sacaua vna varra de mil pesos, libre de costos, y costas de su mina.

8 Demas de lo dicho ay otra cosa que alegar por la riqueza de Potosí, que la cuenta que se ha hecho, es solo de la plata que se marcaua, y quintana, y es cosa muy notoria en el Perú, que largos tiempos se usò en aquellos Reinos la plata que llaman corriente, la qual no era marcada, ni quintada; y es conclusion de los que bien saben, que grandissima parte de la plata que se saca, hasta el dia de oy, se queda en piñas sin quintar. Así q se puede creer, que el tercio de la riqueza de Potosí, si ya no es la mitad, no se manifiesta, ni quinta, porque como las barras son las que se quintan, de dõde hazen los reales, puedenlos tambien labrar de secreto de las piñas, y así passar sin dificultad.

9 Ay aun otra consideracion mayor, que Plinio pone auerse labrado mil y quinientos passos aquella veta de Babelo, y que por todo este espacio

sacaua agua, que es el mayor impedimento que puede auer para sacar riqueza de minas. Las de Potosí, cõ passar muchas dellas de a quatrocientos estados de profundidad, nunca han dado en agua, que es la mayor felicidad de aquel cerro. Pue las minas de Porco, cuyo metal es riquissimo, se dexaron por el fastidio del agua en que dieron, porque cabar peñas, y sacar agua, son dos trabajos insufribles para buscar metal.

10 Finalmente el dia de oy tiene la Catolica Magestad por mi cuenta, vn año con otro, segun lo que se ha dicho, mucho mas de millon y medio de solo los quintos de plata del cerro de Potosí, sin la otra riqueza del oro, de q ay tanta abundancia, y azogues, principalmente cõ esta nueva dicha tiel socabon, y demas derechos de la hazienda Real, que es otro grã tesoro. Ya pues si miramos lo que le va deste Nuevo Reino de Granada, de la gran suma de oro, perlas, y esmeraldas que se sacan de tierra firme de Islas de Barlouento, que suma hara? Y si boluemos los ojos a Mexico, y demas partes desta America, que monton sacaremos? Y si solo lo que pertenece a su Magestad nos asombra, que seria si de aqui deduxesemos todo lo que ha salido en el Perú, en este Nuevo Reino, tierra firme, y Mexico, y a esto añadiessemos lo que sale escondido, y oculto, y passa sin quintos, ni registro, que diriamos?

11 He querido hazer esta relacion tan particular, para que se entienda la potencia que la diuina Magestad ha sido seruida de dar a los Reyes de España, en cuya cabeça se han vnido, y agregado tantas Coronas, y Reinos, y por especial fauor del Cielo se han juntado tambien la India Oriental con la Occidental, dando cerco al mundo con su poder. Lo qual se deue pensar ha sido por prouidencia de nuestro Dios, para bien de tantas gentes, que viuen tan remotos de su cabeça, que es

es el Pontífice Romano Vicario de Christo nuestro Señor, en cuya Fe, y obediencia solamente pueden ser saluadas. Y tambien para la defensa de la misma Fe Catolica, e Iglesia Romana en estas partes, donde tanto es la verdad opugnada, y perseguida de los hereges. Y pues el Señor de los cielos, que dà, y quita los Reinos a quien quiere, y como quiere, así lo ha ordenado, deuemos suplicarle con humildad se digne de fauorecer el zelo tan pio del Rey Catolico, dandole prospero sucesso, y vitoria contra los enemigos de su santa Fe, pues en esta causa gasta el tesoro de Indias, que le ha dado, y aun ha menester mucho mas. Mas porque este punto es el mas esencial deste capitulo, será fuerza passar con el adelante, y coger, como dizen, el agua mas de su manantial, en materia tan importante.

12 No se pueden negar los grandes, y extraordinarios fauores que Dios ha hecho a nuestra España, escogiendola para defensa de su Iglesia, dandola la mayor Monarquia que en el mundo ha auido, afortunandola con perpetuas dichas, desde el Rey Catolico don Fernando, desde cuyo Principado ha dado a España a montones los Reinos, y las felicidades. En tiempo deste Rey la dió el Reino de Granada, de Napóles, de Nauarra: pero para que cuento Reinos, pues la dió mundos en el descubrimiento de las Indias? En tiempo de Felipe Primero, aunque más parece vino a vera España, que a reinar en ella, la dió los Estados de Flandes, y Austria, con todas las Provincias que contienen lo qual era tanto, que dudaron este Principe, y la Reina doña Juana, si los dexarian por los Reinos de España, Sicilia, Napóles, y las Indias. En tiempo de Carlos Quinto, que no la dió? y bastaua darle tal Principe. Diola los Reinos de Mexico, y Perú, y el Estado de Milan. Diola tan sobrado, que pudo dar Principados, y Reinos a quien le pareciesse. Y

así dió a los Medicis, Florencia; Túnez, a Muley; Malta, a la Religion de san Iuan. En tiempo de Felipe Segundo la dió las Filipinas, la India de Portugal, con el mismo Portugal, en que se comprehēden muchos Reinos. Diola ser señora de los estremos del mundo, despues de auerla dado vn mundo. En tiempo de Felipe Tercero diola el Palatinado, y otras plaças de importancia, y sobre todo la dió el gozar de quanto la auia dado, con vna grã paz. Que gloria no ha tenido el nombre Español? Que respeto, o miedo no le han tenido las naciones estrangeras? Que riquezas no ha tenido este Imperio? pues de sus sobras ha enriquecido a Europa; el Oriente la ha embiado sus perlas, y aromas; y el Occidente su plata, y oro; ya lo vimos, y vemos, con floras poderosas q̃ la vienē, hechos los nauios de plata. Donde se ha visto en otro Imperio continuacion de Reyes tan buenos, y esforçados, como desde los Reyes Catolicos acá? En otros Reinos si se hà visto suceder dos Reyes vno tras otro perfectos, y cabales; es mucho: mas en España, despues de aquellos admirables Reyes don Fernando, y doña Isabel, a quien nos dió, sino a vn Carlos Quinto, no solo admirable, sino prodigioso en valor, prudencia, y piedad? Despues del a quien nos dió? A vn Felipe Segundo, p̃simo de justicia, y prudencia. Pues en tiempo de Felipe Tercero, que felicidades no tuuo su Principado, con Rey tan casto, y santo? Y al presente tiene que dar muchas gracias al cielo, por el zelo, y Fe, y otras excelentes partes de su Rey. Esto de auer tenido continuacion de Reyes tan buenos, y de tan largos Principados, pues imperaron tantos años el Rey don Fernando, Carlos Quinto, y Felipe Segundo, ha sido cosa rara en el mundo. Pues que hombres tan grandes, y señalados la ha dado en los tiempos destos Principes? parece que amontonó en ellos para sola España, quantos dio en los siglos pasados.

passados en el resto del mundo. Vn Gran Capitan, vn Hernan Cortes, vn Alonso de Alburquerque, vn Carlos Quinto, iguales sin duda a los Scipiones, Alexandros, y Cesares, con otros ciento, con otros mil, con millares de hombres raros en armas, y prudencia. Sobre todo ha dado a España, y en dō de ella reina, la pureza de la Fè, estando todos los demas Reinos de Europa contaminados, ò perdidos de la heregia. Como han estado en estos tiempos de la felicidad de España, Inglaterra, Alemania, Francia, Dinamarca, Suecia, Vngria, Boemia? Con el Reino de España se ha singularizado Dios, en conseruar en èl la pureza de la Fè. Lo qual es vn beneficio inestimable, y mas dandosele junto con tanta gloria, grandeza, riquezas, y Monarquía.

13 Muchas son las armas de nuestra España, pero las que la celebran mas gloriosa, son sin duda las que en sus monedas mandò acuñar el inuicto Emperador Carlos Quinto, acrecentando el blason de Hercules, quando parecia disminuirlo, cortando la cabeza a su inscripcion: *Non plus ultra*. Vno Hercules a los estremos de Europa en nuestra España, y llegado a su remate juzgò acabarse allí la tierra, y que despues de aquella no auia otra, y como quie partia las jurisdicciones, y distritos de ambos elementos, agua, y tierra, erigió por terminos suyos dos columnas, y inscriuiendolas dixo: *Nō plus ultra*. Aqui se termina el mundo, adelante no ay mas tierra, todo quanto resta es agua: *Non plus ultra*. Corrieron las edades, y llegada la del heroico Emperador Carlos Quinto, para celebrar este nuevo mundo Americo, hallado en tiēpo de sus padres, borrò del *Non plus ultra* el *Non*, y batiendo nueva moneda en sus Imperios esculpiò en ella los blasones de Hercules, reformando su letra, puso ambas columnas, y en ellas escrito *Plus ultra*. Adelante ay mucho mas. Nuevo mun-

do, nuevas tierras, nueva gente, muy mas adelante de la antigua, *Plus ultra*.

14 Ciertos Gentiles (dize el Euan- gelista san Iuan) deseauan ver, y hablar a Christo, llegando a san Felipe, le dixeron: *Domine, volumus Iesum videre*. Señor, grā deseo tenemos de que Iesus nos dè audiencia. Agradosè san Felipe de su pretension, y consultandola con san Andres, los dos Andres, y Felipe alcançaron el si de Christo: *Philippus dicit Andrea, Andreas rursus, & Philippus dixerunt Iesu*. Entraron los Gētiles, y al punto que Christo los tuuo en su presencia, dixo: *Venit hora ut clarificetur Filius hominis*. Ya llegò la hora en que el Hijo de la Virgē ha de ser glorificado; prosiguió cōparandose al grano de trigo, que si sembrado no muere, no frutifica: *Nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet*. Y auiendo pedido a su soberano Padre glorificasse su nombre: *Pater, clarifica nomen tuum*, se oyò vna voz del cielo, q̄ dixo: *Et clarificauit, & iterum clarificabo*. Ya, Hijo, te he glorificado, y boluerè a glorificarte.

15 Soberana felicidad de la Corona Española. Españoles inclitos, esclarecidos paisanos, y cōpatriotas nuestros (afirma Flauio Dextro, y san Iuan Arcobispo de Toledo) auer sido estos Gentiles, que dexada a Europa, y el regalo de su patria, auian peregrinado a Assia por gozar la vista de nuestro Saluador en Ierusalem. *Gentiles illi qui uoluerunt uidere, & alloqui Iesum, Philippumque rogauerunt, ut eorum aduentum nuntiaret Iesu; erant Hispani*. Ventaja de España sobre todas las naciones del mundo, y profecia (prosigue Dextro) de su glorioso primado en recibir los misterios arcanos de la Fè Christiana: *Clarum presagium primitus inter Gentiles Hispani pradiatum esse*. Porque los Españoles para ver, y hablar a Christo se valen de san Felipe, y no de otro Apostol: *Clarum pres-*

Ioan. 12. 7.

21.

Flau. Dext. in suis frag.

Ioann. 12.

sa.

Jagium. Porque fue profecía de los felices progresos que en la Fè diuina auian de alcançar los Españoles por sus Augustísimos Reyes Felipés, Primero, Segundo, Tercero, y Quarto. Por que los Españoles llamaron señor a Felipe: *Domine, volumus videre Iesum*. Título que no se dió por otra nacion ninguna a otro Apostol alguno en todo el Euangelio: *Clarum presagium*. Porque fue profecía de que el mayor dominio, y señorio Euangelico seria como es oy, y (juntamente con la mayoría de su Reinado) de los esclarecidos Felipes, Primero, Segundo, Tercero, y Quarto de nuestra España.

CAP. XXXIII.

De los arboles, y plantas, yeruas, y flores, que producen las tierras de las naciones de Negros.

SI es cierto que resplandece con grande admiracion la sabiduria diuina en la fabrica de qualquier arbol, y planta: como resplandecia en la fabrica de arboles, plantas, yernas, y flores tan particulares, tan muchas, y prodigiosas, como son los que tratamos en este capitulo. Huios el Creador con las plantas, como el que quiere edificar vna casa, que lo primero abre los cimientos sobre que se ha de sustentare el edificio: assi tambien la planta, o semilla, lo primero que haze antes que suba a lo alto, es echar raizes en lo baxo, y estas proporcionadas alla altura del arbol, de modo q quanto el arbol sube mas a lo alto, tanto mas hondas raizes va siempre echando en lo baxo, y estando ya bien fixo, y arraigado, unas con mas, otras con menos tiem-

po, sale de alli luego el tronco, que es como vna columna de todo el edificio, de donde procede la copa del arbol, con sus ramas estendidas a todas partes, recreando la vista con sus flores, y hojas, y ofreciendonos despues liberalmente los frutos ya sazoados, y maduros. Que elegante nos descriuió esto Tertuliano como suele: *Nihil sine aetate est, & omnia tempus expectant*, dixo; y prosigue: *Denique Ecclesiastes tempus inquit omni rei. Aspice creaturam paulatim ad fructum promoueri. Granum est primo, & de grano frutex oritur, & de fructice arbuscula enititur deinde rami, & frondes inualescunt, & totum arboris nomen expanditur. Inde germinis tumor, & flor de germine soluitur, & de flore fructus aperitur: is quaque rudis aliquando, & informis, paulatim aetatem suam derigens in mansuetudinem saporis.*

2 De donde tambien es cosa de notar (lo que aduirtió muy bien Seneca) que siendo tantas las diferencias destas hojas, quantas son las de los arboles, y matas, y yeruas (que son innumerables) ningunas se parecen del todo con otras; sino que siempre, o en la grandèza, o en la figura, o en la color, o en otras cosas tales, vemos diferenciarse las vnas de las otras. Y lo mismo noto en la diuersidad de los rostros de los hombres, que siendo innumerables, apenas ay vno que se parezca con el otro. Tan grande es la virtud de aquel soberano Pintor, el qual en tantas cosas nos descubre la grandèza de su sabiduria.

3 No se contentan los negros en materia de arboles con menos que con vn Paraíso entero; y assi quieren aya estado en su Isla de Zeilan. Assi lo siente Argensola, Orta, y Ludouico Romano; y sus naturales nombran a la cumbre de cierta sierra, el Pico de Adam; en ella dizen està figura da la estampa de su pie, de dos palmos; y que lloró, y hizo penitencia en aquel lugar. Lo qual fuera de auerlo

Tert. de uol. Virg. cap. 1. Eccles. c. 3. n. 1. 2. & 3.

Argens. lib. 5. f. 185. D.

refutado en otra parte, trae consigo su contradiccion, pues es cierto, que el llanto, y penitencia de Adan no fue en el Paraíso, si bien pudo en él ser su principio. Con esta opinion los loques, que son los penitentes peregrinos, van en romeria a aquel Pico. En él testifica, que está vn arbol mediano, y grueso, de hoja pequeña, y crespa, color empolvorizado, y ceniciento en la corteza, que resplandece de noche, y auenta las tinieblas. He visto, que alguno ha sospechado ser aquel arbol, o el de la vida, o el de la ciencia: ni de vno ni otro lo creo, fuera de q̄ el Paraíso ha de caer por Mesopotamia, y no tengo por prouable fuesse aquella Isla. No passa por ella, ni nace allí alguno de aquellos quatro rios. El lucir vna planta de noche, no es cosa singular, que como ay piedras, y animales que lucen entre las tinieblas, no es tampoco mucha maravilla, que ay a plantas resplandecientes. El pez Miluo de noche parece fuego. Conrado Genero en el tratado q̄ hizo de las yeruas lunares (dize) que aun despues de muerto, le vio los ojos que le lucian. A otros muchos peces que relucen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como ascuas. Vengamos ya a lo que de yeruas resplandecientes dicen algunos Autores. Eliano escriue de la Aglaofontide, del mar, que arroja de su flor como centellas, y resplandece como candela. Del Cinopasto, q̄ es la Aglaofontide terrestre escriue el mismo Autor, que de dia no se vè, y de noche resplandece. De la yerua Baaras dize Iosepho, que de noche parece vna llama. La Nectilopa despues de seca resplandece de noche, como escriue Ruelio.

4. Algunas plantas son tã amigas del Sol, que quieren perecer antes, que estar priuadas de su luz, como los jazmines Mexicanos, y las flores de las He-

meroçalidas. Otras tienen mas cariño con las otras estrellas, y ojariza con el Sol. El arbol triste, y en Conuoluulo Cianeo, cierran los ojos de sus flores al Sol. Los Malucos fingen, o creē, que en tiempos antiguos vna hija de singular hermosura, que tuuo Parizataco Satrapa, se enamorò del Sol, y que auendolo correspondido, y obligado, puso su amor en otra, y no pudiendo sufrirlo la primera amante, que la otra le fuesse preferida, se matò. De sus cenizas dicen nacio vn arbol, cuyas flores conseruando la memoria del dueño, aborrecen al Sol tanto, que no puedē sufrir su luz. Esta planta se llama en Malay o Ségadi, en Arabia Guatt, en Persia, y Turquía Gul, en Dacanin Pul, en Ternate, y demas Malucas donde ay grande abundancia, le llaman los Portugueses arbol triste. Arroja innumerables ramos delgados, y por orden diuididos en nudos, de cada nudo dos hojas, vna por cada parte, parecen las del ciruelo, pero blancas como las de la Salvia, cubiertas de bello blanco. En cada hoja brota vn peçon, que arroja cinco cabeçuelas pequeñas en la punta, cada qual de quatro hojitas menores. De cada cabeçuela salen cinco flores, y las quatro tienen en medio a la quinta. Entre ellas nacen con visible parto, las flores blancas mayores que azahares, y tan aprisa en anocheciendo, que por mouimiento comprehensible suceden vnas a otras. Toda la noche dura esta fecundidad, hasta que la presencia del Sol la esteriliza, y se cae con ella toda la flor, y las hojas, y quedan los ramos marchitos, y sus dueños muy contentos, porque las flores les sirven de muy lindo azafran en todo el año. Con esto cessa subitamente aquella fragancia, q̄ llenaua el aire de todos los olores de la Afsia, cõprehendidos en solo el desta flor: hasta que huyendo el Sol del Orizonte buelue la planta a florecer en sus tinieblas amadas, como des-

*Argens. Hija
flor. Maluca
li. i. pag. 41.
let. B.*

canfando con ellas del agrauio que recibio de la luz.

5 No es menos maravilloso lo que refiere nuestro Eusebio, que ay en la Etiopia vna planta notable, llamada Ghoyaula, querida, y zelada de cierta auccilla, tiene las hojas como yedra, en el remate vna flor muy grande, que tiene mil hojas con toda variedad de colores, que no parece ay cosa mas hermosa, ni fragante, excediendo al ambar Desde el medio dia hasta la noche se abre, desde la media noche se recoge en su voton hasta medio dia, repitiendo esta tarea cada dia. Vna auccilla hermosissima, con igual variedad de colores (la guarda, llamanla Supini minin) es del tamaño de vn Sirguero. La qual todo el tiempo que la flor está abierta, no se aparta della, anda bolando en su contorno, estoruardo, que otras aues, o sabandijas no la ahajen, matando los moscardones, y otras bestezuelas que se le allega. Contra las aues mayores chilla, y con aladas se deshaze por echarlas. Quando está abierta la flor, la limpia, y alfea sus hojas, huelgase de estar a su olor. Asientase en medio de la flor a cantar suauissimamente. Esta es la ocupacion desta aue todo el tiempo que puede gozar de la flor su deuota. En cerrandose, se aparta hasta otro dia, que assagunda sus fauores. Quien no leuanta con tan grande hermosura, y olor los ojos, y el espiritu a contemplar la belleza, y mano del soberano Artifice, que dio tan agradable variedad a los campos, tan prouechosas virtudes a las plantas, y tan regalada suauidad, y hermosura a las flores?

6 Y para que no nos admiremos tanto de las maravillas destas flores, referiré otras mas maravillosas, y sean el rosal que plantó por su mano la soberana Virgen nuestra Señora, que llaman las rosas de Hierico, en la raiz, y pie del monte Quarentana, llama-

do assi, por el ayuno en el de quarenta dias, donde quedò vencido el demonio por Christo. Tienen estas rosas tal virtud, especialmente para mugeres que tienē recios parros, qechandolas en agua, se comiençan luego a abrir por cerradas que esten; y al passo que se van abriendo, se van abriendo los senos, y facilitado el parto a la paciente: y en naciendo la criatura, se buelue a cerrar, como estaua de primero. De lo qual ay experiencia manifesta, dize el Padre Frai Bernardo, Religioso de la Serafica Orden, en la relacion que haze de Ierusalen. Tambien afirman Saligniaco, y Adricimio, que estas rosas la noche de la Nauidad de Christo Señor nuestro, aunque esten marchitas, y secas todo el discurso del año, reuerdecen, reflorescen, se renueuan, hermoscan, y abren frescas, y lindas por toda aquella noche, y en passando se bueluen a cerrar, en testimonio, reuerencia, y memoria del virginal parto de la soberana Virgen: *Prope fontem Elisei* (dizen estos Autores) *ad radicem montis Quarētana arbores crescunt instar prunorum, spinosa tamen, in quibus flores nascuntur, quos rosas Hericuntinas* *Saligniac. tom. 9 c. 6. Adrich in T. 2. c. 1. Benj. n. 63.* *uugus appellat mirandi effectus. Nocte enim natalitia nostri Saluatoris paulatim hiant, atque inde se recludunt, licet siccæ sint, & arida, in testimonium virginis partus, ut credere licet.* Cerca de lo qual dize tambien nuestro Eusebio: *Credere licet.* El argumento en que se fundan estos Autores, fue en aquel lugar de la sagrada Escritura, que dize: *Quasi plantatio rosa in Hierico.* Verdad sea, que no falta quien diga, que estas rosas no nacen en Hierico, sino en el desierto de Arabia, en las playas del mar Bermejo. Mas que cosa ay, que afirmandola vno, otro no la contradiga? mas porque se ha de dar mas credito al que la contradize, que al que la afirma con mas piedad, y autoridad, siendo assi, que

P. Iuan Eusebio de Miraculosi natura, f. 462. Eccles. 24. num. 13.

que no repugna hallarse estas rosas en ambas partes.

7 Y quien desta variedad de olores no saca fruto para conseruar sus antiguos feruores? Sabida cosa es, que segun el curso ordinario, son los Christianos como las flores, de quienes dize Teofrasto. *Theof. de eas plantar. Odores plurimi sinceriores mane sentiuntur, die crescente minus, meridie minime.* Ay olores de flores, que al alua franquean su fragancia, pero al passo que sale el dia, se conoce el defmedro de su olor, y en llegando a su perfecto estado, pierden de todo punto su olorosa virtud: *Die crescente minime.* A muchos vemos en los primeros passos de la virtud muy feruorosos, y a pocas jornadas muy tibios, y luego de todo olvidados. Esto dixo el Real Profeta de los Hebreos: *Quemadmodum patres eorum, conuersi sunt in arcum prauum.* No degenerò esta perfida gente de las acciones de sus progenitores, pues se boluieron a la manera de vn arco hecho a la malicia. San Bruno nos declara esto bien a nuestro proposito: *Arcus prauus, cum prius intenditur, aliquantulum efficit, postea uero paulatim renitendo ex toto deficit: sic & ipse prius in praeceptis Dei valde intensi, & aliquantulum operati paulatim remittendo ex toto defecerunt.* El arco que no està bien hecho, si es verdad que a los principios haze algunos tiros, pero al passo que se exercita, vò perdiendo la fuerça, y remitiendo el vigor; assi fueron los Hebreos (y son muchos oy) arcos, que a los principios estan muy tirantes, y luego afloxan, y remiten la fuerça. Algunos que comiençan la virtud, como maceran su carne! mortifican sus pasiones! confieñan a menudo! frecuentan las comuniones! y luego que presto falta todo! al fin como flor q̃ se marchita, y pierde su olor, y fragracia.

8 Confieño que no dexan de tener algun color los que pensaron ser la hi-

guera Indica la especie del arbol de la ciencia del bien, y del mal: si fueñe assi, transformamos en nosotros su ingenio cò su comida, es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas azia el cielo, y luego rebueluen a la tierra, inclinandose, y arraigandose en ella: esta es la condicion de nuestra flaqueza, que aunque nos leuanteamos a las cosas del cielo, luego nos inclinamos, y fixamos en la tierra. Por causa destos arcos que van haciendo los ramos de aquel arbol, es a proposito para hospedar dentro si a muchos. Teofrasto dize, que acostumbrauan algunos hombres a tenerla por casa, habitando dentro. Y assi seria a proposito para esconderse en medio del Adan, como dize la sagrada Escritura.

9 Cosa cierta es, que ay en la India vn arbol, cuya sombra mtra a vno, si assi se quedara, pero si se buelue al otro lado, le sana; su misma sombra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto raton saluage, que come las raizes de la misma planta. Vn arbol raro dicen que ay no lexos de Malaca, cuyas raizes por la parte que caen al Poniente son venenosas, pero las del Oriente son antidoto. Y en Malatrece leguas de la ciudad de los Reyes en el Perú, ay vna higuera, que la parte que mira al Sur, dà maduros frutos, al tiempo que es estio en la montaña; y la otra parte que mira al mar, haze lo mismo, quando lo es en el llano. Tãbien ay otros arboles en el Perú, que a vna parte del arbol dà fruto la mitad del año, y la otra parte la otra mitad.

10 Celebre entre los antiguos, y aun entre los modernos es aquel arbol de las Canarias, llamado Til, nacido, y criado sobre vna mancha de piedra la deada, pero llana, que se dezia Tosca, el qual haze vn codo en el pie como de dos varas de su nacimiento,

Argens. Hist. floria Maluca, li. 2. pag. 72. B.

P. Ioseph de Acosta. Hist. natural, y moral de las Indias, li. 4. cap. 32. pag. 274.

y luego se leuanta con mucha altura, no con desproporcion, sino conforme a la copa de que fue adornado; a este arbol tenian las nubes tanto cariño, que todas las mañanas aparecia encima del vna, que herida con los rayos del Sol, toda se resoluia, y asentaua encima, cayendo de sus hojas tanta agua, que bastaua para dar beuida a toda la Isla, que carecia de otra fuente, o poço. Desta marauilla haze alguna mencion Plinio, san Ambrosio, y otros antiguos, y se ha continuado su admiracion hasta este tiempo. Este misterioso arbol, com batido de vn furioso viento, por estar en el risco mas alto, y ser mas copado, y grande que los demas, se cayó el año de mil y seiscientos y quinze, quedando la raiz en las peñas, auendo durado hasta este tiempo, desde que se descubrió, y pobló la Isla. Ahora ha empezado a brotar segunda vez, y se cree será el aliuio, y remedio a los moradores; como antes lo era, q̄ aora sin el padecen gran sed, si bien se socorren de otros otros arboles. Que siempre la naturaleza es prouida, y socorrida en la mayor necesidad. Pues ay Autores, que nos afirman, q̄ se ha visto manar naturalmente algunas fuentes de agua dulce en medio de las aguas salobres del mar. Y en vna Isla de las que llaman Fortunadas, se leuantan vnas cañas como arboles, negras, y blancas; las negras destilan agua salada, las blancas dulce, y de beber. Y Estrabon Autor graue escriue, que se han hallado en medio de la niene nacidos vnos gusanos, llenos de agua dulce, y suave.

Leon Baptista Alberti
en su Arquitectura, fol.
310.

Fr. Iuã de los Santos
Etiopia Oriental
cap. 7.
Solino c. 36.
del mar Bermejo.

11 El Maestro fray Iuan de los Santos cuenta, que en el rio de los Etiopes de Manica ay ciertos arboles pequeños, los quales el mas tiempo del año estan sin hoja, y secos, mas tienen vna marauillosa propiedad, que si les cortan algun ramo, y lo echan en el agua, en espacio de doze

horas florece, y echa hojas verdes, mas si lo saca della, se seca como de anres, y lo mismo se experimenta, aũq̄ aya diez años q̄ este cortado, y a vn rincón. Molido, y dado a beuer en agua, dize el mismo Autor, que estanca las camarras de sangre. Lo del arbol Athanato, que cortada vna rama producía luego otra, tiene la autoridad de Nazianzeno, alegado por san Maximo. Nicolas de Comitibus, y Marco Paulo Veneto testifican auer vn arbol en Iaua, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro: parece cosa difícil, aunque Aristoteles escriue como puede nacer el hierro plantado.

12 Plinio, y Teodoreto refieren, que ay arboles en la Etiopia tan leuantes, y pomposos en sus ramas, que a la sombra de vno solo, se pueden alojar tres compañías de gente de a cauallo; y que ay cañas tan grandes, que de vn cañuto solo se haze vna barqueta en que caben tres personas.

13 No solo ay arboles tan marauillosos, mas aun los palos lo son. En todas las Malucas nacen ciertos palos, que tiran a bermejos. Arden en el fuego, leuantan llama, y hazen asquas sin gastarse. Parecen de naturaleza de piedra. Des hazense entre los dedos, y tratados entre los dientes, se quiebran.

14 Rara marauilla, y casi increíble es la que me refirió vn Pade de nuestra Compañia. Dixome, que vio en Iafanapatan, que cae en la Isla de Zeilan a dos hombres, que teniendo a distancia de veinte passos dos leños, forcejando cada vno a la parte contraria, se iban juntando los leños, demodo, que arrastrauan tras sí a los que los detenian. Esto se hazia por cierta yerua, que ponian en el espacio medio. Extrañandose desta marauilla el Padre, y dando cueta a la Inquisición por parecerse no se podia hazer aquello sin inrteruencion diabolica. Otro Padre de la Compañia, q̄ auia estado en Végala, de

Plin. lib. 7.
Nat. Hist.
cap. 27.
Herod. lib. 3
circa finem.

Argens. lib.
2. f. 57. lib.
D.

de donde era quien hazia aquello, lo escusó atestiguando, como era cosa muy sabida, y ordinaria en Vengala, que auia vna yerua que tenia aquella virtud de juntar, y vnir los leños, como la piedra iman al hierro, y que por eficacia de aquella yerua se obraua aquella marauilla. La Tapfia dicen Teofrasto, y Apolonio Discolo, que tiene fuerza de vnir, y trauar la carne, demodo, que echada en vna olla donde ay muchos pedaços, los haze vna pieça de manera, que sin quebrarse la olla, no podrá salir.

15 Admirable es la planta que se halla junto a la fortaleza de Ternate, llamada Catopa, de la qual caen hojas menudas, de las quales se forman perfectamente Mariposas, los pies de las venas, y las alas de las ojas, demodo que en breue tiempo se ven vnias hojas Mariposas, y vnias Mariposas hojas. Renueuase este arbol cada año, lança pimpollos, como de castaño, de los quales nacen gusanos, que trepan por hilos asidos en las hojas. Semejante a esta planta es la que cuentan los que nauugaron el Estrecho de Magallanes; que dicen se ve en vna Isla, llamada Cimbubon, vn arbol, cuyas hojas en cayendo en tierra, se mueuen, y dellas se crien vnas aues, o animales semejantes a ellas. Que podemos ya dezir, sino que los animales son tambien raizes, y troncos, y semillas de plantas? lo qual atestiguan no menos que Aristoteles, y Teofrasto, afirmando, que se han caçado Cieruos, de cuyas astas auia nacido yedra. Y mas marauilla es la que Plutarco cuenta, que se ha hallado nacer ceuada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado ninguna. Mas increíble es, que a vna muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le fallasse por las ventas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaquense, y Iuan Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio auerigua la cau-

sa natural deste prodigio en el libro tercero de Espontaneo ortu.

16 Buen testigo pudiera yo ser de gran parte desta marauilla, auiedo visto, que en las ciudades de Muso, y Palma de la Prouincia del nueuo Reino de Granada, en cayendo las hojas de vnos grandes, y encumbrados guayacanes en la tierra, luego se transforman en animalejos a la manera de Escarabaxos, las quales viuen en aquella figura como vn mes, y al cabo del, viendo que ya se acerca su muerte, se inclinan a la tierra, y se medio entierran, lo que es bastante para que de su cabeça brote vn guayacancillo, arraigado de los pies del animalejo, que le situen de raizes, y va creciendo hasta hazerse vn grande, y copado arbol, con marauilla de los que le conocieron ya hoja, ya Escarabaxo, y aora le ven tan pomposo, y hermoso arbol, semejante al arbol de donde hecha hoja auia caido. Este arbol, esta hoja, o Escarabaxo, que todo parece vno, nos confirma en la Fè de nuestra resurreccion: la qual quiso la diuina prouidencia que esperassemos, y creyessemos, y para esto ordenò, que esta hoja tuuiesse esta tan nueua manera de restituirse, para confirmarnos en nuestra Fè. Demodo, que esta nouedad para nosotros es, y con nosotros habla. Pues no fue criado el hombre por el amor de los animalejos, arboles, y hojas, sino los animalejos, hojas, y arboles por amor del hombre. Siruanos pues este exemplo para que entendamos, que no ha de consentir nuestro Criador, y Señor, que sus Santos eternalmente perezcan, pues no consiente, que muriendo vna hoja desechada de vn arbol, perezca. Por lo qual entenderemos quantas, y quan diferentes maneras tiene la diuina sabiduria para conservar, y aumentar las especies de sus criaturas, pues aqui vsa desta tan nueua, y tan extraordinaria



manera, acompañada con tan extraordinarias circunstancias, como está declarado.

17 En las tierras que corren a lo largo del río de Zofala, nace una yerua, llamada Miariri, con que se refriegan los Cafres, quando quieren entrar en el agua a pescar, y tiene tal virtud, que en oledola alguno de los innumerables Gaimanes que en él se crían, no solo no llegan, pero huyen, y si acaso es tanta su osadía, que hazen presa, la sueltan luego, porque se les ablandan los dientes en tocandola, como si fuesen cera, y hazen en finísimos los Cafres para arrojarle al agua la misma experiencia, llegan dola a sus dientes, y si ven que obra tan extraordinario secreto, se atreven a entrar sin miedo.

18 Y porque nada faltasse a las necesidades, y uso de la vida humana, en aquella mano liberalísima otro género de arboles, para otros usos diferentes. Porque crió entre estas tierras y naciones arboles aromaticos En las partes de Oriente crió grandes, y copiosos arboles, de cuyas lagrimas procede el bálamo, y el ambar en Africa, y Egipto, que siendo lagrima de un árbol, viene a estar tan duro, como una piedra: dentro del qual se ven pedacitos de hojas de arboles, o animales que cayeron en él, quando estaua tierno, como tengo ya largamente dicho. Es tambien maravilloso árbol el de la canela, y el que llaman palo del Aguila, que es de suauísimo, y muy saludable olor. Y sobre todo el del clauo, y no menos salutarifero el de la pimienta.

19 La escorçonera Africana, se dice así porque es semejante su raíz en la forma, y color a una Serpiente, o Viuora, que se llama Escorçonera, cuyo veneno no ay otro antidoto, sino aquella raíz, y su zumo, con el qual quien humedeciére las manos, podrá manosear aquella Sierpe, sin dañar alguno. El Telifono vale contra los Escorpiones, y con solo su tacto se enlopecen, y esto nos demuestra su raíz,

que no parece sino un Escorpión. Otras yeruas ay con semejante raíz, y tambien con semejante virtud. Teofrasto reparó algo esta Filosofia. No faltan (dize) algunas plantas, con alguna forma singular, como la raíz que se dize del Escorpio, que se representa la misma figura, y aprouecha contra su pica dura. Las raíces de la encina son parecidas a otra Serpiente, que se dize Diuinas, que aun se anida en ellas, y sirve contra su ponçoña, segun Dioscorides. El Dracunculo de Plinio vale contra las Cuiebras pestilentes, y en el nombre publica su forma serpentina. Lo mismo passa en la Columbrina, y Serpentaria. El Dracocio, o Serpentaria mayor, no parece en su vassago, sino una Sierpe con semejantes manchas a una Viuora. Dioscorides aduierte ser su enemiga. En cogiendo una Cabra en la boca la yerua del Eringio (dize Plutarco) se paran todas las de la manada. Una planta ay en el Perú, pronosticadora del suceso de las enfermedades, si teniendo una rama della en la mano, se entristece el enfermo, es señal mortal, si se alegra, es señal de vida. Ay yeruas en Scythia (como dize Iacobo Colio) que mantienen a uno muchos dias sin comer, ni beuer, sin que tenga sed, ni hambre, con solo que las tenga en la boca.

20 Desta materia de plantas de Indias, y licores, y otras cosas medicinales, hizo una insigne obra el Doctor Francisco Hernández, por especial comisión de su Magestad, haziendo pintar al natural todas las plantas de Indias, que segun dicen, pasan de mil y docientas, y afirman auer costado estas obras mas de sesenta mil ducados: de la qual hizo un extracto el Doctor Nardo Antonio, Medico Italiano, con gran curiosidad. A los dichos libros, y obras remito al que por menudo, y con perfeccion quisiere saber de plantas de Indias, porque no ha sido esse mi assumpto.

21 Solo dire lo que he leido en varios

Los Autores, que en los primeros tiempos, quando se inventaron las letras, escriuian los hombres en hojas de los arboles, como oy en las de las palmas escriuen los Gentiles en algunas partes de Oriente, tierras, y naciones de Etiopes. Las Sibilas escriuierõ en ellas sus profecias, y por esto se llamarõ sus escritos hojas Sibilinas; y aun todavia en las lèguas Castellana, y Portuguesa se consetua alguna cosa desta antigüedad, pues dezimos hojas de papel, sin que el papel tenga hojas, mas en memoria de las primeras en que se vsò la escritura. Despues se escriuio en cascarastiernas de arboles, y porque a estas llamauan libros, se conserua aun todavia, el nombre, y la diuision q̃ aora hazen los Escritores de libro primero, segundo, y de ahi en adelante, es el numero, por el qual entonces deuian de contar aquellas cascaras. Tambien se escriuio en el coraçon de vnos como juncos, a que llamaron Papias, de donde los Latinos dieron el nombre al papel. Despues se escriuio en planchas de piedra, en laminas redondas de plomo, como se hallarõ en el monte santo de Granada, y tambien en tablas, en las quales sobre cera, con vn instrumento de hierro, o de laton, a que llamaua Estilo, señalauan las letras, y del hierro con que se escriuian, se vino a deriuar lo que aora dezimos, bueno, o malo, humilde, o alto estilo de escriuir, pasando se por traslaciones la perfeccion del instrumento, al concierto, y policia de las palabras.

22 Con esto damos fin a algunas de las marauillas de aquel mundo material. Passemos aora a los espirituales tesoros q̃ la diuina Magestad depositò en estas grandes, y estendidas Prouincias, que son algunos de los muchos Santos, y varones insignes que en aquellos Reinos florecieron, rios no de la tierra, sino del cielo, fuètes del Paraíso de la Iglesia, y finissimas piedras del edificio de la gloria. Que no es bien nos ocupemos del todo en la natura-

leza, subamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerso, busquemos al que es vno, y todo, cuyas obras mas admirables no son las naturales, sino las sobrenaturales, a que tambien he consagrado mas particular consideracion. En estas se halla la curiosidad inocente, la admiracion prudente, la reuerencia de Dios amorosa, el prouecho nuestro gracioso. Pero mientras se para vno en lo natural, no sea esteril su contemplacion, mire por estas zelosias a su Criador, y admirele mas, que a las marauillas que mira: no se harte de darle mil loores, y alabças. Alaben os Señor todas las criaturas, grandes, y pequeñas, que para mi conseruacion auis criado, y yo os bendigo por los beneficios que con ellas me hazeis, que son tantos, que vos solo los sabeis, y comprehẽdeis. Dadme, Señor, vuestra gracia para conocerlos, y estimarlos, y agradecerlos, y para que os ame sobre todas las cosas altas, y baxas, a quien pido os alaben, y bendigan, entrando por esos cielos, y abissos, y combidando a todo lo criado, me ayude a alabaros, y bendeciros, y a pagaros este amor a titulo del parentesco que con todos tengo. Ayudadme Angeles, y hõbres por lo intelectual; ayudadme aues, peces, animales por lo sensitiuo; ayudadme arboles plantas, yervas, flores, frutos por lo vegetatiuo, y ayudadme todas las criaturas a alabar a Dios, por lo que vosotras, y yo tenemos de criaturas, y por lo que a el deuemos, como a Criador. O gran Señor! qual sereis, y quanto en vos mismo, pues en vuestras obras mas pequeñas me pareceis tan grande! Quàn marauilloso sereis, pues todo lo que de vos veo me parece marauilloso! Quàn admittible es vuestra grandiosidad, pues vuestras obras menos admirables, que son las naturales, lo son tanto, que no cupieron en los mas grandes ingenios que para contemplarlas huieron de salir de sí! Tuuieron a vn Socrates elevado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras

goras suspèso, a vn Hermetimo sin habla, ni sentido. O estupenda grandeza de mi Dios, que lo menos que hizifteis, fùe tenido por Dios! O que grande es el Criador! O que grande es mi Dios, pues su criatura se hizo tanto lugar, que fue reuerenciada por Dios! Al Sol veneraron los Chingalas, è Incas por diuinidad; a los Planetas menores por Dioses los Malabares; a los animales que les fueron de provecho adoraron los Philipinos, y Malucos por diuinos; los Guincos repartieron tantas deidades, quantos beneficios naturales recibieron. Todo esto fue mètira, que serà la verdad? Que serà quiè todo biè, todos beneficios, todo lo criado hizo? Si por vn beneficio solo fueron los hombres tan agradecidos, que a vna fiera como el Leon, a vn monstruo como el Crocodilo, a vna aue voraz como el Gallinazo, atribuyèro los honores diuinos. Con la misma diuinidad, y por tantos beneficios como son sus obras, como nos hemos de auer? Si cõ vna criatura se pudieron engañar tan buenos entèdimientos, que la adorassen por Dios: juzgãdo a vuestras obras, Dios mio, dignas de tanta honra, vos q mereceis, pues es vuestro el ser Dios, y despues de auer muerto por mi? Vuestra es, Señor, la diuinidad, vuestra la grandeza, vuestra la infinitad, vuestra la omnipotencia, vuestra toda honra, y gloria. Los coraçones de todo el mundo se os deuen las voluntades para amaros: los entendimiètos para admiraros: las fuerças todas para seruiros: las potencias de alma, y cuerpo para reuerenciaros: la vida, y sangte para sacrificaros: los afectos, y quanto somos para daros gusto. Empecemos por este de no parar solo en la naturaleza, sin passar a la gracia, a la virtud, a vos mismo. Como veremos lo hizieron los varones ilustres, y Etiopes santos que se ha podido rastrear ha tenido la Iglesia Catolica en los capitulos siguientes. Pues assi ellos, como grandes Principes, no son despues de su

muerte en este mundo, sino lo q permite la historia.

CAP. XXXIV.

Sephora muger de Moisen.

Sephora fue hija de Iethro, de color moreno, el qual otras vezes se llama Raguel: casò con Moisen, como consta del Exodo: *Acceptit que Sephoram filiã eius uxorem.* Donde dudan los Interpretes sagrados, si Moisen fue casado mas que esta vez: porque en el libro de los Numeros se dice, que tuuo muger de Etiopia, y la madre de Guisà, y Eliezer, hijos de Moisen, fue Madianita, y no Etiopiana. Pero san Agustin, Tertuliano, san Teodoreto, san Geronimo, a los quales figuen todos, comunmente entienden, que no fue casado mas de vna vez, y que la muger que alli se llama de Etiopia, es la misma con quien casò en tierra de Madiã: porque a la Arabia, que abraça a los Madianitas, y Secnitas, la Escritura llama Etiopia, segun se vè en Habacuc: *Fro iniquitate vidi tentoria Ethiopia, turbabuntur pelles terra Madian.* Y lleua fundamento grande esta sentencia, porque en la sagrada Escritura no se lee auer tenido Moisen hijos de otra muger. De suerte, que el auer sido casado con Etiopiana, es cierto. Oleastro dizze, que la palabra Hebrea, que en el capitulo doze de los Numeros se llama Chus Sith, y responde a *Ethiopia*, significa negra. Y porque los de Etiopia son deste color, el Interprete en lugar de negra puso Etiopisa. Lo qual se confirma con las versiones que sobre el dicho lugar se hallan. Pagnino dizze: *Propter uxorem Ethiopia, quam caperat. Vxorem enim Ethiopia acceperat.* Los Setenta: *Quoniam uxorem Ethiopia sumpsit.* Y con lo que trae Lyra de Iosepho, a quien figuen muchos Expositores Catolicos, diziendo,

Exod. c. 18.

n. 1. 5. 6.

Exod. c. 2.

n. 21. 18. 23

Num. c. 12.

S. Aug. q. 20
in Num.Tert. lib. de
Moncyam.S. Tbeod. q.
22. in Num.S. Hier. epi.
2. ad Nep.Habac. c. 3.
n. 7.Docet Orig.
hom. 1. & 2.
in Cant. in
id Nigra sũ.

Pagnino.

Los Setenta.

Lyra, y Iosepho.

do,

do, que esta muger de Moisen fue hija del Rey de Etiopia, contra el qual embiò Faraon a Moisen con vn poderoso exercito, y auiendo alcançado vna insigne vitoria, la hija del Rey vencido, pagada de su gentileza, y valor, le pidio por marido, con que se compusieron las cosas de la guerra. Si bien es re punto de su nobleza, tengo por mas cierto lo q se colige del sagrado Texto en contra, pues dize en los lugares arriba citados, que auiedo dado Moisen de beuer a los ganados de las hijas de Raguel, que despues llama el sagrado Texto Iethro, de color moreno, en agradecimiento lo casò cò vna de sus hijas, Etiopisa, de color negro, llamada Sephora: *Accepitque* (dize el sagrado Texto) *Sephoram filiam eius uxorem*.

2 Por lo qual (dezir el Texto) que mormuraron de Moisen Maria, y Aarò sus hermanos, sobre la muger Etiopisa, estanto como dezir sobre la muger negra: *Locutaque est Maria, & Aarò* (dizen las diuinas letras) *contra Moysen, propter uxorem eius Etiopisam*. Que es como si Maria le dixera: Como Moisen os casasteis con vna negra, teniendo como tenels los officios de Rey, de Legislador, de Profeta, y de Sacerdote? Y si es verdad (como lo es) proseguiria Aaron, que no siendo el Rey otra cosa para sus vassallos, que vn sabio para ignorantes, vna luz para las tinieblas, y vn Dios alto para la humilde criatura, como vos fuisteis esto para otros, y no lo exercitasteis en vos? Y que estas excelencias concurriesen en Moisen, lo prueua admirablemente Philon, diziendo, que esto significò Dios nuestro Señor, quando instruyendo a Moisen en la embaxada con que le embiaua, le dixo: *Ecce constitui te Deum Pharaonis*, y que Moisen significue Rey, y caudillo sabio entre los vassallos ignorantes, se prueua por su interpretacion, que es: *Ex aqua saluatus*, porque *Moy*, segun Iosepho, en la lengua Egipcia se llama el agua (como

Moya en lengua Arabica significa el agua) y en la misma, *Efi* quiere dezir *saluatus*, que juntas ambas particulas, se compone Moises, q quiere dezir, el librado de las aguas; con lo qual no es mucho, signifique Moisen el sabio, pues *aqua sapientia salutaris potauit illum*. Demanera, que no solo le mormuraron a Moisen, q se huiesse casado con muger estrangera contra sus ritos, y ceremonias, sino al parecer mas en particular, porque huiesse escogido por muger a vna negra, teniendo entre las de su linage tantas blancas. Fue este expreso sentimiento de san Cirilo, sacado de la Cadena Griega: *D. Chrysost. Dua fuerunt* (dize) *calumnia, quibus hamil. 3. in Moysem inuadebant, prima, quod uxore Eti. ad Col contra mores duxisset Etiopisam altera. cap. 1. Saquemos fruto desta mormura. Saluta. Epi cion. Vemos, que aunque igualmente cap. Masil. mormuraron los dos hermanos, no li. 1. de Prouid. fueron ambos castigados, sola la hermana se inchò de lepra, dexado Aaron por Sacerdote (segun nota el glorioso S. Chrysostomo, y Salusano) no le queriendo afrontar delante del pueblo, aunque lo merecia, porque no faltasen los demas en el respeto devido a su dignidad, pues esta, como escriue S. S. Ephren de Sacerdot. Ephren, no se pierde, porque el Sacerdot. Zozamen. de Sacerdot. tas quexas, y mormuraciones se reia li. 6. Eccles. Moisen, dize Origenes sobre aquellas histor. 1. 7. palabras: *Nolite me considerare, quod Cant. c. 1. n. fusca sim. Mormuret* (dize) *Aaron Sacerdos, luorum mormuret, & Maria Synagoga eorum, Moyses de mormuratione in Cant. no curat*; y dà la razò: *Quia amat Etiopisam suam*, porque amaua con estimacion a su esposa. Palabras que nos dan bastante moriuo para discurrir, y ponderar en lo tocante a sus grandes virtudes, lo que nos oculto la Escritura santa, contentandose a mi parecer, cò solo dezir desta matrona, muger de vn caudillo como Moisen. Porq en realidad de verdad esta dicho, y epilogado todo en sola esta palabra, y excelencia, pues no es de creer, que hombre*

Numer. 12. num. 1. Phil. Iud. li. de Pra. & panit.

Phil. Iud. Torr. lib. 6. cap. 2. Exod. c. 7. 1 Ioseph. de antiquit. lib. 2 cap. 9.

tu querido, y escogido de Dios, tuuic-
 se tan grande estimaciõ, y amor a vna
 esposa, que no fuese muy conforme a
 su virtud, y santidad, ni que se casase
 con desigual en la virtud, siendo vna
 cosa tan importante, y tan sustancial
 en vn acertado matrimonio. Y assi
 nos podemos contentar, con dezir de
 Sephora, para su grandeza, y elogios la
 palabra vnica, que en sus anales, y ex-
 eutorias nos dexò la sagrada Historia,
 y fue dezir, fue muger del famoso, ex-
 celente, y sin segundo Profeta Moisen.
 De donde se verà con quanta razon
 descubren en este casamiento profun-
 didad, y enfasis de misterios muy so-
 beranos. Diciendo, que Moisen repre-
 senta a Dios, y Sephora la Iglesia, y assi
 es interpretaciõ de su nõbre, *pulchra*,
 la hermosa, que siendolo en su color,
 la quadran las palabras que la misma
 Iglesia dize de si: *Nigra sum, sed formosa*,
 negra como hija de Iethro, y her-
 mosa como esposa de Moisen. Asi la
 Iglesia, como hija de Adan en el cuer-
 po de sus hijos, negra; pero como espo-
 sa de Christo, que es su cabeça, hermo-
 sísima, sin mancha, ni ruga.

CAP. XXXV.

R Reina de Sabba, y Etiopia.

*D. Hier. r. 3
 super Soso-
 nias.*

*Ioseph. lib. 8
 Antiq.*

*Orig. hom. 1
 sobre los Cã-
 tares.*

*Tost. 3. Reg.
 cap. 1. q. 2.
 Paralip. 2.
 quast. 2.*

Opinion es de grauissimos
 Doctores, que dicen fue
 la Reina Sabba señora de
 gran parte de Etiopia; porque caia su
 Imperio en la parte Austral al Medio
 dia, parte en Egipto, y parte en Eti-
 pia, y en la Arabia Feliz. Iosepho dize,
 que fue natural de Etiopia, y que era
 Reina tambien de Egipto. Lo mismo
 afirma Origenes, y el Tostado. Fuera
 de que aun oy parece vna nobilissima
 ciudad, que nombran en la Etiopia
 Ausum, junto de la qual està otra que
 dicen Sabba, o Sabbaim, de la Señoría
 de Tigere muy nombrada, y contada
 entre las cosas notables de aquella Re-

gion, por ser natural della la misma *Aluarez*.
 Reina Sabba. Y tiene tanta preeminẽ- *Hist. Ethio.*
 cia, que no puede ser nadie Empera- *Victorial de*
 dor verdadero de Etiopia, si no se co- *los Reyes de*
 rona en Ausum, Corte de la Reina *Etiopia.*
 Sabba, como diximos largamente *Gois lib. de*
 quando tratamos de su coronacion. *Fide, & mo-*
 Pero dexando esto a parte, y dando *ribus Ethio.*
 principio a los loores desta Santa, di- *Ortela, Ta-*
 go, que no me atreuo a loarla, porque *bla del Impe-*
 era menester serlo para hazerlo. Siẽ- *rio de los A-*
 do assi, que entonces son de justo pre- *bissinos.*
 cio, y verdadera estima las alabanças,
 quando las dan varones, o loados ya
 por su virtud, o dignos de serlo. Las q̃
 de otros nacen, por sospechosas las
 tiene Plutarco, y Xenofonte, no solo *Plutarc de*
 porque como dize Ciceron, comun- *vitioso pudo*
 mente los hombres, aquello solamen- *re.*
 te alaban, que han alcanzado, o esperã *Xenofon. in*
 podrán alcãçar: porque todos nos pa- *Tyranno.*
 gamos de nuestros semejãtes, y a quiẽ
 ruines alaban, alguna ocañon ay de
 dudar, si se les parece. Si ya no es, que
 la virtud es tan excelente, o tan cono-
 cida, que vence toda embidia, y male-
 uolencia. Holgauase Hector (como
 del Poeta Neui lo traslada Ciceron) *Cicer. lib. 5.*
 de ser loado de persona, que de todos *en la Epist.*
 era loada. Porque aquella alabança
 (dize el) es apeteçible, que nace de los
 que loablemente viuieron. La q̃ otros
 dan (dize san Agustín) dolor causa, nõ
 contento. Ni puede ser agradable, que
 nos loen aquellos, a quien es pecado
 agradar, como lo afirma el glorioso
 Padre san Geronimo. Alaben, pues, a
 esta Reina, y esclarecida Santa, los que
 pueden, y en primer lugar el que me-
 jor que todos pudo, pues para su exce-
 lencia, y fundamento de sus grande-
 zas, basta lo que Christo Señor nuestro
 dize della, reprehendiendo a los Es-
 cribas, y Fariseos: *Regina Austri, surget*
in iudicio cum generatione ista, & con-
demnabit eam, quia venit à finibus ter-
ræ audire sapientiam Salomonis, & ecce
plusquam Salomon hic. Del Austro dize *Matth. c. 12*
 que vino la Reina Sabba, esto es, de *42.*
 los fines del mundo, a echarse a los *Luc. c. 11. n.*
 pies *31.*

*D. Aug. boi
 25. tom. 10.*

pies de Salomon, y a reuerenciar su fabiduria, y felicidad, de donde saca argumento este gran Señor para conuencer aquella gente perfida, porfiada, y antojadiza, q̄ le pedia milagros, auiedo visto tantos, y esta vino a vera Salomon, que no auia hecho ningunos, que esto significa en parte aquel: *Et ecce plusquam Salomon hic.*

2 Fue tan famosa la Reina Sabba, q̄ hablando della, y de sus raras virtudes, y heroicos hechos, muchos Historiadores antiguos le dan varios, y diuersos nombres. Iosepho, y la Historia Eclesiastica, y Isabelico la llaman Nicaula. Paulo Guecio en su Diccionario dize, que se nombraba Nicanta. Herodoto Nietocris. Genebrardo en su Chronologia Macheda, y esto fue su propio nombre. Otros Candaces, nombre comũ de las Reinas de Etiopia, gobernada por mugeres mucho tiempo.

En ella resplandecieron excelentes virtudes, esmaltadas en el oro fino del principal titulo de esclarecida Reina, que a esta muy particularmente le dà la liberalidad, y magnificencia: pues donde en los Prouerbios dize: *Miser ricordia, & veritas custodiunt Regem, & roboratur clementia thronus eius,* dize Vatablo: *Beneficentia, & fides seruant Regem, beneficentia suffulcitur Regnum eius.* La liberalidad (dize) dà voces, guarda al Rey, y al Reino. Resplandecio tanto esta virtud en la Reina Sabba, que dize el sagrado Texto, que le traxo a Salomon muchas perlas preciosas: y de solo oro le presentò ciento y veinte talentos, que hazen vn millon y quatrocientas y quarèta mil coronas, o escudos de oro de Castilla; y llenò de olores aromaticos toda aquella Corte, que entonces era la mayor del mundo, en tan grande abundancia, que dezian a voces: *Non sunt allata ultra aromata tam multa.* No se ha visto tal. Porque truxo algunas plàras, y aromas particulares de su Imperio, que no se auian visto, ni conocido en Iudea. Iosepho dize, que vno de

los aromas fue la planta del balfamo, y asì el arbol que no auia antes en Iudea, desde entonces le huuo muy copioso, con grande estimaciõ. De donde, segun algunos creyerõ, la encomendò Salomon en sus Cantares, diziendo la Espõsa: Vn racimo de cipro es mi querido para mi. La version Española traslada racimo de cõpher, conseruando la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que cõpher significa en Hebreo la planta del balfamo, y san Ambrosio es del mismo parecer, en cuya sentencia llamaua la Espõsa racimo a aquella jũta de gotas, que se congela hiriendo la planta, por donde distila aquel suauue, y rubicundo licor (llamado comũmente balfamo blanco) es pesado, y semejante a vn racimo.

3 San Gregorio Nazianzeno toma argumento, para poner a esta Reina por exemplo de sufrir qualquier trabajo por las obras de piedad, el auer venido de tan levas tierras, à *finibus terra*, de allà de los confines del mar Bermejo: *Et quando tantum laboris susceperis* (dize) *quantum Æthiopum Regina, quæ ab extremis terra finibus peruenerit, ut Salomonis sapientiam audiret, nec via longitudinem reformides, nec maris spatia.* Y asì alaba su longanimidad san Laurencio Iustiniano, quando dize: *Confecisse viam multorum dierum, & laborem existimasse lucrum, & cum pratulisse delitijs, quibus fruebatur in Regina.* Dandolo todo por bien empleado, por oir la fabiduria de Salomon, y aprender de tal Maestro. De donde queda aueriguado, que la Reina Sabba vino de la Etiopia; afirmado demas de lo dicho por Iosepho, que dize que era natural de Etiopia, y Reina tambien de Egipto. Y Origenes sobre los Cantares, declarando aquellas palabras: *Nigrasum, id est formosa*, el Tof tado, y otros muchos.

4 En genero de fabiduria fue esta Reina de muy gran nombre, y en san tidad, que es la verdadera fabiduria, mucho mayor. Bocio, y Monceyo di-

Ioseph. de an
tiq. li. 8. c. 2
Aenead. 1.
91.
Herod. lib.
12.

Prouerb. 6.
20. n. 28.

3. Reg. 10.
num. 10.

D. Greg. Na
zianz. orat.
40.

S. Lau. Iust.
li. de Interio
ri conflic. 5.
11.

Ioseph. lib. 8
Antiq.
Cant. c. 1. 4.
Orig. Hom. 1
Toft. 3. Reg.
cap. 10. q. 2.

Paralip. 2.
q. 2.

Jansen. c. 49
Eubag.
zen.

zen que fue castíssimā , y la libran de la calumnia, de que en ella tuuiesse hijo Salomon. El venerable Beda la llama, *Sanctam, & electam foeminā*. Teodoreto: *Admirabilem, & à Christo commendatam*, y que su deseo fue bueno, y honesto, pues merecio tan grande alabança como le dio Christo, y assi pone no sè que de diuinidad, y mouimiẽto del cielo en esta venida. Nicolao de Lira, y Dionisio dicen, que guardò la ley natural. El Abulense por aquellas palabras del Texto, que vino *In nomine Domini*, dize, que no vino solo a experimentar la sabiduria de Salomõ, sino mouida de deuocion, y por adorar al verdadero Dios en su Templo, y ofrecerte dones, y della tomò exemplo la Reina Candaces, su sucessora mucho despues, quando embiò a su tesorero el Eunuco, que ofreciesse dones, y adorasse en su nombre a Dios en su Templo, como lo hizieron Alexãdro, Ciro, Dario, Artaxerxes, y otros, segun se refiere en los Macabeos. Peto lo que mas engrandece esta Reina, es el testimonio tan illustre (por ser suyo, como por lo mucho que descubre su señalada virtud) de san Ambrosio, que dà a entender no pecò: *Ex duobus constat Ecclesia, ut aut peccare nesciat, aut peccare desinat, pœnitentia enim delictum abolet, sapientia cauet*. Palabras q̃ por ser tales se trasladarõ en la Glosa ordinaria, y và tratando de los Ninuítas, y desta Reina, aquellos penitẽtes, esta sabia, y santa. Monceyo le aco moda muchas cosas de los Cãtares, no porque esse solo sea el sentido de sus palabras, sino otros muchos, que alli pretende el Espiritu Santo. Y quiza fue esta Reina la que dedicò vn sumptuoso Tẽplo a la Virgẽ en Etiopia, de q̃ trata Eugubino, aunq̃ otros dicen que fue la Candaces, que embiò a Filipo; y otros, que otra Candaces, que como este nombre era comun a las Reinas, como lo dize Plinio, queda libre la presumpcion, y ninguna mas verisimil que esta, que como Sybilla quiso

venerar lo que tanto antes ella auia pregonado. Finalmente era tanta su grandeza, su santidad, y magnificencia, que los malos, y perdidos se entristezian con solo verla, quedando como noches de tempestad, y escuridad medrosa, y triste. Tanto como esto obra la antipatia de costumbres.

5 Y que fuese Sybilla Egipcia, o Babilonica, lo afirman graues Autores, y la Historia Lombardica de Santos. Si bien otros la llaman Agrippa: y Eliano en su varia Historia la nombra entre las quatro Sybillas que refiere, que son la Erithrea, Sama, Sadinia, y Egipcia. Y ello mismo se confirma eficazmente, por las pinturas, que comunmente corren por todo el mundo, en que pintan vna destas Sybillas de color negro, el qual es genero de argumento, que en materia de Historia tiene gran fuerça, de que los Doctores sagrados hazen mucho caudal. Y santo Tomas se aproueche de este argumento de las pinturas antiguas, para prouar, que la lançada estuuò en el lado derecho de Christo, porque los Euangelistas no lo declaran. Del mismo parecer es san Bernardo, y san Antonio, hablando de las llagas del glorioso Padre san Francisco, dize, que tuuo la llaga en el costado derecho, a imitacion de Christo. Vea-se a Tertuliano, que trata esta question.

6 Y aunque por saberles tã mal a muchos destos Gentiles la doctrina destas Sybillas, por parecerles cosas imposibles las que profetizauan, como que el Messias auia de ser hombre, y Dios, y su Madre Virgen, y Madre, y que auia de ser Rey, y Sacerdote, procuraron quemar sus oraculos, como refiere san Iustino Martir, que florecio por los años de docientos y quarenta; y no pudiendo salir con su intento, pusieron pena a los que los leyessen, segun testifica Flauio Vopisco en la vida del Emperador Valeriano. Y por que

Elian. li. 12 de Varia historia.

Hipetoco, y Camano en sus libros de las Sybillas. Artmano El Redelio Aleman en su Chronicon vniuersal.

S. Tho. Opus. 58. c. 31.

D. Bern. ser. 7. super Pl. qui habitat. S. Ant. 3. p. tit. 24. c. 2. §. 8. y 19.

Tertul. lib. de Passione Christi, cap. 53.

Iustin. in ad monit. 68.

Flau. Vopis. in vita Valer.

que los Christianos conuencian a los Gentiles con los libros de las Sybillas, como afirma Cesar Baronio, les auian puesto pena de muerte a los que leyessen sus libros; así lo afirma san Iustino Martir. Mas todo era en vano, por lo qual viendo Iuliano Apostata, que no se obedecian estos mandatos, los quiso abrasar en el monte Ethna, como dize Ammiano Marcelino, pero fue en vano su pretension: porque los Christianos cogieron muchos versos destos oraçulos, y los ingirieron en sus escritos, y desta manera llegaron hasta nuestra edad.

7 De la misma manera rezelo el pueblo Romano la publicidad destos libros, que dize Valerio Maximo, que a Marco Atilio Diuinuro lo colieron vivo en vn cuero, y lo echaron en el mar, porque publicò los secretos de las Sybillas, que se hallan referidos en Santos, y Doctores, como en san Agustín, en Clemente Alexandrino, y sus constituciones, y en Lactancio, y en Theophilo Antiocheno. Por lo qual los versos que se hallan en la Imagen de nuestra Sybilla tienen mucha autoridad, cuya traduccion referiré, aunque sea en verso, por la autoridad del Autor.

*Verbum nascetur caro factum Virgine
Matre.
Optatum multis, ac Solymis odio.
Christus erit constans vitiorum censor,
at isdem.
Si quis pœniteat melle repletus erit.*

Por amor nacerà el Verbo sagrado de las entrañas de vna Virgē bella, y el que es de los Profetas deseado, rendrà por Madre suya a vna Doncella.

El serà el Hijo suyo regalado, y su querida Madre serà ella; (rido, solo el pueblo en vn tiēpo su que se mostrarà cruel y endurecido.

Castigarà los vicios y pecados con gran rigor este Señor eterno: veranse los soberbios derribados de su silla encubrada, y su gouierno. Y como a ciegos miseros curados, los echarà a las penas del infierno: mas para el pecador arrepentido serà Cordero manso enternecido.

Esta Sybilla, y santa Emperatriz, entre otras muchas cosas, que predicò de nuestro Redemptor, y de la santissima Virgen, se hallò vna Profecia, que refiere Lactancio, y Bernardino de Bustos, fundados en la autoridad de tan grandes Doctores, como quedan referidos: *Inuisibile (dize) Verbum palpabitur, germinabit ut radix, siccabitur ut folium, non apparebit venustas eius, circumdabit eum alius maternus, & florebit Deus latitia sempiterna, & ab hominibus conculcabitur.* Esto es: El Verbo inuisible serà tocado, brotarà como la raiz, secarseha como la hoja, desfigurarseha su hermosura, rodearleha el vientre de su Madre, y florecerà Dios con alegria perpetua, y serà maltratado de los hombres. En esta profecia reconoce nuestra Sybilla la Diuinidad, y Humanidad en Christo Señor nuestro, y confiesa su Encarnacion, y Muerte. Porque diziendo, que el Verbo inuisible serà rocado, es lo mismo que aquello de san Iuan: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis; & vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre.* Y el brotar como raiz, es lo que dixo Jeremias: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus: & suscitabo Dauid germen iustum.* Dezir, que se secarà como la hoja, es dezir, que auia de ser negado, y desechado de los Iudios, conforme a aquello de Jeremias: *Negauerunt Dominum, & dixerunt: Non est ipse, neque veniet super nos malum (scilicet, & eius negatione.)* Y el desfigurarse su hermosura, lo dixo Isaías: *Non est species eius, neque de cor: & desiderauimus eum; despectum, & nonissimum virorum.* Y el

Baron. in
Ilagoge ad
Annales Ec-
clesia.
S. Iust. Mar.
in orat. ad
Anton. Piz.

Valer. Max.
lib. 1. c. 1.

Theophilo
Antioch. li.
2. de Auro-
lico.

Joan. 1. 14.

Hierem. ca.
13. n. 5.

Hierem. c. 5
n. 12.

Isai. c. 53. n.
2.

Hier. 31. n. 22. rodearle el vientre de su Madre, lo dixo Jeremias: *Fœmina circumdauit virum.* Y Isaias, el florecer con alegría

Ijai. cap. 35. n. 2. perpetua: *Germinans germinabit, & exultabit letabunda, & laudans.* Y finalmente el ser maltratado de los

hombres, ya lo dixo Isaias, y Daniel, q̄ lo auia de menospreciar, y negar: *Nō erit eius populus, qui cum negaturus est.*

Dan. 6. 9. n. 26. 8 Pintar a nuestra Sybilla con el libro de sus profecias en la mano derecha abierto, y leyendo en él, para darnos a entender la asistencia que tuuo en el estudio de las cosas sagradas, y en descubrir al mundo las verdades de Christo, que se manifestaron en el tiēpo de su venida al mundo.

9 El cetro que tiene en la mano, significa que Christo, de quien ella profetizaua, auia de ser Rey, y Señor, y auia de tener perfecto dominio de todas las cosas, como lo dixo su Magestad por san Mateo: *Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra.* Y por san Lucas: *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo.* Y en el Psalmo segundo dixo el

Padre eterno a su Hijo: *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ: Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli, confringes eos.* Y san Pablo, escriuiendo a los Hebreos, dize: *Quem constituit heredem vniuersorum.* Y en el Apocalipsi: *Habet in femore suo scriptum: Rex Regum, & Dominus dominantium.* Y por el muslo de Christo es entendida su Humanidad, como declaró

san Agustin, san Geronimo, y Alberto

Pyghio; y asì antiguamente los Patriarcas jurauan en el muslo, como se ve en el Génesis en el capitulo veinte

y quatro, y cincuenta y dos, y jurando en el muslo, jurauan por el Mesias q̄ auia de venir, y ser verdadero hōbre,

descendiente de su casta, y generaciō.

10 Y en quanto a que la pintura del cetro sea Real, parece es para dar à entender, que el Reino de la Iglesia, de

quien ella profetizaua, auia de ser vno por todos los siglos; como lo auia

profetizado el Real Profeta Daud, diziendo: *Regnum tuum Regnum omnium seculorum, & dominatio tua in generatione, & generationem.* Esto es: *Pf. 144. n. 13.*

Tu Reino, Señor, ha de ser Reino para todos los siglos, y tu mando ha de ir de gente en gente, y de generacion en generacion. Finalmente digamos, y con gran fundamento, que la pintan con cetro, en señal que auia de venir al mundo el que auia de reinar en Israel, como ella lo profetiza en sus versos, con cuya venida se auia de gozar el mundo, como lo significò Tito Calphurnio desta nuestra Sybilla. *Titus Calphurn. Egl. 1.*

11 Tambien dizen muchos Autores, que le fue reuelado a nuestra Sybilla el misterio de la santissima Cruz, donde auia de morir Christo S. N. y la historia refiere san Vicente Ferrer en la Feria sexta de la Dominica primera de Quaresma, y cita la historia Ecclesiastica, donde dize, que la santa Reina Sabba, boluiendose a su tierra, muy contenta, y alegre, abundante de regalos, y dones, que no ay duda excederian a los suyos, siendo tan auentajada la

grandeza deste Monarca, pues se saca con claridad de la diuina Escritura, que tenia de renta en cada vn año ciē millones de plata, y oro: sin la herencia q̄ *3. Reg. cap. 10.*

su padre le dexò, que fue la mayor que se puede imaginar, como se saca de vn *En su Refor. m. 6.*

legado pio, que en su testamento le dexò para hazer el Templo de Ierusalem, que fue de cien mil quintales de oro, y diez vezes cien mil quintales de plata, que montan mas de dos mil y quatrocientos millones reducidos a nuestra moneda. Con este contento, pues, llegó a un passo donde estaua vn Madero, que seruia de puente, y queriendo passar, le fue reuelado, que en aquel santo Madero auia de ser crucificado Christo, y morir en él por la Redempciō de todo el genero humano.

Al pūto la santa Reina se postrò en tierra, y lo adorò cō gran deuociō y lagrimas, y no quiso passar por él. Boluio al Rey Salomon, y dióle cuenta de la re-

Reina de Salomon

Nota

Nota

Nota

Nota

Nota

Nota

Nota

Nota

Nota

Nota

uelacion que auia tenido ; el qual traxo el Madero , y lo escondio debaxo de tierra , en donde despues estubo la Piscina de que habla el sagrado Evangelio : y añade , que quando ya se trataba de quitar la vida a Christo , milagrosamente el Madero subio sobre las aguas , y de alli le cogieron para hazer la Cruz . Y la historia Tripartita trae vnos versos de vna Sybila , que hablan de la Cruz ; y que sea la Reina Sabba confirma su comun pintura , adornada de sus insignias Reales , abraçada con vna grande Cruz , que es la misma pintura con que retratamos a la santa Emperatriz Elena , porque hallò la santissima Cruz . Y a este proposito Hartmanno Contracto pinta en el Chronicon grande , o libro de las edades del mundo a la Reina Sabba abraçada con vna Cruz . Pero desta santissima Cruz será el capitulo siguiente .

12 La materia que esta Reina tratò con Salomon , y las preguntas que le hizo , fueron de quæstiones , enigmas , problemas , y hieroglificos de cosas naturales , y morales , pertenecientes a buenas costumbres . Asìi parece que consta del Texto sagrado : *Venis tentare eum in enigmatibus* . Quales en particular fuesen no se sabe . Algunas cuentan Autores graues , que por ser de gusto las contare yo tambien . La primera refiere Georgio Cedreno , que le puso delante a Salomon cierto numero de niños , y niñas de igual vestido y hermosura , para que dixesse quales eran los niños , y quales las niñas . El sabio Rey les mandò , que se lauassén los rostros , y advertiò , que los varones con mas fuerça , y sin miedo se lauauan , y las mugeres mas blandamente , y con miedo . Huclamo , que cita a Iuan Gusehbalienfe , cuenta otra cosa casi semejante , que mostrò la Reina Sabba a Salomon dos ramilletes tan parecidos en todo , que en cosa se diferenciaban : el vno era natural , y el otro artificial , y contrahecho ; pero

con tanta sutileza , y artificio , que de ninguna manera se podian conocer , ni hazer diferencia , qual fuesse el natural , y qual el contrahecho , y poniendolos delante . Preguntò la Reina , qual era el natural ? Salomon viendo la gran semejança , y que era muy difícil el distinguirlos , mandò secretamente traer auejas , y foltandolas se fueron a las flores naturales . Està bien , pero lo cierto es , que la perfeccion de la hermosura animada , y natural , no se puede deuidamente encarecer con alguna semejança , que no tenga espiritu : porque todas le quedan muy inferiores . Lo qual declarò bien vna discreta Florentina , que preguntada , que le parecia vna figura de muger de alabastro , hecha por vn famoso Escultor de aquel tiempo : ella sin responder con palabras , hizo que vna criada suya , de buen parecer , y bien proporcionada , se desnudasse lo que la figura mostraua desnuda , y luego , a vista de la natural belleza , perdio la pintura la fama , y valor que antes tenia . Otra fue , que Salomon tenia vn anillo con vnas letras , cuya significacion no auia querido dezir a nadie , hasta que esta Reina le pidió se la declarasse . Era el anillo de manera trauado , que en la piedra tenia dos coronas , la vna enlazada con la otra , y en medio vna letra , que dezia : *Victoria amoris* . En torno de las coronas , en tres circulos redondos , estauan tres titulos , significados por seis letras Latinas , como misterio que pertenecia a la Iglesia Latina . Las letras eran : A . C . F . R . I . C . El primer titulo de la corona dezia : *Aurea , Corona , Fortissimus , Regnat , In , Cælis* . Y el de la segunda dezia : *Amoris , Cognita , Fortitudo , Regalium , Insigniarum , Copulatione* dando a entender , que las victorias del amor de Dios se ençerraron en auerbaxado del cielo la Diuinidad , y uniendose con la Humanidad , y con Pasion , y muerte , vencido , sin que nin-

Gref. I.
Cruz. ca
Arzo.
Mizcel.
tium.

Ced. in Salom.

Huclamo, c.
16. de sacri-
ficio Missæ.
Griseb. ser.
43. in Quad.

guna cosa de las que vnio a si se apartasse de la Diuinidad. Esta fue la inuencion, que aplicada a nosotros, quadera a nuestra vida, pues al principio dellanos dan vn anillo con dos coronas vnidas, que son alma, y cuerpo. Corona de oro es el alma, fundida en el crisol de las manos de Dios, y el letrero della con las mismas letras dirá: *Anima corporis forma regnet in corpore*. El alma señora reinara en el cuerpo. Y otra corona de espinas, que es el cuerpo de tierra, que no produce sino abrojos, y espinas; y dirán las letras: *Anima corpus fiet rationi inferior caro*. El cuerpo será inferior al alma, y la carne a la razon. Y conforme a la vnion de ambos, dirán: *Amba resurrectione corona fruentur ipse considera*. Ambos se boluerán a vnir por la resurreccion, y gozaran de corona. Consideralo tu bien, y aduertete, que esta es vitoria de amor: porque no auiedo paz entre ambas coronas, todo va perdido.

CAP. XXXVI.

Expecificase el origē deste precioso Madero de la Cruz de Christo Señor nuestro.

Y A Que he referido lo que el Bienaventurado San Vicente Ferrer nos dize, cerca de la inuencion deste santo Madero, será bien veamos el origen que tuuo, queranto gusto dará, constando de tantos, y tan graues Autores, y de tantas, y tan particulares circunstancias, que ya vnos vnas, ya otros otras, ya muchos todas, descriuiendo su historia ponen, que es como se sigue, y la refiere la historia Euangelica capitulo 81. Pa-

dro Comestor in libro 3. Regum cap. 26. Iuan de Barros en sus Decadas del Oriente. Y de lo que estos Autores dicen hazen mencion Pedro Blesense, ferm. 1. de aduentu; Dionisio, Hugo, Toledo, Barradas; explicando el capitulo 5. de san Iuan, Gaspar Sanchez in lib. 3. Regum, cap. 10. y otros Autores que estos citan. Lo mismo con mayores circunstancias refiere Cretsero, lib. 1. de Cruce cap. 4. citando la antigualla de vn libro Griego manuscrito, de la libreria Augustana, y finalmente el doctissimo Pineda, lib. 5. de rebus Salomonis, cap. 14. citando otra antigualla semejante, refiere el caso con tanta variedad de marauillas, que no avrá hombre docto, ni curioso, que no guste de leerlo, o de oirlo. La verdad del suceso, por cuenta corre de los que assi lo escriuen.

2 Dizen, pues, estos Autores, que estando Adam, primer padre de los hombres, despues de tan larga vida, y penitencia, cercano ya a la muerte, le dixo a su hijo Seth, que fuesse al Paraiso, y que al Cherubin que con espada de fuego le guardaua, le pidiesse vna particula, o por mejor dezir, vna gota del olio de la diuina misericordia, la qual le auia Dios prometido, quando por su culpa le desterrò del Paraiso. Pidióle Seth algunas señas del camino que ignoraua; Ponte (le dixo) en el valle de Hebron, y allí hallarás huellas mías, y de tu madre Eua, sobre las quales hasta oy no ha nacido yerua, sigue el rastro, que el te guiará hasta las puertas del Paraiso. Llegò Seth al valle de Hebron, topò las señas, siguiolas, y a buen trecho se acercò al Paraiso, del qual salio de repente vn grande, y extraordinario resplandor, que le hizo parar absorto de la nouedad del caso. Llegò el Cherubin, que con espada de fuego guardaua sus puertas: preguntòle que queria, y respondió, que allí

alli le auia embiado su padre Adam, cercano ya a la muerte, para que en su nombre le pudiesse vna gota del olio de la diuina misericordia: mostrò alegria el Cherubin en su rostro, y dixole, que leuantasse la cabeça, y los ojos, y con atencion mirasse lo que auia en aquel Paraíso de deleites; hizolo así, y vio entre otras marauillas vn arbol hermosísimo en su grandeza, pero hecho ya cadauer del tiempo, sus ramas sin hojas, sus troncos sin corteza, todo el sin verdor, ni alegria: conocio luego Seth, que aquellos eran efectos del pecado del primer padre de las gētes, y con grande confusion baxò tristemente los ojos, y la cabeça. Boluiole a dezir el Cherubin, que leuantasse lo vno, y otro, y contemplasse cō mayor atencion el arbol que auia visto; hizolo así, y hallò que su grandeza era tanta, que con sus ramas llegaua ya a tocar las bobedas del cielo, y en lo mas alto de su copa vio sentado vn Niño de hermosura extraordinaria, pero vertiendo lagrimas, y dando suspiros de tristeza. Boluiole a refrescar esto a Seth el pecado de su padre Adam, cuyos efectos conocia en aquella vision marauillosa; y triste, y vergonçoso boluio a baxar el rostro azia la tierra. El Cherubin le consolò, y dixo: No te entristezcas; antes bien te debes alegrar, porque el Niño que has visto, el Dios es omnipotente, que en los siglos venideros se ha de vestir de la humana naturaleza, y con lagrimas llorará el pecado de tu padre, y finalmente puesto en vn Arbol remediará los males que otro desdichado arbol causò en el mundo: y este es el olio que Dios prometio a tu padre Adam, quando lo desterrò del Paraíso. Queriendose con esto despedir Seth, para dar auiso a su padre de lo que el Cherubin le auia respondido, y de lo que por sus ojos auia visto, le detuvo, y le dixo: No te vayas sin vn don marauilloso, q̄ te quiero dar: llegose al arbol vedado con cuya fruta pecò Adam, sacò tres

granos, o semillas de vna de la misma fruta, y dixoie: Toma esta semilla; estos tres granos son de la fruta del arbol, que causò el primer pecado; lleualas contigo, y darás cuenta a tu padre Adam de tu viaje, de lo que has visto, y yo te he dicho: dirásle tambien, que dentro de tres dias será su muerte. En muriendo, al tiempo de sepultarle, le pondrás debaxo de la lengua estos tres granos de semilla, y esperarás el suceso despues de sepultado. Fue Seth, dio cuenta a su padre Adam de lo q̄ le auia pasado: alegróse, regocijóse con la relacion que su hijo le auia dado, y principalmente con la nueua que le dio de su muerte tan cercana, y de que moria con tan grandes esperanças del remedio del mundo, y al dia señalado dio su alma al Señor. Muerto ya, pusole Seth los tres granos referidos en la boca, y dióle sepultura.

3 A poco tiempo de aquellas tres semillas nacieron tres arboles distintos en la especie, conformes en hermosura y lozania. El primero era Cedro, el mas alto de los arboles, simbolo del Padre eterno. El segundo era Cipres, arbol coposo, y oloroso, simbolo del Verbo eterno. El tercero era Palma, de verdes y hermosas hojas, simbolo del Espíritu Santo. Estos tres arboles así juntos, así hermanados, siempre verdes y lozanos, durarò hasta el tiempo de Noe, y del diluuió. Despues de auer pasado aqueste, y de docientos años de la vida de Noe, truuó vn hijo, por nombre Ierico, de estatura, y cuerpo giganteo: este como muchas vezes oyó a sus padres, y hermanos, hablar de Adam primer padre de los hombres, y de los tres arboles que de su boca auian procedido, deseoso de ver su sepultura, y si el diluuió auia destruido la marauilla, con señas que le diéron sus hermanos, se fue al valle de Hebron, buscò el sepulcro, hallòle, y juntamente los tres arboles de pequeña estatura: porque por voluntad de Dios no auian crecido.

hasta entónces más que vn codo de alto. Arrancólos, y trasplantólos en el desierto de Mara, apartados los vnos de los otros; pero por volúntad de Dios se boluieron a juntar de nueuo, con vn tronco tan maravillosa, que de todos tres se hizo vn solo tronco, quedando distincion en los ramos, y en la raíz solamente: porque en vn tronco se veían ramas, y hojas de Cedro, de Cipres, y Palma, distintas entre si. Figura de la Santissima Trinidad, en quien ay tres diuinas Personas, pero vna sola esencia, y diuinidad. Deste arbol dicen fue el madero que Moisen echó para endulçar las aguas amargas del desierto.

De alli con cuidadoso trabajo lo hizo trasplantar Moisen al monte Tabor, donde duró hasta los tiempos de Dauid, metido entre los arboles, y seluas de aquel monte, perdida ya la memoria de tan grande marauilla. Pero sucedió, que andando Dauid cuidadoso juntando maderas para el Templo que auia de edificar despues su hijo Salomon, y auiendo embiado oficiales al Tabor para cortarla, ellos acaso diéron cō este arbol misterioso, y marauilloso, y no atreuiendose a cortarlo sin dar primero cuenta a su señor, le dieron auiso de la marauilla: fue en persona, visto, y con espíritu profetico, auiendo primero adorado el misterio de la Santissima Trinidad, que en el se representaua, reconociendo tres Personas en vna esencia, y dizegozoso: Este arbol ha de ser causa de grande alegría, y de sumos bienes en el mundo, y en mi casa. Hizo cortar luego alli en su presencia con toda reuerencia el arbol, y que con la misma lo lleuasen a Ierusalen para que siruiesse a la obra del solemne Templo, que se maraua de edificar. Llegó este tiempo, y queriendolo acomodar a la obra nueva se ajustaua, por mas que los Maestros, y oficiales tomauan las medidas: porque quando lo iban a poner, o era falta, o sobraua, o se disminuía, y falta-

ua, cō que nunca pudo quedar justo, ni venir a seruir en la obra, y assi por mandado del Rey fue puesto, y colocado en medio del Templo, con veneracion de lamparas, y perfumes.

En estos tiempos, pues, del Rey Salomon vino la Reina Sabba a ver sus grandezas, y aprender de su sabiduria, como acabamos de dezir. Y entrando en el Templo, en viendo el madero, dixo a Salomon con espíritu profetico, que aquel madero auia de ser causa de grandes marauillas en el mundo, y vltimamente confiriendo con Salomon el negocio (que en parte, y en el tiempo parece diferēcia de lo que hemos referido desta Reina, segun la sentencia de san Vicente Ferrer) vinieron a dar ambos en lo que ya su padre Dauid auia dicho, que en aquel madero auia de morir el Hijo de Dios, y Mesias prometido. Boluiose a su Corte la Reina Sabba, y Salomon empezó a reboluer en su pensamiento, que no era gloria suya, ni de su pueblo, la causa de la muerte del Mesias, y tener instrumento en que muriesse. Con esso hizo hazer vna profundissima hoyo, o caua, junto al Templo, y en ella enterro el madero. Donde se fabricó despues de tiempos la Piscina, cuyas aguas dauan salud a los enfermos, segun refiere san Iuā. Passados muchos años, y aun siglos, batiendo las aguas por los lados desta Piscina, boluio a descubrirse el marauilloso, y misterioso madero, de que ya no auia memoria, y assi lo sacó, sin saber que madero fuese, y del hizieron puente en vn passo cenagoso, para passar al Templo. Pero llegado el tiempo en que los perfidos Iudios rratauan de dar la muerte a Christo, cogieron aquel madero, y

del hizieron la Cruz en que murió su diuina Magestad.

CAP. XXXVII.

Baltasar santo, Rey Mago
Etiope.

Vide inf. lib. 1
2. cap. 6. in
principio.

Num. 24.
17.

Pf. 71. n. 10.

If. ii. 48. &
60.

Doct. Fran-
cise. Suar-
tom 2. disp.
14. sect. 2.

SI atentamente consideramos las diuinas Letras, hallaremos que en mil partes nos predicán, que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestó a los Reyes Magos, como a primicias de la Gentilidad, para que fuese adorado de las gentes, y seruido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balham dixo: *Orietur stella ex Jacob, & consurget virga de Israel*. Nacerá una Estrella de Jacob, y una vara de Israel, la qual sujetará a los Capitanes de Moab, y destruirá a los hijos de Seth, y será señora, y poseedora de Idumea. Dando a entender, que todos estos pueblos, que eran Gentiles, serian sujetos a la vara, y cetro de Iesu Christo: lo qual se cumplió en la conuersion de la Gentilidad. Y el Real Profeta David: *Reges Tharsis, & insula munerum offerent; Reges Arabum, & Sabba dona adducent. Et adorabunt eum, omnes Reges terrae; omnes gentes seruiunt ei*. Y el Profeta Isaías, en muchos lugares profetizó esta venida de los Reyes, y el vassallage, y presentes con que le auian de reuerenciar, y adorar. Pero acercandonos mas al intento, es cierto y aueriguado, que este santo Rey fue Etiope; como lo confirman las pinturas, así modernas, como antiguas, pues le pintan negro, como natural de Etiopia. Y lo afirma el Venerable Beda in collectaneis, que están al fin del tercer tomo, segun la mejor impresion de Colonia, al qual cita nuestro Doctor Francisco Suarez, cuyas palabras despues de auer nombrado, y descrito el primero, y segundo Rey, son *Tertius fuscus integrè barbatus, Balthasar nomine, per mirrhā filium hominis moriturū professus est*. Estos san-

tos Reyes, acabada su adoracion, tuvieron secretos amorosos, y dulcissimos coloquios con la Virgen Santissima, y muy en particular nuestro Rey Baltasar, pues fue el primero que adoró al Niño Dios, segun se colige de grauissimos Doctores, y versiones. Y ello se estaua dicho: *Aethiopia praeueniet manus eius Deo*. Y quando? Quando le adoraron: *Coram illo procedent Aethiopes*. Y acabada su adoracion, y coloquios santos, se despidieron con deuotas, y dulces lagrimas, del Hijo, y de la Madre, del santo Ioseph, y del pesebre, que seruia de cuna, y se partieron para su patria, guiandoles el mismo Señor que los auia traído: *Quanta igitur* (exclama Emisso en esta festiuidad) *tunc tibi exultatio fuerit, o Virgo beatissima Maria, quis cogitare valeat, quando eum quem nuper genueris, iam quasi Deum adorari videbas? Que* Oceano de alegrias bañó essa purissima alma, viendo adorar por Dios, al Dios que acabaua de salir de esse talamo nupcial?

2 Muchos Doctores reparan, que fue la causa, porque nos dize el Evangelista el gozo que recibieron estos santos Reyes, quando hallaron aquel Sol resplandeciente, auiendo encarecido tanto el que recibieron con la nueva vista de la Estrella perdida, pues dize que, *videntes stellam gauisi sunt gaudio magno valde*. Todos conuenien en que el gozo de ver a su Dios hecho Hombre fue mucho mayor, sino que por ser tan grande, le saltaron palabras para encarecerle, que essa es condicion de las cosas grandes, que se dize mas dellas con el silencio, que con palabras como vemos que san Pablo, mas dixo de la bienauenturança, con dezir, que *Non licet homini loqui*, que si dexara mucho escrito della. Comprueuan esto, con lo que Historiadores cuentan de vn Rey Egipcio, que estando cauriuo, vio a vn hombre rico de su tierra que andana pidiendo limosna, y sinziolo tanto, que comenzó a llo-

Lorin. 1
67. versj
Pf. 67.
Pf. 71. 5

Matth. 1
n. 10.

2. Cor. 12

allotar. De allí a vn poco viò dego. Har a vn hijo suyo, y no derramò lagrima, de lo qual admirado el Rey Cábises, que le tenia preso, le preguntò, como auiedo hecho tantos estremos por los trabajos de vn extraño, por su hijo no auia hecho ninguno? Respondio: Señor, los males pequeños pueden ser llorados, pero los grandes pafman, y quitan la habla. Así entendia esto Dauid, pues adonde dize nuestra Vulgata: *Te decet Hymnus Deus in Sion*, traslada san Geronimo, segun otra letra: *Tibi silentium*. Porque al que la grandeza, è inmensidad de Dios haze mundo, esse es mas pregonero della. Pues para dar a entender el Euangelista, quan grande auia sido el contento de los Reyes en ver a Christo, passa en silencio esta alegria.

3. En llegando los Reyes a sus tierras, dicen los sagrados Doctores, que dieron noticia de lo que auian visto, y oído del Verbo de Dios, abrenuiado, y vestido de carne. Y dexando sus Estados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza, y menosprecio que auian visto en el Redemptor, y Salvador del mundo, se hizieron pobres, y començaron a predicarle, y alumbrar, y encender con la luz con que ellos se esplandecian, y ardian, aquellos pueblos ciegos que viuián en la sombra de la muerte, en compañía del Apostol santo Tomè, que los auia bautizado. Finalmente fueron muertos por Christo, y alcanzó la palma del martirio, ofreciendose a si mismos en sacrificio suauísimo, y mas acepto al Señor, que el oro, incienso, y mirra, q antes le auian ofrecido; y sus cuerpos fueron traídos despues, de aquellas Regiones, a Milan, donde estuuieron algun tiempo: y quando el Emperador Federico, que llaman Barbarroxa, destruyò aquella Ciudad, fueron trasladados a la de Colonia, en tiempo de Alexandro Tercero, donde están al presente, y son tenidos en grande veneracion, como escriuen graues Autores.

CAP. XXXVIII.

*El misterioso, y Apostolico
Eunuco, que bautizò san
Felipe Diacono.*

1. **E**L segundo Varon santo, è illustre, de que se nos ofrece tratar, es aquel Eunuco Tesorero de la Reina de

Etiopia Candaces, a quien con tan particular, y raro milagro bautizò san Felipe Diacono, como consta de los Actos de los Apostoles, con tan particulares, y raras circunstancias, que causa gran consuelo el ponderarlas, quedando el alma del Eunuco con tan grandes jubilos de alegria, despues de auer recibido el santo Bautismo, que dize: *Ibat per viam suam gaudens*; que no cabia en toda la carroza de contento. Y esto es comun en todos los que se disponen, como hemos advertido en muchos lugares deste tomo; y tambien el agrauio que se les haze a los adultos, que bautizan sin disponerlos para recibir la gracia, que causa en el alma el santo Bautismo a los devidamente dispuestos, pues suele ser tanta, que redundá exteriormente en el cuerpo, como vemos en el caso presente, y veremos en vn singular, y raro suceso, que refieren muy graues Autores.

2. Cuentan estos Autores, que Casiano, a quien por otro nòbre llamaron el Magno, Rey de los Tartaros, juntò el año de 1298. vn poderoso exercito de docientos mil hombres de a caballo, y se partiò para Siria, a cuyas finitimas Regiones llegó, no sin poco temor de los que habitauan aquella tierra, por ver en ella vn enemigo tan poderoso, con tanta gente de guerra, toda tan bien pertrechada, y diciplinada. En llegando a esta Prouincia des-

Vide infr. c. 20. del lib. 1 de la 2. par. n. 4.

Act. c. 8. n. 39.

Iuan Villaneus lib. 3. c. 35.

Thom. Boz. lib. 1. de Bautismo de signis Ecclesia Dei.

Viegas in Apoc. cap. 12. §. 3.

M. F. Inñ de las Ruelas, c. 18. f. 193 Hermos. de la Madre de Dios.

P. I. Eusebio Nier. li. 14. c. 13. f. 390. de la Difer. entre lo tñp. pa- y eterno.

Raro exem-
plo.

pachò sus Embaxadores al Rey de Armenia, diziendole, que a su noticia auia venido, que tenia vna hija de admirable hermosura, cuya fama lo auia aficionado tanto, que lo sacò, como veia, de su rico, y poderoso Reino, y lo traia por aquella tierra: y aunque venia con tanta gente de guerra, venia de paz, solo a pedirle se la diera por esposa, porque de concederla quedaria muy agradecido, y obligado; y de negarsela, le daria ocasion, y aun la tomaria, para sacarla por fuerza de armas de su casa, y Reino. Llegados que fueron sus Capitanes con esta embaxada, dandosela al Rey Christiano, considerò que su poder era muy inferior para resistirle, por lo qual al punto concediò lo que le pedia el barbero Cassano, aunque era de diferente culto, y ley. Casose al fin con la donzella, hizose preñada, llegó al tiempo del parto, y pariò vn hijo, el mas feo, y abominable que auia en toda aquella tierra; era vn monstruo. Admirado el Rey, que de vna muger tan acabada, naciesse vn hijo tan feo, sin tener ocasion, ni aun del padre, porque tambien era de condicion agradable; en ninguna manera lo quiso conocer por hijo viendo semejante monstruo, antes juzgò que era hijo de adulterio, y que su muger le auia hecho traicion, y así comunicò el caso con los Grandes de su Corte, de donde salio determinado, que a la Reina, como muger que auia adulterado, le diessen en pena afrentosa muerte. Ordenose así, notificaronle la sentencia, fue forçoso el consentir en ella, llorò amargamente su casamiento, y desdichada suerte; pero al fin como Christiana, no quiso dexar a su hijo Moro, y así encomendandose mucho a nuestro Señor, y por inspiracion diuina, suplicò al Rey su marido, que ya que gustaua, estando inocente de lo que fúlsamente le imponian, darle muerte, que fuesse con condicion, que antes que muriesse ella, diessse agua de Bautismo a su hijo;

acudieron todos a sus ruegos, y concedieronle su peticion. Pidiò mas, con grande instancia, que el Rey, y su Corte se hallassen presentes al Bautismo; concediosele, y bautizaron al Infante. O cosa marauillosa! Salio de la fuente del Bautismo con tanta hermosura, y belleza, que parecia vn Angel. Marauillado el Rey, y los demas que al Bautismo asistieron, de caso tan portentoso, y milagroso, dieron todos gracias a Dios, y se boluierò Christianos, y quedò libre la Reina, boluiedo Dios por su inocencia: reconociendo todos en este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado, si bien aquel niño no tuuo pecado actual, ni mortal, ni venial, por solo el original, que es sin culpa de la voluntad propia, apareciò tan monstruoso, tan horrendo, y abominable; que será los que con su propia voluntad han pecado mortalmente! Esta fealdad de la culpa, es por ser contra la razon, por lo qual quien la tiene se haze mas feo que toda fealdad, y mas monstruo que todos los monstruos, y mas muerto en el alma, que todos los muertos. Marauilla se Plinio de la fuerza de algunos rayos, que consumiendo a la plata, y oro, que està escondido con alguna cosa, dexan sana, y entera la cubierta. Así es el pecado, que abraza el alma escondida, y dexa entero, y sano el cuerpo; es vn rayo que sube del infierno, peor que el mismo infierno; y así para tan abominable al alma que toda.

3 Grandes son las alabanzas con que celebran los Santos la santidad deste dichoso Eunuco, referirlas todas será cosa muy larga, contar alguna será forçoso; Eusebio le llama a boca llena, primicias de la Gentilidad: *Tantum quam primitias infidelium per orbem diffusorum factum*. Niceforo Calixto, Irineo, Cirilo, Eusebio, y Arator, fundan las grandezas deste Eunuco en la declaracion de aquel verso del Psalmo sesenta y siete:

Eusebio lib.
12. hist. c. 1.
Niceph. li. 2.
hist. ca. 6. 7.
Irin. lib. 3.
cap. 12.
Cyril. catech.
17.
Euseb. l. 2.
cap. 1.
Arator, l. 1.
carmin. in
Actus.
Psal. 67. m. 32
pre:

preueniet manus eius Deo. Y san Geronimo, cap. 53. Isaie, lee: *Æthiopia festinet dare manus Deo.* Donde Pagnino vierte: *Æthiopia cucurrere faciet manus Deo.* Y Eutimio dize, que por ser este Eunuco tan poderoso, le llama Mano, la qual ofreció la Etiopia a Dios. Y que lo sea consta de la sagrada Escritura, que dize del: *Potens Candaces Regina Æthiopum.* El qual por esta razon, el mismo Eutimio dize, que despues de la Emperatriz era el segno de la Etiopia; por lo qual con suma loa el mismo san Geronimo le dà en el lugar citado el nombre de Apostol de los Etiopes; porque llegando este santo Eunuco a la Etiopia, predicò la Fè de Iesu Christo, y bautizò a la Reina, y a todos los Grandes del Reino. Sus palabras son: *Vir meruit appellari, & Apostolus genti Æthiopum missus est.* Y en otro lugar dize: *Nec sanctior sum hoc Eunucho, nec studiosior, qui de Æthiopia, id est, de extremis mudi finibus venit in Templum, reliquerat aulam Regiam, & tantus amator legis, diuinaque scientia fuit, ut etiam in vehiculo sacras litteras legeret, venit Philippus, & ostendit ei Iesum, qui clausus latebat in littera.* O mira Doctoris virtus! eadem hora credit Eunuclus, baptizatur fidelis, & sanctus factus est, ac de Discipulo Magister plus in deserto fonte Ecclesie, quàm in aurato Sinagoga Tèplo reperit. No soy (dize) mas santo q̃ este Eunuco, ni mas estudioso. Este vino de Etiopia, y de tan remotas tierras, y reconditas partes del mundo al Templo. Este dexò los Palacios Reales, y se mostrò tan amador de la ley, y diuina ciencia, que aun en la misma carroza leía las sagradas letras, quando vino Felipe, y le enseñò a Iesus, que estaua oculto, y encerrado en aquella sentencia, y letra. O marauillosa virtud de tan gran Doctor, y Maestro! En vna misma hora creyò el Eunuco, en ella fue bautizado, fue fiel, fue santo; de Discipulo conuertido en Maestro; y hallò mas, y mayor dicha en la fuente desierta de

la Iglesia, que en el dorado Templo de la Sinagoga. Por lo qual tengo por cierto, que el primer Reino donde publicamente se professò la Fè de Christo, derribando idolos, desterrando la idolatria, edificando Iglesias, consagrand Templos, y leuantando Altares, fue la Etiopia, como adelante en varias partes veremos.

4 Tambien en los Actos de los Apostoles se nos haze mencion de aquel Simon Negro, varon insigne, Profeta, y Doctor, dõde remito al Lector. Y al capitulo 11. num. 3 del libro primero, de la segunda parte deste tomo.

Act. Apost. c. 13. 1.

CAP. XXXIX.

Candaces, Reina de Etiopia.

A La Reina Sabba sucedio, aunque mucho despues, en el Imperio, la Reina Candaces, nombre general de todas las Reinas de Etiopia (despues de la Reina Sabba) que por memoria de su grandeza, y ser tan famosa en armas, decretò la Republica, y Reino, que se gouernassen por mugeres. Y como los Reyes Egipcios se llamauan todos Faraones, y despues Ptolomeos; y los Sirios Antiocos; Sofios de Sofilos Persianos; los Romanos Cefares. Asì las Reinas de Etiopia se llaman todas Candaces. Asì lo afirma Plinio, y Iuuenal, diziendo: *Candaces Æthioppum dicant Arcana.* Llamase de nombre propio Iudith, natural de Auxumo, donde tenia su Corte, cabeça de Etiopia, y principio de su Christiandad, de que fue causa aquel Eunuco su Mayordomo, como acabamos de dezir, el qual despues que fue instruido en la Fè, llegó a Etiopia muy contento, y contó a la Reina Candaces su señora lo que le auia sucedido cerca de su conuer-

Plin. lib. 10. c. 27.

F. Iuã de los Sãtos lib. 4. de Etiopia.

sion,

sion, por lo qual ella se conuirtió con los de su Corte, y fue bautizada por el mismo Eunuco: y despues ella mandò bautizar a todo su Reino de Buno, Cama, y Bono.

2 Fue esta Reina Candaces vna de las mas famosas mugeres que ha tenido el mundo, como lo demuestran sus hechos heroicos en armas, sus victorias, y triunfos, la ampliacion de su Imperio, los edificios sumptuosos que librò, las ciudades que edificò, y muy principalmente su grande honestidad, su excelente virtud, y auentajada Christiandad. Ya, pues, si boluemos los ojos a aquel recibir la Fè Christiana con tanta deuocion; el ir predicando por todo su Reino hecha Apostola de Iesu Christo en compañía de san Mateo Apostol; los Templos, y Monasterios que edificò, hasta venir a recogerse con muchas donzellas, y morir en Religion, esclarecida con excelentes milagros, no solo diremos que se auentajò a todas las ilustres mugeres de su tiempo, sino que aun puso en oluido la fama, y nombre de todas las que viuieron entre los antiguos, y quedò por exemplo, y dechado de todas las que la sucedieron.

CAP. XL.

El famoso en piedad Etiope Abdemelech.

NO Se haze menòs lugar entre los insignes varones de la Etiopia, aquel famoso Etiope, priuado y Eunuco del Rey de Iudà Sedecias, cuyo nombre celebrò tanto en sus escritos el santo Profeta Ieremias, como de su Patron, y defensor. Llamosè este felicissimo Etiope Abdemelech, que quiere dezir, siervo del Rey, por excelencia, y antonomasia, en que claramente se dà a entender (quando

no lo aclarasse su historia) que este Etiope era el priuado, como diximos, del Rey Sedecias, valido suyo, y de gran autoridad, y mano en Palacio. En lo tocante a algunos officios, coligè los Expositores, q serian los q correspondè a los nuestros de Capitàn de la guardia, Mayordomo mayor, y Camarero mayor, &c. Todo lo qual, y mucho mas, se puede con razon colegir de lo que del refiere el sagrado Texto; cuyos passos iremos siguiendo para hazerle de sus palabras, la mas calificada executoria, è informacion de sus virtudes, y heroicos hechos deste Etiope afortunado Dize pues, la sagrada Escritura, que viendo los poderosos de Iudà aquella inuencible confidencia con que el Profeta Ieremias se ratificaua en su profecia, sin reparar en las repetidas prisiones, malos tratamientos, y riesgos de perder la vida, en que le ponian por momentos, atendiendo mas a la voluntad, y gusto de Dios, que a la de los hombres, que solo querrian, como otro Acab, que les profetizassen sus deseos, y antoios, por desordenados que fuesen (que es propio de gente libre, y ociosa, tasar vidas, y emendar costumbres, sin mirar por lo malo de las suyas, ni guardar ninguna buena) amotinados, y mal sufridos, se fueron al Rey, confiados mas en su autoridad, que no en su razon, y justicia, y oponiendose a los intentos del santo Profeta, infamando sus acciones, vituperando sus costumbres, y reprehendiendo su animo, le dixeron: Señor, este hombre, y falso Profeta, es digno de muerte, porque con sus palabras, y profecias, industriosamente, y con artificio viene a ser tu mayor enemigo, y sagaz agente de tus contrarios, pues dando voces, y publicando, como por voluntad diuina, que nos en regnemos a los Caldeos, si desamos curar otros daños mayores, sollicita ardidamente los animos de tus vassallos, para que vnos temerosos del cautiuero

Hierem. ca.
38.

Hierem. ubi
sup. n. 4.

en Babilonia desamparen tu Reino, y otros pierdan el animo, y la esperanza de resistir, y preualecer contra tus enemigos; todo lo qual es claro indicio, de que este hombre con falso titulo de Profeta, solicita antes la perdicion, y daño del pueblo; que su consuelo, y felicidad: *Et dixerunt Principes Regi: Rogamus ut occidatur homo iste: de industria enim dissoluit manus virorum bellantium, qui remanserunt in ciuitate hac, & manus uniuersi populi, loquens ad eos iuxta verba hac: siquidem homo iste non querit pacem populo huic, sed malum.* Que no es nueuo glossar las acciones agenas, el que jamas supo ordenar las suyas a cosa que fuesse buena, ni que pareciesse loable. Oyó el Rey a los señores de su Corte, y como fueren los que professan razones de estado, sin mirar a razon, antepuso el no disgustarles, a lo que sentia su gusto, y voluntad de Dios. Y assi les respondió: Bien sabéis que mi voluntad es la vuestra, y que tengo por indigna cosa de vn Rey, el no conceder lo que le piden, y suplican personas tales: por lo qual no puedo negaros lo q̄ pedis: yo os doy mis vezes, y os pongo en vuestras manos el reo, para que a vuestra voluntad, y antojo le corriais, y castigueis: *Et dixit Rex Sedecias: Ecce ipse in manibus vestris est: nec enim fas est Regem vobis quidquam negare.* No quisieron mas de tan iniqua permission, tan llena de lisonja, y de falsa razon de estado, los perseguidores del santo Ieremias, para dar al punto con el en aquel cenagoso lago, o profunda cisterna, tan llena de alqueroso cieno en la parte profunda: que al sentir de algunos Expositores, estava el Santo casi enterrado, o encenagado hasta la garganta.

No pudo hazerse con tanto secreto tan inhumana crueldad, que no tuuiesse luego noticia della: nuestro Etiope Abdemelech, el qual aunque extranjero, y en tiempo, y ocasion fue ninguno de los Iudios mostró

compadecerse de su santo, y compatriota Profeta, se fue al Rey, sabiendo que ay cosas que en el oluido tienen principio el acierto; otras que las consume, y deshaze, y que esta era deste jaez, y le hizo a la puerta de Benjamin este graue y confiado razonamiento, con tan extraordinario valor, zelo, y piedad, no reparado en hazerse odioso, y enemigo de los Principes de Iudá, perseguidores de Ieremias, ni de los riesgos que suelen ocurrir de ordinario a los defensores de desvalidos, y perseguidos: Señor (tanto puede vna nouedad y tanto fuerza vn deseo) Señor, y Rey mio, no puedo dexar de sentir, ni de parecerme muy mal, lo q̄ estos hombres, aunque Principes, y de autoridad, han hecho contra vn siervo de Dios, justo, è inocente, y santo Profeta. Pues ponerle en calabozo tan horrendo, y vn lago tan alqueroso, no es otra cosa, que pretender quitarle la vida con vna cruelissima, quanto penosissima muerte. En especial quando en este tiempo apenas se halla comida fuera de la Ciudad, a cuya causa aun los Ciudadanos, y libres la tienen muy rassa, y medida, con que es preciso, que la venga a tener muy por onças el pobre Ieremias, y que sola la hambre, quando no huuiesse otras muchas causas, le quite lentamente la vida: porque de vn hombre despreciado, caído, y perseguido de tantos, quien se ha de acordar, ni compadecer, para darle el sustento necessario, aun quando sobrasse, y rodasse, quanto mas quando falta? Mayormente siendo sus principales contrarios, y perseguidores, las Cabeças, y Principes, que por desear tanto su muerte, estarán tan lexos de solicitar el sustento necesario a su vida, que antes bien lo prohibirán, è impedirán, aun quando huuiesse alguno tan compassiuo, que quisiessse partir del suyo con vn caído, y encarcelado. Todo lo qual temo, ô Rey, y señor, q̄ venga a llouer sobre ti, tomando Dios la vengança en tu Real persona, por

auey dado permission a vna maldad tan execrable, y tan declarada passion contra su sieruo, y elegido Profeta. Mostró bien el efecto la autoridad que tenia para con el Rey el pio Abdemelech, y la fuerza grande que trae consigo la razon, y justicia. Pues arrepentido de su iniqua condescendencia con los otros Principes, le mandó a su Etiope Eunuco, que eligiesse treinta de los soldados, que a su cargo tenia, y de mano poderosa, y armada contra qualquiera otra resistencia de poderosos, y soberuios, fuesse con breuedad, y facasse con presteza del lago al Profeta santo, antes que espirasse, y rindiesse entre tantas cõgoxas, y afficciones la vida: *Præcipit itaque Rex Abdemelech Ethiopi, dicens: Tolle tecum hinc triginta viros, & leua Hieremiam Prophetam de lacu antequam moriatur.* O fuerza de la verdad en la boca de vn zeloso, y priuado Santo!

3 Como vió el zeloso Etiope tan a medida de su desseo vn mandato Real, sin perder instante de tiempo, cogió luego los treinta hombres, y se fue con ellos a Palacio, de adonde recogiendo algunos paños, ya gastados, y viejos, y con todas preuenciones de maõomas, y sogas, se fue con diligencia al lago, adonde el atribulado Ieremias estaria con las afficciones, y ansias, que es bien dexar a la consideracion de cada vno. Reconoceria la razon grande con que esperan, y confian en Dios, como en fidelissimo amigo, sus sieruos, a los quales sabe su Magestad embiarles socorro, y aliuio, quando con los ojos de carne, solo se alcançan a descubrir impossibles del, con los quales casi se halla agonizante la esperança mas viua. A este tiempo, pues, y ocasion llegó nuestro Abdemelech al brocal del poço, y le descolgó aquellos paños que traia preuenedos, y le dixo: Profeta escogido de Dios, ten buen animo, y confia en aquel Señor a quien sirues con tan

grande fidelidad, que por mi medio te ha de sacar con vida, y libre deste trabajo; toma estos paños q̃ te traigo, para que con el peso del cuerpo no te lastimen estas sogas: ponlos debaxo de los braços, y amarrate muy bien. Hizolo el Santo, como se lo pedia su patron, è impensado amigo, con que quedó fuera del riesgo, aunque no del todo libre de carcel, si bien muy mejorado en ella: *Assumpsit ergo Abdemelech secum viros, ingressus est domum Regis, quæ erat sub cellarario, & tulit inde veteres pannos, & antiquas quæ computruerant, & submisit ea ad Hieremiam in lacum per funiculos. Dixitque Abdemelech Ethiops ad Hieremiam: Pone veteres pannos, & hac scissa, & putrida sub cubito manuum tuarum, & super funes, fecit ergo Hieremias sic. Et extraxerunt Hieremiam funibus, & eduxerunt eum de lacu: mansit autem Hieremias in vestibulo carceris.* Sin mucho discurso, ni adelantamiento grande en la consideracion, se puede inferir deste heroico hecho, lo calificado de nuestro Abdemelech: pues podemos con mucha razon presumir, que sus buenas partes, y virtudes le hizieron digno, de que entre tantos millares de hombres, y del pueblo escogido de Dios, le escogiesse ynicamente su Magestad para vna accion tan de su gusto, tan señalada, y de gloria y nombre perpetuo; para que con razon se hiziesse lugar, asique Etiope, no solo entre los varones excelentes de su patria, sino tambien de todo el mundo: y lo que mas es, en el cielo, adonde por vna eternidad tendrá la corona, y laureola de su señalada piedad, y misericordia.

4 Pero como todos los justos, y los Santos son tan agradecidos, y nuestro gran Dios tan liberal y maniruto, en premiar aun los mas minimos seruicios, no sufrió su liberalidad (digamoslo así) el remitir toda la paga para la otra vida, pues de antemano en esta le pagó, y honró

tan heroico hecho, con igualarle en cierta manera con su Profeta, y fidelísimo siervo Jeremias, en los fueros de su libertad, y excepción de las calamidades, y cautiverio, porque passaron todos los otros de Iudá, sin eximirse aun el mismo Rey. Pues en tiempo que el compasiuo Abdemelech, y justo Etiopie estaua con las ordinarias congexas, que todos los demas Iudios, de verse en miserable seruidumbre, y riguroso cautiverio, entre los Caldeos, si bien con la confianza en solo Dios, que acompaña ordinariamente a los justos, como vnico consuelo, y aliuio en sus tribulaciones, y trabajos, mostro el Señor la prouidencia paternal, y amorosísimas entrañas, que tiene con los que confían en él, y le sirven en siervos suyos, amparandoles, socorriendoles, y usando con ellos de misericordia, y caridad; apareciendose a su santo Profeta, que por agradecido es de creer, que encomendaua con grande feruor a su Magestad la persona de su defensor Abdemelech, como la suya propia, y le dixo: Siervo Jeremias, ve adonde está mi siervo Abdemelech, y dile de mi parte, que pierda el miedo, y el rezelo que tiene de caer en manos de Caldeos, y comunicar en las misérias, y calamidades que los demas, porque le hago saber, que así como en el tiempo de tu necesidad, y trabajo, se compadeció de ti, y te libró de aquella cárcel tenebrosa, y profundo lago en que estauas, así yo en recompensa deste seruiçio, estoy en tu amparo hecho su Patron, y Defensor, para que vea por sus ojos, que haciendo general estrago en todos los habitantes desta Ciudad, él quedará libre, y sin riesgo alguno, porque puse en mí su confianza: *Ad Hieremiam autem factus fuerat sermo Domini, cum clausus esset in vestibulo carceris, dicens: Vade, & dic Abdemelech Æthiopi, dicens: Hec dicit Dominus exerci-*

tuum, Deus Israel. Ecce ego inducam sermones meos super Ciuitatem hanc in malum, & non in bonum, & erunt in conspectu tuo in die illa. Et liberabo te in die illa, ait Dominus, & non traderis in manus virorum, quos tu formidas, sed eruens liberabo te, & gladio non cades: sed erit tibi anima tua in salutem, quia in me habuisti fiduciam. Ait Dominus. Con menos calificación que la referida, han quedado canonizados muchos Santos, è insignes Varones, antes, y después de la ley Escrita, que celebramos, y veneramos oy en la felicissima de Gracia: entre los quales, como dixe, nos dexó el Señor, mejor que en laminas inmortales, recomendado a nuestro Etiopie Abdemelech en sus tan honoríficas, y diuinas palabras.

5 A las quales añadiré otras del diuino Ambrosio, por ser admirables, y tan en honra y gloria deste insigne Varon, lustre, y honra de la Etiopia: *Hieremiam* (dize sobre el dicho lugar del Profeta) *de lacu Iudaica domus, ille assumptus à Domino Abdemelech pannis, & funibus eleuauit. Verbum enim propheticum despicens in lacum demerserat populus Iudaorum: nec quisquam inuentus est à Iudeis, qui leuaret Prophetam: sed unus Æthiops Abdemelech: in quo nomine figura pulcherrima est. Quia sermonem propheticum, quem Iudaei, velut in canum suae mentis, carnisque detruserat, nos videlicet ex gentibus peccatores nigri ante delictis, & quondam infructuosi, eleuauimus de profundo. Scriptum est enim: Æthiopia praeualabit manus suas Deo. In quo sanctae Ecclesiae species significatur, quae ait: Nigrasum, & decora. Nigra quidem, exercitij sui puluere: nigra ergo dum praeliatur, decora dum victoria sua in signibus coronatur. Que romanceando su alegoria, quieré dezir: Aquel escogido, y elegido de Dios, por nombre Abdemelech, sacó al Profeta Jeremias con paños,*

y so-

*D. Ambros.
lib. 2 de Spi-
ritu S. c. 11.*

Psal. 68.

Cantic. 1.

y fogas, de la carcel, o lago, que estava en casa del Iudio Melchias. Porque todo el pueblo Iudaico, despreciando las palabras profeticas del Santo, le auian encarcelado, y encenagado en vn profundissimo lago. A cuya causa, en ocasion que no se hallaua Iudio ninguno, que se compadeciesse de vn Profeta, y hombre de su nacion, y le sacasse de tanto riesgo, se hallò vn estrangero Etiope. llamado Abdemelech, que fuesse vnico en la compasion del santo Profeta. Por lo qual en el nombre de Abdemelech està figurado vn simbolo hermosissimo, porque la palabra profetica, que tenia el pueblo Iudaico como sepultada, y encenagada en el cieno de su mal iuzio, y sensualidad, siendo asì, que era el pueblo escogido de Dios, fìcaron despues, como de vn profundissimo lago, los Gentiles, que como Etiopes con la fealdad, y negrura de sus pecados, auian estado como olvidados, y desechados por gente infructuosa, ciega, y obstinada, por lo qual profetizò mucho antes el Psalmista Rey, que la Etiopia, figura de la Gentilidad vniuersa, prenaleceria contra el Iudaismo, y se esmeraria en el seruicio de Dios. En lo qual (prosigue Ambrosio) està figurada la hermosura de la santa Iglesia; que dize de si misma, que aunque negra, y Etiope, es juntamente hermosa, pues si està afeada, o deslustrada con lo humilde de su exercicio, y con el poluo de su humildad: si quando militante es negra, quando triunfante, y coronada con los premios de sus tan gloriosos trabajos, harà ostentacion de su belleza, y hermosura. Hasta aqui el Santo, acreditando nuestro Etiope, y en el a toda su Nacion, pues en nombre de la Gentilidad puso el cumplimiento a profecias, y desempeño con lo hazñoso de sus obras heroicas, lo despreciado, y vil del

color, dexandonos vn viuissimo de engañio de lo que estima Dios la virtud, anteponiendola, por ser la belleza del alma, a qualquiera otra hermosura del cuerpo.

CAP. XLI.

*Santa Yphigenia Virgen,
Princesa de Etiopia.*

MVcho pudieramos decir en este lugar de la gloriosa santa Yphigenia, a quien el Bienauenturado san Mateo Apostol bautizò, con su padre el Rey Egypto de Etiopia, y su madre la Reina Eafecina, si no se dixera en otro lugar desta Historia. Solo añado aqui, que desta Virgen haze honorífica mencion el Martyrologio Romano a veinte y vno de Setiembre, el mismo dia que reza de su Maestro el Apostol, y Euangelista san Mateo.

Parte 2. 6.
II. del lib. I

CAP. XLII.

San Elesboan, Emperador de Etiopia.

EL Martyrologio Romano a los veinte y siete de Octubre, y el Metastastes a veinte y quatro del mismo haze mencion de san Elesboan, que es lo mismo que en lengua de Etiopia Caleb, Emperador de los Abissinos Etiopes. Y dicen del, que auendole Dios dado vitoria contra los Judios, enemigos de la Religion Christiana, en Gran Certan de Suaquir, a que agora llaman Balaus, cambió su Corona Im-

Ps. 49. n. 15

perial, y Cetro a Ierusalén, en tiempo del Emperador Iustino, cumpliendo a la letra lo del Psalmo: *Inuoca me in die tribulationis: erua me, & honorificabis me.* O quan bien parecen los Reyes humildes ante Dios! quanta edificacion causa ver inclinada la Magestad terrena a la celestial! Despues se hizo Hermitaño, encerrandose en vna cueua de hermosísimas piedras labradas (a quié su hijo acompañó en otra mas pequeña) media legua de Anum, donde perseverò todo lo restante de su vida, sin que le viesse hombre nacido. Y como las cosas naturales, quanto mas se auezinan a su termino, tanto caminan con mas priessa inclinadas del peso, y llevadas de la fuerza de su natural: así este santísimo Varon, quanto mas a Dios se llegaua, tanto mayores eran las ansias con que deseaua alcanzarlo, donde le gozasse perfectamente, sin que agena violencia, ni voluntad propia, pudiesen jamas apartarle de sus braços. Allí le cumplio el Señor sus deseos, pues vestido de aspero siliicio, haziendo increíble penitencia, y no comiendo mas que yeruas crudas, acabò resplandeciendo con grandes milagros su santa vida. Enterraronle en la Iglesia de san Pantaleón, vn quarto de legua de la cueua, que està en lo alto de vn montecillo, cuya cumbre sola es capaz de la Iglesia. Y es historia muy autética, que el año de 1629. sobreuiendo al Reino de Tygere grandes terremotos, se derrumbaron, y arruinaron muchas montañas, y peñascos, y este fue vno dellos, con que tambien cayò la Iglesia, y queriendo la reedificar, cauándole los cimientos, se hallò vna caja de piedra, con el cuerpo del santo Rey, y vnas letras, que lo atesti-
guauan.

*

CAP. XLIII.

San Moisen, Abad Etiope.

MArauillosa cosa es ver los varios modos, y traças con que el Señor llama à aquellos de quien se quiere seruir: contarlos todos es imposible; tres referiré, a que reduce los demas el Abad Panufio: a vnos llama Dios por si mismo, por altísimos modos, segun san Iuan: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum.* Como quando llamó a 44. Abraham, y a los Apostoles, y a san Pedro, a san Antonio, y a san Francisco, que entrando en la Iglesia oyero, que cantauan aquello del sagrado Euangelio: *Si quis perfectus esse, uade, vende que habes, & da pauperibus, & ueni, s. que-* 49. 21. *re me.* No llama el mundo, no la carne, menos el demonio; Dios ha de tocar a la puerta de la voluntad del hombre, y el corresponden con la diuina gracia a su llamamiento, y con la misma executarle para que tenga eficacia. Otras vezes llama Dios por medio de hombres, como a Natanael por Filipo, y por los Apostoles a las gentes, y por san Antonio a los Monges. Otras son algunos llamados como por fuerza, segun lo del Euangelio: *Cō-* 49. 23. *pelle eos intrare.*

2 Con este terecro modo de vocacion llamó Dios a nuestro Abad Moisen, de quien el Martyrologio Romano haze mencion: porque siendo saltador, y aujendo muerto a vn hombre, se vino huyendo de la justicia à esconder al Monasterio. Porque quien al principio no refrena sus pasiones desordenadas, será esclauo dellas. En el las empezó a mortificar, con el buen exemplo, y cobrando libertad, de famoso vandolero se conuirtio en muy feruoroso Hermitaño, y conuirtio muchos ladrones, redu-

Luc. c. 14. n. 23.

Martyr. 28. de Agosto.

ciendolos al Monasterio, y vida Religiosa. Fucio el santo Abad tanto, y tan fauorecido del Señor, que viendo vna vez tentado fuertemente de los demonios, dio cuenta, como buen discipulo, al Abad Isidro su Maestro, de quien auia experimētado en otras ocasiones su bondad, su iuzio, y su sinceridad: por lo qual juzgaua no deua de contradecir su opinion, por el conocimiento de su prudencia, por la seguridad del voto, y por la que tenia el cōsejo. Dixole subiesse a vn lugar alto q̄alli auia, y mirasse al Occidente, hizolo assi, y vio vn grande exercito de demonios, que estauan con su Principe cōsultando como tentarian a Moises, de lo qual recibio gr̄a tristeza, principalmente oyendo los medios que dauan: consolole el mismo Isidro, animole, y esforc̄le, mandadole mirar azia el Oriente, donde vio a los Angeles, que consultauan con Christo Señor nuestro el modo que tendrian para ayudarle, y defenderle de los demonios. Con cuya proteccion, ayudandose el de su parte, vino a crecer en tā grande santidad, y en espíritu tan auentajado, que le tenian por el oraculo de todo acertado cōsejo. Y assi solia dezir, q̄ la mas peligrosa tentacion del demonio, era persuadir a los Religiosos no tomassen cōsejo, y que van bien, y q̄ no ay que cōfessar, ni descubrir aquello en que reparan, y les dà cuidado, que hartos libros ay que podrà consultar: que es menoscabo de su reputacion, y antigüedad en la Orden, pedir parecer, que que le puede dezir el Prelado, o Confessor, que no lo sepa. Sus palabras son: *Nullū alio vitio tam*

Cassian. conf.
2. cap. 11.

præcipitem diabolus, Monachum pertrahit, ac perducit ad mortem, quam cum eum negleētis consilijs seniorum suo iudicio persuaserit, diffinitionique cōsistere.

Exemplo.

3. En cuya confirmacion se fue con gran compuncion vn dia a vn Monge, y le dixo: Que harè, o hermano Zacarias, para ser bueno? El Monge

marauillado de tan profunda humildad, tendiose con gran confusion en el suelo, leuantole Moisen con mucho agrado, y dixole: No te marauilles, hermano, de que te pida cōsejo, porque te hago saber que oy vi baxar al Espiritu Santo sobre tu cabeça. A esto el Monge se quitò la capilla, y la puso debaxo de los pies, diziendo: *Si el Monge no fuere hollado desta manera, no puede ser buen Religioso.* Doct. Padr. de Ob. num.

4. No vendra sacra de proposito, se diga en esta ocasion, la calidad que deue tener el pedir cōsejo. Quien juzga a alguno por su amigo, y ha conocido con la experiencia que lo es, si no se fia del, como de si mismo, v̄a fuera de camino, y parece que le falta el conocimiento de la verdadera amistad. Con los amigos se deuen comunicar, y deliberar las grandes acciones: pero el hombre antes de elegirle por amigo, deue poner cuidado en conocer que tal puede ser para amigo: pero en haziendo eleccion del, ha de fiarse de su cōsejo, como de si propio: si bien se ha de cōsiderar, que no se ha de hazer cosa alguna delante del amigo, que en presencia del enemigo no se pudiera hazer. (Guárdese el amigo del mayor amigo, que a vezes haze traicion el amigo, y viene a ser enemigo,) Cōsejo que dà Roma a los suyos, pues en lugar publico, y eminente les lee esta sentecia: *Oderis tanquā amatur, & amaueris tāquā offensus.* Quādo le descubres el p̄sūmieto, o secreto del alma, has de dar indicios que le tienes por leal, y seguro, porque assi le sabras hazer cō estas calidades. Que ya ha auido algunos q̄ se han perdido, diziendo, que temen ser engañados, y con esta sospecha han abierto los ojos a la traiciō. No es bien que yo me recate de mi amigo, razon es, que quando estoy en su presencia, juzgue que me hallo solo. Guárdese tambien el que pide cōsejo, de aconsejarse con el que es ignorante, aunque sea su amigo, assi como se guarda, y reca-

ta del que es sabio, y discreto, si es su enemigo. Porque ay hombres tan poco cautos, que a todos dicen lo intimo del pecho; y otros tan recatados, que aun al amigo niegan sus secretos, y si pudieran de si mismos lo ocultar. Esto es todo extremo, y será vicio fiarse, y descófiar de todos; a vno de los dos extremos se deue llamar humano, y honesto; al otro vtil, y seguro. Así se podrá culpar a los que estan continuamente trabajando, por ser tepestad, y locura enojosa, como a los que siempre viuen con ociosidad, y reposo, porque es enfermedad continua; mezclar se deue el confiar de todos, y la desconfianza, como el trabajo, y el reposo: el que obra, tal hora deue sus pender su exercicio: el que no trabaja, razon es que se exercite alguna vez: si esto dudas, aconsejate con la naturaleza, que ella te dirá, para que ay amigos, y enemigos, y para que hizo el dia, y la noche. Empero boluendo al punto de donde nos auemos apartado.

5 Llamaron los Monges vna vez al santo Moyfes para que en su compañía juzgase a otro que auia cometido vna culpa: el fue, pero cō vn costal de arena sobre sus ombros, y en vn plato otra poca. Y preguntandole los demás de la junta, que queria significar aquello? Respondio: Mis muchos, y graues pecados traigo acá olvidados a las espaldas; y los pocos, y pequeños de mi próximo, traigo delante de mi, para juzgarlos. Por lo qual, lo que juzgo es, que es indigna cosa reprehender a otro el que está lleno de faltas, como nos enseñò san Agustin, diciendo: *Iudicans alium, qui est iu-*

D. Aug. de vera, & falsa poenit. c. 10. tin, dicens alium, qui est iudicandus, condemnat se ipsum. Y S. Ambrosio: *Iudicet ille de alterius errore, qui non habet in se ipso quod condemnet.*

D. Ambros. can. 1. de Poenit. dist. 6. Entonces entendieron lo que queria dezir, y vno en pos de otro se salieron, y no juzgaron al pobre Monge. O quã de otra suerte juzgaran los hombres las faltas ajenas si primero pusiesen

los ojos en las proprias. *Prius in sinum tuum inque quam accusare caperis.* De log. de mer. *Luciano Apo-* zia Luciano: Eseepe primero en tu cese *seruienti.* ño, mirate a ti mismo, considerate, antes que juzgues a otro. Doctrina es esta de Christo, y en su escuela aprendida. Traenle vna muger comprehendida en adulterio, y su Magestad para sentenciarla, dize san Iuan, que se inclinò *Ioan. 8.* a la tierra, y escriuia, para dar a entender, dize san Gregorio, que el que ha de juzgar a otro, primero se ha de inclinar, y mirarse a si mismo; primero es razon que ponga la mano en su pecho. En el Santuario mandaua Dios, *Exod. 25.* que las tenazicas de despaular fuesen de oro purissimo, porque quien ha de quitar faltas ajenas, hase de hallar sin ellas. En otra ocasiõ se juntaron a Concilio los Padres de Scitis: y entre ellos estaua Moyses, y queriendole prouar hasta donde llegaua su paciencia, hizieron como que lo tenian en poco, y a altas voces dixerõ: Para que ha venido este negro a estar en el Concilio con nosotros? El Santo, aique lo oyò, callò dando muestras de estremada humildad, y paciencia.

6 Otra vez teniendo noticia que le *Prado spiri-* deseaua visitar vn gran Principe, mo- *tual l. 2. c. 9.* uido de la grande fama de su santidad, *n. 53. col. 4.* juzgando que quien quiere aplacer a los hombres, no es dicipulo del Señor, ni le agrada, ni el Señor lo acepta por su siervo, huía del por no verse honrado, y estimado, mas no pudo andartan recatado, que no diese con el, el qual no le conociendo le preguntò por el Abad Moisen; el le respondió: Yo no sè para que queréis ver a vn hombre loco. Con esto desistio de su pretension el Principe. Y marauillado de lo que auia entendido, lo refirió a otros Monges, los quales por las señas que les dio de que era vn viejo vestido de vnos habitos rotos, y despreciados, alto, y negro, le certificaron ser aquel el mismo Abad Moisen, con lo qual marauillado les dixo: Verdaderamente a los hombres se puede hazer en-

entender vna cosa por otra : pero no a Dios, que lo vè todo dentro , y fuera. Quien en la tierra viue como Angel, en el cielo resplan decerà entre los Angeles.

CAP. XLIV.

S. Serapion Abad Etiope.

Histo. Trip.
lib. 8. cap. 1.

T Ambien el santo Serapion Abad fue (como cuenta la historia Tripartita) Etiope, y padre de diez mil Monges, varon tan abstinente, que passò toda su vida con pan, y agua. Bien satisfizo la culpa que siendo nouicio, y nouel en aquella austeridad vida cometio : refierela san Geronimo, y yo tambien lo harè para nuestra edificacion. Acostumbraba esconder algùn panecillo quando comian los Monges, para satisfacer la hambre que sièpre le apretaba entre dia. Seruia en este tiempo el buen mancebo Serapion a vn Monge santo, a quiè los demas visitauan muy a menudo, porque era muy espiritual, y oian de buena gana sus consejos, vn dia tratò con grande eficacia de quan importante era para la conseruacion en la Religion, descubrir vn subdito todas sus tentaciones al Superior, afirmando, que el encubrir las era dar posada al demonio en su pecho. El ladron luego que es descubierta, dezia, huye ; mas mientras no le descubren, aplica sus instrumentos para hazer mejor presa : assi el Religioso, y Monge que no descubre las tentaciones del demonio al Superior, dà grande ocasion al ladron infernal para que le robe la perla preciosa de la vocacion. El que no descubre su llaga al Cirujano, ella se le encanecerà, y encanecida perecerà. Oia esto el bueno del nouicio con grande atencion, y compungiose de modo, que se arrojò a sus pies, sacando del seno vn panecillo que auia hurtado, confesandole

do con lagrimas su culpa. Apenas manifestò su tentacion, quando el demonio no pudiendo sufrir tan profunda humildad, salio de su cuerpo rebuelto en humo, y llamas de piedra acufre, dexando vn olor del infierno. El santo viejo se fue a el con los braços abiertos, y animandole, y leuantandole, dixò: Ves aqui, hijo, la experiècia de lo que te acabo de amonestar, da gracias a Dios, que como manifestaste tu pecado sencilla, y lisamente, no dexando al demonio rincón en el que se encubriera, ni bolsillo por desplegar donde se pudiesse esconder, salio, y te dexò: conforme aquello que dize el Apostol S: Pablo de la Iglesia santa: *Vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed sit sancta, & immaculata.* En las arrugas se fue le esconder la inmundicia, y assi no ha de auer en nuestra alma arruga, ni doblez alguno, si no todo llano, y liso, de donde el demonio resvale. De que prouecho hauiera sido ordenar la medicina, y juntamente pensar que la ordenò vn excelente Medico, si el doliente no la tomarà?

Ad Epb.
n. 27.

2 Y quanto vemos que fue el santo Serapion estrecho consigo mismo, fue liberal para con sus hermanos los pobres. Refiere su historia, que les dio quanto tenia, hasta quedar en carnes vivas. Y no solo el se exercitaua en estos actos de tan auentajada caridad, sino que se ayudaua de todos sus Monges, exercitandoles en ella por medio de santas ocupaciones de sus manos, principalmente en tiempo de la siega, lleuando buena parte de lo que por su trabajo les dauan al Santo, para que lo repartièsse a pobres, y desto solian ir nauios cargados a Alexandria, para distribuir en los encarcelados, peregrinos, y otras neecessidades. Llegò tiempo en el qual no teniendo ya que dar, crecio tanto su caridad, que se dio a si mismo vendiendose a vnos Gentiles, y repartio el precio que por el auian

auian dado a los pobres. No dà poco quien dà lo que tiene, ni recibirá poco, quien tendra a Dios en el cielo, por recôpensa, y premio de sus obras. Siruió a sus amos con gran cuidado, poniéndole no menor en las palabras, y santos exercicios, con que los conuirtió. Y auiendo pagado a su amo con la limosna que jurò, lo que auia dado a los pobres, se embarcó para la ciudad de Atenas, donde se boluio a vender, para hazer bien a los que auia conuertido a la Fè de Christo nuestro Señor: juzgando que en vano trabaja de vnirse con Dios quien primero no se aparta, aun de si mismo. Finalmente esclarecido de milagros, y adornado de virtudes, reposò en el Señor.

3 Deste varon tan ilustre se cuenta, que visitándole vn Monge, queriéndole gratificar la visita con lauarle los pies, por auer sido el camino largo, y lodoso, no lo permitió, diziendo que era gran pecador. Y a la despedida pidiéndole por su mucha humildad, le bendixesse, tampoco quiso, escusándose cò sus muchos pecados. Serapión que tenia espiritu doblado, quiso saber los quilates de aquella su tan repetida humildad, y assí le dixo vn día: Porque andas valdío? entiendo en algo, o estate en tu celda, y aora no sabes que es mala señal estar cerca del fuego, y no sentir mas calor? El pobre Monge con tan serias, y graues palabras de la boca de tan prudente varon, se turbò, y ni sabia si estaua en cielo, si en tierra; el qual Serapion, dixo: Como pues blasonauas, que eras tan gran pecador, y aora porque te corregi, te has turbado, y has orado? Si quieres ser humilde, ten paciencia: y persuadete, que quien no conoce su necesidad, y peligro, no haze caso de quien le puede ayudar, y librar.

(.!.)

C A P. LXV.

Vida de David, Etiope, Monge Anacoreta, cuya conversion de ladron famoso, fue admirable.

LA Vida deste santo Monge cuêta Sophronio por estas palabras. Viniendo a la Tebaida en la ciudad de Antinoo, hablamos con Phibamon Sophista, el qual nos dixo como en Hermopoli auia vn ladron famoso, llamado David, de naciõ Eriope, el qual no dexaua passar por los caminos hombre, a quien no robasse, y era tan cruel, que no contento cõ quitarles sus haziendas, les quitaua a muchos las vidas con estaña inhumanidad, por lo qual le temian tanto, que auia quitado el comercio entre todas aquellas ciudades circunvezinas. Vn dia estãdo con otros treinta compañeros suyos robando, en aquel mismo acto (ò bondad inmensa de Dios!) le tocò la diuina Magestad el coraçon, y le dio a entender quan mal le estaua ofender a vn tan gran Señor, que auia muerto por èl en vna Cruz, y boluendo en si, como otro buen ladron, se compungio de sus pecados, demanera que se determinò dexar los compañeros, è irse a vn Monasterio de Monges que estaua alli cerca, y hazer penitencia de sus grandes pecados. Llegò a la puerta del Monasterio, y dixo al Portero, que auisasse al Abad como estaua alli vn hombre q̃ queria ser Monge, lleuò el recaudo el Portero, salio el Abad a ver quien era, y aduirtiendo que era viejo, le dixo: Hermano, las penitencias que se hazen en este Conuêto son muy grandes, las vigiliass continuas, los ayunos muy rigurosos, la po-

Sophron. in Prato spirit. cap. 14.

pobreza estrema, la castidad Angelical, la obediencia ciega, vos ya sois vicio hecho a vuestra voluntad, parecíame que no auéis de poder llevar tanto rigor: por mas acertado tengo que busqueis otro modo de servir a Dios, en que podáis perseverar: porque acá es cierto que no auéis de poder hazer lo que nosotros hazemos. Respondióle David: *Vtique faciam omnia tantummodo suscipe me.* Rióse el Abad, y dioxole: Andad con Dios, hermano, q̄ yo sé q̄ no auéis de poder llevar el trabajo del Monasterio. A esto respondió David: *Vt scias ego sum David latronū Principis, & idcirco veni huc, ut desleam peccata mea.* Y entendámonos: porque si no me queréis recibir, juro por Dios del cielo, que me tengo de boluer a la vida passada, y juntandome con mis compañeros tengo de venir, y destruir este Monasterio, quitando las vidas a quantos en él viuis. Oyendo el Abad esta tan terrible resolució encogio los ombros, y le recibio en el Monasterio, y dándole el Habito se le entregò a vn Monge anciano para que le enseñasse. Empeçò el buen David la vida Religiosa, y así como en el siglo auia sido famoso en hurtos, y homicidios, así lo fue en la Religión, en la penitencia, y obras de virtud: dentro de pocos dias (con auer mas de setenta Monges santísimos en el Conuento) era David el mas humilde, el mas obediente, el mas modesto, el mas pobre, y recogido, el mas dado a penitencia, a las vigiliass, a la oracion, y trato familiar cō Dios nuestro Señor: al fin era exemplo del Conuento, y vn dechado de toda virtud y santidad. Estando vn dia en su celda llorando amargamēte sus pecados, le embiò Dios vn Angel, que le habló desta manera: *David, David, remisisti tibi Deus peccata tua, & eris ex tunc signa faciens.* David, David, Dios te ha perdonado todos tus pecados, y desde oy empezará a hazer milagros. Quando David espantado, y dixo: No puedo creer, que en tan breue tiempo me aya

Dios perdonado todos mis pecados, siendo mas que las hojas del campo, y arenas del mar. Mostróse algo indignado el Angel con esta respuesta, y dioxole: Si al Sacerdote Zacarias, quando le prometí el hijo, y no me creyò, no le perdonè, sino que en pena de su incredulidad le dexè mudo por tantos dias, no es razon que tu te quedes sin la misma pena, pues has caído en la misma culpa, y así de oy en adelante serás mudo. Respondió David: Pues como quando estava en el siglo cometiendo tantas maldades, y derramando tanta sangre humana, podia hablar, agora y que me he acogido a servir a Dios, y que quiero la lengua para emplearla en sus diuinas alabanzas, me quieres quitar el uso della? A esto dixo el Angel: Lo que es para las diuinas alabanzas, mientras rezas el Oficio Canonico tendrás expedito el uso de la lengua: pero para otras cosas serás del todo mudo. Y así fue, viuiendo muchos años con este castigo, y penitencia, haziendo grandísimos milagros, hasta que reposò en el Señor. Y por la penitencia merecio, de vn tan famoso ladrón, ser vn tan gran Santo, y por tal le tiene nuestra Madre la Iglesia, y haze mencion del en el Martirologio Romano a los 26. de Junio.

CAP. XLVI.

Vidas de dos Bienaventurados Confessores, Antonio, y Benedicto, negros Religiosos de la Serafica Orden.

QUanto la materia es mas vil, y de menos estima en los ojos de los hombres, tanto queda mas acreditada la destreza del Artífice, q̄ la sabe perficionar, mostrando en ella los primos.

res de su arte, y las ventajas de su ingenio. De aquí es, q̄ teniēdo todos por tã villa de q̄ vamos tratando, queda mas acreditado el primor de aquel soberano Artifice, que la supo leuāt̄ tanto, q̄ de negros, Gentiles, barbaros, br̄cos, boçales, saluages, y hechos a su gusto, y voluntad, hizo tan grandes Santos como los dos que referimos; cosa que sumamente engrandece la sabiduria, y omnipotencia de nuestro gran Dios. Fueron ambos Religiosos de la sagrada Orden del Serafico Padre san Francisco: florecierō por los años del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue, mil y quinientos y ochenta y nueue, cuyas ilustres vidas mas largamente se pueden ver en sus Coronicas.

2 El primero nacio en los montes de Barca; criose en la mortifera secta de Mahoma, por ser hijo de padres Moros, pero negros, porque (como hemos dicho) es costumbre muy antigua venir los Moros de Berberia en casilas por los desiertos de Libia a Guinea, a rescatar muchos negritos, y negritas de a siete, y ocho años, para que criados desde la tierna edad en su maldita secta, la tengan tan connaturalizada, como si en ella huieran nacido. Destos fuerō los padres de nuestro Santo, al qual por su gr̄n ventura traxo Dios a tierra de Christianos, y al gremio de la Iglesia Catolica. Compr̄le vn hombre pio, en el Reino de Sicilia, que viendole tan bien inclinado, le ocupō en el oficio de pastor, dō de abriendole el Señor los ojos del alma, vio la verdad de la ley de Iesu Christo, y el engaño de la que seguia, pidio el santo Bautismo, que le administraron luego cō el nombre del glorioso Padre S. Antonio; pronostico de que no solo le parecia en el, sino tambien en la vida santissima que hizo; por lo qual, y en premio de su auentada virtud, y por el grande multiplicado que milagrosamente hallaua en su ganado, su amo le dio libertad a cabo

de quarenta y dos años de fidelissimo seruicio. Premiar los amos, señores de esclauos, y los Principes la virtud, es adquirir nuevos criados que con fidelidad le siruā: no es razon que los gr̄des seruicios se queden sin recompensa: quien sirve bien obliga: el que se halla obligado deve satisfacer, o confesarfe enemigo de los hombres. La ingratitud es tan graue delito, que los antiguos juzgaron, que nadie cometeria tãta maldad: y por esto los Legisladores no establecierō leyes contra los ingratos, o fue preuencion de los cielos, porque nadie se quedara sin castigo, y se arruinara la naturaleza. Quiero dezir vna verdad, todos somos desagradecidos, y quien lo dudare, preguntefe a si mismo si està quexoso de algun ingrato, y conocerà que no ay quien dexede de quexarse de otro, y por esto parece cierto, que todos seamos desagradecidos.

3 Con esta libertad, y singular beneficio que se le hizo, pudo como deseaua, imitar a su glorioso santo, vistiēdo su bendito Habito, con que fue el Señor seruido q̄ le imitasse en la multitud de los milagros que la Magestad de nuestro Dios obrò por el; y no fue el menor afirmar su Confessor, que en quinze años que le tratò, y confesò, aun antes de ser Religioso, no auia conocido en el culpa venial, en el qual tiempo ayunaua todos los dias; leuantauase a media noche a oraciō: la qual interrumpia, o el dia, o las asperissimas penitencias, y diciplinas que tomaua. No se le oia otra palabra sino Iesus, con el respondia a los que le saludauan, y quanto le preguntauan; y amauale tanto, que quando oia jurar su Santissimo Nombre, o tenia noticia de algun otro pecado con que huiesse sido ofendido aquel gran Señor, cōgia vn canto, y se rompia los pechos a puros golpes, por el dolor y pena que en ver a Dios ofendido sentia.

4 En recibiendo el Habito empe-

cò el Señor a descubrir las riquezas de la perfeccion y santidad que en el santo negro resplandecian, por los muchos milagros, que por sus grandes merecimientos hizo su diuina Magestad. Dexo la celestial musica, con que los Angeles celebraron su santissimo transito: dexo el vniversal repique, que por si mismas las campanas hizieron en su dichosa muerte, y aquel general aplauso de su entierro, y lugar eminentissimo donde fue colocado su santissimo cuerpo, que permanece entero, y sin corrupcion. Tan manifesto quiso Dios hazer al mundo quan bien auia seruido, è imitado a su santo Christo Iesus, aquel cuyo cuerpo hazia participante de la incorrupcion del mismo Señor. La qual dà voces diziendo: *Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*. Finalmente dexo los muchos enfermos, mancos, coxos, tullidos, ciegos, que alcançaron salud por sus merecimientos, y con la tierra de su santo sepulcro. Solo digo viendo su rostro resplandeciente como vnas llamas, y su cabeça encendida como vn globo de fuego, cercada de vna fulgentissima estrella, que en el altar de Dios no solo auia carbones encendidos, sino tambien resplandecientes carbuncos, y finissimas piedras. Y assi veremos, que quando Isaías se quejó que tenia los labios manchados, vino vn Angel, y con vna tenaza de oro sacò vna brasa para caldearse los. Y ay aqui vn misterio escondido, que donde nuestra Vulgata dize: *Et in manu eius calculus*, san Gerónimo, y los Setenta leen, *carbunculus*: porque es tanta la sabiduria de Dios, que de tizonas haze santos, y de carbones negros, qual era este negro, encendidas brasas de amor, y preciosos carbuncos de caridad. Quien tal creyera, que vn negro desechado como vn carboncillo vil de essas cozinhas, lo auia de encender el soplo del

Espiritu Santo, y darle tan finos quilates como le dio? A esto parece que tira Dauid quando dize: *Carbones succesi sunt ab eo*. Que aunque algunos lo declaran de la ira de Dios contra los peccadores proteruos: otros lo interpretan de las almas encendidas en caridad: y assi dize el Doctor Ayguano, que comunmente llamamos Incognito, sobre estas palabras: *Carbones ergo sunt succensigne diuino, quando caritate Dei peccatores accensi ad Dei amorem fortiter ardebant*. Esto pasó en el alma deste santo negro, y assi como vn carbon enciende a otro, assi parece que la hermosura de su alma, en quanto pudo ser, se pegò, y transfundio en el carboncillo de su denegrido cuerpo, con cabeça tan resplandeciente, y rostro hermoso; que todo lo sabe hazer la sabiduria de Dios, y todo lo puede su diuina omnipotencia.

5 El segundo Santo negro de la Seráfica Orden, nacio en vn lugar de Sicilia llamado san Fratelo. No fue hijo de ilustres padres, sino de negros muy atezados, su madre fue esclaua, y assi el hijo signiende la condicion de la madre, nacio negro, y esclauo, llamaronle Benedicto, y fue lo tanto, y de tan buena inclinacion, y costumbres para las cosas de virtud, que por verle su amo, que se llamaua Iuan Lança, tan dado a las cosas de Dios, le dio libertad, y juntamente deseando servir al Señor, fundò en su compañía vna Congregacion en el monte Pelegrino junto a Palermo, cuyo instituto era professar la regla del Serafico Padre san Francisco, añadiendole voto de no comer carne en toda la vida. Pero muerto el amo y fundador, el Papa Pio. Quanto reduxo esta nueva orden a los Padres Capuchinos, y como fuesse vno dellos nuestro santo Benedicto, gozando de la facultad del Summo Pontifice, se pasó a los Obsequantes de la ciudad de Palermo, don

Pf. 17.9

Pf. 15. 10.
Acter. 2. n.
27.

Isai. cap. 6.
n. 6.

donde descubrió el siervo de Dios la gracia del Espíritu Santo, que estaba en él: porque aunque negro, fue el blanco de todos varones espirituales de aquel tiempo, sobrepasándolos a todos en la vida espiritual, y demás ejercicios de la vida activa, y contemplativa, en tanto grado, que los Padres de la Provincia le hicieron Guardian del Convento de Jesús de la ciudad de Palermo; donde se verificó ser mas hermosa la nobleza, que los hombres adquieren por su propia virtud, que la que heredan de sus heroicos progenitores.

6 Viéndose el bendito negro, y santo idiota, puesto en el candelero de la Prelacia, considerando que auia de ser el Espejo en que sus subditos se mirasen, no por ser Guardian faltó vn solo punto de los antiguos ejercicios del menor precio en que se auia criado. Acrecentó la oracion, en que fue muy feruiente, regalándole el Señor en ella con muchos raptos, y eleuaciones, de que salia tan ilustrado, que respondia a dudas, a dificultades, y a lugares muy graues de la sagrada Escritura, que hombres muy doctos le hazian. Tan asistente anduvo siempre en el diuino seruicio, que no se reservaua a las mayores fatigas, antes triunfando de los inconuenientes, atropellando peligros, y despreciando infortunios, preuino los sucesos contrarios que le podian desquiciar de sus santos intentos: eligió los medios mas eficazes de su cierta conseruacion, facilitó las empresas, con que consiguió su fin. Pues no consiste la dicha en ascender a grandes puestos, y a grande altura, sino en saber conseruarse en ella, hasta que llegue el dia, que tan apriesa se apresura, y que a ninguno resea.

7 Este feruor tan auentajado de espíritu, y resolución en las obras mas dificultosas, que este Santo emprendia, y salia con ellas, es (segun san Hilario) lo que nos aconseja el Profeta,

D. Hil. sup. diciendo: *Apprehendite disciplinam, ne Ps. 2. n. 12. quando irascatur Dominus, & pereatis*

de via iusta. Acometed la doctrina, porque no se muestre en algun tiempo el Señor airado, y perdais el camino derecho de la virtud. Así entendió el Santo la palabra: *Apprehendite*, que propriamente siue (como también notó en otra parte san Chrysostomo) de significar el impetu, y fuerças con que seguimos, y aferramos de lo que nos resiste, o huye. Y añade san Hilario, que para encomendarnos el Señor la misma eficacia, dixo del Reino del cielo en el Euangelio: *Regnum coelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. Es necesario ser arrebatado, o robado, (ola la fuerza lo alcanza; y el Apostol llama algunas vezes correr, al obrar, diciendo: *In vacuum cucurrerem, aut curre-*

gurrissim. Ni dio el nobilissimo titulo de hijos de Dios (que san Chrysostomo tiene por corona, y principal excelencia de los Christianos) a los que solo viuen con la gracia del diuino Espíritu; sino tambien a los que del son movidos, llevados, y en cierto modo arrebatados, sujetando enteramente la libertad, y voluntad propia a la diuina, como Ezechiel dezia de sus quatro animales, que en todo seguian el

impetu del Espíritu: *Vbi erat impetus Spiritus illuc gradiebatur*. Y como lo significaron los Euangelistas del de Christo nuestro Redemptor en la vida, que despues del Bautismo hizo al desierto: *Ductus est in desertum a spiritu*.

En los quales lugares, y en otros muchos de la sagrada Escritura, se nos declara bien la grande importancia del feruor en las obras de virtud, sin el qual corre mucho riesgo la perseverancia, como lo dezia Dauid en aquel verso del Psalmo segundo, que primero alegamos, amenazando a los floxos, y descuidados, con la ira del Señor, y propia perdicion. Y el mismo auiso nos da Dios por san Iuan, diciendo: *Vtinam frigidus esses, aut calidus: sed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus incipiam te euomere ex ore meo*. Antes os quisiera frios, que tibios, por que

D. Chrysost. H. b. 1.

Mat. 11. 12

Galat. 2. 2.

S. Chrysost. In i. ser. 14.

1. Cor. 9. 26

Hebr. 12. 1.

Rom. 3. 18.

Ezech. 6. 1. n. 11.

Matth. 4. 1.

Apos. 3. 3. n. 15.

que me obligasdes a disgustar de vosotros, y apartaros de mi, con la fuerza, y asco con que el estomago lança el mantenimiento que no se dexa digerir. De aqui es, que en las grandes empresas, quando se conoce el interes dellas, no se ha de obrar con descuido, o con passos lentos, pues en la dilacion se encuentra con los estorvos: es necesario considerar, y executar: quien con remission acude a las cosas importantes, con dificultad consigue lo que desea: pero porque tambien en el apresuramiento se halla tal vez el yerro, es bien cotejar los tiempos, niuelar las fuerças, preuenir los successos, y despues no llevar las resoluciones por mōtañas dificiles, que llegan tarde, y fuera de sazón, quando antes sirven de incōuenientes, que de preuencion para los daños.

S Pero viniendo principalmente a las obras de perfeccion, importa tanto la eficacia, que sola vna quando es heroica, acaba, y rinde mas que otras mucha: en numero, cōforme a aquel cantar de las mugeres de Ierusalén:

1. Reg. c. 18. *Percussit Saul mille, & Dauid de cē mil-*
n. 7. *lia*, matò Saul a mil, y Dauid a diez mil: porque matò al Filisteo, &c. Y aũ se puede tanto esforçar el alma con la

ayuda de la gracia, que venciendo en las mayores dificultades valerosamente, acabe de vna vez para siempre la guerra en la mortificacion de vna sola passion, dexandolas, como de vn golpe, a todas degolladas y muertas, de modo que nunca mas le fatiguen, y acometan. Así dezia Iudith a Achior: *Deus caput omnium incredulorum incidit in manu mea*. Ha cortado Dios las cabeças a todos los infieles, dandome a mi animo, y esfuerço para cortar la de Holofernes, cabeça de todos ellos.

9 Parece cierto que la misma merced fue el Señor seruido hazer espiritualmente a nuestro bendito Benedicto, y que todo este discurso viene nacido con su gran feruor, y dobla-

do espíritu, y con las heroicas virtudes, que con liberal, y daduosa mano le comunicò el Señor, mostrandose con el, no solo admirable, mas admirabilissimo, pues vemos, no ya vna dificultad, y passion, sino que valerosamente las sujetò, rindiò, y cortò la cabeça a todas: ilustrandole su Magestad, demas desto, con la gracia de hazer milagros, y el don de profecia. Resucitò a vn niño, diò vista a ciegos, y sanò a otros muchos de diversas enfermedades. Continuado el Señor estos milagros despues de muerto, no solo por su inuocacion, sino muy particularmente por vna imagen del Santo, que està pintada en el Conuento de San Francisco de la ciudad de los Angeles, en la Nueva España.

CAP. XLVII.

Vida de los gloriosos Santos Barlaan, y Iosafat Confessores, que florecieron en aquella remotissima Etiopia de la India Oriental, que conuirtio el grande Apostol de Etiopes santo Tomè.

LA Vida de los santos Confessores Barlaan, y Iosafat, escriuió largamente san Juan Damasceno, y reducida a breuedad, fue desta manera. Despues que el glorioso Apostol santo Tomè ilustrò las partes de la India Oriental, principalmente las remotissimas, e incognitas donde habitan los Etiopes, y Caffres barbaros, que comunmente llaman Christianos de Santo Tomè, por auerlos conuertido a la Fè de Christo nuestro Redemptor: muchos Christianos comenzaron

Vv a abra-

Iudith cap.
13. 17.

27. bre.
S. Io
ma,

a abraçar la vida perfecta, y dâdo libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, retirarse a la soledad, y hazer Monasterios, y viuir en ellos con estrema santidad, de manera que la Religión Christiana floreçia en aquellas partes, q̄ antes solian ser tan incultas, y estériles. Vino a tener el Imperio de aquellas naciones Abenner, varón en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerzas del cuerpo, señalado, y muy excelente, por las guerras que auia hecho, y por las vitorias que auia alcanzado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses: y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos a quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo que predicauan, y que mucha gente noble, y principal abraçaua su doctrina, ciego cō el zelō de sus falsos Dioses, determinò con rabia, y furor, de perseguir a todos los Christianos, y especialmente a los Monges, y executar en ellos brauissimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Pusolo por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron a los desiertos mas apartados. Nacìole en este tiempo vn hijo tan deseado, y pusole por nombre Iosafat, y juntando muchos Caldeos, y varones sabios en la Astrologia, de quien en estas ocasiones auia experimentado sus consejos, preguntòles a cerca del nacimiento de su hijo lo que entendian que seria del, pidioles su parecer en ocasion tan grãue, que consistia en ella, sabiendo acertar, la vida, la fama, el gouierno de todo su Imperio. Ellos le respondieron por lisonjearle, que auia de ser vn Principe felicissimo, y poderosissimo, y vencer en estado, y riquezas, a todos los Reyes sus antepassados: hablaron al gusto de su paladar, como astutos caçadores de los coraçones de los grandes Principes, cuyas redes son los engaños, y mentiras, y como el Camaleon se vis-

ten de sus mouimientos, y acciones. Pero vno delllos, que tenia nōbre de mas sabio, respondió, que era verdad lo que los otros dezian: pero no de la manera que ellos lo entēdian, porque el poder, y felicidad de su hijo, auia de ser, no acà en la tierra, sino en el cielo, y en el Reino de los Christianos, cuya Religion auia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porq̄ las estrellas le pudiesen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su santa Religion, y prueua de su diuina gracia, como adelante se verá.

2 Mucho se affigió el Rey con esta nueua, y se le agudò el gozo del nacimiento de su hijo: pero para atajar el daño, q̄ de ser Christiano le podia venir, mandò edificar, en lugar apartado de su Corte, vn sumptuoso Palacio, y criar alli a su hijo, dandole ayo, y criados que le siruiessen, y guardassen: mandado expressamēte, q̄ ninguno le mostrasse el nombre de Christo, ni de Christiano, ni le dixesse cosa que le pudiesse dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Crecio Iosafat, y dieronle maestros que le enseñassen las artes liberales, y ciencias que los Persas aprendian, y como era de vno, y agudo ingenio, facilmente las aprendio cō admiracion de sus maestros. Cō los años iba creciendo el seso, y iuzio en Iosafat, y viendō que estaua tan encerrado, y guardado, y que no le dexauan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntòle a vno de sus mas familiares criados. Supo que era, el temor que su padre tenia que no se hiziesse Christiano: y con esta ocasion vino a tener noticia de quienes eran los Christianos, que ley tenian, que Fè professauan, y como viuian: y tocandole el Señor el coraçon, le dio vnos deseos de ser Christiano. Vino vn dia el Rey su padre a verle, hallòle triste, y pensatiuo, quiso saber la causa, y el le respondió, que era por ver se tan encerrado, y como preso, sin tener liber-

rad de salir de su Palacio, como sus criados salian. El Rey, que tiernamente le amaua, le dio licencia para que saliese quando quisiessse. pero dióle personas de quien se fiaua, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar cō Christiano alguno, especialmente con Monge solitario. Salio el Principe de su encerramiento, y como son tantas las miserias humanas, encontró con ellas: vio algunos hombres ciegos, mancos, y coxos, y como todo esto le era nuevo, y él era de lindo, y curioso ingenio, luego preguntò que era aquello, y entendiendo crã miserias de la naturaleza humana, y que no auia hombre ninguno, aunque fuesse Rey, que se librasse dellas, y que la muerte era el fin, y remate de todos los placeres, y grãdezas desta vida, por vna parte se enternecia considerando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias a Dios (a quien por buena Filosofía conocia que era vno, y Criador de todo el vnuerso) por auerle dado a él los miembros, y sentidos de su cuerpo cumplidos, y entera salud. Y oyendo dezir, que esta vida se acabaua, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta ochenta, o cien años, començò a juzgar, que se deuia tener en poco, y amar, y buscar otra que fuesse eterna. Andaua rumiando estas cosas en su coraçon, y deseoso de hallar quien se las enseñasse: muchas vezes se angustiaua, y affigia. Mas Dios nuestro Señor, que ve los coraçones, y por este camino queria alumbrar a Iosafat, embiòle vn gran sieruo suyo, que le declarasse lo que conuenia a la salud eterna.

Auia en el desierto de Senaar vn hombre anciano, y de mucha sanriedad, llamado Barlaan. A este descubrió Dios el deseo de Iosafat, y le mandò que se fuesse a ver con él: y él obedeciendo al mandamiento diuino, se embarcò en habito de seglar, y nauegó a la India, y llegado a la Ciudad, donde el Principe viuia, tuuo modo

para hablarle, como mercader, que le traia joyas de inestimable valor. Tuuo cō él muy familiares pláticas; descubrióle quien era, quien le embiaua, a lo que venia, y las piedras preciosas que le traia, que eran, el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre se auia hecho hombre, la necesidad que para salvarse auia de creer en él, y recebir el santo Bautismo: las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado; el premio que se dà a los hombres que siruen a Dios, y guardan su ley, y el castigo, y pena sin fin a los malos. Fueron tan eficazes las palabras de Barlaan, que Iosafat las abrazò, y se conuirtió a la Fè de Christo, y se bautizò, no temiendo perder el Reino de su padre, ni la vida si fuesse menester. Dióle asimismo noticia de los Monges que morauan en los desiertos de Senaar, de sus exercicios y penitencias, y quan dulces, y sabrosas les eran, por tener por aquel camino mas cierta su saluaciõ: por lo qual el Principe se movio, y encendio tanto en el amor de Dios, y deseo de la perfeccion, que prometio de imitarlos, y seguir siempre que pudiesse, aquella aspereza de vida. El ver las largas pláticas que Iosafat, y Barlaan, tantas vezes tenian entresi, dio sospecha a vno de los ayos de Iosafat de lo que podia ser, y temiendo que aquel viejo deuia ser Christiano, y por ventura Monge, y que sabiendo el Rey que lo era, y que le auian dexado hablar con su hijo, seria grauemente castigado, se quiso enterar de la verdad del mismo Iosafat, y él se la descubrió, teniendo le escondido para que oyesse los santissimos documentos de Barlaan. Quedò assombrado, y para preuenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contó al Rey. Hanamente todo lo que passaua, y como el viejo Barlaan Monge, fingiéndose mercader, los auia engañado, y peruertido al Principe, y hechole de su vando.

4. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo el Rey, viendo que no auia podido con toda su diligencia, e industria euitar los daños q̄ el temia si su hijo tuuiesse noticia de Christo, y comunicaciō con los Christianos. Mandō llamar a vn gran priuado suyo, llamado Araches, varon prudente, y diōle cuēta de lo que auia sabido, y pidiōle consejo de lo que auia de hazer. Araches, ante todas cosas, acautelō al Rey, diziendo: Señor, el Rey, que es temido de sus vasallos, es mejor que el Rey que los teme a ellos. El buen Rey se ha de parecer al Aguila, q̄ al rededor tiene muertos; y no ha de parecer al muerto, que al rededor tiene Aguilas. Los que tienen la vista leuantada, no miran sino las cosas eminentes, sin considerar, que los arboles, que estan en lo llano de la tierra, crecen con comodidad: porque los vientos, y rayos hieren siēpre las mas altas torres; es necessario, como en tierra de enemigos, tener los ojos en todo, boluer la cabeça a quanto se mouiere; y jamas hallarse sin sobrefalto en el coraçon. Serā pues los Principes vigilantes en las cosas de su estado, imitando al oficio del rededor, cuyo exercicio estā lleno de fatigas, y necessita de grande asistēcia, trabajar con las manos, con los pies, y poner los ojos fixos en la tela, la atencion diuidida en tantos hilos, y vno se rompe, otro se enreda, conuiene que los ojos, las manos esten en todas partes; en vn instante; y si algun hilo se atrahiesse, se descompone la labor, se desahaze. Tales la vida que deuen tener, o Rey, o quien importa, q̄ emplees la vista, y ocupes las manos, teniendo diuidido el coraçon en muchos hilos. Y viniendo al intento, mi parecer es, que ante todas cosas se procure traer a las manos a Barlaan, y asi el Rey diō orden que le buscasen, y que le siguiessem, y el mismo Rey le siguiō seis dias, y no hallandole, mandō a Araches, que cō soldados fuesse tras

el, y se le traxesse para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo sus diligencias Araches, y anduuo por el desierto sin poder descubrirle: pero hallō a diez y siete Mōges, a los quales, porq̄ no le quisieron mostrar a donde estaua Barlaan, y no hazer caso de sus amenazas, los mandō atormentar crudamente, y despues los truxo delante del Rey, y el los mandō matar, y con gran paz, y alegria de sus almas, recibieron la corona del martirio.

5. Visto que no se auia podido descubrir Barlaan, y que el Principe Iosafat estaua fuerte, y constante en su opinion, Araches aconsejō al Rey, que se hiziesse vna disputa entre los Christianos, y los sabios Gentiles, para conuencer a su hijo, y mostrarle quan engañado estaua en querer dexar la adoraciō de sus verdaderos, y antiguos Dioses, por adorar por Dios a vn hombre facineroso, y crucificado: porque esperaba, que siendo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente, y deseoso de dar contrō a su padre, facilmente se reduciria a su voluntad: y mas le dixo, que el conocia a Barlaan, por auerle visto tantas vezes entrar a hablar con el Principe, y que le hazia saber, que auia tenido vn Maestro que se llamaua Nacor, que se parecia en grā manera a Barlaan, y era gran Mago, y adiuino, y que estaua bien instruido en las cosas de los Christianos, aunque por tenerlas por falsas, seguia la secta, y creencia del Rey, y del Reino, que el havia que Nacor viniesse a la disputa, y fingiesse que era Barlaan (pues tanto se le parecia) y q̄ en la disputa se dexasse vencer, y confesasse q̄ quedaua conuencido, y que por este camino el Principe, viendo que su Maestro Barlaan se rēdia, y no sabia responder a los argumētos de los contrarios, entēderia q̄ auia sido engañado, y dexaria la Religion de los Christianos, q̄ auia abraçado. Estauo el Rey muy atento a la red, y tela que se vrdia, y tramaua, porq̄ los Principes deuen oir el parecer de los in-

inferiores, y despues elegir lo que les pareciesse mas conueniente al aumento, y conseruacion de su estado. El que gouierua ha de tener tan grande espíritu, que tenga el consejo cerca de sí, que le ayude a gouernar, no para que se haga dueño del gouerno; porque assi como el Principe tiene necesidad de su alma particular para viuir, assi necessita del consejo propio para mandar, y como sin aquella no será hombre, sin este no será Principe. Como lo dixo Araches, assi se traçò: y Iosafat, por dar gusto a su padre, vino bien en ello. Publicose, que el Rey daua libertad a todos los Christianos, q̄ quisiessen venir a disputar de la verdad de su Religion con los sabios, y Caldeos, que él señalara. Vinieron muchos de su parte, y los mas doctos, è insignes varones de todo su Reino, y de parte de los Christianos vino el verdadero Nacor, y fingido Barlaan, que para mayor dissimulacion falsamente auia diuulgado, que auia sido hallado, y preso. En todos tiempos se hallan sugetos deprauados, q̄ quieren apoyar su maldad con escándalo, y ruina de los otros. El Principe se afligio desto sobre manera, temiendo el graue daño que podría venir a su Maestro; mas Dios nuestro Señor le reuelò el embuste, y mañana del falso Barlaan, y le assegurò, q̄ de aquella disputa resultaria mayor gloria suya. Nadie está tan olvidado, q̄ algun dia no se acuerde el tiempo del, o para derribarle de su felicidad, o para leuantar su dicha a nuevas prosperidades. Tambien vino por parte de los Christianos vn hombre principal, sabio, y virtuoso, llamado Barachias, para juntarse con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Christianos.

6 Llegado, pues, el dia señalado se sentò el Rey en su Trono, y silla Real, y a sus pies el Principe Iosafat su hijo, y de vna parte se pusieron los sabios Caldeos, y Etiopes Gentiles, y de la otra solos Barachias, y el verdadero Nacor, con mascara de Barlaan: al qual

se boluio Iosafat (conociendole bien quien era, y su intento, por la reuelacion que auia tenido de Dios) y dixo: Ahora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi Palacio me enseñaste, y me persuadiste que recibiesse, la defiendas en publico: porque si assi no lo hazes, llevaràs el pago, y castigo q̄ mereces, como persona embustera, y que engañò al Principe, y hijo de su Rey y señor, y yo te mandarè sacar la lengua, y echarla con tu cuerpo a las bestias fieras, para que otros con tu exemplo escarmienten, y no pretendan engañar a los hijos de los Reyes. Quedò Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vio su peligro de qualquier manera q̄ aquel negocio le sucediesse: porque si hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y si hazia lo que el Rey queria, no sabía como escapar de las manos del Principe, que assi le amenazaua. Vacilando, pues, y siendo combatido de varias ondas su coraçon, inspirandole Dios, se determinò (como cosa mas segura, o menos peligrosa) defender la verdadera, que Iosafat pretendia. Vinieron, pues, a su disputa los Caldeos, y sabios Gentiles con Nacor, y el favorecido del Señor los conuencio, de manera, que no supieron responderle: porque les prouò con razones naturales, y fundadas en buena Filosofia, que no puede auer mas de vn solo Dios, que es Artifice, y Señor soberano del cielo, y de la tierra, y que toda la otra chusma de Dioses que adoran los Gentiles, son vanos, y falsos, y obras de nuestras manos, y que muchos dellos fueron hombres viciosos, torpes, crueles, è indignos del nombre de hombres. Y que los hombres ciegos, y desatinados, se oponen a la Religion Christiana, van fuera de camino, y que todo lo q̄ ella professa, y enseña, es muy conforme a toda buena razon, y a la Magestad soberana, è infinita de Dios, y a la virtud y dignidad de los que la professan.

Deshaziase el Rey, oyendo las razones de Nacor, mas por no descubrir el artificio, y maraña con que Nacor, por su orden, se auia vendido por Barlaam, callaua, y disimulaua. Finalmente acabada la conferencia, y disputa, fuese Nacor, temiendo el enojo del Rey, con el Principe, y estando solos, entendió del, que sabia quien era, y a lo que auia venido, y que a Dios ninguno le puede resistir, y oyó tales cosas de la excelencia, pureza, y magestad de la Religion Christiana, que Nacor se compungió, y determinó de hazerse Christiano, y de retirarse a algún desierto a hazer penitencia de sus grandes pecados. En cumplimiento dello se entró en vna cueua apartada, en compañía de vn santo Monge, de quien fue instruido, enseñado, y bautizado, comenzando a hazer vida, no de encantador, y Mago, sino de persona alumbrada de la luz del cielo, y que aspiraua a la Bienauenturança.

7 Quando el Rey supo lo que Nacor auia hecho, creciole mas la saña, y furor contra el, y no pudiendo auerle a las manos, se boluio contra sus mismos Astrologos, y Caldeos, teniendo los por hombres ignorantes, y que siendo muchos, y los mas sabios de su Reino, no auian sabido responder a Nacor, y por vengarse dellos, a vnos maldiciendo, a otros desterrar, y a otros maltratar. Y no contento con esto, también comenzó a tener en poco a sus Dioses, y a quitarles la reuerencia, y los sacrificios que antes les hazia, pues no sabian defender su partido, y dar muestras de su gran poder.

8 Esta mudança, y demonstracion del Rey, turbó en gran manera a los Sacerdotes, y Ministros de los idolos, y temiendo, que si el Rey passaua adelante en lo que auia comenzado, todo el pueblo seguiria su exēplo, y el culto y veneracion de sus Dioses caeria, y juntamente ellos perderian sus honras, autoridad, y aprouechamientos, procuraron que vn grande hechizero,

y Nigromantico, llamado Tendas (a quien el Rey tenia mucho respeto) viese de la soledad en que estaua, a la Ciudad, para consolar al Rey, y animarle, y reducirle a la deuocion, y culto de sus Dioses. Vino el Mago, y despues de otras razones que dixo al Rey para consolarle, le aconsejó, que (si queria que el Principe su hijo negasse la Fè de Christo) procurasse que se aficionasse a mugeres, y perdiesse la castidad, y que para esto le quitasse todos los criados que tenia en su seruicio, y solamente le dicsse donzellas hermosas, galanas, y desembueltas, que estuuessen siempre con el, y con caricias, y regalos le ablandassen: porque este era el vnico remedio, que en caso tan dificultoso, è importante podia hallar. Porque la hermosura tiene imperio en los hombres, impele a amarla, a desearla, y apetecerla: porque no de otra suerte, que mouida la imaginacion de la especie del agrauio recibido, el coraçon se altera, se enciende en ira, y mueue a la satisfacion, y en aprehendiendo lo que es terrible, y espantoso, se mueue con temor. De la misma forma, quando aprehende alguna cosa debaxo de especie de hermosura, se mueue la potencia apetitiua a desearla, y amarla. Quien podrá resistir a la propia naturaleza, que formalo hermoso, y a vn tiempo dà conocimiento de la bondad de la belleza, para que se apetezca? En los terminos que lo permiten las cosas licitas, y honestas, disculpo los yerros, que se cometen por el imperio de la voluntad: porque la razon persuade, y la passion arrastra. Espequeña la diferencia que ay entre la persuasion, y la violencia. A esto añaio, que el tenia vn demonio, entre otros muy poderoso, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeite en el fuego, que las donzellas huuiessen emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes assaltos, que el moço no pudiesse resistir al amor na-

rural del hombre, para la muger, pues no ay otra arma mas fuerte para abia-
darlos, y rendirlos, que sus dulçuras, y
deleites. Este fue el consejo de Feudas,
inspirado de los demonios a quien el
Mago seruia, y semejante al que Bar-
laan, tambien hechizero, dio al Rey
Balac, para arruinar al pueblo de Is-
rael. Mandò, pues, el Rey quitar todos
los criados a su hijo, y darle donzellas
muy hermosas, agraciadas, y com-
puestas, dandoles la orden de lo que
con el deuián hazer.

9 Que terrible, y quan espantosa es
la astucia de nuestro comun enemi-
go, y quan estrañas son las artes que
toma para perdernos! y quanta es la
bondad del Señor, y la fuerça de su
gracia, para ampararnos, y defender-
nos, y darnos despues de las duras ba-
tallas, victorias, coronas, y triunfos!
Marauilloso se aua mostrado el Se-
ñor con Iosafat, en las cosas que hasta
aquí auemos referido; en auerle em-
biado a Barlaan, para que le enseñas-
se, y mucho mas en auer salido tan
bien de la disputa con los Filósofos, y
Caldeos Gentiles, y ganado para Dios
al mismo Nacor, q̄ cō nōbre de Barlaā
le aua querido engañar: pero mas ad-
mirable fue la p̄rouidencia con que
en este conflicto tan peligroso, Dios
le librò. Viose el santo moço cerca-
do por todas partes de serpientes in-
fernales, y de cruces, aunque blan-
dos, y suaues enemigos, que con sus
gestos, palabras, y obras, de noche, y
de dia, en todo lugar, y tiēpo, no pre-
tendia sino robarle la preciosa joya de
la castidad: hallose muy angustiado,
y afligido, y como sumido en vn abis-
mo de peligros, y dificultades. Por-
que quien traerà fuego en el seno, y
no se quemarà? Quien andarà entre
viuoras, y basiliscos, sin lesion? Quien
con vn barco tã fragil, y quebradizo,
como nuestra corrupta naturaleza,
podrà passar sin hundirse por vn mar
tan tempestuoso, y tan lleno de ro-
cas, baxios, y cofaríos? Boluiose a

Dios Iosafat, entendiendo que sin su
gracia no podia resistir: ayunò, velò,
orò, derramò muchas lagrimas, pidió
fauor al que le aua escogido para
tanta gloria suya, y alentado con el
viento fauorable de su gracia, salió
bien de todas aquellas batallas, y pe-
leas, y guardò su castidad.

10 Pero, no por esto desmayò el
demonio, ni por ser en esta lucha
vencido de Iosafat, desconfió de po-
derle derribar, y vencer, antes con
mayor impetu, y braueza, le acometió
de nūcūo, y leuantò otra tormen-
ta mas braua que las passadas, y tan
horrible, y espantosa, que della ningun
persona, sin especial, y singular
gracia de Dios, pudiera escapar. Entre
las otras dōzellas q̄ el Rey diò a su hi-
jo para q̄ le regalassen, y entrecuniesse,
auia vna donzella de estremada belle-
za, muy discreta, y graciosa, hija de
vn Rey, la qual auēdo sido cautiuada
en cierta guerra la auian presenta-
do al Rey Abenner: fuele dicho de su par-
te, que si ablandaua el pecho duro de
su hijo, que la daria liberrad, y aū que
la casaria con el, por lo qual ella ayu-
dada del demonio, pretendio enga-
ñar a Iosafat, con nombre, y capa de
piedad, para que lo que no aua podi-
do alcançar del la deshonestidad des-
cubierta, lo alcançasse la cubierta, y
fingida, con zelo de caridad. Comen-
çose a compadecer Iosafat de aque-
lla donzella tan hermosa, tan pru-
dente, y dotada de tantas gracias
naturales, considerando que era hi-
ja de Rey, y cautiuada de su padre, y
que como cautiuada le seruia. Passò
mas adelante, y tuuo mayor lastima
del alma della, por ver que era ido-
latra, y cautiuada de Satanas. Deste do-
lor, y sentimiento, nació en su pecho
vna ternura, y amor, y deseo de ha-
blarla, para sacarla de las tinieblas en
que estaua, y convertirla a la Fè, y
amor de Iesu Christo. Todos estos
efectos eran lazos escondidos de Sa-
tanas. Hablóla, pues, Iosafat con dul-
ces,

ces, y cuerdas palabras, declarandola la lastima que la tenia, por la ceguedad en que estaua, exortandola a dexarla, y boluerse a Dios viuo, y verdadero, y a su benditissimo Hijo Iesu Christo, que por nuestra salud se auia hecho Hombre, y muerto por nuestros pecados en la Cruz. No perdio tan buena ocasion la serpiente infernal, antes hablo a Iosafat por boca de aquella donzella, la qual le propuso, que ella haria quanto el la mandaua, si el queria hazer vna cosa que ella le suplicaria, y era, que la tomasse por muger, y se casasse con ella, pues aunque era cautiuva, era hija de Rey, y en sangre no le deuia nada, y que en amarle ninguna otra muger le haria ventaja: y que de su hermosura, y otros dones naturales, no queria hablar, por ser tan manifestos. Turbose el Principe con esta demanda, y manifestole que el no se pensaua casar, y ella incitada del que hablaua por ella, con meneos, y gestos lasciuos le quiso persuadir, que a lo menos se gozassen aquella noche, y que ella le prometia luego a la mañana hazerse Christiana, y bautizarse, y que el seria causa de su saluacion, y otras cosas le dixo a este tono, que pudieran ablandar qualquier pecho de hierro, azero, y diamante. Y aquel espiritu grande de fornicacion, a quien el Mago Teudas auia encargado mas este negocio, a cudio en esta coyuntura, y començó a abrasar el coracon de Iosafat con vnas llamas de amor torpe, tan encendidas, que fue milagro del Señor no quedar consumido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y enredarle con mascara de piedad, le proponia que no seria pecado, ni ofensa de Dios, consentir en lo que pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleite sensual, ni apetito libidinoso, sino por sacarla a ella de la ceguedad en q̄ estaua, y del culto de los vanos Dioses, y hazerla partionera de la sangre de Iesu Christo, y herede-
 r del cielo. Quien no cayera a tan du-

ros golpes, si Dios no le tuuiera? Especialmente siendo moço, y no tan intruido en nuestra santa ley. Ya Iosafat vacilaua, y començaua con el pensamiento a ablandar: mas quien pondrá reglas al mar? terminos al viento? leyes a la voluntad? preceptos al amor? amar con limite, es amar la propia comodidad, no ama quien no se apasiona, la passion excede los justos terminos de la razon, y en este caso quando ay mas causa para querer, ha de ser la passion mayor. Que hombre amante fue prudente? Ya era esto vencerse a si mismo: las historias enseñan, que el amor sabe vencer deidades, auassallar Cetros, despreciar santidades. No pudo, con todo, con la de Iosafat, pues boluiendo en si cerrò los oídos a los siluos de la serpiente infernal, que hablaua por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copiosas lagrimas, pidió socorro al Señor, dando muchos suspiros, y gemidos, y suplicandole que le librasse de tan manifesto peligro. Y auiendo gastado algunas horas orando, y llorando postrado en el suelo, se adormeció, y le pareció que le llevauan en espiritu por gente que no conocia, a vn lugar amenissimo, y excelentissimo de singular recreacion, y de porte, y tal, que mas parecia vn traslado, y representacion del cielo, que no cosa de la tierra. De aquel lugar fue llevado a otro, que era figura, y retrato del infierno, y carcel de los condenados. Tornò luego en si, y acordandose de lo que en aquel arrobamiento auia visto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, concibió tan extraño horror, y aborrecimiento a aquella donzella, y a las demas que le seruian, que por mas atauadas que estuuessen le parecian feas, y abominables, y mas monstruos infernales, que mugeres. Y con esta pena que le causaua su vista, se echò en la cama enfermo.

11 Muy confusos quedaron los demonios, por auer sido vencidos de vn moço,

moço, a quien ellos tan terriblemente, con todas sus maquinas, y poder auian combatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, muy tristes, y como auergonçados, y corridos, a dezirle el suceso de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenían poder contra los que se armauan con la Pafsion, y Cruz de Christo, como lo auia hecho Iosafat, y que así no podian boluer a él, ni têtarle de nueuo: porq̃ sabian, q̃ perderian tiêpo, por estar el moço muy fundado en Christo. Mas el Rey, quando supo la enfermedad de su hijo, luego le vino a ver, para saber del la causa de su dolencia. El Principe se la declaró, y le refirio los assaltos q̃ los demonios le auian dado por medio de aquellas donzellas, q̃ él auia armado como lazos a sus pies, y como Dios le auia librado dellas cō la vision del Paraíso, y del infierno, y q̃ él estaua determinado a dexarlo todo, y irse al desierto a viuir, y morir en compañía de su santo Maestro Barlaan: porq̃ si el Rey queria perseuerar en su ceguedad, è irse al infierno, èl queria mirar por su alma, y agradar a Dios; y q̃ si no le daua licēcia para executar lo, èl de pesar se moriria, y el Rey perderia su hijo, y dexaria de ser su padre.

No se puede facilmente dezir el sentimiento q̃ causaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios, y cōtrarios pensamientos, q̃ como olas embistierō, y atormentarō su coraçō: no sabiēdo q̃ medio tomarse cō su hijo, para q̃ le fuesse obediēte: si vsaria cō èl de rigor, o de blādura; si le castigaria como a desobediente y pertinaz, o le regalaria como a hijo tã querido, y le dexaria hazer su voluntad. Mas considerando, q̃ las cosas q̃ siẽpre se executā por el rigor de la ley, causā horror, y q̃ hā de tener los Reyes ojos para no ver, oídos q̃ no oigā, prudēcia para disimular los defectos de sus subditos, quando su reputaciō no corre fortuna: mādō llamar a Teudas, de quien mucho se fiaua, descubriole la angus-

tia, y quebrāto de su coraçō, y pidiolē cōsejo de lo q̃ auia de hazer. El Mago, cōfiādo en sus malas artes, sagacidad, y experiēcia, dixo al Rey, q̃ le dexasse hablar cō Iosafat, q̃ èl se le ablandaria. Gustò desto el Rey, y los dos vinierō a verse cō el Principe, cō el qual Teudas tuuo vna larga platica, para persuadirle, q̃ era loco en no obedecer al Rey su padre en vna cosa tã justa, y tan puesta en razō, como era cōseruar la Religio, y culto de los Dioses inmortales, q̃ tãtos varones sabios les auia enseñado, y los Principes sus antepassados abraçado, y el Rey su padre, y todo su Reino cō las armas defendido: y esto por creer, q̃ era Dios verdadero vn hōbre, q̃ por sus delitos auia sido crucificado, y auia tenido por Predicadores de su ley, y doctrina, a doze Pescadores pobres, y desvēturados, q̃ no se podian en ninguna cosa cōparar cō tãtos, y tã esclarecidos varones, q̃ auian seguido la Religion de sus padres. El fin de la platica fue, q̃ Iosafat, cō el espiritu, y fauor del cielo, conuēcio a Teudas, prouandole la vanidad, y mōstruosidad de sus Dioses, y la excelencia, y harmonia de nuestra sagrada Religio, y q̃ vna de las cosas en q̃ mas resplādecia su grādeza y virtud, era en auer aquellos doze viiles, y despreciados Pescadores, rēdido, y sujetado a tãtos, y tã sabios Filósofos como èl dezia, y a los Reyes poderosos, q̃ les haziā resistēcia, sojuzgando los, y puestolos debaxo del yugo de Iesu Christo. Quedò el Mago tã trocado, y tan conuencido, q̃ se resoluió de hāzerse Christiano, y solo temio, q̃ por ser sus pecados tãtos, y tã graues, Dios no se los perdonaria, ni le admitiria a penitēcia. Mas entendiēdo de Iosafat las amorosas entrañas q̃ el Señor tiene para cō los q̃ conociēdo sus culpas, las lloran, y se emiendan dellas, y q̃ todos los pecados del mundo son como vna paja comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios, se animò, y despidiendose del Rey, y del Principe, se fue a su cueua, en la qual so-

solia conuocar los demonios, y tomando los libros de sus malas artes los quemó, y de allí se fue a la otra cueua, donde estava Nacor, en compañía del santo Monge, del qual fue muy bien recibido: y despues de auer ayudado muchos dias, y hecho penitencia de las culpas de la vida passada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fue bautizado, è incorporado en el gremio de la santa Iglesia Catolica, el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podrá contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir a su voluntad? Pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su diuina luz basta para sacar, y trasladar a verdadera vida a los que habitan en la sombra de la muerte. Ya Nacor, y Teudas, tan insignes Magos, e instrumentos de Sathanas, quedan rendidos, y postrados a los pies de Christo. Y que mucho pues la hermosura de la ley Euangelica, y ley diuina, es digna de amarse por su misma naturaleza, porque lo que es perfectamente bello, es imagen, y semejança de su primero Arriفة Dios, inclina, obliga, enamora, en vn instante arrebatara los coraçones, por ser de virtud atractiua, como el iman al hierro, y las cosas que son amables, son apetecibles, lo que se apetece es bueno, o algun bien, y en consecuencia desto, qualquiera cosa hermosa es buena: preguntar por que se ama la hermosura, es question de ciegos, como lo estan todos los que no aman esta de que tratamos.

13 Rendidos Nacor, y Teudas, que resta sino que se rinda el Rey Abenar, como principal capitan desta guerra, y mas obstinado en su perfidia. El qual auiedo visto, que ninguno de los medios q auia tomado con su hijo, auia aprouechado, ansioso, suspenso, congozoso, y sobre manera afligido, mandó juntar su Consejo de Estado, para determinarlo que auia de hazer. Por

que quando el entendimiento está ofuscado de la fuerza de las pasiones, bien se puede temer que sus obras sean fuera de la razon. Siendo assi, q si los Principes se determinan a conseguir sus intentos, no ay qui en pueda reprimir sus afectos, ni imposibilidad, que no se facilite a sus gustos. Oyó con todo las sentencias de los de su Consejo, que fueron varias: pero Araches (q era tenido por mas sabio, y como cabeza de los demas, y muy priuado del Rey) fue de parecer que se procediesse con el Principe con blandura, y que el padre partiesse con su hijo el Reino, y le dexasse gouernar su parte, porq desta manera cōseruaria al hijo, y al Reino en toda paz y quietud. Este parecer siguieron los demas, y el Rey vino en ello, y habló cō el Principe, y declaró el acuerdo que auia tomado, y el Principe le respondió, q aunque era su deseo dexarlo todo, y retirarse para seruir mas perfectamente a Dios: pero q le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuesse cōtra Dios. El Rey nombró a su hijo por Rey, y como tal le mandó coronar, y auiedo diuidido su Reino en dos partes, le entregó la vna, y le embió a ella, acompañado de guardas, y soldados, y dio licencia a todos los señores, Caualleros, y Capitanes de su Reino, que le fuesen a acompañar. Entró losafat en vna Ciudad nobilissima y populosa, para hazer su residencia: y la primera cosa que hizo, fue mandar poner Cruces en todas las torres della, y assolar todos los Templos de los idolos, y fabricar vno solene, y magnifico a Dios verdadero, exortando a todo el pueblo con palabras cuerdas, graues, y amorosas, q hiziesse reuerencia a la Cruz, y reconociesse, y adorasse al verdadero Dios: y para mouerlos mas, él era el que iba delante con su exemplo, y todo el pueblo le seguia, admirado de la virtud, y modestia de su Principe, y deseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto, y contento. Con esto

esto comenzó a respirar, y alçar cabeza nuestra santa Religion, y todos los Christianos, y Monges, que por temor de la persecucion passada se auian desterrado de su patria, y huído a los desiertos, y escondido en las cuevas, y entrañas mas secretas de la tierra: oyendo estas nuevas boluieron a la Ciudad, y viuián en paz, y tranquilidad: conuertíanse muchos, y de los mas principales señores, a nuestra santa Fe, y otra gente innumerable: y el Señor, que es copioso en su misericordia, no solamente sanaua las almas de los que se bautizauan, y las limpiaua de las inmundicias de sus culpas, sino tambien a los que estauan agrauados de enfermedades corporales, les daua entera salud. Hizo Iosafat consagrar la Iglesia que auia edificado, y nõbrò por Obispo a vn santo varon, que auia padecido grandes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuidado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer a todos sus subditos a su conocimiento y seruicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus vassallos, que Rey: socorria los en sus necesidades, con tanta liberalidad, que pensaua recibir beneficio quando le hazia. Con esta vida, y exemplo, comenzó toda aquella tierra a resplandecer con vna nueva luz, como quando despues de vna escura, y tenebrosa noche, amanece el dia muy claro y sereno: y la gente de todas partes venia por ver al Rey Iosafat, y tomar su Religion, y gozar de sus virtudes, y grandezas: y hasta los criados del Rey Abenner su padre, dexauan su seruicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona, y gouierno. Este buen gouierno tomó Dios nuestro Señor por medio, para reducir al camino de la verdad al descaminado padre: porque viendo, que cada dia florecia mas la Religion Christiana, que el auia pretendido extinguir con todas sus fuerças, y

que la de sus Dioses se iba menoscabando, alumbrado de vn rayo diuino, conoció que el hijo andaua por el camino derecho, y llano, y el ciego, y fuera de camino. Escriuióle vn carta, declarandole, quan arrepentido estaua de auer perseguido a los Christianos, y de no auerle antes creído, y lo que deseaua boluer la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios lo quisiese recibir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atrozes pecados, que contra el, y contra sus siervos, con tanta impietad, y crueldad auia cometido: y juntamente le encargaua, que le escriuiesse todo lo que le parecia que deuia hazer para su saluacion, y bien de su Reino. Era de gran gloria del Señor, el ver que los demonios, que antes habitauan en sus antiguos Templos, salian dellos gimiendo, y dando lastimosas voces, y alaridos, confessando la omnipotencia del Crucificado. Despues siendo el Rey Abenner bien instruido en las cosas de nuestra santa Religion, fue bautizado por el Obispo, y su mismo hijo Iosafat fue su padrino, y padre espiritual del que le auia engendrado segun la carne. Quando Abenner le vio en tan grande altura, tan otro de lo que solia, renunció todo su Reino a su hijo, y se vistió de cilicio, y ceniza, para hazer penitencia de sus pecados, temiendo, que por ser tantos, y tan graues, no auia de alcançar perdon dellos del Señor: mas el santo Iosafat le consoló, y conhortó, dándole a entender, quan grande injuria hazia a Dios, el que desconfia de su bondad, y misericordia (que es la cosa de que el mas se precia) y que todos los pecados del mundo, cotejados con ella, no son mas que vna gota de agua respeto del mar. En esta vida, y penitencia, viuitó el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellor le dio vna mortal enfermedad; y estando cercano a la muerte, bendiziendo a su hijo, y besandole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que auia trabajado por el, y alabando al Señor

ñor por auerle mirado con tan piadosos ojos, y sacadole del profundo abismo de la muerte en que estaua, y traíndole a su conocimiento, y encomendando su espíritu al que le auia criado, acabò el curso de su peregrinacion. El Rey Iosafat mandò vestir el cuerpo de su padre, no con ropas Reales, y ricas, sino con habit o de penitencia, y desta manera le enterraron con gran solemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delãte del sepulcro de su padre: del qual sin comer, ni beuer, ni dormir, no se apartò por espacio de siete dias; suplicando instantemente al Señor, que perdonasse a su padre, y le admitiessse en las moradas eternas. Y auie do cumplido con este piadoso oficio, se boluio a su Palacio, y mandò recoger sus tesoros, y los de su padre, y repartíolos a los pobres: lo qual se hizo tan largamente, que apenas quedò pobre en el Reino.

14. Passados quarenta dias de la muerte de su padre, quiso Iosafat cumplir su deseo, y lo que a Dios auia prometido. Para esto mandò juntar a los Grandes, y Señores, y Caualleros, y muchos Ciudadanos de su Reino, y estando sentado en su Trono Real, cò aspecto graue, y blando, les hablò desta manera: *Ta veis como mi padre el Rey Akenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, sin auerle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vassallos, y criados, ni los exercitos poderosos, ni yo que soy su hijo, y tanto deseaua su vida. Ha ido a vn Tribunal, donde le pidiiran cuenta de lo que ha hecho en esta vida, sin llevar consigo criado, deudo, ni amigo que le pueda ayudar. Hagoos saber, que yo siempre he deseado eximirme desta carga que tengo de Rey, y de echarla sobre otros ombros, y retirarme a alguna soledad, para cumplir lo que a Dios tengo ofrendo. He dexado basta aora de hazerlo, por obedecer al Rey mi señor, y por parecerme, que Dios se queria seruir de mi, para*

mostraros el camino del cielo, y sacaros de las horribles tinieblas de la idolatria en que estauades. Ta que cumpli con la voluntad de mi padre, y vosotros, con la gracia del Rey soberano, auéis abierto los ojos, y conocido por vuestro Dios, y Redemptor, y Señor de todo lo criado, ved a quien quereis que dexé el cetro, y la corona. Oyendo estas palabras alçaron a vna todos vna voz lastimera, y alarido doloroso al cielo, con increíbles gemidos, y lagrimas, diziendo, que en ninguna manera lo consentirian, y jurando que no le dexarian partir, porque èl era su Rey, su señor, su padre, y su madre, y todo su bien: pues por el Dios les auia librado de aquel profundo abismo, y ceguedad en que estaua, y abiertoles las puertas del cielo, y alũbradeles con el rayo de su verdad. Vio Iosafat los animos de todos tan alterados, que tuuo por bien de mostrar que queria consentir con ellos: y con esto los flossegó, y los enbiò mas consolados a sus casas. Despues retirado a su aposento, llamò a Barachias, hõbre de grande estofa, y muy zeloso de nuestra santa Religion, y el que juntamente con Nacor (que se fingia Barlaan) se puso a defenderla contra los Filósofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Hablo Iosafat a Barachias, y declaròle su inrento, y rogòle que tomasse sobre sî el peso del Reino, porque èl le queria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnò, y contradixo; reprehendiendole de poca caridad: porque si el ser Rey (dixo) es bueno, por que tu no lo quieres ser? y si es malo, porque quieres que lo sea yo? No quiso porfiar Iosafat cò Barachias: mas aquella noche escriuiò vna carta llena de celestial sabiduria a los Magistrados, y nobleza de su Reino, en q̃ los exortaua a perseverar en la Religion Christiana, y en el amor, y tèmor santo del Señor, y hazerle continuamente gracias por las mercedes que del auian recibido, y juntamente les dezia, que no hizieffen Rey a otro ninguno.

guino fino a Barachias, porque él era el q̄ les conuenia. Y dexando esta carta en su retiro, se partio luego secretamente, y se puso en camino para el desierto. Pero luego que a la mañana se supo, le tomaron todos los passos, y le buscaron, y le hallaron cabe vn arroyo, haziendo oracion, a la hora del medio dia. Boliuieronle a la Ciudad, y él se resoluió de no quedar en ella, ni vn solo dia, y persuadió a la gente, que tomassen por Rey a Barachias, y él le declaró, y nombró por tal, y le dió los documentos que le parecieron necesarios para el buen gouierno del Reino. Entre otros le auisó, que assi como en la nauegacion qualquiera falta que haga el passagero, es de poca importancia; y graue, y peligrosa la que haze el que lleua el gouernalle: assi en el gouerno de la Republica, quando peca vn particular, solamente haze daño a su persona: más quando el Rey, y Gouernador peca, es perjudicial a toda la Republica. Despues puesto de rodillas, y leuantadas las manos al cielo, oró, y encomendó al Señor todo su Reino, y abraçando a los señores, y personas principales del, y sobre todos a Barachias (a quien dexaua en su lugar) se despidió de todos, con tan extraño sentimiento, sollozos, gemidos, y lagrimas, que no se puede encarecer. Solo él estaua sereno, y alegre, y como quié de vn largo, y penoso destierro, buelue a su dulce y deseada patria. Salio vestido con su trage ordinario, y debaxo del de vn filicio, que le auia dado su buen Maestro Barlaan, a quien él iba a buscar. La noche siguiente de aquel primer dia, entrando en casa de vn pobre hombre, se desnudó de su ropa, y se la dio, y quedó cubierto con solo aquel filicio, pareciéndole, que estaua mas rico, y atauiado con él, que con el cetro, y purpura de Rey. Comencó a caminar por aquellos desiertos, y a comer de las yeruas que hallaua por los campos, que por ser esteriles, y sin agua, eran siluestres. Y como vna vez huuiesse andado hasta el mediodia, abrasado del Sol, y fatigado de la sed, deseó vn poco de agua para refrigerarse, y no la

halló. Con esta ocasion Satanas le tentó terriblemente, poniendole delante la grandeza del estado que auia dexado, y la multitud de criados que le seruian, los regalos, y deleites que tenia, la aspereza de la vida que emprendia, y las pocas fuerças de su cuerpo para llevarla: y finalmente, que las almas de todos los vassallos de su Reino, estauan colgadas del, y por su culpa perecerian. Y como estos golpes no hiziesen mella en el pecho fuerte de Iosafat, pretendió espantarle con varias tentaciones visibiles. Porque ya se le ponía delante en figura de hombre, con vna espada desnuda, amenazandole, que le mataria, si no boluia atras; ya en forma de bestias fieras, de Leones, Tigres, Dragones, y Basiliscos, que le querian tragar. Mas el Señor, que guaua a Iosafat, le esforçaua para q̄ no hiziesse caso de aquellos terrores de Satanas, y para que con la señal de la Cruz ahuyentasse aquellos monstruos infernales. Trabajó muchos dias con esta desnudez, y pobreza, hasta llegar al desierto de Sanaar, en busca de su querido Maestro: dióle noticia del otro solitario, y guióle a la cueua donde estaua, a la qual llegó Iosafat muy gozoso, y llamó pidiéndole bendición. Salio Barlaan, y aunque Iosafat venia muy trocado de lo que estaua antes, por inspiracion de Dios le conocio, y los dos se abrazaron con amor terníssimo, y hizieron oracion, y dieron gracias a Dios por que se veían jutos en aquel desierto. Dió cuétra el vno al otro de lo que por su parte pasado, despues que no se auian visto. Y Barlaan entendiédo las grandes batallas, y contrastes que Iosafat auia tenido, y las vitorias que auia alcanzado de su carne, mundo, y demonio, y el dichoso estado en que dexaua las cosas de la Christianidad, alabó a Iosafat por el truco de su cuerdo, y acertado, que auia hecho: y de auer comprado la preciosa Margarita del Reino eterno, con el menor precio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huuiesse dado tan grande espíritu, y tan prospero suceso a negocio tan arduo y dificultoso. Despues para regalar a

Iosafat, que venia fatigado del camino, le aparejó vn combite esplendido, de vnas yervas crudas, y siluellres, y de algunos datiles: y auiendo comido los dos, beuieron vn poco de agua de la fuente, que estava alli cerca.

19 Estauo Iosafat con Barlaan algunos años, viviendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal. De suerte, que el mismo Barlaan, que era viejo, y soldado veterano, y desde su primera edad exercitado en aquella dura milicia, se marauillaua del feruor de Iosafat. No comia mas de lo que precisamente era menester para sustentar la vida: velaua tanto las noches, como si no fuera de carne: su oracion era perpetua, y no perdia vn punto de tiempo, ni estava ocioso, sino ocupado siempre, e intento en la contemplacion del sumo bien. Llegose el tiempo en que el Señor queria llevar desta vida trabajosa a Barlaan, auiso dello a su querido hijo, y discipulo Iosafat, animandole a llevar adelante su santa, y gloriosa empresa, y aconsejandole, que cada dia pensasse, que aquel era el postrero de su vida, y principio, y fin de la obseruancia Religiosa: porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo tiempo, ni se cansaria con el trabajo de la asperza, y penitencia. Diole mas otros documentos, y espirituales consejos: y auiendo dicho Missa, y comulgado a Iosafat, y despidiendole del amorosamente, y echandole su bendicion (la qual el recibió derramando muchas lagrimas) hizo sobre si la señal de la Cruz, y estendió los pies, y con increíble paz, y alegría de su alma, la dió a quien la auia criado para gloria suya, siendo de casi cien años, y auiendo viuido los setenta y cinco en aquella soledad, y lleno no menos de merecimientos, que de años. Tomó Iosafat el cuerpo de su bienauenturado Padre, con suma reuerencia, abraçóle, lauóle con lagrimas, y embuelto en aquel silicio, que del auia recebido

en su Palacio, le enterrò cantando los Psalmos acostmbrados de la Iglesia, todo aquel dia, y la noche siguiente. Despues hizo oracion a nuestro Señor, suplicandole que no le desamparasse, por las oraciones de su siervo Barlaan; sino que le asistiesse, guiasse, y encaminasse, hasta llegar al puerto de salud, y tranquilidad. Acabada su oracion quedò dormido Iosafat, y en sueños tuuo vna reuelacion, en que vió a Barlaan en el cielo vestido de gloria, y claridad admirable, y la Corona que a el le estava guardada, perseverando hasta el fin: y con esta visió quedò muy gozoso, y confirmado en su santo proposito. Veinte y cinco años tenia Iosafat quando vino al desierto, y treinta y cinco años viuió en el con vna vida del cielo, y tan perfecta como si no fuera de carne. A Christo tenia siempre presente, a Christo siempre buscaba, y siempre parecia que le tenia delante de los ojos: y que teniendole a el, tenia (como es verdad) todas las cosas. Y no se contentaua con seruirle con tan grande feruor, como se ha dicho, sino que cada dia procuraua auentarse mas, y crecer de virtud en virtud. Y auiendo perseverado todo este tiempo en esta manera de vida, crucificado el mundo a el, y el al mundo, dexando el cuerpo en el suelo, boló su espiritu al Señor. Y aquel Mõge que le auia guiado a la cueua de Barlaan, auisado del cielo, se halló a su muerte, y tomó su cuerpo, y con himnos, y canticos Ecclesiasticos, y gran deuocion, y ternura, le enterrò en el sepulcro de su Padre Barlaan, y se partió luego para la India, por otra reuelacion que tuuo, y dió cuenta al Rey Barachias de todo lo que auia sucedido a Iosafat, y de su vida, y muerte en el desierto. El Rey Barachias en sabiendolo se puso en camino, acompañado de innumerable multitud de gente de su Reino, y llegó hasta la espelunca, donde los dos santos Barlaan, y Iosafat estauan sepultados, y vió que los cuerpos de los dos estauan enteros, y los ves-

ridos con que estauan cubiertos, como si los acabaran de enterrar, y que despedian vn olor suauissimo, y vna fragancia, mas del cielo, que de la tierra. Mādō poner los sagrados cuerpos en caxas ricas, y adornadas, y lleuōlos a la India, y colocōlos Magnifica y Regiamente en aquella Iglesia, que auia edificado Iosafat, obrādo nuestro Señor muchos y grandes milagros por ellos, y dādo salud por su intercession a los enfermos, y haziendo otras marauillas, y grandes mercedes a los que venian a su sepulcro, o se encomendauan a ellos.

16 Esta es la suma de la vida destos dos santos Confesores Barlaan, y Iosafat, sacada de la que escriuió en vn libro grande san Iuan Damasceno, Autor santissimo, y doctissimo, y q̄ ha mas de ochocientos y cinquenta años que florecio. Y dize al fin de la vida, que la escriue como la auia sabido de varones insignes, y dignos de toda Fè. Por donde se vè, que esta no es fabula, ni inuencion artificiosa, sino verdadera historia, confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notò muy bien Iacobo Vilio, en la prefacciō que haze a esta vida, y se halla en las obras de san Iuan Damasceno, que el mismo Vilio elegantemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardinal Baronio siente lo mismo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los santos Barlaan, y Iosafat, a los veinte y siete de Nouiẽbre.

17 Pero pregunto yo a los que leyere lo que aqui queda referido, que les parece de los consejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su gloria, y salvar a los que es seruido, y sacar luz de las tinieblas, y de las espinas rosas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar a quien Dios abre, ni poner estoruo a quien el fauorece, ni cōtrastar a su volūdad, pues todas las diligẽcias del Rey Abenner, no fueron parte para que Iosafat su hijo no tuuiesse noticia de Christo, y recibiesse la luz del cielo? Quien no confiara de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de su carne, viendo como la ven-

cio Iosafat, siẽdo Principe, y moço, y rodeado por todas partes de viuas, y basiliscos, y estādo en medio de las llamas sin quemarse? y que hombre avrà, que no haya del trato familiar de las mugeres, sabiendo que son lazos para el alma, y ruina de la castidad? Quien se anegará en el abismo de sus pecados, y desconfiará de ser perdonado dellos, y de la misericordia del Señor, viendo a Nacor, y a Teudas, Magos, y tizones del infierno, y a Abenner derramador de rāta sangre de Martires, conuertidos, y admitidos a su gracia y reconciliacion? Que gran seguridad tenemos los Christianos de la verdad, y excelencia de nuestra sagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los sabios del mundo, y de todo el poder del infierno, y que las maquinasy ardides, q̄ toma nuestro enemigo para escurecerla y derribarla, estos mismos siruẽ para estabecerla mas? Pues los hombres regalados, ambiciosos, y codiciosos, que beuen los vientros, y se apacientan de vellotas, y se rebuelcan en el cieno de sus vicios, como puercos: q̄ motivos, que estímulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al cielo, menospreciar todas las cosas de la tierra, y morir al mundo para viuir a Dios? como lo hizo Iosafat: el qual siẽdo Rey, en la flor de su edad, tuuo el Reino por carga, y le dexò, y con el todas las grandezas, riquezas, y delicias que possia, y vestido de su desnudez, y cubierto de filicio en vn desierto, acompañado de fieras, y juntamente de Angeles, viuio tantos años cō aspereza mas que humana, y como peregrino del mundo, y morador del Paraíso. Pero el Señor le conhortò, y le diò perseuerancia, y le hizo glorioso en el cielo, y en la tierra, y con su exemplo nos enseñò, que es tan grande bien el gozar para siempre de su gloriosa vista, y de la compaña de todos los Cortesanos de la Corte Real, que todos los trabajos, y penas que por llegara el se tomaren, se deuen estimar como si no fuesen, y que la gloria es tan inmensa, e incomprehensible, que por mucho que nos cueste, si-

pre se compra de valde. Denos su diuina Magestad su espíritu, para que lo conozcamos, e imitemos a estos Santos, que tan bien le supieron imitar.

18º De otros muchos varones santísimos auentajados en penitencia, y señalados en todo genero de virtud, que resplandecieron con prodigiosos milagros en la vida eremitica y solitaria, en aquellos dichosos principios de la primitiua Iglesia, se precia la Etiopia. Y yo estimar en mucho saber sus nombres, y referir sus santas vidas, y no ay duda sino que los conocemos: pero no han venido a nuestra noticia ser naturales destas naciones de negros, porque como el sitio, y lugar donde san Antonio, y san Pablo primer Ermitaño, instituyeron la vida de los Anacoretas, y Ermitaños, fue en la Tebaida, y en los desiertos de Egypto, y soledad de Scitia, tierras conterminas, y vezinas de la Etiopia, y de mas naciones de Etiopesq. Quien dada q. bolando la fama de tan auentajada santidad por todas aquellas tierras, y llenando sus Reinos de tan resplandeciente luz, no la huuiessen salido a buscar, y seguir innumerables de los que ya reconocemos, y adoramos por Santos, pero no por naturales destas naciones, por la poca curiosidad de los antepasados.

P. Fr. Bernardino Italiano, viaje de Ierusalén pag. 50.

19º En cuya confirmacion nos refiere vn Autor graue vna cosa digna de eternamemoria. A la parte del Leuante (dize) se descubre vno de los siete montes de superior altura que ay en el mundo, llamado monte Santo, a cuya falda esta fundada la ciudad de Efeso, tan nombrada en la sagrada Escritura. Este monte, cuera que estava poblado de demonios, que hazian grande estrago, y ruina en la gente della, que era en aquel tiempo innumerable. Y que viniendo la soberana Vir-

gen a el, compadecida de tan gran perdicion, preguntò a los demonios (aunque no lo ignoraua) en que se exercitauan, y entretenian en aquel monte. Y respondiendo que en caçar almas para el inferno. A esto dixo la soberana Señora: Yo pues de aqui adelante quiero ser caçadora, y caçarlas para el cielo, para dode fueron criadas, y al instante desaparecieron, y se poblò de muchos Conuentos de Religiosos, Griegos, Armenios, y Abissinos, que hasta el dia de oy permanecen exercitandose en santos, y espirituales exercicios en seruicio de Dios, y bien de aquellas almas, en contraposicion de los demonios. Particular fauor, superior beneficio, que de tres naciones que eligio la Virgē santissima, para tan alto fin, vna fue de nuestros Abissinos, manifesta señal de que en aquel tiempo seruian de veras a Dios nuestro Señor, y a su santissima Madre, y que entre ellos avria muchos de extremada santidad, y rara virtud.

20º La misma admitacion, y dolor nos causa lo que nos refiere el Prado Espiritual de las riberas del Nilo, que estan llenas de santissimos Monges, todos Etio-
Prado Espiritual, lib. 1. cap. 6. f. 39. col. 1.
pes, pues como hemos visto, este ribera-
ce de la Etiopia: por lo qual es fuerça que xarme con sentimiento notable, de la injuria del tiempo, y del descuido de los hōbres, de la malicia de los enemigos, y astucia del demonio, autores cada vno por su parte de tan grandes perdidas de las buenas memorias de aquellos siglos en que florecieron en Etiopia santos, y tan grandes varones, que con sus vidas dexaron perfectissimos dechados para reformar las nuestras, y con su muerte nos enseñaron a no temerla, antes menospreciandola, quando se atrauiesse la honra, y gloria de Dios.

Fin de la Primera Parte.

IN-